

TRILOGÍA - DOLOR, PASIÓN Y AMOR LIBRO-1

VOLVER A *empezar*



KRIS O'CONNELL

Volver a Empezar

Trilogía Dolor, pasión y amor

Libro I

Kris O’Coneill

Título Original: Volver a empezar
Libro Uno de la Trilogía Dolor, pasión y amor

© Kris O’Coneill 2018

Diseño de Portada:

© China Yanly

Primera Edición

© Kris O’Coneill

Código de registro: **1802255877531**

Fecha de registro: **25-feb-2018 1:08 UTC**

Obra Registrada.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro, la incorporación en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea esté mecánico, electrónico, fotocopia o por grabación sin previo permiso del propietario del copyrigh.

Los personajes, eventos y sucesos de esta obra son frutos de la imaginación de la autora. Cualquier parecido a la realidad es pura coincidencia.

Libro dirigido para público mayor de 18 años.

Índice

PRIMERA PARTE: SOLO UN SUEÑO

[Un Mágico Despertar](#)

[Días de Ensueño](#)

[Un Doloroso Despertar](#)

[No fue solo un sueño](#)

SEGUNDA PARTE: VOLVER A EMPEZAR

[Amaneceres en África](#)

[Una inesperada llegada](#)

[Una Diosa escondida](#)

[Indecisión](#)

[Una linda navidad y algo más...](#)

[Días anhelados y un arcoíris](#)

[Hecha Cenizas](#)

[Confesiones](#)

[La Partida](#)

[Reencuentro](#)

[Adiós amor...](#)

[Sólo nosotros](#)

[Desagradable visita](#)

[Sorpresa](#)

[Algo Inesperado](#)

[Bienvenida cariño](#)

[Nuestro nuevo comienzo](#)

[Epílogo](#)

[Adelanto: Dulce Debilidad](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

[SOBRE LA AUTORA](#)

*Para todos los que creen en las segundas oportunidades para volver a
empezar...*

Tus oportunidades...

Primera Parte:
Solo un Sueño

Un Mágico Despertar

De pie, observando la hermosa unión que parecen hacer el mar con el cielo, Mía, se maravilla emocionada con aquel mágico espectáculo. Sonríe de felicidad al recordar la noche anterior, en donde él, el amor de su vida, su único novio desde los quince años, luego de más de diez años conociéndose, amándose y compartiendo felicidades y tristezas, al fin le pidiera matrimonio.

—Mía —la llamó Anthony llegando a la cama en donde ella retozaba aun desnuda luego de haber hecho el amor.

La verde mirada de ella lo observó sonriente y recorriendo con la misma el fuerte y masculino cuerpo de su novio, creyéndose incapaz de querer más luego de haber tenido ya un largo y placentero encuentro amoroso. Él sonrió conociendo los pensamientos de su chica y se acercó a ella lentamente, se arrodilló en el suelo, justo en el borde de la cama y le tomó la blanca mano a la chica.

—¿Sabes lo mucho que significas para mí verdad? —no dijo nada, solo le acarició la prolija barba y dejó que siguiera hablando— Siempre has estado para mí en todos los períodos de mi vida, desde que perdí a mi madre hasta cuando finalmente con mucho esfuerzo logré graduarme de la universidad y ayudar a mis hermanos hacerlo también, junto a mi padre...Pero para mí no solo eres la mujer que me ha acompañado a lo largo de aquellas etapas de mi vida, sino eres con la que me veo compartiendo todas las que vengan. Quiero que como hoy y otras veces podamos amanecer juntos, hacer el amor todos los días hasta el cansancio y que seas la madre de mis hijos, que todos tengan tus hermosos ojos, tu bella sonrisa pero sobre todo, tu personalidad, esa que desde el momento en que crucé palabras contigo por primera vez me cegó, junto a ese hermoso cabello rubio —ella sonrió algo nostálgica ante lo que él decía— Por eso, aquí, en medio del mar, en esta noche y en nuestras décimas vacaciones juntos, con el permiso de tu padre y madre, quiero pedirte que te conviertas en mi esposa.

Mía se llevó las manos a la boca ahogando una exclamación de sorpresa, aún más al ver el hermoso solitario en color verde agua que mostró tras abrir una cajita de terciopelo negro. Asintió con los ojos abnegados en lágrimas.

—¿Quieres ser mi esposa Mía? ¿Quieres ser *Mía* hasta la eternidad?

—Claro que sí mi amor —no bastó más que esas cinco palabras y un beso cargado de amor para sellar el recién adquirido compromiso...Luego de ello, envueltos en su nube de amor llegaron a la pasión y dejaron que a través de ella sus cuerpos y almas demostraran cuanto se amaban...

Deja sus pensamientos a un lado y mira su anular, en donde el sol hace brillar sin medida su anillo de compromiso. Gime al percibir un cuerpo cálido pegarse a su espalda. Enlaza sus manos con las de él que reposan en su vientre y cierra los ojos recibiendo gustosa los besos que Anthony riega en su cuello.

—¿Por qué despertó tan temprano mi futura esposa? ¿Acaso pensaba abandonarme?

Riendo bajito se gira entre sus brazos hasta tenerlo de frente.

—Eso nunca...Nunca te abandonaría como sé que tú tampoco lo harás...

—Uh...Me encanta que estés clara...Aunque esté ausente horas, días o años, nunca te abandonaría.

Ambos sonríen y se dan un dulce beso de buenos días, uno que en lo absoluto se compara con los que comparten en la intimidad, luego tomados de la mano caminan entre las personas que también disfrutaban de aquel cruce para ir por algo de desayuno. Entre risas, compartiendo con otra pareja joven que conocieron en los días que llevan viajando, disfrutaban de su desayuno americano comentando como siempre qué les ha parecido el viaje. De pronto, se escucha una exclamación de susto que alerta a más de cuatro en el lugar, las parejas que conversaban sonrientes miran hacia la procedencia de las voces. Mía al darse cuenta que se trata de un pequeño de unos cuatro años que parece haberse atorado con algo porque está cianótico a causa de la falta de oxígeno corre hasta dónde está y sin pensarlo mucho realiza una maniobra que hace que en cuestión de segundos el niño empiece a toser luego de haber prácticamente escupido la uva con la que se había atragantado.

—Oh...Gracias joven —dice la aún asustada madre, el padre hace lo mismo.

Ella sonríe, más aún satisfecha de sus seis años de estudio en medicina y ahora su especialización en Pediatría, con eso que acaba de hacer se siente bien porque sabe que todo su esfuerzo, noches en vela y lo que han hecho sus padres porque cumpliera sus sueños de ser médico hayan valido la pena. El rostro orgulloso de su prometido ya a su lado le indica lo mismo.

—Dijiste que le pediste permiso a mi papá y mamá para pedirme matrimonio ¿verdad? —inquire algo burlona mientras están tomándose unos tragos. El chico asiente tragando fuertemente, ella se ríe— ¿Qué dijo Sebastián?

Se carcajea aún más al verlo resoplar.

—Prométeme que cuando nuestras hijas tengan la edad que nosotros me darás en la cabeza con lo que sea que encuentres para no quedar amenazando a mi futuro yerno —ella asiente efusivamente y a la vez emocionada al imaginar un futuro con él— *“Mírame...¿Estás viendo este puño? Este será el mismo que se estrellará en tu hermosa carita el día que mi niña derrame una sola lágrima por ti”* —imita la voz del padre de su novia— Eso me dijo cuándo Alba se levantó emocionada a llamar por teléfono a su amiga Blanca para contarle lo que pensaba proponerte, cuando volvió él estaba como si nada...

—Lo lamento cariño, pero como siempre, sabes que mi papá se pasa un mundo cuando se trata de Sophie, Lina o de mí...Ah, pero con Sebas no se pone así —resopla.

—Y lo entiendo, por eso te prometo que ese enorme puño que tiene tu papá no se estrellará jamás con mi rostro.

Ella mira a su alrededor y ahí, sentada sobre sus piernas como está se remueve sobre él rozando su miembro contra su cadera.

—Uh...¿Y si se entera de esto? —lo mira a los ojos con chispa en su mirada— Ten por seguro que imaginarse que eso estará dentro de mí siempre no le hará gracia tampoco...

—¿Siempre? Interesante...—hunde su rostro en el cuello de la joven y acercándose al oído le dice: Pues que me parta la cara porque no me abstendré de estar dentro de ti...

Entre risas y unas copas de más se van a su recamara a disfrutar de la

última noche de sus vacaciones, ahí, en medio de la cama, se hunde en ella mientras con gusto lo recibe entre gemidos de placer y una agitada respiración que mucho tiene que ver con el esfuerzo que ello conlleva. Ambos entre besos y caricias ardientes llegan a la cima, empapando el cuerpo del otro con su sudor y sus intimidades siendo una sola, aún.

&&&&

Por otra parte, alguien también tuvo un maravillo despertar, o bueno, casi eso...

Caminando de puntillas y con sus tacones en las manos, evitando que quien sea el tipo que duerme placenteramente en aquella cama despierte, Dulce, sale de la habitación con sus ojos casi entrecerrados a causa de los restos de alcohol dejados en su cuerpo tras la noche anterior, al cerrar la puerta resopla.

—Mierda, si estoy en mi casa...Putá resaca.

Lanza los tacones sobre la pared de enfrente y se da la vuelta para abrir la puerta y largar de ahí al hombre que duerme en su casa y en su cama. Ahí es donde se da cuenta que lleva su corto vestido al revés y está roto a un lado de la pierna, de seguro por el arrebató de pasión de la noche anterior. Se horroriza y agradece a quien sea que está allá arriba velando por ella que estaba en su casa y no en otra.

—Dulce María, ¿Qué significa esto?

—Oh mierda...—se lleva las manos al pecho asustada.

Susurra aquello luego de reconocer la voz de su padre y se maldice mil veces por haberle dado esa llave a su madre. Se gira lentamente con una sonrisa forzada y a la vez falsa.

—Papi, ¿Qué haces aquí?

—No, ¿Qué hace ÉL aquí? —inquiére desesperado.

“¡Porque justamente hoy, 15 de septiembre, cuando mi niña apenas cumple dieciocho años tiene que pasarme esto! Maldito karma”, piensa el

atractivo y tatuado hombre mayor con algo de melancolía.

Ella lo mira y pone esa carita que sabe qué hará que las defensas del hombre bajen.

—Lo siento, es un amigo que me acompañó...Sólo a dormir, te lo prometo...

Suspira frustrado y sin creer nada.

—Tienes diez minutos para largarlo, sino no respondo —advierte y sale despavorido.

Deja que su hija despache al maldito y se va a la cocina en donde su esposa lo espera con una sonrisa burlona en el rostro mientras se toma un café y conversa con su hija menor Blanca, de quince años, aquella que tuvo cuando ya había decidido cerrar fábrica y llegó de la nada, o eso es lo que dicen.

—Tú tienes la culpa de esto —le susurra a su esposa.

—¿Yo?

—Sí, y sabes por qué.

Ella se carcajea y toma a su esposo de los hombros para evitar que vea al guapo chico que acompaña a su hija. Cuando ve que la puerta se cierra y el joven ha desaparecido le da un beso a su marido y va hasta donde su hija, quien hoy se convierte en mayor de edad.

—Felicidades mi cielo —la abraza— Ignóralo, ya se le pasará.

Le da un beso y luego un guiño, deja que sus dos hijas se abracen.

—Estaba hablando con Miguel, te envía felicitaciones —le dice su hermanita refiriéndose a su hermano mayor quien se encuentra culminando sus estudios en los Estados Unidos. Ella asiente y mira a su ceñudo padre.

—¿No me vas a felicitar?

Sonríe al ver que su gesto se suaviza y se acerca a él, se lanza en sus brazos para que la alce como cuando era una niña y no la famosa modelo en la que se está convirtiendo. Lo escucha renegar sobre su espalda y la edad pero aun así no la suelta y la aprieta más contra su cuerpo.

—Te quiero papi, si no es por ti y mi mami hoy no pudiera cumplir

18.

Su progenitora algo divertida niega con la cabeza observándolos encantada.

—Feliz cumpleaños mi vida, espero que sean muchísimos más, te quiero.

—Y yo a ti.

La baja de sus brazos y la besa en la frente.

—Oh, puta madre Dulce ¿Dónde te has metido? Oh... mierda mi cabeza va a estallar...

—Cariño, será mejor que me ayudes a sacar lo que trajimos para el desayuno.

Blanca, la madre de la dueña del apartamento tira del brazo al alterado hombre al verlo rojo.

—Claro, tenía que ser la mala influencia de Sophie, dicen ser primas pero no se cuidan, deja que vea a Sebastián que le voy a decir...

A medida que el hombre se pierde con su esposa en la cocina y ambas chicas dejan de escuchar su voz, se miran y se carcajean. Dulce le pregunta a la joven si ya su acompañante se marchó y esta responde que sí. Se van tomadas de la mano hasta la habitación más alejada para conversar sobre qué tan bien pasaron la noche anterior. Blanca, curiosa como siempre, las sigue para enterarse de lo ocurrido, solo por curiosidad.

Luego de aquel incidente en donde ambas chicas fueron sorprendidas infraganti por los padres de una, compartieron un delicioso desayuno como todos los años lo hacen para celebrar el cumpleaños de cada uno. Para el almuerzo, que realizaron en un famoso y elegante restaurante, se sumaron los amigos más allegados y los de sus padres de toda la vida, Alba y Sebastián con tres de sus hijos. Como era de esperarse, un famoso canal de televisión coló sus cámaras en la celebración para ver lo bien que la pasaba aquella modelo que promete mucho para el país desde que tenía quince años en su celebración número dieciocho.

Como regalo por parte de sus padres por fin recibe las llaves del auto que compró con uno de sus primeros sueldos pero que únicamente conducía

en compañía de alguno de ellos o de su hermano mayor y un boleto para que viaje en compañía de alguien al New York Fashion Week de ese año, de Sophie, una linda pulsera de Pandora con dijes de varios sitios icónicos de las principales capitales de la moda, sueño al cual aspira ella y su auto-regalo, el cual inauguró junto a su prima preferida esa mañana, su departamento propio, aquel en donde vivirá a partir de ahora en el tiempo que le queda en Panamá.

Entre risas, conversaciones llenas de sueños, anhelos y búsqueda de un futuro, termina de celebrar su primer cumpleaños siendo una mujer independiente, o casi independiente...

&&&&

Mientras la mujer llena algunos expedientes sentada tras su escritorio, la puerta se abre, sonrío al ver la hermosa sonrisa de su hija mayor y a su vez Mía le devuelve el gesto a su madre de crianza. Ambas se sumergen en un largo abrazo.

—Cariño, estas preciosa, a ver muéstrame ese anillo.

La joven sonriente le enseña emocionada su mano izquierda.

—Es hermoso, me alegra que seas feliz.

—Gracias, iba a pasar a casa anoche luego de llegar pero estaba muy cansada así que por la tarde cuando ambas salgamos podemos irnos juntas.

—Por supuesto, tu papá ya debe estar loco por ver que estas entera—bromea—¿Anthony te contó? —ella asiente y ambas sueltan una risita— Que se acostumbre...Le diré que hoy tendremos una cena juntos, ¿estará disponible no?

La chica le dice que sí, así que sin pensarlo más luego de un llamado al hombre para confirmar, ambas mujeres se disponen a continuar sus trabajos en el hospital en donde trabajan, el mismo que hace años Mía visitó como paciente de quien es su madre, la reputada psicóloga Alba Villegas de Nikólayev.

Mía, quien trabaja como médico general en aquel hospital, aprovechó para realizar sus prácticas del internado en Pediatría también en el mismo,

por lo tanto, parte del día ejerce su labor y la otra aprende cosas nuevas para en un futuro próximo establecerse en lo que realmente le gusta, la atención y el cuidado de niños. Como siempre, se dedica a observar lo que los especialistas a cargo hacen para entonces ejecutarlo ella, dado que desde que se graduó trabaja junto al equipo de aquel hospital, todos depositan una confianza en ella que a otros no darían.

Aunque habían quedado en irse directo del hospital, la chica le dijo a su madre que mejor pasaría por su departamento a cambiarse para estar más cómoda y luego llegaba junto a su pareja que pasaría por ella, por eso, después de darse una larga ducha y colocarse un vaquero y una sencilla blusa en rosa palo que contrasta con su cabello rubio, su piel blanca y delicada, y sus redondos y verdes ojos, se mira al espejo y mientras se maquilla un poco empieza a canturrear cada retazo de canción que pasan en la radio y se sabe. Al finalizar, contenta con su resultado se dispone a marcarle a su novio, sonrío al ver que justo la llama, le comunica que la espera abajo.

Al llegar a casa de su familia, su padre recibe a su prometido algo ceñudo como siempre lo ha visto, pero luego de verla a ella su rostro cambia y la atrapa en un caluroso abrazo. Las cuñadas de Anthony se lo llevan después que ha saludado a sus padres para librarlo de las garras del hombre de la casa, cosa que él agradece. Sabe que le cae bien a su suegro a pesar de su rostro cada vez que se ven pero aun así no está dispuesto a arriesgar su puesto en la familia, por eso deja que lo sometan al interrogatorio muy propio de las chicas. Cuando la cena está lista todos van a la mesa y en medio de una conversación amena disfrutan de lo preparado para esa noche, cuando ya están en el postre Alba pregunta:

—¿Qué han pensado de cuando se realizará la boda chicos?

—Por mí mañana mismo —dice el joven sin pensar, su suegro arquea una ceja.

—No seas exagerado, aún hay mucho que planear, aunque me gustaría que fuera algo sencillo.

—Lo que tú quieras cariño —le besa la mano.

Sebastián carraspea.

—Cuando tengan la idea de lo que desean nos avisan para ayudarles.

—Gracias *pa* —inquire Mía emocionada.

—No hay de qué, mi princesa se merece la mejor boda de todas...
—mira al futuro esposo— Y al mejor marido, y espero que tú lo seas Anthony.

—De eso no dude señor.

Luego de romper el hielo con esa charla, culminan la cena y las mujeres empiezan a mirar por internet ideas de decoración, vestidos y hasta menús. Lina, la hermana menor de la novia, quien está estudiando diseño de interiores les da algunas ideas de acuerdo a lo que Mía va diciendo que desea, entre todas casi tienen esa noche algo montado en sus cabezas mientras los dos únicos hombres del lugar se toman un trago viendo el partido de béisbol que pasan en la TV.

A eso de las diez de la noche como habían acordado, ambos se marchan al departamento de la chica en donde compartirán la noche. Al llegar ella se cambia mientras el joven se da un baño. A través de las pequeñas bocinas del reproductor de música empieza a sonar una canción así que empieza a cantar.

You are the sun in my sky

(Eres el sol en mi cielo)

Even when the stars would die

(Aun cuando las estrellas mueran)

You are gonna make me shine

(Tú me harás brillar)

You make me shine cause

(Tú me harás brillar porque...)

I'm born for every young guy

(...nacé para ser tu guía por siempre)

For all my life

(Por toda mi vida)

I will be by your side

(Estaré a tu lado)

Percibe como a su espalda un cuerpo húmedo se pega y acercándose a su oído le empieza a susurrar:

—Y estaré ahí cuando te caigas...Sí...Y no habrá más dolor y seré tu refugio...Tu refugio contra la tormenta...Sí, siempre seré ...tu refugio... Estaré ahí si caes y si caminas por un camino solitario sepas que no estás sola todavía...

Mía siente como su corazón empieza a acelerarse de emoción ante la letra de aquella canción dicha por su novio, se gira entre sus brazos y lo mira a los ojos.

—Te amo —acaricia los carnosos labios del chico y observa aquellos hermosos ojos avellana que siempre la han vuelto loca— Siempre lo haré...

—Y yo a ti hermosa —inclina su rostro hasta la baja estatura de la joven y le acaricia los labios con los suyos en un dulce beso— Mía hasta la eternidad.

Aquel simple contacto tierno poco a poco va necesitando más, la toalla que rodeaba sus caderas va a dar al piso al igual que aquella camiseta que usaba su novia. Se aparta un segundo de los femeninos labios y observa el cuerpo desnudo de la joven, solo cubierto por unas braguitas de encaje en rosa, sus suaves curvas, los rellenos senos coronados por aquellas piedras en color melocotón, erizadas a causa del deseo y sus ojos nublados a causa del placer, oscuros como un bosque en la noche, lo hacen desearla aún más de lo que ya lo hace. Ella lo recorre de igual forma con la mirada observando aquel firme torso, el trabajado pero delgado abdomen y finalmente mira los ojos, oscuros...Se acerca a él lentamente mientras va bajando en el camino la única prenda que la viste, al llegar a él está totalmente desnuda. Todo se desata, Anthony la toma entre sus brazos haciéndola rodearle las caderas con sus piernas y posteriormente con cuidado la deja sobre la cama, baja besando su cuello, el valle entre sus senos y luego se entretiene con uno y otro pezón haciéndola gemir y retorcerse, halándole los cabellos a su vez. Va vagando por el suave vientre, besando, lamiendo, hasta llegar justo al centro que lo espera ansioso, dispuesto a darle de beber para calmar aquella sed, y lo logra, entre pasadas de su lengua en aquella dulce e hinchada región hace que la joven grite en el momento que con sus labios y lengua la lleva a la cima.

Inmediatamente después de saciar su sed llega a los labios de la chica que furiosa lo besa casi marcándolo, se da la vuelta hasta quedar ella sobre él y en medio de los restos de estremecimientos que ha dejado el reciente orgasmo en su cuerpo toma el miembro entre las manos y luego de acariciarlo sin dejar de mirar en ningún instante a los ojos a su novio, disfrutando del placer que ve en ellos, lo ingresa en ella suavemente, cerrando sus ojos debido a la intrusión y los abre, empieza a moverse de la misma manera, suave, disfrutando de eso. Se apoya del torso masculino para ganar impulso cada vez que sus cuerpos se unen. De pronto, el hombre se sienta para quedar ambos de frente, ella gime en la boca del otro al notar como su interior parece haberse llenado aún más. Sus cuerpos se vuelven locos, los movimientos son más bruscos, más apasionados pero llenos de amor...Un último movimiento dado por ambas caderas hace fundir sus intimidades hasta que finalmente juntos llegan a la cima.

Entre besos tiernos y caricias de la misma forma, quedan dormidos en los brazos del otro y luego en donde un hermoso amanecer, juntos, uno de los tantos que podrán disfrutar en toda una vida, les da la bienvenida a un nuevo día. Así de la misma forma que terminaron dormidos despiertan, entre gemidos, mostrando su amor en uno solo...

Días de Ensueño

Dado que la semana de la moda en Nueva York se celebraría solo seis días después del cumpleaños de Dulce, ella junto a su prima política preferida, Sophie, se encuentran emocionadas observando el mágico desfile que el diseñador Michael Kors ofrece, aunque el estilo de modelaje que la recién cumpleañosera practica o aspira a practicar dista mucho de eso, toma ideas mentalmente para su carrera en Diseño de moda, que está próxima a iniciar. Por su parte Sophie, a su lado, está sumergida en cada prenda, cada detalle y cada hermoso accesorio que llama su atención sin poder evitarlo, desde pequeña siempre fue fanática de la moda y a pesar que siempre estuvo en cursos de modelaje o maquillaje nunca se encaminó hacia esa área, sino más bien hacia el Derecho, igual que su padre. Sin ella saberlo, no muy lejos de ahí, un guapo joven, alto, de cabello cenizo y unos lindos ojos azules, no puede evitar quitar los ojos de su cabello castaño con puntas teñidas en azul, aquel que allá a donde vaya siempre termina llevándose la atención de muchos, más aun cuando está inmersa en algún caso dentro del bufete en donde trabaja como pasante mientras culmina del todo su carrera.

—¿Te imaginas cuando tus diseños estén en un desfile como este? —le dice a Dulce emocionada, esta la mira con ojos brillantes.

—Me lo imagino y me dan ganas de llorar...

Ambas sonríen y continúan viendo el desfile.

Cuando termina, como conocieron a un grupo de chicos de la carrera de diseño de modas de una de las más importantes universidades del lugar, se unen a ellos para ir a cenar algo, estos muy amables les cuentan un poco de cómo es realmente el mundo de la moda en Nueva York. En un instante que están todos riendo por una broma que hizo el más gracioso del grupo, llega un joven que le presentan a las chicas.

—Rick —se presenta el guapo chico mirando a los ojos a Sophie, de manera intensa, tal y como lo hacía hace un rato pero a la distancia.

Dulce al darse cuenta de aquello pega un codazo disimulado a su acompañante al ver que se quedó de pronto callada y con la mirada clavada en la de aquel, cosa rara en ella.

—Mucho gusto, Sophie.

Se sonríen y sin mucho preámbulo continúan su charla. En un momento, Dulce acompañada de un guapo moreno se pierde por un largo pasillo que está al fondo del bar-restaurant en donde están. Su compañera maldice mentalmente porque se supone que venía a cuidarla pero se carcajea a la vez porque bien sabe que ni de ella misma cuida. En eso llega Rick y se sienta junto a ella.

—¿Y aquí entre nos, qué te ha parecido todo? —lo mira.

—Es nuestro tercer día aquí y tengo que confesar que si imaginarlo es maravilloso, estar aquí aún más, y conste que solo sé de moda lo que veo.

—Y yo —dice con una sonrisa— Igual que tú solo acompaño a mi hermana —señala a una joven rubia que coquetea con uno de los chicos del grupo— No creo que un abogado pinte mucho aquí.

—¿Eres abogado? —pregunta emocionada e interesada y luego de eso, su conversación surge como si se conocieran de toda la vida.

Al culminar la noche, Dulce luego de haber tenido un gratificante encuentro sexual dentro de los baños y Sophie una amena conversación con Rick, finalmente se despiden siendo conscientes que tendrán compañeros para los tres días que les faltan en una de las capitales más importantes de la moda, no sin antes que esta última ahora en sus contactos del móvil guarde el número de teléfono de un hombre que le pareció interesante, aparte de excitante, eso lo comprobó cuando luego de unos tragos su conversación fuera más fluida y abordaran otros temas.

Ambas chicas regresan a su país después de haber pasado unos días de ensueño en aquel lugar y después de haber tenido orgasmos de ensueño también con unos magníficos amantes. Una de ellas quedó satisfecha, pero otra no, desea más y sabe que quien disfrutó con ella y de ella también, por eso no tiene dudas que se volverá a repetir...

&&&&

Luego de terminar su turno de la tarde en el hospital, al igual que todos

sus compañeros, Mía se encuentra comiendo algo en la pequeña sala de reuniones para luego salir a su casa y cambiarse e ir a cenar en casa de su suegro, como le prometió a su novio. Cuando ya casi está por marcharse, entra una de las enfermeras que les asiste en algunas operaciones con una carta que les entrega a todos los médicos ahí presentes.

—Sé que ninguno se irá pero igual se las entrego —comunica— Está es la carta de la *Fundación Caminos*, en donde se pide el voluntariado de los médicos del hospital para ir a África a suplir las necesidades en todas las áreas de la salud. Como es por medio de la fundación y el hospital ustedes cobrarán su salario pero se les retendrá acá mientras estén en aquel continente. Si alguno desea más información me busca —dice la mujer y sale del lugar, no sin antes escuchar y reírse de una que otra broma de los más jóvenes.

—Si me dicen que allá encontraré al negro de la polla larga me voy.

Mía se carcajea al escuchar lo que dice su amiga Lucía y guarda el sobre en su bata sin ningún tipo de interés, como todos los demás. Se despide y se marcha rumbo a su casa.

&&&&

—Estás hermosa —afirma Anthony al ver a su novia llegar a su lado, vestida con un sencillo vestido en azul cielo que se le adhiere al cuerpo como un guante hasta un poco más arriba de las rodillas. Ella sonríe y le dice lo guapo que va después de darle un dulce beso.

Como desde que ambos se comprometieron no han visitado al padre del novio, quedaron que esa noche como es viernes irían a la casa del mismo, la cual está a las afueras de la ciudad y luego de cenar se quedarían a dormir. Mía está algo nerviosa no por el padre del chico, sino por su hermano, que quien como siempre trata de dejar mal a Anthony sin saber lo mucho que a este le afecta, y a ella igual.

Luego de un recorrido de una hora finalmente llegan a la sencilla pero acogedora casa que aún guarda los recuerdos de la mujer que habitó en ella durante muchos años pero a quien lastimosamente un cáncer de mama le

quitó la vida. Mía cada vez que recuerda el dolor de su pareja en aquel instante siente como su corazón se acelera, porque si alguien vivió eso de cerca cuando apenas él tenía diecisiete años, fue ella.

Al llegar, el hombre mayor de la casa los recibe con un cariñoso abrazo a ambos, uno lleno de felicidad dirigido a quien ve como a la madre de sus nietos, más atrás la hermana menor de Anthony la hace girar mientras la abraza mirando su anillo, ella sin poder evitarlo se une a la efusividad de la chica.

—¿Y Rodrigo? —pregunta Anthony a su padre cuando ya están dentro de la casa.

—Debe estar llegando, fue a buscar a su novia —este asiente y toma de la mano a su chica para guiarla hasta la que era su habitación y la cual compartirán esa noche.

—La cama es un poco pequeña pero creo que nos podemos apañar.

Ella sonrío al ver a su chico apenado y se acerca a él.

—No te preocupes, entre menos espacio haya entre nosotros mejor —le guiña un ojo.

Sin que ella se lo espere, es tomada de las caderas y lanzada a la cama con él encima, sus carcajadas son escuchadas afuera por el padre del joven quien sonrío de felicidad y por la chica, que con anhelo también lo hace.

Ambos se miran a los ojos, mostrando en estos el amor que sienten por el otro. Sumergirse en aquel par de ojos verdes siempre es locura para él, acaricia las suaves mejillas, blancas como las de una muñeca y se inclina a por esos labios, aquellos que parecen haber sido creados para que encajaran a la perfección con los de él. Mientras se besan, la cama sobre la que están empieza a rechinar y Mía, sin poder evitarlo se ríe, sus labios se separan a causa de aquello, el joven gruñe.

—Para dormir solamente señor Armuelles, solo eso...No quiero que tu padre escuche eso...

—¿Eso? ¿Qué es “eso”? —pregunta burlón y lame el delicado cuello femenino— ¿No quieres que escuche lo mucho que te gusta tenerme dentro de ti? —sonrío coqueto— ¿Eso?

Ella se cubre el rostro riendo y luego de un dulce y último beso se acomodan sus prendas de vestir y salen a su encuentro con la familia del chico.

Como Rodrigo, el hermano de Anthony, aun no llega y no toma el móvil, todos deciden que es mejor empezar a cenar, ya van a ser las diez de la noche y todos saben que el estómago del hombre mayor ya no está para aguantar muchos desarreglos así que encantados empiezan a degustar lo preparado por Lidia luego de Mía ayudarla a servir. Cuando están casi terminando, escuchan que la puerta se abre e ingresa una joven delgada de cabellos negros lisos y tras de ella un chico alto de cabello oscuro y con ojos muy parecidos a los de Anthony, de color avellana.

—Buenas noches familia, ¡Vaya empezaron sin mí! —agrega lo último cuando ya está cerca de la mesa— Si hubiese sido mi hermanito seguro toca esperar —lo mira retador.

—Rodrigo —lo reprende su hermana sin comprender aún en todos esos años la animadversión de él hacia su hermano mayor— Mejor tomen asiento y ya les sirvo.

Anthony, que vio cómo su novia pensaba ponerse de pie para ir a ayudar la retiene disimuladamente por una mano, ella asiente algo apenada, él solo le sonrío quitándole importancia y sintiendo rabia por dentro al ver que el hombre ni siquiera les ha dirigido la palabra. Algo amargado ya, termina de comer lo que tiene en su plato mientras los recién llegados apenas comienzan.

—Felicidades cuñadita, me contaron que se casaran —levanta el vaso con agua—Enhorabuena.

—Gracias —sonrío algo incómoda y mira a la muchacha que acompaña a su cuñado, quien está callada pero también algo incómoda.

—Ella es Mara...

Ambas se sonríen amablemente como gesto de presentación.

—Mientras ustedes comen yo diré unas palabras —informa el jefe de la casa, quien se había mantenido únicamente lanzando miradas de advertencia a su hijo menor— Mía, Anthony —los mira— Me hace muy feliz que ambos hayan tomado esta decisión finalmente, los dos se merecen lo

mejor del mundo, mucha felicidad ante todo, por ser excelentes personas, profesionales y buenos hijos...Anthony, hazla feliz tanto o más como lo fui con tu madre y Mía, recibe esa felicidad todos los días, a partir de hoy como si fuera el último de tus días junto a él. Ámense sin medidas como nadie jamás lo hará.

Mía emocionada se pone de pie y abraza a su suegro, él le devuelve el gesto cariñoso. Lidia busca una botella de vino para brindar por la felicidad de ambos.

El resto de la noche, los jóvenes deciden ver una película mientras el dueño de la casa se marcha a dormir. Todos se sorprenden al ver que Rodrigo decide quedarse, algo incómodos al principio sentados sobre el gran sofá no dicen nada, pero poco a poco se van soltando y hasta logran encontrar en sus gestos y comentarios aquel chico que conocían antes de la muerte de su madre, ese que años atrás desapareció para dar paso a un hombre antipático y que solo piensa en él. Cuando termina la película, Rodrigo se marcha hasta la casa que comparte con su acompañante y todos los demás se van a dormir.

—No salió tan mal como pensamos —susurra Mía algo adormilada abrazada a su novio.

—Fue perfecto —contesta y le da un beso en la frente.

A la mañana siguiente, luego de desayunar, Anthony le informa que la llevará a un sitio, ella feliz acepta y trata de sacarle información pero le es imposible así que se deja guiar por su chico sin pensarlo. Cuando según él ya están llegando, aparca el auto a un lado de la carretera y le coloca un pañuelo para cubrirle los ojos, ella divertida le dice si piensa hacer de sus días sexuales algo mucho más divertido, él encantado y excitado le susurra que sí, ambos se carcajean y luego de besarse siguen su camino. Él sonríe y como ella le va pidiendo describe todo lo que hay en su camino, los grandes árboles, las casas bordeadas de flores, los niños correteando en el parque y el suave sol que acompaña su viaje.

Cuando finalmente llegan, él baja y luego con cuidado la ayuda a ella.

—¿Estás lista? —le susurra al oído a su espalda. Asiente.

Se da la vuelta hasta quedar frente a ella y algo nervioso le toma la

mano y en ella coloca una pequeña bolsita de terciopelo negro, Mía frunce el ceño, gesto que él encuentra adorable.

—Puedes quitarte la venda.

Con una sonrisa en los labios ella lo hace y...

Mira a su alrededor, observa primero la casa que tiene en frente, esta es de ladrillos con ventanas francesas, en donde al final de cada una un bordillo con algunas flores plantadas le dan un hermoso toque decorativo, un pequeño jardín también floreado hace que se vea aún más hermosa. Aunque no es enorme ni mucho menos lujosa, sin dudarlo, podría verse viviendo ahí. Mira a su novio preguntándole con la mirada que significa todo aquello pero él le hace un gesto indicándole que abra la bolsita que le entregó, lo hace.

—Una llave...

—Nuestra llave, la de nuestra casa —dice algo nervioso porque es consciente que no es ni lujosa ni mucho menos grande.

—Es perfecta —le acaricia la mejilla— Pero...no era necesario aún, no quiero que gastes tus ahorros y...

Aquello lo dice no por querer ofenderlo, sino porque sabe que lo que tiene su novio lo ha logrado todo con esfuerzo propio, graduarse como arquitecto, su carro, el pago del sitio en donde vive...

—No te preocupes por eso, además no he gastado tanto, solo en remodelación porque esta casa me la regaló mi papá para nosotros, era de mis abuelos —ella sonrío— Y ahora nuestra.

Ella toma los papeles que él le tiende en donde se puede leer que la casa está a nombre de ambos.

—¿Te gusta?

—Muchísimo —se pone de puntillas y lo besa— Gracias.

Tomados de la mano se dirigen hasta la puerta y juntos la abren. Por dentro es tan acogedora que a Mía le dan ganas de quedarse a vivir ya ahí. Se emociona cuando su novio le informa que no está amueblada aún porque desea que lo hagan entre ambos, le comunica que parte de sus ahorros también lo tiene dispuesto para eso, Mía le dice que ella también aportará algo, al principio discuten aquello pero luego llegan al acuerdo de que es lo

mejor. Juntos recorren todo el sitio, sus tres habitaciones aparte de la principal que será de ellos, la terraza trasera, la cocina, un pequeño espacio que ambos imaginan como un estudio para ambos trabajar desde ahí cuando sea necesario. Al recorrer las habitaciones, en sus mentes imaginan a unos pequeños durmiendo en ellas pero ninguno lo exterioriza. Al llegar a su habitación, que es más grande, con closet y baño incluido se observan con una mezcla de dulzura y excitación.

“*La habitación que compartiremos todas las noches*”, piensan a su vez.

Mía suspira y lo observa, mientras va quitándose sus vaqueros, blusa y se suelta el cabello, dejando caer todo y quedando solo en ropa interior, se acerca a él.

—¿Te parece si la estrenamos?

Anthony no dice nada, solo la toma por las caderas y cuando ambos están totalmente desnudos, ahí, apoyados sobre una de las paredes se unen en uno solo entre gemidos y sonidos de placer, con ello y por todo lo alto inauguran el sitio en donde vivirán durante toda su vida.

&&&&

Hace tres meses que ambos se comprometieron en casamiento y hace un mes que empezó junto a su madre, hermanas y prima a buscar opciones para la fiesta. Algo que no pudo evitar, ni ellas tampoco, fue que comprara su vestido, aquel que tiene guardado en el fondo de su armario para que su novio cuando se queda con ella no lo vea. Jamás pensó que empezar a organizar su boda lo fuese a disfrutar tanto a pesar de que no desea algo extremadamente lujoso, pero lo está haciendo, al igual que Dulce que fue quien la asesoró con su vestido de novia y no para de dar vueltas junto a Sophie en todo lo relacionado a ello. Lina por otra parte siempre está dando ideas y rechazando otras referente a la decoración, tanto Alba como Blanca, las madres de las muchachas, siempre quedan interviniendo porque cuando estas no están de acuerdo terminan peleando y hasta sacándose cosas en cara que ellas como mamás no deberían saber...

De igual forma, junto a Anthony ya tienen la casa prácticamente amueblada. El otro día entre los dos invitaron a ambas familias para que la conocieran y a la vez compartieran juntos como será oficialmente a partir del día en que finalmente se casen.

Ambos jóvenes están pletóricos de felicidad porque el tiempo pasa y con ello acercándose a los cinco meses que acordaron como plazo para casarse. A pesar de que las responsabilidades en sus trabajos cada vez son más, sumado a todos sus asuntos personales, no pierden la ocasión libre que tengan para salir al cine, a comer, irse a la playa o simplemente quedarse en casa del otro a dormir luego de ver televisión y cenar juntos.

Por otra parte, Sophie, la hermana de la novia, desde que volvió de Nueva York no ha dejado de escribirse o verse por vídeo llamada con el joven que compartió con ella más que conversaciones y en un arranque de locura hasta lo invitó a la boda de su hermana, algo sorprendido Rick aceptó. Dulce por su parte no supo más de aquel chico con quien estuvo pero aquello no ha sido impedimento para seguir disfrutando de su vida mientras recién empieza y a la vez disfruta de todo lo que está aprendiendo en cursos de diseño antes de marcharse en un par de meses a Milán, en donde la Universidad de Marangoni la espera para iniciar oficialmente sus estudios en Diseño de Modas.

Mía observa como su novio descalzo y sin camisa cocina mientras ella está sentada sobre la encimera de su departamento ayudándolo solo en picar algunos vegetales, sonrío contenta al imaginar la de veces que podrán hacer eso juntos y luego le pasa todo, va hasta el reproductor de música y lo enciende para amenizar el ambiente mientras la cena está lista. Algo coqueta va hasta donde su cocinero particular bailando y renuente la aparta haciéndola carcajear porque según él está concentrado en mezclar la salsa de la pasta pero no puede evitar que sus ojos se pierdan en las piernas de su chica.

I need you, I need you

I need you right now

Yeah I need you right now

Son don't let me, don't let me

Don't let me down

Canta ella casi susurrándole al oído, poniéndolo tan caliente como está ardiendo la salsa ahora mismo. Ella sigue a lo suyo cantando a su alrededor mientras mueve sus caderas al ritmo de la música, él con las suyas le da un empujón cada vez que ella trata de acercarse. Finalmente apaga el fuego de la estufa y está dispuesto a hacerlo con aquel que amenaza con incendiarlo. La toma de un brazo y luego la pega a su cuerpo, la sonrisa divertida que brotaba de sus labios ahora se vuelve sensual.

—Con que me necesitas...

—Sí, ahora —responde con la respiración alterada y sin pensarlo besa con furia y necesidad esos labios que la vuelven loca.

Van a tropezones hasta el sofá en forma de L y se despojan de la poca ropa que tienen quedando desnudos. Mientras ella está sobre él, con los ojos cerrados gimiendo al tenerlo ya dentro de su cuerpo, escucha como su amante empieza a cantar *Perfect de Ed Sheeran*, pero llevando la letra en español como siempre lo hace. Al escuchar su perfecta voz se excita aún más y con movimientos acelerados de ambos llegan a la cima. Cae sobre él, quien la atrapa entre sus brazos besando su cabeza y acariciando sus rubios cabellos a la vez que su espalda.

—Encontré una chica hermosa y dulce...Nunca pensé que eras ese alguien esperando por mí porque éramos niños cuando nos enamoramos...Sin saber lo que era, no te dejaré esta vez, pero cariño, solo bésame lento —ella lo observa— Tu corazón es todo lo que tengo...y en tus ojos guardas los míos...Cariño, estoy bailando en la oscuridad, contigo entre mis brazos... Cariño, te ves perfecta esta noche...Te amo Mía...

Al sentir sus ojos empañados por la intensidad de aquel instante no puede hacer más que pegarse a él y abrazarlo, deseando que ese instante no acabe nunca o sí, pero que se materialice en muchos más con la misma fuerza de aquel.

—Siempre tuya...

Un Doloroso Despertar

Mía en sus sueños veía como un largo túnel la separaba de Anthony, ella corría y corría, cada vez más rápido, tratando de alcanzarlo pero no podía, de pronto, se giró al sentir como una mano tiraba de su brazo, al ver que se trataba de su abuelo paterno, quien murió hace tres años atrás, lo abrazó suplicante, pidiendo que la ayudara a ir por él pero su abuelo simplemente negó y abrazándola más le señaló a su novio, ya al final del túnel, dispuesto a cruzarlo, antes de hacerlo el chico se giró y ambas miradas se clavaron en la otra como tantas veces, pero esta vez con algo más, dolor, él levantó la mano y se despidió de ella. Grito y grito pero él había desaparecido al igual que su abuelo, dejándola sola en aquel lugar desconocido para ella.

—Cariño...Mía, despierta.

Al escuchar la voz del protagonista de aquella pesadilla porque de otra forma no se le puede llamar a eso, abrió los ojos asustada y sin pensarlo lo abrazó, aferrándose a él como si no hubiera fin.

—Eras tú, soñé que te ibas y me dejabas y yo...

—Eso no pasará amor —limpia con cariño una pequeña lágrima que se ha derramado de los ojos de su futura esposa— Nunca te abandonaré, eso no lo dudes.

No dice nada, pero como queriendo cerciorarse que está con ella lo besa con desesperación, anclándose a él como su única vía de escape. De igual forma el joven se deja llevar por la pasión y sin pensarlo mucho, ambos se hallan enredados entre sábanas y cuerpos, buscándose, rozándose y simplemente amándose. Con lentitud hacen el amor mezclando las emociones del momento con muchas más que solo ellos conocen...

Luego de bañarse juntos, Anthony se marcha a su trabajo mientras Mía queda en su casa preparándose para su día de trabajo. Al llegar al hospital como todas las mañanas, lleva desayuno para compartir junto a su madre en la consulta de esta. La mujer emocionada le muestra las fotografías de las flores que consiguió ayer en la salida junto a sus amigas para los centros de mesa. Al ver que su hija mayor está algo dispersa le pregunta:

—¿Qué ocurre mi cielo? —coloca una mano sobre la de su hija—

¿Tienes algún problema? ¿Tuviste alguna discusión con Anthony? — pregunta eso último porque sabe que si otras veces la ha visto así es cuando ha tenido alguna diferencia con su novio.

—Oh no, nada de eso —sonríe— De hecho ambos estamos muy bien... Solo que... Tuve un sueño...

—Me alegra que todo vaya bien. Cuéntame.

Mía sonríe a quien ha considerado su madre durante más de veinte años y le relata con detalle cada parte del sueño, responde a las preguntas de la mujer cuando la interrumpe, finalmente esta luego de escucharla y lograr que la joven sacara sus miedos le dice:

—Mi amor, comprendo que sientas miedo a perderlo porque ahora mismo ambos están en un período de sus vidas en donde planean un futuro, una vida juntos, pero no lo tengas, solo vive el momento sin pensar nada más, no dejes que pesadillas como esta empañen lo bonito que tienen —le acaricia la mejilla a su hija— Solo fue un sueño, lo que vives es lo que vale.

Las dos mujeres se abrazan recordando con eso la de veces que desde pequeña esa mujer que Mía adora con locura hacía lo mismo siempre que la necesitaba, calmar sus miedos de niña, de adolescente y aún los de adulta.

—Gracias mami.

Ambas se despiden y se marchan a ejercer sus labores.

Hoy en su atención en el área de pediatría le tocó atender a una pequeña que está interna porque sufre de leucemia. Ver como aquella niña, quien a pesar de su condición tenía una sonrisa perenne en su rostro hizo que olvidara aquel espantoso sueño y se dedicara a atenderla con cariño, así como a todos los demás pequeños del área de hematología infantil.

Por la tarde como su novio pasará dos días fuera de la ciudad en un proyecto hotelero que le fue asignado, decidió irse de compras con su amiga Lucía, ella la ayudó a escoger algunas cortinas y sábanas para su nueva casa. Después de eso ambas cenaron juntas y luego se comieron un helado. Lucía como siempre que veía a un hombre guapo quedaba babeando, cuestión que a ella le hacía gracia dado que las veces que peleaba con su pareja

anteriormente, esa era su distracción, irse con ella al centro comercial a ver a los chicos pasar y distraer la mente mientras a ambos les durara el enojo.

Como al día siguiente su novio aún no ha vuelto llama a Dulce, Sophie, Lina y suman hasta a la pequeña Blanca para tener una noche de chicas en su casa, pero al final la loca de Dulce las convence para que todas se queden a dormir en su departamento, como es viernes ninguna pone quejas, ella mucho menos porque al otro día lo tiene libre. Es a ella a quien le toca pasar a recoger a su hermana Lina y a la pequeña Blanca, por la cual tuvo que hacer promesa de cuidado ante su padre antes de llevársela, mirando el rostro gracioso de la madre de la chica de quince años.

Al llegar al departamento de la modelo, Mía la felicita porque es muy bonito. Entre ella y Lina preparan unos emparedados de pavo y luego se sientan de forma descuidada en el sofá.

—Dime algo Mía —musita Dulce de pronto con la boca aún llena, su hermanita a su lado la reprende y ella le saca la lengua— Tú calla enana sorpresa...

Ambas empiezan una discusión como siempre dirigida al sorpresivo e inesperado nacimiento de la chica. Entre risas las demás las hacen parar su diatriba.

—Bien, continuo, tú que eres la más vieja y con experiencia de todas, ¿Cómo carajo es que no te has aburrido de follar con el mismo tipo toda la vida?

—Vieja tu madre —responde graciosa— Oh Dios si me escuchara...

—No te preocupes que yo le digo a mi madrina que la llamaste vieja.

Todas se carcajean ante lo que dice Sophie.

—Pues no, no me he aburrido porque todo se trata de confianza, conocerse, variar...El hecho de estar permanentemente con una persona no indica aburrimiento, todo lo contrario, es como conocer día a día en la intimidad a una persona diferente, porque aunque no lo crean, siempre hay algo nuevo que descubrir —calla mientras mastica— Además, ¿Quién te dijo que Anthony ha sido el único?

Todas quedan con la boca abierta y ella se carcajea.

—Y mi papi creyendo que eres su única hija virgen —dice Lina algo burlona, teniendo en cuenta que su padre sabe que ya ninguna de sus hijas lo es.

—¿Recuerdan aquella vez hace dos años que nos peleamos y estuvimos separados por seis meses? —todas asienten— Bien, en ese período estaba confundida y estuve con varios chicos, solo era despecho pero eso no quita que hayan sido experiencias...

—¿Él lo sabe? —pregunta Blanca curiosa.

Justo recuerda que se prometió cuidar de la niña y ahí está ella, hablando de sexo frente a la nena. “*Bah...Como sea*”, piensa.

—Entre nosotros no hay secretos así que sí, luego lo hablamos y a él le ocurrió lo mismo, en ese tiempo estuvo saliendo con una chica —se encoje de hombros— Pero no fue nada.

—Pero que bien, imagino que folla de vicio Anthony eh...

Mía se ruboriza ante lo que dice Sophie y entre bromas dirigen la conversación a ella misma, quien confiesa que ha tenido sexo virtual con Rick, pero no por ello ha dejado de tenerlo junto amigos con derecho con quienes sale de vez en cuando. Al final de la noche tienen las confesiones de todas, incluidas las de Blanca, quien algo apenada confiesa que por primera vez está sintiendo cosas por un chico, su hermana al enterarse como la mayor se metió en su papel de responsable y le dio unos cuantos consejos.

Blanca como todas las noches, llamó a su hermano mayor, Miguel, y todas a través de la pantalla lo saludaron emocionadas, un poco menos efusiva Sophie, quien no terminó en buenos términos con él la última vez que vino de vacaciones al país. El chico al notar su incomodidad aun a través de aquella cámara seguía el juego de las otras chicas hasta que finalmente les dijo “*Lárguense a dormir*”, literalmente. Entre risas lo despidieron.

Aquella noche cuando ya todas estaban durmiendo, Sophie recibió un mensaje a su móvil: “*Hoy estabas hermosa. Besos*”. Con eso, mientras todas descansaban ella no lo pudo hacer...

&&&&

El fin de semana siguiente, Mía junto a Anthony, decidieron viajar a pasarlo en un resort de playa, aquel en donde él está trabajando. Como le ofrecieron unos tiquetes de estadía no quiso desaprovecharlos así que le dijo a su prometida y ella encantada aceptó.

Mientras él lee un libro, de reojo la ve acostada a su lado, de espaldas con sus lentes de sol cubriéndole prácticamente todo el rostro, pero sabe que está despierta porque la escucha reír, luego fruncir el ceño y soltar una que otra exclamación mientras también lee en su Kindle. Verla así tan ensimismada le hace gracia pero a su vez le da tranquilidad saber que entre ellos hasta los silencios pueden ser cómodos. Pensar que en pocos meses será su esposa, llevará su apellido y amanecerá con él todos los días lo emociona aún más.

Deja a un lado su libro y se inclina para darle un beso en la espalda.

—Ya vuelvo, voy por unos refrescos.

Ella solo responde con un “Ajá”.

La tarde la pasan ahí, disfrutando del sol y la brisa marina y por la noche deciden salir a bailar a una de las tantas discotecas con que cuenta el lugar. Disfrutan bailando todos los ritmos que colocan entre miradas achispadas ya por los tragos.

I'm gonna swing from the chandelier

(Voy a balancearme desde el candelabro)

From the chandelier

(Desde el candelabro)

I'm gonna live like tomorrow doesn't exist

(Voy a vivir como si el mañana no existiera)

Like it doesn't exist

(Como si no existiera)

Ambos se balancean al ritmo de Sia mientras entre besos piden uno al otro finalmente irse a su habitación, en donde aquel fuego que los atrapa es consumido totalmente y hecho cenizas, cenizas que se mantendrán ahí

siempre, sólo para ellos.

Al día siguiente, después de terminar de pasar el día en el hotel deciden tomar camino a la ciudad, antes de salir ambos llaman a sus familias para anunciárselos porque aunque los dos sean mayores siempre quieren saber más, cosa que les hace gracia, sobre todo a Mía.

—¿Lista para irnos?

—Lista —sonríe y le da un beso.

—Qué bueno porque antes que anochezca quiero que pasemos a un sitio.

Sonrientes se suben al auto y comienzan su camino. Cuando están a unos veinte minutos del hotel, Anthony se desvía por una calle y da un recorrido corto de escasos cien metros, hace bajar a Mía y en medio de aquel camino de piedras entre risas él le toma las manos cada vez que amenaza con caerse, finalmente llegan a la cumbre de su recorrido. Mía abre los ojos impresionada ante lo que sus ojos ven.

—Es...maravilloso...

A sus pies, desde aquel mirador en donde se encuentran puede verse como el sol va tornándose naranja y una suave brisa hace mover las nubes, el valle al fondo de ese paisaje muestra una mezcla de naturaleza con fauna, algunos animales se pueden ver desde ahí tomando agua en los pequeños arroyos, ella se apoya al borde del mirador y sonríe al ver a una familia cruzando uno de los ríos, al parecer de paseo.

—Me encanta.

—Me alegro que así sea, porque cuando lo descubrí hace poco también me encantó —le coloca un mechón del rubio cabello detrás de la oreja— Como tú...¿quieres que te diga por qué? —asiente— Porque mirar al fondo del mismo es como sumergirme en tus ojos...Mira allá —señala— Ahí la tonalidad es verde oscuro, como cuando te enojas...En el otro lado, ahí en donde bordea el arroyo es más claro, como cuando estás sonriente y ahí, en donde parece una mezcla de ambos es justo como me miras en estos momentos...

—¿Cómo?

—Como si no hubiese más nada en este mundo para ti...

—Es porque no lo hay.

Ella recuesta su cabeza sobre el hombro del chico.

—Y finalmente el cielo, de aquel tono, me recuerda tanto a tu cabello cuando está regado sobre la almohada —la coloca frente a él y tomándole el rostro entre sus manos choca su frente contra la de ella suavemente— Gracias por ser como eres, por aceptar ser mi esposa, por quererme a pesar de todo, gracias por ser solo mía, siempre Mía.

—Y tú por ser mío, te amo —besa su nariz— Siempre te voy a amar.

—Donde sea que esté también, siempre te amaré...

Rodeándola con sus brazos la levanta y deja que sus bocas se unan en un contacto único, como jamás se lo han dado. Dulce, suave, lento y lleno de amor; se besan como si no tuvieran un mañana y esta fuese la última oportunidad para hacerlo, como si mañana, al despertar, el otro no fuera a estar y sus vidas lo anhelaran, se besan simplemente con amor, con ese que solo ellos pueden tener.

De pronto, aquel mágico momento se rompe con una suave llovizna que empieza a caer, ellos salen corriendo hasta llegar al auto, al lograrlo se secan con una toalla y con una sonrisa cómplice emprenden nuevamente su camino.

Mía debido al cansancio queda dormida durante un rato, Anthony con su mano sobre el muslo de ella sonrío al verla hacer lo mismo pero en sueños. Cuando están ya bastante avanzados, una fuerte lluvia empieza a azotar todo a su alrededor, dificultando un poco el viaje. La chica se sobresalta en su asiento y abre los ojos de inmediato algo asustada, ve todo a su alrededor pero no reconoce nada más que lluvia.

—Cariño, ¿no crees que es mejor parar hasta que baje un poco la lluvia? —algo adormilada aún, acaricia la mano que el joven acaba de colocar sobre su pierna.

—Ya casi llegamos a la ciudad, no te preocupes.

Ella asiente no muy convencida y decide a pesar del sueño que tiene mantenerse despierta, pero cree que eso ha sido mala idea porque ver como la

lluvia parece estrellarse fuertemente contra el parabrisas y como su novio pelea con el volante la está poniendo nerviosa. Su novio al verla tensa baja la velocidad y la tranquiliza con una sonrisa.

Cuando están subiendo una carretera que está algo inclinada la brisa mueve el vehículo. Él gira su rostro para mirar a Mía.

—Yo te cuidaré...

Es lo último que dice antes de que el vehículo sea impactado de frente por un camión que luchaba contra las inclemencias de la naturaleza y traspasó el carril por donde iba. Anthony al ver que aquello venía contra ellos, inmediatamente se lanzó sobre el cuerpo de su novia cubriéndolo para evitar que así el golpe impactara directo contra ella. Ambos mientras gritan y lloran sienten como el auto da vueltas y vueltas hasta que de pronto...No sienten nada...

Algunas personas que estaban dentro de los vehículos estacionados a la orilla salen asustados bajo el manto de sus paraguas y gritando al ver como el auto quedó totalmente volteado y prácticamente bajo aquel enorme camión. Muchas de ellas empiezan a llamar una ambulancia y otras se acercan a ver algo pero parece que no hubiera nada...Dentro del vehículo gris pueden ver a una mujer de cabello rubio con el rostro totalmente ensangrentado y prácticamente cubriendo todo su cuerpo, como si fuesen uno solo, un hombre. Una mujer que vio aquello suelta un sollozo, mezcla de tristeza y rabia al ver a la pareja de jóvenes que conoció cuando estaba en el mismo resort que ellos y que sin pensarlo mucho le contaron sus planes de boda, aquellos que ahora quedan reducidos a nada...

—Ayúdenlos, hagan algo —grita la mujer desesperada. Su esposo la abraza tratando de calmarla.

Cuando las ambulancias llegan junto a los bomberos, tienen que hacer un esfuerzo titánico para sacar los dos cuerpos del vehículo. Primero la sacan a ella, a quien de inmediato empiezan a examinar y al encontrarle algo de pulso, débil pero es algo, la llevan en camilla hasta la ambulancia, por su parte con el joven, es otro cantar...Al sacarlo tuvieron que reanimarlo y lograr que pequeños latidos emergieran, pero todo en vano, porque el hierro del mismo auto atravesando su abdomen lo hacía perder mucha sangre, entre una y otra vez tratando de revivirlo en el camino finalmente llegó con vida al

hospital, pero no por mucho tiempo porque justo en el momento en que iban a ingresarlo aún sin tener el permiso de familiares porque nadie había llegado, murió... Sus ojos se habían podido abrir solo cinco segundos, contados por la enfermera que lo preparaba en ese instante para decir una sola palabra “Mía” y así como se abrieron también se cerraron, dejando que su vida, con sueños, ilusiones y un futuro, se apagara, habiéndole cumplido la promesa dicha unos minutos antes de aquel accidente a su novia, “cuidarla”, y lo hizo, con su propia vida...

—¿Cómo están? —pregunta una llorosa Alba, la madre de Mía justo al llegar al hospital.

El padre de Anthony, quien llegó al mismo tiempo que la familia de la novia de su hijo, a su lado, con los ojos nublados espera respuesta también.

—¿Ustedes son la familia de Mía Nikólayev?

Tanto el padre como la madre asienten, el hombre sostiene a su esposa como si presintiera que en cualquier momento se fuese a caer y sus hijos a un lado nerviosos esperan una respuesta.

—Mía actualmente ha sido reanimada en dos ocasiones luego de llegar al hospital, desde la última vez se ha mantenido estable una hora, lo cual es favorable hasta el momento, no tiene ningún tipo de lesión que requiera operación pero no sabemos que secuelas puedan quedar en su cerebro luego de esto, por ahora el estado de ella es reservado... No sabemos lo que pueda pasar hasta dentro de veinticuatro horas... Por otro lado, no sé si sabían pero Mía estaba embarazada... perdió al bebé.

—Oh Dios...

El sollozo de Sophie se escucha primero y luego el de las demás mujeres de la familia, principalmente el de su madre. Sebastián padre e hijo, las abrazan como pueden infundiéndoles la fuerza que no tienen tampoco.

—Por otro lado, el joven, Anthony —mira al padre de este con un rostro que no dice nada— Lastimosamente falleció...

Alba golpea el torso de su marido al ser sabedora del sufrimiento que eso le ocasionará a su pequeña, el hombre finalmente, deja que una lágrima corra por su rostro.

—Fue reanimado en muchas ocasiones cuando venían en la ambulancia y también aquí, pero lastimosamente cuando lo íbamos a ingresar al salón de operaciones para atender un hierro que había perforado su abdomen no llegó —carraspea algo incómodo— Una de las enfermeras que iba con él comenta que abrió los ojos solo un momento para nombrar a Mía. Lo siento —le da el pésame al padre del chico que llora en silencio.

Cuando el médico se va, finalmente todos dejan salir sus sentimientos en aquel instante. Dolor, sufrimiento y también mucha tristeza por ambos jóvenes que ya tenían una vida casi hecha y ahora nada.

Alba al ver al hombre solo y con su hija pequeña a un lado llorando, se acerca a él y lo abraza, este recibe el contacto a pesar de sus estremecimientos.

—Tu hijo fue maravilloso, el mejor que hayas podido tener, eso no lo dudes, jamás voy a tener como agradecerle los años de felicidad que le dio a mi niña y a todos nosotros porque él fue, es y será siempre parte de nuestra familia.

El hombre asiente y cuando Alba se aparta recibe el abrazo de los demás miembros de aquella familia y finalmente se abraza a su hija, quien se rompe totalmente en sus brazos, al ser consciente que nunca más verá a su hermano favorito.

—No lo enterraremos hasta que ella despierte, porque sé que lo hará —comunica el hombre— Jamás me perdonaría que se fuera sin despedirse...

La familia de Mía le agradece con los ojos empañados rogando que lo que el hombre dice sea verdad.

Pasan exactamente tres días después de aquel trágico suceso, ninguno de los miembros de la familia de la joven se han querido marchar del sitio, todos han permanecido ahí día y noche, esperando que llegara la hora en que podían pasar a verla, pero nada más era llegar y quedar sumidos en una total tristeza nuevamente al verla ahí en aquella cama con el rostro golpeado y conectada a un montón de aparatos, luchando por su vida.

Ninguno es capaz de imaginarse cuál será la reacción de la joven al saber lo ocurrido con su pareja y no desean de hacerlo.

—Despierta tesoro, no te dejes vencer —le susurró su padre al oído

aquella tarde.

Le dolía como nada verla ahí en aquel estado y estaría dispuesto a ocupar su lugar si pudiera, pero aquello le era imposible.

Aquel mismo día por la noche mientras pasaba el doctor de aquel turno acompañado de un interno, este último luego que su superior hiciera la revisión y le explicara todo, vio como la guapa joven en aquella cama movía levemente sus dedos, se lo dijo al doctor pero este menosprecio la observación, cuestión de la cual se arrepintió al instante en que la muchacha empezaba a moverse y abrir sus ojos, los cerró al instante al sentir que la luz la cegaba. El médico se acercó a ella y la fue ayudando poco a poco, relajándola para que pudiera abrirlos, y lo hizo, los lindos ojos verdes contactaron con los del hombre algo mayor y este sonrió, porque conocía a la chica de todos sus años de estudio y a quien le tenía un especial cariño, cosa que debía dejar de lado y ser profesional.

—Bienvenida Mía —al revisarla y estar seguro que la joven podría respirar por su cuenta le quitó la mascarilla que le brindó oxígeno por esos días.

—Anthony, ¿Dónde está él?

Preguntó aquello con ojos llorosos y con desesperación, entre ambos hombres lograron que se calmara y le dijeron que en un par de horas podría ver a su familia pero mientras tanto tendrían que examinarla, al cerciorarse que todo al parecer estaba bien, la enviaron a que descansara, ella no muy convencida asintió pero en su mente no dejaba de preguntarse donde estaba su novio.

Al día siguiente, a primera hora, su familia entró toda junta a verla, ver el rostro lloroso de todos le partió el corazón pero a la vez recibió los mimos por parte de ellos porque algo muy en fondo de ella sabía que los necesitaba.

—Mamá —en un instante inesperado, tomó a la mujer del brazo y presionándoselo más fuerte de lo que en su estado podría le preguntó: ¿Dónde está Anthony? Por favor dime...dime que está bien...Dime que...que él me espera en otro lugar de este hospital, por favor...

La mujer la miró con sus ojos llenos de lágrimas y negando con la cabeza le dio una respuesta que muy dentro de su ser presentía. El grito

desgarrador de ella y sumado a eso los intentos de quitarse todos los aparatos que aún la rodeaban llenaron de dolor a cada persona ahí presente, su padre la sostenía como tratando de calmar con aquel abrazo la falta que el otro le haría. Fue calmando sus estremecimientos poco a poco pero no sus lágrimas, que caían silenciosas por sus mejillas. Su padre le tomó el rostro entre las manos de manera determinante y le dijo:

—Lo amenacé con que le partiría la cara si te hacía botar una sola lágrima y lo hizo, no lo puedo hacer pero sí te diré algo a ti, atesora todo lo que te dio en tu mente, eso nunca lo olvides.

—Íbamos a tener un bebé —dice mirando al vacío— Pensaba decírselo mañana, como regalo de cumpleaños...Y...ahora no puedo...

Alba se sienta en la cama junto a ella.

—Se lo vas a decir mi amor, hazlo, se lo dirás el día en que ambos se despidan porque él, allá en donde esté cuidará de su pequeño igual o mejor a si hubiesen estado juntos...

Sophie junto a su madre permanecen toda la noche junto a ella mientras los demás se van a descansar por fin un rato. Ambas con rostros llorosos escuchan lo relatado por Mía de cómo fue el último fin de semana juntos, lloran cuando la joven les cuenta que todo aquello parecía una despedida por parte de ambos, aún más al escuchar nuevamente el sueño que tuvo hace un par de semanas y que parecía anunciarle todo. Alba al hablar con uno de los médicos y decirle que su hija estaba algo inquieta aquella noche, aceptó que le colocaran un calmante de bajo efecto para que pudiese descansar luego de aquel doloroso despertar que tuvo.

Al cabo de unos días bajo la constante insistencia de Mía por salir del hospital finalmente le dieron el alta pero de igual forma tendría que mantenerse en revisión. Hoy, ella se encuentra llegando a la casa de la familia de Anthony en donde el chico será velado, cuando le dijeron que Tony, el padre de este, exigió que logran mantener el cuerpo de su hijo para que ella pudiese verlo por última vez, quiso correr hasta donde él y darle aquel abrazo que aún no le da y sabe le hace falta, es por ello que nada más bajarse y pisar el lugar y ver al hombre se lanza a sus brazos llorando, este la recibe de la misma forma, ella le agradece por haberla esperado y él por haberle dado la felicidad que le dio a su hijo. Las personas en el lugar al ver aquel retrato

sienten pena. Finalmente al ambos separarse, el hombre le indica donde está su hijo. Ella mira hasta donde le indica y se va acercando con pasos lentos aquel ataúd rodeado de flores blancas y velas, al lado de una pequeña mesa en donde hay una fotografía de él, sonriente, con sus dos hoyuelos marcados y sus ojos avellana enmarcados por esas largas pestañas que muchas veces ella en broma le dijo que envidiaba. Llega hasta el sitio y coloca su temblorosa mano sobre el cristal que la separa de él y le permite ver su rostro, ahí está, tan guapo como siempre...Cierra los ojos y por su mente empiezan a pasar como un vídeo todos los momentos vividos junto a él, desde el día en que se conocieron en el colegio hasta los más recientes, sus lágrimas bajan suavemente por sus mejillas mientras ella delinea el atractivo rostro como si lo estuviese acariciando por última vez, finalmente se inclina e imagina que besa sus labios.

—Estoy aquí porque aparte de despedirme de ti quiero decirte algo, íbamos a ser papás, sé que quizás aquello se había adelantado a nuestros planes pero cuando me enteré me llené de emoción, seguramente cuando llegues a donde vayas te encuentres a nuestro pequeño también, como sé que habrán muchos niños y no quiero que te confundas te diré como me lo imaginaba...Lo imaginaba como un niño igual a ti, con tus ojos, tu cabello y tu sonrisa, si en aquel lugar llegas a ver un reflejo de ti sabrás que es él. Gracias por todo cariño, sobre todo por amarme como sólo tú lo harás, por demostrarme cuanto lo hacías y por cuidarme tal y como me prometiste justo en aquel momento...Te amo, cariño, siempre te amaré...

Llora en silencio aferrada a aquel ataúd luego de aquella despedida, esa que jamás pensó tener que dar, una en donde a su vez se va todo un futuro planeado porque ahora no tiene ninguno, ni desea tenerlo, hubiese preferido irse con él a vivir el dolor que ahora mismo siente por fuera y por dentro. Muchas personas tratan de apartarla del lugar dado que ha pasado mucho tiempo, demasiado, junto a él pero ella no hace caso a ninguna, ni a su padre, madre, primas ni hermanas, no desea apartarse. El hombre parado en una esquina al ver que todos desisten decide acercarse él. Coloca una mano sobre la espalda de quien era su cuñada, ella lo mira.

—¿Crees que al cabrón hijo perfecto le gustaría verte así? ¿no verdad? ¿Sabes por qué? Porque él a pesar de ser como era, al menos conmigo, o no, me corrijó, como yo lo quise ver que era, te amaba —los labios de ella

tiemblan— Te ama, siempre lo hará. Quizás esto no es lo que él hubiese querido pero pasó y nada podemos hacer...¿quieres saber algo que él me confesó cuando éramos más jóvenes? —ella asiente algo curiosa— Me dijo: *“El día que alguien se meta con Mía se meterá conmigo, sea quien sea, así que te digo desde ya que si algún día piensas hacerle un feo no me va a temblar el puño para reventarte la cara”*, por eso me veías meterme con él en muchas ocasiones pero no contigo, porque sé lo que significabas para él —la joven sonríe y deja que el hombre le tome el rostro entre las manos — Ambos disfrutaron como si fuese siempre su último día así que por eso, te pido que lo dejes ir, déjalo marchar finalmente como sé que él desde donde está lo hará contigo el día que sea necesario, por favor.

Ella asiente e inclinándose sobre el cristal deja un último beso y en su mente le dice: “Te amo”.

En el cementerio el joven es enterrado al lado de su madre, ella tomada del brazo de su hermana Sophie, su fiel acompañante desde niñas, deja la única flor blanca que tiene en su mano caer al fondo y en donde un montón de tierra cayendo sobre ella y sobre el cuerpo del amor de su vida se lleva finalmente todo lo que fue, es e iba a ser. Junto a él tuvo mágicos despertares, días de ensueño y finalmente un doloroso despertar, uno que la llevó a una sola verdad, todo aquello no había sido solo un sueño, era su realidad...

No fue solo un sueño

1 año después

Con una sonrisa algo forzada, la misma que lleva desde hace un año, recibe a cada pequeño que llega a su consulta por diversos motivos, ella con gesto tranquilizador le informa a las madres que solo puede ser un simple resfriado, alergia o un virus estomacal, muy famoso últimamente entre sus pequeños pacientes.

Luego de recibirse hace cinco meses en su especialidad, el hospital en donde trabaja de inmediato la ascendió a médico especialista y ya no es necesario cubrir turnos extensos fuera de la consulta, aunque ella siempre está buscando de un lado a otro razones para permanecer más tiempo del debido en el hospital cubriendo a colegas, cosa que no pasa por alto para ninguno de ellos ni mucho menos su familia. Hace días que viene dándole vuelta a una cosa y finalmente ha podido tomar una decisión, por ello, mañana sábado en aquel evento semanal en familia que se han empeñado en hacer para incluirla y sacarla de casa, piensa contarles. Sabe que ninguno lo tomará bien, pero ya está decidido y contra eso nadie puede hacer nada.

Por la tarde al salir del hospital antes de ir a casa pasa a comprar unas flores y se las lleva a Anthony, como siempre, le cuenta cómo van sus días y además le confirma lo que ya le había dicho.

Al día siguiente llega a la casa de sus padres y todos la reciben entre besos y abrazos, como en la mañana le vino el período no está con el mejor humor del mundo pero ellos ignoran eso y se lo atribuyen a otra cosa, como siempre. Cuando han terminado de cenar y están comiendo el postre en la terraza decide hablar.

—Tengo algo que decirles...

Todos la miran expectante.

—Como todos los años, a los médicos nos llega la propuesta de colaborar a través de una fundación con niños, adultos y demás personas en los asuntos de salud que los aquejen, este año no fue la excepción y he decidido inscribirme al programa.

—Eso me parece estupendo cariño —inquire Alba emocionada, pero

su sonrisa se congela al oír lo que sigue.

—El programa este año es a través de *Médicos sin fronteras*, el sitio que me asignaron es Kenia, África.

Todos los presentes quedan en silencio sin saber qué decir, incluido su padre, que es quien cada vez que ella o sus hermanas les comunican algo así explota sin pensarlo en cuestión de segundos.

—*Cari*, ¿estas segura de eso? —pregunta Lina, su hermana asiente con una sonrisa triste.

Todos, incluido su hermano Sebastián quien no es de hablar tanto le preguntan lo mismo a lo que ella responde sin dudar.

En un momento en donde solo queda Alba junto a Mía, esta se acerca para hablar con ella.

—Corazón, comprendo todo lo que has pasado y entiendo que busques una manera de dejar de pensar en eso pero creo que huir no sería lo más adecuado, por ti.

—La decisión ya está tomada —dice con algo de frialdad y la mira— Si mi papá no se opuso tú no tienes derecho a hacerlo...Y no seas hipócrita, dices que comprendes lo que he pasado cuando no es verdad, porque no estás ni estarás nunca en mi lugar.

Alba al escuchar como aquella pequeña que conoció hace años empieza a aparecer ahora en versión adulta siente que su corazón se parte en dos.

—No quise decir eso yo...

Mía se pone de pie.

—Mejor no digas nada, ya tomé una decisión y tú no eres nadie para impedirme hacerlo...No eres mi mamá como para prohibirme algo así.

Al ver como la mujer que la crio asiente en silencio mientras llora sabe que ha cometido un error, pero no hace nada para enmendarlo, todo lo contrario de ello, se marcha del lugar sin despedirse de nadie.

Cuando se marcha, Sebastián encuentra a su mujer hecha un mar de lágrimas en la cocina, él le pregunta que le pasa y ella entre hipidos le cuenta todo, le dice que comprende que lo dijo con la mente ardiendo pero aun así

no puede evitar que esas palabras se claven como puñal muy dentro de ella. El hombre sin decir nada la besa y se marcha dispuesto a arreglar aquel asunto con su hija mayor. Los demás al saber el asunto y ver a su mamá así se molestan pero no dicen nada, solo la llenan de mimos y tranquilizan de lo que sea que Sebastián vaya a hacer.

Cuando escucha la puerta de su departamento sonar ya sabe lo que debe ser pero lo que no imagina es que quien sería es su papá.

—Escúchame bien, por muchos años que tengas o muy independiente que seas no te voy a permitir que insultes a Alba como lo hiciste, sabes muy bien todo lo que ella ha dado por ti como para que ahora tú salgas con estas —la mira a los verdes ojos iguales a los suyos— En ningún momento ella se ha negado a tu decisión, incluso la llegamos a hablar en un momento a solas pero de igual forma quería escucharte como siempre lo ha hecho, así que exijo una explicación.

Ella al ver a su padre enojado rompe en llanto y luego se lanza a sus brazos, él a pesar de todo la abraza mientras le cuenta todo, le dice que siente que ya no es ella misma, que desea irse lejos por un tiempo, tratar de encontrarse nuevamente y luego volver, cuando esté preparada para enfrentarse al mundo como lo hacía antes, pero que a pesar de todo tiene miedo, pero lo hará, se irá y cuando vuelva promete ser la misma que era antes de la muerte de Anthony. Su padre la abraza y le dice que la apoya en todo y que siempre confíe en ella. Cuando le pide disculpas él solo le dice:

—Sabes que a mí no me las tienes que dar.

Ella asiente y le promete que así será. Aquella noche, como en muchas de su infancia duerme abrazada al cuerpo de su padre mientras este en silencio la escucha llorar por última vez, tal y como ella se lo prometió.

El lunes, algo nerviosa, toca a la puerta del consultorio de su mamá y cuando ella dice que pase entra. La mujer al verla se sorprende un poco.

—¿Te parece si desayunamos juntas?

La mujer le sonrío y asiente, emocionada porque después de meses su hija finalmente ha retomado aquella costumbre. Ambas se sientan al lado de la otra en el pequeño sofá del lugar y comen en silencio, hasta que Mía se

decide hablar.

—Lamento mucho todo lo que te dije, no quise decir nada de aquello pero el momento me ganó —carraspea al ver que su madre aparta la mirada — Eres mi mamá no de sangre pero sí de corazón y eso siempre te lo agradeceré, siempre me has tratado igual que a todos tal y como me lo prometiste de niña y eso vale mucho para mí, te quiero un mundo y no quisiera que por esto nuestra relación se afecte.

—Eso no pasará cariño, sea para lo que sea aquí siempre me tendrás... Y yo también te quiero. Cuando estés en África quiero que recuerdes que tu madre te estará esperando siempre, estará esperando a esa hermosa mujercita que un día me dijo emocionada que quería estudiar medicina, esa que en cada cumpleaños me llenaba de besos peleando con sus hermanos y esa que finalmente un día me dijo: “*Mami, estoy enamorada*”, esa es la Mía que quiero tener de vuelta ya sea en meses o años.

—Te lo prometo...

Segunda Parte:

Volver a empezar

Esta segunda parte es dedicada a todos los médicos y voluntarios que entregan sus vidas y profesión a la atención de las comunidades más alejadas. Jamás la ficción se asemejará con la realidad, pero siempre hay un halo de esperanza de que esto fuese así.

Amaneceres en África

3 años después

Tomada de la mano de la pequeña niña de cinco años, corre luego de haber sido prácticamente levantada a tirones de su cama, tratando de sostener el bajo de aquel largo pijama que lleva para que así los mosquitos u otros insectos no se hagan con su piel por la noche. Se ruboriza un poco dado que el mismo al ser de un material fino transparenta casi todo, pero como siempre el deber la llamó y no pudo hacer más que cumplir con él.

Al llegar a la pequeña choza de uno de los poblados rurales y agrícolas más alejados de Kenia, se encuentra con un escenario conmovedor, una madre llora mientras sostiene a su pequeño de meses en brazos, ella entendiendo algunas palabras en el inglés algo cerrado que utiliza la niña para traducirle lo que explica su madre adoptiva finalmente comprende y dejando a un lado su maletín empieza a sacar lo que cree necesario. Varicela, es lo primero que piensa y sabe que tiene el bebé, pero debido a que no fue tratada a tiempo ahora el niño se encuentra atravesando un fuerte episodio de fiebre y de convulsión hace un rato, motivo por el cual fue llamada. Ella trata de tranquilizar a la madre y tomando al bebé en brazos lo lleva hasta una tina de agua, con cuidado empieza a pasar un paño por el pequeño cuerpecito para bajar la fiebre y limpiar las ampollas, algunas de ellas infectadas. Por dentro siente pesar dado que justamente hace un año pasaron las vacunas en esa región para todo, pero el bebé aún no había nacido así que de seguro perdió aquella oportunidad, aparte de que es una de las familias que poco participan en los grupos de apoyo por estar algo más alejadas, pero la niña que llevó a Mía hasta ahí sí, porque desde ella llegar al sitio un vínculo especial las ha unido siempre, ninguna sabe lo que es pero ahí está.

Cuando termina de curar al pequeño le deja a la madre la pomada que tendrá que colocarle en cada ampolla y a su vez le indica que mañana pasen por su consulta para ver cómo sigue el bebé. La mujer la toma de ambas manos y se las besa agradeciendo, ella solo sonrío.

—Cuando sea grande quiero ser como tú, quiero salvar y ayudar a muchas personas —dice Musoke, la niña que va dando pasos saltarines a su lado.

Mía le sonríe con cariño y piensa de pronto que aquel nombre que indica carisma est  hecho a la justa medida para la pequeña. Cuando le contaron la historia de ella, no pudo sentirse más que conmovida. Musoke, al parecer es hija de australianos, por cada uno de los rasgos finos, sus ojos verdes y aquel cabello rubio no tiene dudas, pero según todos cuentan aquella pareja llegó a la región cuando apenas ella tenía dos años y la abandonaron...Así, como si nada. Ella desde entonces fue acogida en la casa de Sasha, la madre del bebé que recién atend , pero es un alma libre porque siempre est  de un lado a otro ayudando a todos, principalmente a Mía, aquella mujer que desde que vio cuando llegó al poblado pens  que era su madre, porque son tan parecidas físicamente que una partecita de su corazón aun siendo apenas una bebé, pens  que era su mami que venía por ella pero no, era la nueva doctora.

—Estoy segura de que lo harás —le guiña un ojo.

La niña de pronto se detiene y empieza a contar con sus deditos agitada, la mujer al verla también para y la mira con algo de gracia.

—Hoy es...es...T  cumpleaños —salta emocionada y se lanza a los brazos de Mía al verla reír, esta deja que la abrace y le devuelve el gesto— Feliz cumpleaños Mía.

—Gracias mi amor.

Acaricia la suave y regordeta mejilla mientras sonríe ahora con algo de tristeza.

Hace tres años que llegó a Kenia, hoy celebra su tercer cumpleaños en el lugar y el número treinta de su vida, aquella que día a día ha tratado de encaminar pero no ha podido, porque todas las noches al acostarse y mirar aquella fotografía que tiene en uno de sus cuadernos guardados, siente un punzante nudo en la garganta que no la deja respirar. Solo recordar el instante en que esa foto fue tomada hace que desee llorar pero como le prometí a su padre cinco meses antes de partir hacia el Continente Africano, no lo ha hecho. Todos los días se duerme con esa imagen en su mente, creyendo que justo eso fue lo que pasó durante el día con él y luego al amanecer observa el anillo que no se ha quitado de su anular como si ese objeto fuese su ancla diaria, y lo es de alguna manera.

En todo ese tiempo se ha ganado la confianza de las personas que ahí

habitan. Todas ellas buscan de su ayuda cuando más lo necesitan, sobre todo para el cuidado de los pequeños. Por otro lado sus compañeros de labores, una ginecóloga, un cirujano y otro anestesista hacen de sus días un poco más llevaderos cuando todos se reúnen en la mesa a comer y bromean de todo un poco. Gina y Marcus, el cirujano, son pareja, mientras que Marcelo, el anestesista, un guapo italiano, está soltero, al igual que ella, y como era de esperarse siempre está lanzándole piropos que ignora pero él insiste, al igual que muchos médicos que han pasado por ahí en todos esos años. Todos se marchan porque sienten que han cumplido con su misión, excepto ella.

Al llegar a la casona de ladrillos y barro en donde está el centro de salud de la región y a la vez su casa, invita a la niña a desayunar con ella. Prepara unas tortillas y un zumo de naranja para ambas. Cuando está todo listo se sienta junto a la pequeña, de pronto la ve tomar un palillo e ir hasta la estufa en donde la cocinera prepara algo, al lograr encender el objeto lo lleva hasta la tortilla que comerá Mía y lo coloca sobre el mismo, como si fuese una vela y empieza a cantar...

— *Happy Birthday to you...*

Con ojos nublados cuando la niña termina apaga la especie de vela que tiene y después abraza a Musoke.

—El más especial de los cumpleaños tesoro.

Sonríe al ver como devora su comida y cuando se dispone a hacer lo mismo ve que su móvil empieza a sonar. Sophie.

Atiende y coloca el aparato en altavoz para que Musoke escuche como su familia desde el otro lado del océano también le canta para su cumpleaños.

—Feliz cumpleaños Mía —gritan todos y luego recibe las felicitaciones individuales. Queda finalmente al móvil con su madre—
¿Cómo estás cariño?

—Dentro de todo bien, ahora apenas desayunando en muy buena compañía de una hermosa niña.

Del otro lado sus padres sonríen al recordar a la pequeña niña de la que tanto su hija les habla.

—Me alegro mucho, envíale besos de nuestra parte.

—Mua... —todos ríen al oír a la niña, quien ha aprendido tanto a mejorar el inglés como su lengua materna y algunas frases en español que Mía se ha encargado de enseñarle y sigue haciéndolo.

Empiezan a hablar de todos, sus hermanos, sus primos y de sus tíos. Se asusta un poco cuando le dicen que su abuelo Eduardo estuvo delicado de salud hace un par de días pero se tranquiliza cuando le dicen que ya todo está bien, de igual forma a su edad toda condición es delicada y ella lo sabe. Antes de despedirse su madre le dice:

—Cuídate cariño, vuelve pronto.

Cuelga luego de dar la misma respuesta de siempre “*No lo sé*” y de pronto imagina cuándo llegará el día en que finalmente le diga a su familia que volverá.

Al terminar de desayunar se pone de pie y en compañía de su asistente personal se va a hacer la ronda a los niños que están internados en el centro, su rutina de todos los días.

&&&&

Sentada en una de las altas sillas de su mesa de diseño, Dulce se concentra en hacer un trazo perfecto que ajuste el diseño del vestido que está dibujando. Su rostro de concentración es observado por el hombre que acaba de llegar y la observa en silencio escondido tras la puerta. Cuando la ve sonreír, gesto indicativo de que le salió como ella deseaba finalmente sale de su escondite.

—Dulce amargo, al fin te encuentro, mi mamá te estaba buscando para que la ayudaras a elegir ropa para un almuerzo.

Ella lo fulmina con la mirada al escucharlo llamarla así.

—Dile que ya voy.

—Ya no es necesario, ya la ayudé yo.

—¿Tú? No seas patético, qué vas a saber de vestir a una mujer.

Se pone de pie para llevar sus diseños hasta el gabinete en donde los

guarda de acuerdo al tipo, de pronto siente el cuerpo del chico a su espalda y se tensa.

—Si se me da bien desvestirlas ten por seguro que vestirlas igual...

Pone los ojos en blanco y se gira, pero “error”, porque Joseph, el hijo de la pareja amiga de sus padres, dueños de la casa en donde se ha estado quedando en los tres años de estudio que lleva está más cerca de lo que imaginó, siente su aliento casi rozar en su cuello.

—Y eso tú lo sabes.

—Con lo borracha que estaba ya ni me acuerdo que tan bien se te da, así que de seguro no fue nada idílico.

—Si quieres te lo puedo recordar...

Empieza a recorrer con un dedo el brazo de la joven y sonrío al ver la piel erizarse a su paso. Dulce le sonrío sensual y se acerca a él.

—¿De veras?

—Sí —dice el moreno con una sonrisa torcida que deja claro la confianza que tiene en él en aquel instante.

Ella se apoya en él por los hombros y levantando disimuladamente su pierna hasta que la rodilla roza el masculino miembro ya formándose lo acaricia con la misma, cuando lo ve morderse los labios y cerrar los ojos... Con todo el impulso del mundo le da un rodillazo en la viril anatomía borrando todo rastro de excitación.

—Imbécil —se carcajea mientras lo ve retorcerse.

—Maldita bruja del demonio.

—Haber pensado que lo soy antes de joderme. Largo de aquí.

Mascullando más de cuatro impropiedades y quejándose del dolor el hombre sin pensarlo mucho se marcha del lugar, dejándola a ella sonriente en su sitio. A los minutos baja para ver a Cara, la madre del joven, y muy a su pesar tiene que decir que ha hecho una buena elección, el rostro del padre del joven también así se lo indica. Ambos se colocan al lado del otro para ver a la pareja dueña de la casa marcharse como si nada de lo anterior hubiese pasado.

Joseph padre desde el auto los observa y mirando a su mujer le dice:

—¿Tienes idea de qué le habrá hecho él para que ella lo rechace?

—No tengo idea, pero merecido se lo tiene —masculla la mujer dando a entender que es consciente pero no dirá nada...

Dulce cuando está aún al lado del chico recibe una llamada del guapo modelo con quien está saliendo y comparte de todo...Deja al ceñudo hombre a su lado solo.

&&&&

Sophie con su andar apresurado pero a la vez elegante y sensual llega como siempre al bufete en donde trabaja y del cual es socia. Malhumorada deja caer el montón de papeles que traía en la mano sobre su escritorio y de inmediato tiene a su secretaria llevándole más y diciéndole todo lo que tiene que hacer. Empieza anotando todo en su mente pero al ver que se están aglomerando sus ideas desiste y empieza a anotar en papel. Cuando la secretaria le habla finalmente de un caso en específico ella la mira con aquellos ojos llenos de una mezcla entre verde y chocolatoso y poco le falta por gritar de frustración. Respira tratando de calmarse.

—¿Y dónde está Miguel?

La mujer se achica en su puesto.

—Aún no ha llegado.

—¡Maravilloso! —inquire sarcástica— Maldita la hora en que le hice caso a mi papá y me asocié con el puto hombre más irresponsable del planeta —resopla y se masajea las cienes— Caro...cuando llegue me avisas, por favor, y gracias.

Dice eso un poco más calmada y observa como la chica sale del sitio. Siente ganas de llorar. Cuando decidió asociarse con Miguel, hace un año, a pesar de que es menor a ella y venía con menos experiencia profesional confió en él, de hecho todo comenzó bien, ambos llevaban los casos y cuando a uno se le estaba siendo complicado alguno se ayudaban pero ahora, ya no es así, todo el peso del bufete está recayendo sobre ella haciéndola sentir

impotente y que no puede más. Siente que no está rindiendo lo mismo que antes, de hecho el caso que estaban llevando de un divorcio, algo tan sencillo como eso, lo perdieron, y todo porque ella descuidó asuntos del mismo por centrarse en otros y cuando fue a ver ya era demasiado tarde ¿y su socio? Haciendo nada más que llegar tarde, firmar papeles cuando ella se los envía o mandarle todos los nuevos clientes a ella, siente que no puede con todo. Jamás pensó que el joven se fuese a comportar como lo está haciendo con ella, creyó en tan solo un momento tonto de su vida que sabría dejar de lado sus asuntos personales pero ya ve que no, y se siente decepcionada, de él, de ella misma y de todos.

Luego de una hora, a las once de la mañana exactamente, la secretaria le comunica que Miguel ha llegado, ella de inmediato se pone de pie para dirigirse hasta la oficina del mismo. Carolina al verla pasar hecha una fiera se lleva la mano al pecho agradeciendo que no hay ningún cliente en el sitio que pueda escuchar los gritos de la mujer.

Mientras Miguel está con los ojos cerrados con su cuello recostado sobre el respaldo de su amplia y cómoda silla giratoria sonrío al recordar la noche anterior y a la sensual rubia que amaneció en su cama, pero hace un mal gesto al sentir que su cabeza palpita debido a la resaca. Se acomoda mejor, pero no dura tanto porque un reguero de agua le cae al rostro.

—¿Pero qué mierda? —gruñe y se quita los lentes de sol mirando luego su traje empapado— ¿Qué mierda te pasa? —le grita a su socia al verla.

—¿Me puedes explicar por qué coño no llevaste los papeles del caso Murrat a la fiscalía? Tendrían que haber estado allá hace cinco putos días pero no, recién me los encuentro en el montón de papeles que tenía Carolina —su mirada llena de rabia lo fulmina— ¿Y qué horas son estas de llegar? —lo mira con asco, más aun al ver un chupete que tiene en el cuello y del cual él parece ser ignorante.

Luego de soltar todo aquello no puede con más y se desmorona, dejándose caer sentada en una de las sillas frente a él.

—No puedo Miguel, yo sola no puedo con todo, esto es...demasiado —lo mira tras sus lágrimas— Dime si quieres renunciar a esto, por mí no hay problemas pero por favor, no me eches toda la carga a mí —se limpia las

lágrimas con rabia.

—Yo...yo...Mierda —maldice al no saber qué decir. Se acerca a ella y colocándose en cuclillas gira la silla hasta tenerla frente a él, algo se remueve al verla con los ojos hinchados— Lo lamento, no pensé que esto te estuviese afectando —ella asiente— Mírame —le pide, él le agradece y toma su rostro entre sus manos— Perdóname Sophie, te prometo que pondré de mi parte de ahora en adelante.

—Eso espero.

Él asiente y le acaricia las mejillas, limpiando los restos de lágrimas, luego sus dedos recorren los hinchados labios sin dejar de mirarla a los ojos, se acerca a ellos al ver aquella hermosa mirada que parece decirle “*Bésame*”, cuando están a punto de rozarse, un sonido los sobresalta, el móvil de ella.

Sophie se pone de pie confundida por lo que iba a pasar y contesta, es Dulce, su amiga y confidente desde que esa pequeña tuvo uso de razón.

—¿Qué me pasa? Que tu hermano es un puto imbécil —dice y sale del sitio lanzándole una última mirada al aludido y dando un portazo...

&&&&

Dando el recorrido de esa mañana por el centro de salud, regala una sonrisa a cada uno de los niños que está internado y que lucha día a día por ponerse mejor, Musoke a su lado le va pasando los apósitos e hilos de sutura para curar a los pequeños que de pronto llegan porque se han clavado algo en sus pies descalzos. La niña, como toda una adulta pequeña, los reprende por no mirar al piso, cosa que hace gracia a Mía.

—Hasta que te encuentro —dice Marcelo, el anestesiólogo, llegando al borde de las escaleras en donde Mía se hallaba sentada luego de despedir a su pequeña asistente y al último paciente. El hombre le tiende la mano— Nos acaban de llamar para reunirnos, al parecer es importante.

Ella acepta su mano para levantarse y lo sigue.

—El color rosa te queda bien —halaga el moreno coqueto, ella pone los ojos en blanco y lo mira a aquellos azules ojos.

—¿Tengo que decir gracias? —inquire risueña.

—No porque tú sabes que eres linda.

—Ah, ahora resulta que tengo el ego por las nubes.

—En lo absoluto, pero eres linda, bella, hermosa y preciosa, como todos los amaneceres en África —dice de modo teatral ganándose una sincera carcajada de la chica—Deberías hacer eso más de seguido.

—¿Qué cosa, ponerme ropa rosa? —musita burlona.

—No, reír...

Se miran a los ojos y sonríen levemente, ella un poco triste.

Al llegar a donde están los demás médicos reunidos al igual que todos los voluntarios, les informan que mañana estará llegando una avioneta cargada de nuevos enseres para su uso, de igual forma en otra de menos tamaño, algunos voluntarios nuevos. Cuando les informan que algunos de los que han estado con ellos ya se marchan sienten algo de pena pero entre abrazos les agradecen la ayuda brindada y les desean éxitos en lo que vayan a emprender luego de todo lo aprendido y vivido en aquel lugar, en donde la pobreza, el hambre, sed y un sinfín de enfermedades que aquejan a diario a los habitantes del sitio, sin dudarlo les ha dejado un aprendizaje de vida del cual ninguno de los que llega a ese lugar sale ileso.

Por la noche deciden hacer una pequeña cena especial de despedida y a su vez, los médicos aprovechan para homenajear a su compañera que cumplió años hace tres días y debido al poco tiempo con que contaron no habían podido celebrar.

—La llegada al tercer piso hay que celebrarla siempre por todo lo alto —le dice Gina chocando su taza de cerveza con la de ella brindando.

Entre risas, historias contadas por algunos habitantes que se sumaron y una rica cena, despiden su noche dispuestos a que al día siguiente un nuevo amanecer los espere.

Una inesperada llegada

Todos los habitantes de aquella región están afuera de sus casas observando como dos enormes avionetas se van acercando a su área como siempre lo hacen cuando aquello ocurre. Por su parte en el centro de salud, los médicos, voluntarios y demás también están fuera del sitio esperando que aterricen y luego den la orden para empezar a bajar lo que aquellas personas traen. Marcelo, quien no deja de mirar a Mía, que está hermosa con aquel pantalón de jeans corto, dejando sus bonitas piernas al descubierto y esa blusa algo holgada en verde oliva que parecen contrastar con sus ojos piensa de pronto qué es lo que tiene que hacer para que la guapa chica le haga caso, ya ha hecho de todo desde hace un año y medio que llegó ahí y la conoció y todo eso en vano, porque aparte de un par de sonrisas dirigidas a él no ha obtenido nada como él tanto quisiera, ver como los rubios cabellos le rozan las mejillas a causa de la brisa se le antoja quitárselos, pero no puede ni debe. Suspira.

Cuando ambos medios de transporte aterrizan finalmente, recorren la larga distancia que los separa para darles la bienvenida a las personas. Mía, con una sonrisa se presenta ante un grupo de jóvenes que parecen conocerse y de inmediato hacen buen clic con ella, posteriormente sigue saludando a los demás, dos médicos, una enfermera y una psicóloga, ellos llegan con la misma ilusión de todos, pero de pronto sus ojos al ver a su alrededor se nublan con un poco de tristeza, como Mía el día que llegó y vio toda aquella necesidad, pero ya ha aprendido a vivir con eso sin sentir lástima, porque justamente eso es lo que menos deben sentir ante el prójimo que está necesitado.

De pronto, la coordinadora del centro los llama a todos, quienes curiosos van a su encuentro.

—Chicos, anoche que les anuncié la llegada de esto al igual que ustedes era ignorante de una maravillosa visita que tendremos con nosotros durante todo un año —la pequeña y rellena mujer mira a su alrededor como buscando al alguien, cuando parece encontrarlo lo llama con un gesto— Les presento a Maximilliano Carles, uno de nuestros más importantes socios y colaborador, quien ahora ha decidido sumarse al voluntariado. Bienvenido

Max.

Frente a todos ellos, el fornido hombre abraza a la mujer con una hermosa sonrisa en sus labios, una que luego dirige a las aproximadamente diez personas que tiene en frente y recorre a cada una de ellas con su penetrante mirada gris, esta se detiene curioso sobre la guapa mujer rubia que es ignorante de él y en ese instante está inclinada sobre una niña igual de rubia que ella, le dice algo, sonrío y entonces sus ojos se topan con los de él...Al ver aquella mirada tan verde percibe como un estremecimiento parece querer salir de su garganta en forma de gruñido, más aún al recorrer sin pudor alguno las curvas de ella, suaves pero a la vez marcadas, con unos rellenos senos que se intuyen bajo la ancha camisa. Mía al sentir el recorrido que ese hombre le está dando se siente nerviosa y agradece al cielo que este sea llamado por la mujer que tiene al lado, pero maldice al darse cuenta que es para presentárselo a ellos uno a uno.

—Y ella es Mía Nikólayev, la hermosa pediatra que lleva con nosotros ya tres años —los presenta la mujer y de pronto se lleva la mano a la boca— Oh...pero ustedes podrían conocerse, si ambos son panameños.

La mirada del hombre se vuelve interesada y sonrío, le tiende la mano a la mujer.

—María, tenga por seguro que si la hubiese conocido no olvidaría jamás esos ojos —le guiña un ojo a Mía, quien lo recibe con un gesto serio— Mucho gusto, puedes llamarme Max.

—Un gusto Maximilliano.

El hombre arquea una ceja algo escéptico y asiente. Mía por su parte al sentir el suave tacto de la mano del atractivo hombre que tiene en frente percibe como su piel parece arder, estremecerse, no sabría definir, pero sea lo que sea le molesta. Finalmente deciden separar sus manos no sin antes mirarse a los ojos. La mirada tan gris de él de pronto parece quererle decir algo pero no sabe el qué, por ello aparta la suya y luego de una inclinación de cabeza se marcha para ayudar a sus compañeros a organizar los instrumentos médicos que han traído. En todo ese tiempo en el que ha tratado de mantenerse distraída, no sabe por qué su mirada insiste en querer encontrarse con la del recién llegado, quien no parece querer hacer otra cosa que no sea mirarla. Ella resopla algo frustrada mientras cuenta las jeringuillas.

Maximiliano desde su posición siente que el destino se está burlando de él y con creces. ¿No se supone que salió de su país para evitar a las mujeres? Quien iba a pensar que en mitad de casi un puto desierto iba a encontrar a semejante belleza de ojos verdes que sin pensarlo ya tiene ganas de meter en la cama. Recorre nuevamente aquellas piernas mientras se inclina para dejar algo sobre un mueble, aquel respingón trasero llama su atención y percibe como algo entre sus piernas parece decirle “*Ey acuérdate que existo*”. Su objetivo principal al salir de Panamá fue por huir de aquellas mujeres que son el diablo en persona, aquellas que han querido embaucarlo más de tres veces con un embarazo para así ligarlo y no soltarlo, más aun por su última experiencia, la de la loca de su ex mujer, con quien estuvo casado hace ocho años atrás y por azares del destino se encontró en un bar de la localidad y para su suerte quedó embarazada, se volvió tan loca que hasta a los juzgados fueron a parar, por semejante escándalo tuvo que pagar a un muy buen abogado que lo sacara ileso de aquello y después de ahí se prometió y le prometió a su mamá que mantendría su aparato reproductor tranquilo, al igual que su boca al beber...Por eso su madre le dio la idea de irse de voluntario como en un momento ella lo hizo junto a su padre, y le tomó el consejo, pero no sabía que ahí iba a encontrarse con aquello a lo que huye, un buen par de tetas, piernas y culo. Ríe con él mismo burlón y poniéndose de pie decide poner todo de su parte para no quedar metiendo la pata en ningún sentido...

—¿Te diste cuenta cómo te mira Max? —Gina le da un codazo a Mía para llamar su atención. Nada más estaba esperando que el hombre se levantara de su sitio para acercarse a su compañera.

—Sí, como si fuese un pedazo de carne y nunca en su vida hubiese visto a una mujer —dice eso haciendo carcajear a su compañera.

—Mejor no lo podrías definir, pero aquí entre nos, ¿está guapo no?

La rubia pone los ojos en blanco y luego de dejar a un lado las gasas la mira.

—No está mal pero a leguas se nota que es de aquellos hombres que... que...esos...

—Sí, de esos mismos, de esos que te agarran de las caderas y te empotran contra lo que encuentren sin pensarlo mucho.

Mía la mira entre espantada y graciosa al ver semejante alarde de efusividad, al final ambas se carcajean.

Max al escuchar las risas mira para ver de quien se trata y al ver a la doctora secarse las lágrimas mientras escucha algo que la otra mujer le dice haciéndola reír aún más, sonrío levemente al hallarla aún más hermosa con esa enorme sonrisa en sus labios.

Marcelo, quien no se pierde detalle de las miraditas del recién llegado, por primera vez en mucho tiempo se siente amenazado, porque ningún hombre en su presencia se había notado tan interesado como lo está este hacia su compañera. Pone los ojos en blanco al verlo casi babear mientras la ve.

Todo el día lo pasan organizando lo llegado con ayuda de muchas personas y finalmente a la noche en el centro únicamente quedan los médicos, el nuevo grupo de voluntarios y Max, a quien los anteriores tratan como si fuese la máxima autoridad del sitio dado que saben el aporte que ha dado para causas nobles durante muchos años. De los treinta y siete que tiene la mitad de su vida la ha abarcado en ayuda humanitaria, en un principio con sus padres y ahora solo. Mía y Gina como todas las noches ayudan a servir la cena y luego la llevan hasta la mesa, cuando la primera deja frente al hombre su plato de comida este le dice.

—Gracias Mía.

Al oír por primera vez de sus labios como suena su nombre, con un timbre ronco y sensual se pone algo nerviosa, como no lo había estado por un hombre desde hace muchísimo tiempo. Cuando todos tienen sus platos finalmente, ella y las otras dos mujeres se dirigen a tomar asiento, maldice al ver que le dejan el espacio junto a él. Gina frente a ella la mira burlona y el esposo de esta a su lado niega con la cabeza divertido al ver lo que su mujer intenta. La chica abre los ojos como platos cuando ve que Max se pone de pie y como todo un caballero mueve la silla para que ella se pueda sentar. Todos en el lugar guardan silencio observando aquel intercambio. El grupo de jóvenes voluntarias, quienes no han parado de ver al hombre sueltan una risita luego de suspirar.

—Gracias.

—Max, cuéntanos, ¿Por qué la decisión de venir como voluntario?

—En realidad es algo que vengo planteándome desde hace muchos años pero en este finalmente lo decidí tanto por asuntos personales como porque ya era hora de hacerlo.

—Qué bueno, al parecer aquí todos llegamos por algo en nuestras vidas que nos hace plantearnos esto —indica Gina y mira a Mía.

—Ten por seguro que ha sido una buena elección —dice Mía sorprendiendo a todos, principalmente al aludido. Este la mira y asiente.

—De eso no tengo dudas...

Las conversaciones las dirigen a explicar que es lo que hacen ahí y cómo es su forma de trabajo, todos muy amables contestan a las preguntas de cada nuevo miembro. Al finalizar les indican los sitios en donde dormirán, como es costumbre, los hombres de un ala y las mujeres del otro y en menos de quince minutos el cansancio vence a todos, dejando el lugar sumido en un completo silencio. Mía en su cama observa la fotografía que la acompaña todas las noches y Max por su parte no puede dejar de pensar en unos bonitos ojos verdes.

&&&&

Hace una semana que los nuevos colaboradores llegaron a Kenia. Max, luego de unos días ha tratado de ignorar aquellos ronchones que parecen haberle salido en brazos y ahora se extienden por su cuello colocándose camisetas de manga larga creyendo que eso evitaría que el insecto que lo estaba picando dejara de hacerlo pero se equivocó, por eso, luego de pensarlo mucho finalmente decide ir hasta donde alguno de los médicos para que revise aquello y le digan qué puede hacer. Al llegar a la consulta, a la única que encuentra es a ella, Mía, quien como siempre con una sonrisa atiende a los pequeños. Tras la cortina que cubre el área observa como esta anota algo y luego se pone de pie para buscar en el botiquín, al tomarlo se lo entrega a la madre del niño diciéndole algo entre líneas para que la mujer comprenda, finalmente esta se marcha con su hijo, quien al pasar levanta su manito para saludarlo.

—Hola.

Mía, quien se encontraba llenando la estadística del día levanta su mirada al escuchar aquella voz y frunce el ceño al tenerlo ahí, con su intimidante altura y esa mirada que la pone de los nervios como esperando un no sabe qué, ella de pronto recuerda algo y se pone de pie.

—Oh, cierto, tendría que estar con ustedes llevando las vacunas...

—No —él la retiene por un brazo al ver que se disponía a pasar por su lado, ella lo mira algo confusa soltándose de su agarre con disimulo— En realidad no venía por eso, además ya casi terminan.

Ella asiente mientras observa cómo se rasca el cuello, entrecierra los ojos y se va acercando a él, para mirar más de cerca.

—¿Qué es eso que tienes ahí?

—Eso mismo quiero saber yo, por eso venía, no soporto estos ronchones que me han salido, de seguro algún bicho me ha picado —ella niega.

—Varicela —él frunce el ceño— ¿Te ha dado varicela alguna vez en tu vida, de niño?

—No tengo la más puta idea —carraspea— ¿Tengo varicela?

—En la región ahora mismo hay un brote entre los niños, no me extrañaría que lo tuvieras dado que pasas con ellos mucho tiempo —asiente ceñudo— Quítate la camiseta —indica.

Él carraspea al hallarle un doble sentido a eso aún sin querer pero sigue la orden de ella, quien de espaldas rebusca algo en el gabinete.

Mía al girarse y encontrárselo ahí, tan cerca, mostrando aquel magnifico torso que no es que ya no haya visto porque el hombre se pasea por el sitio sin pudor alguno sin camisa, según él porque no soporta el calor, pero tenerlo tan cerca es otro cantar. Aquella piel bronceada hace que un sudor entre sus senos empiece a bajar alterándola un poco. Suspira levemente tratando de calmarse y se acerca a él. Sus miradas contactan un segundo, la de él oscura porque se dio cuenta que la rubia no es inmune a él y eso le satisface. Deja que mire cada una de las ampollas que tiene en los brazos, cuando ella se pone de puntillas para mirar mejor las del cuello y siente el dulzón aliento rozar su oreja cierra los ojos conteniendo todo lo que ahora

mismo su cuerpo le pide hacer, exactamente una parte de él...

—Efectivamente, estas en el primer estadio de la varicela —ella se cruza de brazos haciendo que sus senos se junten, gesto que no pasa por alto para él— ¿Cómo se te ocurre viajar a un sitio como este sin antes haberte puesto todas tus vacunas? Porque deduzco que de alguna manera te libraste de ellas aun siendo eso ilegal.

Al oír el regaño de ella todo rastro de excitación se va al traste y se siente apenado.

—Como sea, te pondré la inyección para evitar que avance a mal pero de igual forma tendrás que mantenerte en reposo y alejado del resto para que esto no empeore.

El hombre asiente sin rebatir nada y toma asiento en una silla mientras ella busca todo para colocarle la inyección.

—Esto es para detener el brote pero luego te pondré la vacuna —lo ve asentir— Y la pomada para que te coloques en las ampollas.

—Gracias...¿Ya? —agrega al ver que ella tira a la basura la jeringuilla— Tienes la mano suave para estas cosas.

Ella sonrío.

—Eso me han dicho...los niños...

Él medio sonrío y empieza a colocarse la camisa, ella lo retiene.

—Ahora sí puedes ir mostrando tus carnes por ahí sin problemas para que así cures más rápido —informa algo burlona.

—Bueno, si tú lo dices eso haré —le guiña un ojo— Otra vez, gracias.

Ella asiente y lo observa marcharse, cuando está sola no puede evitar que una sonrisa aparezca en su rostro al recordar aquel varonil y fuerte hombre comportarse como uno más de sus pequeños pacientes mientras era atendido por ella. Deja todo en su lugar y al llegar Musoke la acompaña a dar su vuelta de esa tarde. Ambas como siempre van hasta un pequeño arroyo y se sientan frente a él a conversar mientras ven como el agua corre y unos pececillos en ella juegan, siendo ignorantes que a una considerable distancia un hombre las observa entre enternecido y curioso por saber de qué

hablaran esas dos, también no puede dejar de mirar como Mía no deja de jugar con aquel anillo que lleva en su anular izquierdo ¿estará casada? Es lo primero que piensa. Quisiera preguntarle pero la mujer no ha dado el más mínimo avance de confianza hacia él como para preguntar aquello, al menos agradece que ese muro que tenía levantado hacia su persona en los primeros días esté bajando poco a poco. Mira a la pequeña, tan parecida a ella y casi carcajea al recordar que el primer día pensó que era hija suya, luego cuando la propia niña le contara su historia se conmovió y está seguro del porqué el cariño de la doctora hacia ella. Se marcha dejándolas a ellas ahí conversando.

Al cabo de unos días ya curado de su varicela y con todas sus vacunas al día, finalmente puede juntarse con los demás y volver a esa rutina a la que poco a poco se ha ido adaptando, llevar comida a los sitios más alejados, conducir los Jeeps para llevar a los médicos o simplemente quedarse en el centro entreteniendo a los pequeños internados. Hoy como celebraran el aniversario de la fundación entre ellos, las mujeres voluntarias están de un lado a otro preparando los manjares que degustaran esa noche, lo mismo que los hombres haciéndose cargo de organizar el salón que está al aire libre en donde celebraran la velada. Siguiendo las pautas que les dan las mujeres ellos mueven las sillas según les indican. A eso de las siete de la noche, cuando está todo listo se marchan a cambiarse y colocarse ropa más acorde a la ocasión para luego reunirse.

Cuando Mía va saliendo de la casona para ir hasta el área en donde se celebrará la fiesta, tratando de acomodar el bajo del vestido rojo que al parecer ha decidido encogerse, se choca con alguien.

—Lo siento —al levantar el rostro sus iris verdes se unen con unos grises.

Sin poderlo evitar los mismos recorren al hombre, su torso cubierto por esa camisa de cuadros grises que se adhiere de una forma única, y remangada como la lleva hasta los codos hace que se ruborice, aún más al ver cómo el hombre con descaro recorre primero su escote hasta bajar por sus piernas.

—Guapa —le dice y tiende el brazo— ¿Me acompañas?

Ella se muerde el labio pero finalmente asiente, sin saber por qué lo hace, algo muy en el fondo de ella le dice que no haga caso a los gestos de

aquel, pero otra le dice que sí, como en estos instantes y aquello no le gusta en lo absoluto.

—¿Musoke vendrá esta noche?

—Quizás aún no esté pero de seguro en un par de horas se escapa de casa de Sasha y aparece por aquí —sus ojos brillan al decir aquello.

—¿A estas horas?

—La vida de acá es muy diferente a la que tú o yo tuvimos.

—Eso me queda claro —dice con algo de tristeza— Hace días quería preguntarte algo pero no me había atrevido.

Ella alza ambas cejas expectante.

—Tu apellido, ¿eres hija o familia de Sebastián Nikólayev, el abogado?

—Lo conoces —dice emocionada— Es mi papá.

—Vaya...me lo imaginé —traga en seco al recordar lo que le dijo ese hombre cuando llegó a él con su caso: *“Te ayudaré y ganaremos, pero ten por seguro que si un hombre le hiciera esto que le has hecho a ella a una de mis hijas sin pensarlo le parto el culo de una sola patada”*.

—Por tu cara podría decir que no lo conociste en su mejor momento.

Se ríe al verlo rascarse la cabeza.

—Término medio pero puedo asegurarte que si ahora mismo me viera tomado del brazo de su hija me lo corta.

Ambos se ríen de aquella broma y a partir de ahí inician una especie de tregua. Él le pregunta sobre su demás familia y ella con cariño habla de cada uno de ellos, le cuenta que aunque no es hija de la madre de sus otros hermanos es como si lo fuera y siempre ha sido así. Por su parte él, le cuenta de sus dos hermanos, el mayor y su hermana melliza. El mayor está casado y con tres hijos, su hermana por otro lado hace ocho años que se casó y hasta este es que finalmente logra concebir un hijo, y él, el alma libre de la familia.

Mientras ellos hablaban Marcelo trataba siempre de inmiscuirse, pero al ver que ambos estaban tan compenetrados se dio por vencido ahora y cree que por siempre porque es primera vez que Mía está tan concentrada y atenta

a una conversación con un hombre. Este la saca a bailar y ella acepta sin problema alguno, cuestión que él no ha logrado en ninguna de las fiestas que ahí se han celebrado.

Desde una pequeña grabadora de baterías recargables, sale la canción que ameniza en ese instante la velada luego de haber comido hasta decir no más.

Goodbye my lover

(Adiós mi amor)

Goodbye my friend

(Adiós mi amiga)

You have been the one

(Has sido la única)

You have been the one for me

(Has sido la única para mí)

Mía cierra los ojos un instante, recordando de pronto a él, Anthony, las veces que bailaron juntos mientras él le cantaba al oído y dulcemente la besaba.

I am a dreamer but when I wake

(Soy un soñador pero cuando despierte)

You can't break my spirit it's my dreams you take

(No puedes romper mi espíritu, son mis sueños los que te llevas)

And as you move on remember me

(Y mientras avances acuérdate de mí)

Remember us and all we used to be

(Acuérdate de nosotros y todo lo que solíamos ser)

Max siente como la joven presiona sus manos fuertemente en sus hombros y de pronto, lo mira con algo extraño en sus ojos, niega con la cabeza y se aparta de él, dejándolo ahí confuso y sin saber qué hacer. La llama e intenta ir tras ella pero un brazo lo retiene, Gina, ella niega con la

cabeza pidiendo que le dé su espacio, él asiente.

Mía llega hasta su habitación con un nudo en la garganta que le impide hablar y llorar a su vez, acaricia la fotografía que tiene en sus manos y se la lleva a los labios besándola.

—¿Por qué me haces esto? ¿Por qué me quieres dejar ir? —cierra los ojos— Te conozco y sé lo que intentas...Aún no lo deseo, por favor... Anthony, mi amor...

Abraza la fotografía y así, con una mirada perdida queda dormida con ella apoyada en su pecho, sintiendo como algo en el fondo de ella amenaza con resurgir, esperanza, eso, nada más que eso...Esperanza de un futuro, uno que le permita finalmente volver a empezar.

Una Diosa escondida

El otro día mientras Max llegaba de correr, como ha tomado de costumbre todas las mañanas, estaba entrando entretenido pateando algunas piedrecillas, cuando de pronto algo en él lo movió a mirar hacia un costado del edificio algo viejo en donde se están quedando, y ahí estaba ella, Mía, con sus ojos cerrados con más de medio cuerpo asomado en la ventana mientras disfrutaba de la brisa muy propia de un amanecer en Kenia. Él sin poder evitarlo recorrió la dulce silueta de la joven tras aquel largo y ancho camisón. Tras él se podía intuir claramente el nacimiento de unos erguidos senos, que ligeramente se dejaban asomar por una de las mangas que estaban caídas, más abajo, la suave curva de un plano abdomen, que al finalizar daba origen a unas piernas que se veían torneadas tras aquel material. En su ensimismamiento, Mía, no se daba cuenta de la exploración que el hombre escondido tras una especie de palmera le daba, ni mucho menos pudo oír el sonido lastimero que brotó de la masculina garganta al notar que bajo todo aquel pedazo de tela se veía un sencillo triangulo de tela que cubría de forma disimulada su intimidad. Max en aquel instante sintió como su viril anatomía empezaba a despertar ante tan magnífico espectáculo. Cuando la vio abrir los ojos y darse cuenta que algunas personas llegaban a la morada no le quedó de otra que irse antes de ser descubierto, pero no pudo evitar que al llegar a su pequeña habitación su mano sin dudarlo se dirigiera a aquella parte que tiene entre las piernas y liberarse de esa tensión que sin querer la mujer provocó, justo como lo está haciendo ahora nuevamente mientras observa ensimismado como ella con cariño ayuda a Musoke, la hermosa niña australiana a la que al igual que todos ha robado su corazón a construir una pajarera. Desde una esquina, ayudando a algunos hombres a cargar trozos de tronco para la fogata de todas las noches no puede dejar de mirar a la rubia e imaginar todo lo que hay debajo de aquellos desgastados jeans y la sencilla camiseta blanca, una diosa escondida sin duda alguna.

De pronto, su mente vaga al mes y medio que ya tiene en el sitio y piensa en todas esas personas, quienes viven permanentemente ahí y los que están como él, solo brindando su ayuda, se da cuenta que la vida entre todo eso no es fácil, él lo ha podido ver. La manera en que los voluntarios ayudan

sin obtener nada a cambio a llevar un plato de comida, una botella de agua, o simplemente a jugar con los niños para distraerlos de la vida que les ha tocado, al igual que la entrega de cada médico ahí presente, Mía entre ellos, de curar a cada uno de los enfermos aún a riesgo de salir afectados, pueden con él. Ver como estos cuando van a las áreas más alejadas en donde nadie más que ellos llega, ahí en donde hay niños prácticamente en los huesos, con sus panzas llenas de lombrices y las mujeres con miradas tristes, apagadas viendo a sus hijos; se colocan miles de mascarillas, batas desechables y cualquier tipo de solución para prevenir el traspaso de una enfermedad y sin pensarlo mucho los atienden, lo han hecho ver que ni tan siquiera todo el dinero del mundo puede calmar el rostro triste de una madre, un niño o un hombre que lucha día a día por sobrevivir en el África vulnerable, aquel que no cualquiera llega pero quienes lo hacen sin dudarlo se merecen un gran escalón directo al cielo. Él con el dinero que ha donado durante años no ha hecho nada a comparación con lo que cada una de las personas que han estado ahí siempre han hecho, eso lo tiene claro.

Sus pensamientos son interrumpidos por las risas de Mía y Musoke, al ver que es porque la casita para pájaros que habían montado terminó por un lado y el tronco que la sostenía por otro no puede evitar sonreír y se acerca a ellas. La doctora, quien no ha tenido un acercamiento mayor a las cenas compartidas todos los días y la ayuda en conjunto en las jornadas de salud desde aquel día en que bailaron juntos se tensa un poco. Lo ve tomar el tronco que estaba a un lado y la pequeña toma la casita que juntas pintaron de color rosa chicle.

—Creo que si excavamos un poco más puede sostener el peso de la casa ¿les parece?

La niña asiente creyendo lo que dice luego de mirar por el hoyo.

—Es verdad —mira a Mía— Te dije que estaba muy pequeño —la aludida se ríe.

—Está bien pequeña, tenías razón, dejemos que los que saben se encarguen de eso.

Max sonríe victorioso y le entrega el tronco a ella, sin pensarlo mucho toma una pala para empezar. Mientras lo hace, ambas mujeres se enteran que el hombre es Ingeniero, eso se los dice cuando la pequeña sorprendida, como

si fuera el mayor descubrimiento del Siglo XXI le preguntara como supo que era por eso que la casita se caía. ¿Qué es una constructora? Preguntó la nena cuando él dijo que tenía una.

—Es un sitio en donde nos encargamos de ayudar a otras empresas o personas a construir edificios o casas. Aunque yo solo me encargo de supervisar que todo vaya bien luego de dar una idea, siempre ayudo a mis empleados a hacer cosas como esta —señala lo que hace y espera que la respuesta algo vaga que ha dado le valga a la niña.

—Wao...Mía, algún día quiero ver esos edificios de los que él habla.

La mujer al ver la emoción de la pequeña sonrío.

—Por supuesto que sí cielo, de seguro en algún momento no muy lejano los conocerás, y también viajarás en avión como tanto lo deseas.

—Yo espero que sí —dice luego de un largo suspiro soñador al imaginar todo aquello.

Max mira a la guapa rubia a los ojos como preguntando con eso si piensa lo mismo que él, al ver la mirada algo triste de la joven sabe que sí. Ambos se sonríen con tristeza y pesar al ser sabedores que los sueños de la niña están intactos; sin embargo, el futuro de los mismos no saben.

—Bien, esto ya está ¿me tiendes el tronco?

En su calenturienta mente pasan muchas cosas con esa frase y se reprende.

—Toma —mira dentro del hoyo y asiente— Creo que así nos valdrá.

Y efectivamente, al colocar la casita cuando ya está enterrado totalmente queda estable y sin moverse. La niña aplaude emocionada.

—Gracias, voy a llamar a todos para que vean lo que hicimos —sale despavorida corriendo, con aquel par de zapatillas algo gastadas y sucias que tiene.

—De seguro les dice que ella lo hizo sola —bromea Mía y le pasa una botella de agua a su acompañante que suda un poco.

—Gracias. Entonces será mejor que nos perdamos de aquí para no quitarle credibilidad.

Ambos ríen. Mía al ver que el hombre se sienta sobre un tronco lo imita y se hace a su lado. Carraspea.

—Yo eh...lamento lo ocurrido aquella vez —la mira— Siento haberte dejado ahí solo mientras bailábamos.

—No te preocupes, ya eso está olvidado.

—Gracias.

—Aunque no por eso te dejaré libre en el próximo baile que haya —le guiña un ojo.

—Prometo compensarte y no dejarte tirado —ambos sonrían.

—No me contaste cómo es que conoces a mi papá.

Lo ve rascarse la cabeza, gesto que ella ha podido notar que hace cuando está nervioso.

—Eh...¿tengo que decirte? Como sea, de seguro igual te enteras —ella ríe— Lo busqué como abogado, por un problema que tuve con mi ex mujer. Buscaba a un buen abogado que me sacara del apuro y sin dudarlo fui a él.

Mía siente orgullo al oírlo hablar tan bien de su padre y se lo hace saber.

—Después supe que alguna hermana tuya es abogada también y me arrepentí, seguro ella no me hubiese dado el sermón que él sí —resopla.

Ella se carcajea y se imagina de pronto a su hermana frente a un hombre como aquel.

—Sophie de seguro no te daría un sermón pero sí iba a hacer lo que fuese para que ganara tu ex —lo mira algo divertida— Ella es fiel defensora del género y si notaba solo una razón de peso por el cual debiera perder el caso no le hubiese importado, aunque su nombre frente a ti no quedara bien.

A la mente del hombre vienen las verdaderas razones por las que tuvo que buscar un abogado...

—Entonces prefiero quedarme con el ogro... Lo siento, no me acordaba que...

Cuando la ve reírse se tranquiliza un poco y se une a ella,

intercambiando varias bromas sobre ello, todas relacionadas al carácter del padre de la mujer. De pronto, unos cinco niños llegan corriendo para ver la pajarera y cuando empiezan a hacer preguntas, ellos junto a Musoke, quien sorprendentemente ha dicho la verdad, que ellos la ayudaron, les responden y se carcajean cuando todos toman asiento en el tronco para esperar que los pájaros lleguen, cosa que será imposible hasta que los animales tomen confianza, cuando lo comprenden finalmente se van marchando poco a poco.

—Hoy me iré temprano para ayudar a lavar los platos a Sasha — anuncia Musoke y para sorpresa de Max, la pequeña así mismo como hizo con Mía, a él le da un fuerte abrazo y un beso en la mejilla— Gracias...Hasta mañana.

Saltando se marcha perdiéndose entre algunos árboles. Mía se pone de pie y le dice:

—Así es ella.

Él la imita y se sacude el pantalón.

—¿Te digo algo? Cuando las vi por primera vez pensé que era tu hija.

—No eres el único que lo ha pensado Max...

La forma en cómo suena su nombre en su boca y aquella hermosa sonrisa es suficiente para que de pronto sienta la necesidad de despedirse por un momento y correr a deshacerse de la terrible pero a la vez placentera sensación que tiene entre sus piernas.

Al día siguiente, como cada día a la quincena, todos los médicos se colocan sus materiales de protección y se marchan a uno de los poblados más alejados del área agrícola en donde están para ir a atender a niños, adultos y ancianos que se encuentren enfermos, al igual que colocar vacunas preventivas y realizar los exámenes necesarios para evitar la propagación de las mismas. Como Maximiliano en todas ocasiones es quien conduce también tiene que colocarse todo el vestuario de protección, con el cual se siente asfixiado porque no deja parte alguna de su cuerpo al descubierto. Cuando llegan a la región de inmediato se disponen a sacar de las casas a las personas que atenderán, de una a una según sus especialidades. Los voluntarios se encargan únicamente de pasar los instrumentos que los médicos piden. En un momento en que la joven que asistía a Mía tuvo que

salir, Max ocupó su lugar, pero de inmediato se arrepintió dado que en la casa que ingresaron se encontraron con un escenario nada favorecedor. Una madre lloraba en medio de plegarias irreconocibles para él, en Suajili, idioma oficial de la región. Se sorprende un poco al oír a Mía como preguntando algo con un poco de dificultad pero haciéndose entender por la mujer, ahí se da cuenta que aunque es un idioma diferente tiene cierta similitud con algunas palabras del español. Observa como la doctora coloca un brazo en el hombro de la mujer luego de examinar al pequeño que se hallaba sobre una cama improvisada con troncos y telas, próximo a eso la madre empieza a llorar, el niño ha muerto.

—Por lo síntomas puedo estar segura de que era Malaria.

El voluntario asiente y traga grueso al ver la entereza de la mujer ante tal escenario, supone que es lo que trae tener ahí ya tres años. Salen del sitio y se dirigen a la última casa que les corresponde a ellos.

—Tengo que decir que admiro lo que cada uno de ustedes hace por todas estas personas —Max corta el silencio de los médicos que lleva dentro del auto— Estar acá me ha dado una idea de la realidad de aquello, que fuera simplemente vemos a través de una pantalla.

—Como persona te diré que estar en el sitio ayuda a que tengas una mentalidad mucho más abierta cuando decidas salir de aquí y como médico puedo decirte con total seguridad que ni todo el aprendizaje que pueda encontrar en los mejores hospitales del mundo se compara con el aprendizaje aquí —responde Gina— Ten por seguro que cuando decidas marcharte aparte de un aprendizaje de supervivencia, porque es lo que hacemos, te llevaras uno de vida que tampoco se puede comparar con ningún otro...

—Ya lo creo —responde el hombre sumido en sus pensamientos.

Mía a su lado lo observa con algo de curiosidad, ¿y porque no?, con algo de orgullo también, porque muy en el fondo de ella tiene que aceptar que cuando lo vio por primera vez no lo creyó capaz de aguantar más de una semana ahí, pero el atractivo hombre le ha callado la boca y muy bien, porque ya lleva casi dos meses y aparte del día que llegó a su consultorio con varicela no lo ha escuchado quejarse.

Cuando llegan, de inmediato cada uno se dirige a cambiarse y darse un

baño rápidamente luego de la exhaustiva jornada. Por la noche cuando están todos un poco más descansados del largo día, cenan y después se colocan frente a una fogata a conversar y disfrutar de un chocolate caliente. Mía, sentada del otro lado frente a Max, ríe ante algo que Marcelo, el anestesista le dice, el hombre frente a ella no puede evitar dejar de observar esa hermosa sonrisa y el brillar de sus ojos frente al fuego. Se pregunta de pronto si entre esos dos habrá algo, pero lo descarta al ver la tensión del cuerpo de la mujer cada vez que el hombre trata de hacer un acercamiento más hacia ella, y luego al ver el rostro decepcionado del chico.

—Hola Lina —Max, que entra a la cocina en ese momento ve a Mía hablar por teléfono.

—Al fin logro contactarte, la cobertura allá en donde sea que estés es una mierda total. Mi mamá lleva días tratando de hablarte y no lo lograba.

—¿Pasó algo? —pregunta asustada.

—En lo absoluto, ¿pero es que acaso no podemos llamar para saber cómo estás?

La doctora resopla y el hombre que la observa de reojo halla ese gesto gracioso.

—Bueno, ya ves, estoy perfecta.

—Me alegro mucho hermanita, ¿y qué tal, has conocido algún guapo moreno por allá?

—Deja de decir estupideces que sabes a lo que vine.

—Claro, ya sé a lo que fuiste pero no creí jamás que fueses a perder toda una vida allá.

Escuchar aquello proveniente de sus hermanas, como siempre, la hace sentir mal pero a la vez molesta.

—Mi vida acá no está perdida, sino más bien se ha empezado a formar.

—¿Empezado a formar? ¿Cómo? Huyendo de todo, sumiéndote en un mundo desierto en donde no tienes futuro ¿así? No lo creo hermanita...pero sabes algo, porque te quiero y no deseo salir de pelea como con Sophie la última vez que hablaste con ella mejor te paso al pesado de tu hermano. Bye.

—Bye, te quiero. Sebas cariño...—su hermano del otro lado pone los ojos en blanco al escucharla llamarlo así, como si fuese un bebé.

—¿Qué hay grandota?

—Trabajo y más trabajo, pero cuéntame, ¿Qué tal Abril? —dice refiriéndose a la novia de su hermano.

El joven empieza a contarle cómo le va en su relación, su trabajo y finalmente a quejarse de sus hermanas. Mía se carcajea ante cada cosa que le dice hasta que de pronto la cobertura empieza a fallar y con algo de pena les toca despedirse. Ella les envía saludos a sus padres y hermana. Cuelga con una sonrisa en el rostro.

—Yo creí que aquí no se podría ni hablar por teléfono...

Mía suelta una risita al oír a Max decir eso.

—Podría decirse que una vez al mes lo puedes hacer si un milagro cae del cielo —el hombre resopla. Ella sonrío y mira su móvil— Si deseas hablar con alguien te presto el mío, al parecer aún tiene algo de cobertura.

—Te lo agradezco pero no —él finalmente se sienta junto a ella pensando en la promesa que le hizo a su madre de no hablar con ella hasta estar seguro de que todo marchaba bien.

—¿Todo está bien? —sin saber por qué, coloca una mano sobre la de él, en la mesa. Él la mira— Digo, con tu familia.

Max sonrío y asiente.

—Todo perfecto, solo que prometí no hablarles hasta que mi propósito de venir aquí lo haya cumplido.

—Te entiendo —retira su mano, cosa que de pronto su acompañante añora.

—¿Y tú, también tienes uno? —ella lo observa interrogante— Un propósito por el cual estar aquí.

Sonriendo con tristeza se pone de pie y asiente.

—Todos lo tenemos Max...Si deseas puedes ayudarme hoy, después de todo ayer me demostraste que no se te da tan mal que digamos...

El ingeniero algo gracioso se pone de pie.

—¿Acaso dudabas de mis capacidades?

—No dudaba pero no te negaré que haciendo todo lo que hiciste ayer no te veía. ¿Qué dices, vamos?

No responde nada, simplemente la sigue y sin poder evitarlo mientras va tras de ella sus ojos bajan de sus caderas hasta instalarse en el trasero de la mujer, tiene que reacomodarse su entrepierna y mientras se va preguntando ¿aguantará todo un año sin follar y solo ayudándose con su mano? Lo duda mucho...

Mientras dan el recorrido atendiendo a los niños internados, Mía se interesa en saber desde cuando él es socio y donador de aquella fundación, él le cuenta la historia de sus padres y posteriormente la suya. Ella admirando aquel legado se lo hace saber. Musoke, quien llegó de pronto, se unió a ellos para ayudarlos, una vez más Max no pudo más que sentir admiración por las dos mujeres que lo acompañaban, la mayor por ayudar con entrega y pasión a cada niño y a la pequeña por superar su triste pasado y seguir el ejemplo de la primera. Cada vez que mira a ambas juntas no puede evitar que algo en él se remueva al ver el asombroso parecido que tienen.

Al terminar, Mía les prepara una merienda que muy bien sabe más que todo es para la niña que para ellos, entre risas y conversaciones la disfrutan hasta que llegan los demás médicos y voluntarios y se suman a ellos. Como todas las tardes de pronto los miembros de aquel centro desaparecen a descansar un rato.

Como Maximilliano no es dado a tomar siestas de día, como otras tardes, decide ir a pasear conociendo un poco la región junto a su pequeña guía, Musoke. Ambos recorren los sitios más escondidos y como siempre luego la niña desaparece despidiéndose con un abrazo porque tiene hambre y ayudará a Sasha a cocinar, él algo gracioso por como ella habla, pareciéndose a una adulta pequeña le dice que espera algún día poder probar de su deliciosa comida, ella asiente efusivamente aunque algo no muy convencida porque no cree que a él le vaya a gustar tanto lo que ellos comen.

Cuando ya está solo, siguiendo el sendero que la pequeña le señaló para ir de vuelta a casa, un suave chapoteo lo atrae como imán, recuerda de pronto que Musoke le había dicho que cerca de ahí hay un arroyo. Sigue la suave caída del agua hasta llegar en medio de unos troncos que parecen de bambú,

camina entre ellos mirando como en la tierra se abre paso una pequeña corriente proveniente del agua que sale de algún sitio. A unos veinte pasos frente a él ve una construcción en forma redonda con los bambúes, sabe que lo que hará no está bien, pero algo parece llevarlo a aquello tal cual imán... por lo que a pasos lentos llega hasta la especie de ducha en medio de la nada y la ve, ahí dentro...Totalmente desnuda...Su corazón parece empezar a palpar fuertemente ante tal espectáculo de aquella diosa escondida para él. Observa como ella se inclina y de una especie de lavabo de rocas con un pequeño envase toma el agua que cae de algún lado y la riega sobre su cuerpo, empezando desde la cabeza para que el recorrido sea a través de todo su cuerpo. Sus ojos hacen todo ese descenso, desde la suave y hermosa cabellera rubia, bajando por su cuello, el valle entre sus senos, vientre y luego perderse entre sus piernas, en donde una fina línea de bellos cubre su intimidad suavemente. Los perfectos y torneados muslos de la mujer, su diosa, dan casi el fin del recorrido del agua hasta que este empieza de nuevo...

Sus ojos no pueden despegarse de aquel mágico cuerpo escondido y la sangre no parece querer fluir a otro sitio que no sea su viril anatomía. Permanece ahí, sin poder moverse mirando ahora como ella toma una toalla y empieza a secarse. La misma se lleva las gotas de agua que empañaban su cuerpo. La boca del fiel observador se hace agua al ver como la misma roza los sonrosados pezones de la mujer y de pronto se imagina siendo él quien lo hace con sus manos y boca, llevándose todo rastro que el líquido haya podido dejar y empaparlos con su saliva hasta hacerla gemir entre sus brazos. Se siente suspirar tratando de calmar aquel instinto animal que le exige abordar a la mujer y no dejarla salir de ahí. Al verla vestirse con su ropa de día, aquellos pantalones largos y una sencilla camiseta sin mangas en azul cielo, con cuidado se esconde detrás de un gran árbol y la mira mientras se marcha. Ella se detiene un momento para mirar entre los arboles el cielo y luego sonreír, él hace lo mismo al hallarla hermosa. Cuando finalmente queda solo en el sitio sale de su escondite e ingresa a donde estaba ella antes, observa todo como rememorando cada parte del femenino cuerpo y de pronto clava su mirada en algo, unas pequeñas bragas blancas...

Se agacha y las toma de su escondite, la suavidad del encaje mezclado con la seda lo hace gruñir y sin pensarlo la lleva a su nariz e inhala

embriagándose con el dulce aroma. Se siente mal por lo que hará, pero aquel dolor que tiene en su bajo vientre y miembro sabe que no desaparecerá hasta que haga algo por él, así que bajándose sus pantalones y ropa interior, envuelve su erecta magnitud en la ropa interior femenina y cerrando los ojos, ahí, en donde aún percibe el suave aroma que brota de la piel de aquella diosa, se deja llevar por los recuerdos masturbándose en nombre de solo una mujer, Mía Nikólayev, y es consciente que a partir de ahí ya nada podrá ser igual, porque no descansará hasta que quien lo envuelva como en estos instantes no sea una simple imagen, sino la viva dueña de la misma en carne y hueso.

—No descansaré hasta que seas mía, Mía...

Con solo decir su nombre llega a la cima entre placenteros temblores con un solo y único nombre, el de su diosa escondida...

Indecisión

Desde que Maximiliano la vio en aquel lugar no ha podido dejar de pensar en ella, su cuerpo, sus curvas, toda ella, por eso sin evitarlo, ha caído nuevamente en eso que se dijo no haría pero que nada más verla hizo, lanzarle aquellas miradas sensuales y seductoras que siempre le han funcionado pero aún con ella no ha sido así. Mía, quien se ha dado cuenta que el hombre que conoció una primera vez ha vuelto percibe a cada instante que está junto a él como aquellos nervios que brotaron de su ser al conocerlo nuevamente aparecen para hacerla sentir incómoda, y en cierto modo con una indecisión que no sabe por qué. Por mucho que se aleje del hombre cuando lo ve en aquella guasa, este parece ser atraído como imán aún más. Su compañera Gina, quien se ha dado cuenta del cambio y esas miradas ardientes que le lanza el chico a su compañera no ha podido evitar molestarla hasta hacerla ruborizar.

—Querida, el cuerpo de nosotras las mujeres al igual que el de ellos es sensible y el tuyo ha de serlo aún más por el tiempo que tienes sin disfrutar en la intimidad, no me extraña que ante la presencia de alguien tan sexual como se nota que es Max el tuyo esté reaccionando así —en aquel instante se acercó al oído de su compañera y amiga y le dijo: No lo pienses mucho, date la oportunidad de al menos disfrutar, deja de lado los sentimientos y solo sé tú, Mía.

Cada vez que lo tiene cerca, como ahora en estos instantes, mientras le cura la mano de un corte que se hizo armando unos bancos de madera siente como su corazón bombea rápidamente como hace mucho que no lo hacía.

—Creo que esto ya está listo, la próxima vez ten mayor cuidado —carraspea— Te sugiero que no hagas trabajos parecidos hasta que en ocho días te corte los puntos de la sutura.

—Gracias, y tu disculpa que siempre con mis accidentes o pestes venga a ti pero es que...—ella sonrío al ver que se rasca la cabeza como siempre que está nervioso— Los médicos nunca me han gustado tanto... ¡Vamos, ríete! —le dice al verla cubrirse la boca para no soltar una carcajada — Y bueno, tú...me das confianza, por eso vengo a ti y no donde cualquiera

de los otros.

—No te preocupes, te entiendo. De pequeña tampoco me gustaban tanto y ahora mírame. Pero tú... así tan grande y...

No puede seguir porque sus carcajadas la interrumpen, él la acompaña.

—En fin, no te preocupes, puedes tenerme como médico de cabecera. Tener un niño grande no creo que me haga daño...

Max niega con la cabeza divertido y se pone de pie, quedando frente a ella, aunque le saca prácticamente una cabeza de altura la inclina para mirar esos hermosos y ahora risueños ojos verdes. Ella se tensa al sentir la mano de él inclinarse hacia su rostro, su respiración parece detenerse al percibir el suave tacto en su mejilla.

—Eres hermosa Mía...

Al ver como el hombre se va inclinando hacia su boca se tensa, pero la suya parece tener voluntad propia porque sacando la lengua suavemente remoja sus labios como esperando que aquel contacto llegue. Max al ver aquello casi gruñe y sin demora se inclina más y...

—Mía, te estaba buscando porque las medicinas de...

Marcelo al encontrarse con esa escena siente algo de celos. Mía al llegar su compañero le agradece mentalmente por interrumpir lo que estaban a punto de hacer, se gira y mira Max.

—Eso es todo Maximiliano, ya puedes marcharte.

El aludido asiente y se dispone a hacerlo, maldiciendo al tipo aquel por interrumpir y a él mismo por cometer esa osadía para con la mujer.

—Mierda —va maldiciendo mientras camina al recordar la forma fría en como Mía prácticamente lo echó de su consulta. Se detiene en la entrada y se sienta en las escaleras. Pasado unos minutos alguien pasa por su lado pero se detiene, él levanta su rostro para ver de quien se trata.

—No te pediré que te alejes de ella porque muy a mi pesar desde que llegaste... Ya no es la misma, pero lo que sí te pediré es que no la lastimes, sea lo que sea que quieras obtener de ella déjaselo claro desde un principio — dice Marcelo y acercándose a él, de forma amenazante agrega— Si mientras

estas aquí la veo soltar una sola lágrima por tu culpa te juro que tu bonito rostro se va al traste.

Max arquea una ceja y se pone de pie amenazante.

—¿Y quién mierda te crees que eres como para decirme eso a mí?

—¿Quién? El único hombre en que Mía ha confiado para mostrarle sus inseguridades, al menos aquí —lo observa con algo de tristeza— Hace un año y poco más llegué y como tú quise tenerla pero ella solo me aceptó como un amigo y lo acepté, así que por tu bien si quieres algo más, primero piensa en tus pelotas y lo que les haré si algo le haces Maximilliano, ni siquiera tus millones me detendrán.

Se lanzan una mirada desafiante y el doctor es quien abandona el sitio dejándolo solo y pensativo. ¿Qué será aquello que le confió Mía a él? En ese momento llega Musoke junto a uno de los hijos de Sasha y se levanta para irlos a ayudar a recoger de un árbol unos *baobab*, él los acompaña pero cuando van en camino les pregunta qué es aquello, los pequeños le explican que es una fruta algo ácida con la cual luego de ponerla en agua hirviendo pueden poner a refrescar y tomar una rica bebida. Algo gracioso por los rostros de los pequeños al relamerse los labios los sigue y cuando llegan se da cuenta el porqué de la ayuda. Estas frutas cuelgan de un enorme árbol que solo podría sostener el peso de cada una de ellas que por lo que puede calcular al tener en sus manos la primera, aproximadamente debe pesar unas tres a cinco libras, peso que ni soñando los pequeños podrían cargar. Muy amable lleva las frutas hasta donde Sasha, quien reprende a los pequeños por ir a molestar al señor pero agradece su ayuda. Él se marcha dejando a la humilde familia preparar su refresco, pero se sorprende cuando al cabo de dos horas aparece el hijo mayor de la mujer con un frasco de la bebida para que todos compartan.

Mientras cenan, él no muy convencido mira su vaso lleno del refresco de color chocolate claro y próximo a ello los rostros de sus compañeros tomársela muy campantes. Mía a su lado, al ver la indecisión, le susurra cuando están todos entretenidos:

—Si no la pruebas no sabrás si te gusta.

Él la mira y ella le guiña un ojo mientras toma de su vaso. Le hace caso

y da un sorbo al suyo, frunce el ceño porque no está del todo mal, tiene un ligero toque que podría comparar con la guaraná.

—¿Y?

—No está mal —sigue tomando— De hecho está muy bien.

Mía sonrío triunfal y él guarda esa sonrisa de suficiencia para sí, durante toda la noche.

&&&&

Luego de realizar su pasatiempo favorito y a la vez deporte, sale de su cuarto de cambio luciendo su juego de sudadera en negro con rosado y cargando con su bolso. Cuando abre la puerta se estrella contra una espalda masculina que estaba muy acomodada sobre la misma mientras alguien arrodillada a él le hacía algo a su parte delantera...Cierra los ojos y suspira pesadamente arrepintiéndose una vez más de haber formado tantos vínculos de trabajo con el maldito hombre más puto, perro, irresponsable e idiota del planeta.

Miguel al notar el gruñido de su socia despacha a la pelirroja que se hacía con su entrepierna y antes de girarse se sube la cremallera.

—Hola Sophie, pensé que ya no estabas por aquí.

—Ya ves que sí —se guarda el “idiota” para ella.

El joven recorre sus curvas con la mirada y luego la ancla en la de ella.

—Hoy estuviste genial preciosa.

—Eso no me lo tienes que decir, siempre lo soy —pasa a su lado golpeándolo con la bolsa de deporte adrede— Lo lamento —sonrío angelicalmente.

Él la mira ceñudo y le tiende un móvil.

—Te lo dejaste arriba...Me di cuenta porque te llamaba Rick. Dice que por favor le devuelvas la llamada.

Ella abre los ojos como platos.

—¿Le contestaste?

—No, pero quería ver la cara que ponías —se carcajea y se marcha caminando lentamente. Se ríe aún más al oírla llamarlo “imbécil” y antes que ella gire por una puerta se voltea para ver el trasero de la chica. Silva para sí mismo— Que buena estas Sophie...

Mientras tanto, la joven se dispone a llamar a su novio pero en eso una llamada entra, al ver que es su hermana Mía sonrío emocionada y le contesta, aunque la escucha algo entrecortada ambas se logran entender. Ella le cuenta de su relación con Rick y sus luchas laborales con Miguel al igual que sorpresivamente la doctora le confiesa que ha conocido a alguien y que siente que el hombre le atrae. Sophie desde su auto ya en movimiento grita de emoción y pide todos los detalles, al final le da un único consejo, uno que muy bien ella misma podría tomar...Al menos en cierto modo.

—No te aferres a algo que ya no está, que no será ni que nunca será, vive, deja el pasado atrás y disfruta. No dejes que tu luz se termine de apagar, estoy segura de que eso es lo que él hubiese querido...

Desde hace tres días que Mía habló con su hermana esas palabras calan en su mente, acompañándola allá a donde vaya. Observa bajo la tenue luz de la lámpara la fotografía que reposa en sus manos y siente pena al recordar todo lo vivido junto a él y que como dijo su hermana ya no podrá ser. Mira su anillo, que tras el suave manto del amanecer brilla aún más. Carga como todos los días con su cuaderno para la consulta y sale de su habitación dispuesta a empezar una jornada más, una que últimamente está sintiendo monótona, como si algo le faltara entre cada una de ellas, pero no sabe el qué.

Musoke es quien hoy la acompaña en todas las consultas, como siempre sus regaños hacia los niños animan su día y el de las madres incluso también. Al terminar salen juntas a caminar y se acuestan en la hierba, frente al lago que utilizan como medio de relajación cada vez que lo necesitan.

—¿Qué se siente viajar en avión? —Mía sonrío al oír esa pregunta una vez más.

—Es como si de pronto, algo te sacara del lugar en donde estas parada,

mágicamente, cuando estás entre las nubes tú misma sientes flotar, llevándote todo, te relajas y no quieres que esa sensación de libertad que implica volar se acabe nunca.

—¿La primera vez te dio miedo?

—Un poco, sobre todo al partir y luego al aterrizar pero como estaba con mi papá, todo eso se esfumó. Puedo decirte que tenía más o menos tú edad.

—Ya quiero que llegue el día en que pueda viajar en avión, o en helicóptero, no importa pero quiero volar...

—Y lo harás hermosa, tus alas te lo permitirán.

—Pero si no tengo alas...

Mía se carcajea y le explica lo que trató de decirle, al final comprende. Al cabo de un rato, ella siente una suave respiración a su lado y se da cuenta que la pequeña se ha quedado dormida, retira unos mechones del cabello rubio de sus mejillas y la deja descansar. Unos pasos a su espalda la distraen, al ver de quien se trata siente que sus vellos se ponen de puntas.

—Hola —susurra Max sentándose a su lado —Espero que no te moleste mi presencia pero estaba algo aburrido.

Ella sonrío y se sienta para quedar junto a él, dobla sus rodillas y enlaza sus manos frente a ellas.

—No te preocupes, ahora que la enana se durmió también me iba a aburrir —sonríen.

—Jamás pensé que estos paisajes fuesen tal y como los vemos en internet, en pinturas o fotografías.

—Lo mismo decía yo cuando recién llegué, pero son iguales o incluso más hermosos verlos desde aquí.

Él asiente y guarda silencio mientras mira el cielo naranja frente a ellos.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Hacerla puedes, pero no te prometo contestar...

—¿Ese anillo es...?

Guarda silencio al ver que ella como por acto reflejo lo acaricia.

—Prefiero no hablar de eso.

—Entiendo, lamento haberte incomodado.

—Tranquilo, a veces hay cosas que es mejor no hablar.

Para cortar un poco la tensión, él empieza a preguntar qué fiesta es la que están organizando a escondidas Gina y ella. Mía se ríe porque si él dice “a escondidas” y todo el mundo lo sabe es porque no es así. Al oírla decir que es el cumpleaños del marido de la ginecóloga, quien cumple dentro de una semana, se ofrece a ayudarlas en lo que pueda, Mía agradecida de inmediato le dice en qué podría ser. De pronto, él le pregunta cuando es el cumpleaños de ella.

—De hecho, un mes antes que llegaras los cumplí, el 13 de octubre... Fueron mis treinta...

—Auch —se lleva la mano al pecho algo dramático— No lo digas así que me haces sentir viejo.

—Sea cual sea tu edad no la aparentas. Estas muy bien...—dice eso y sus mejillas arden de inmediato. Él medio sonrío.

—Treinta y ocho.

Ella abre los ojos sorprendida, él se guarda una sonrisa para sí.

—Para navidad, ¿Te quedarás no? ¿O viajaras para pasarlo con tu familia?

—No, me quedaré aquí.

Conversan un poco de cómo es pasar la navidad en aquel lugar y finalmente él atreviéndose a ir más allá le pregunta:

—¿Aceptarías ir a dar un paseo conmigo?¿Mañana? —ella no responde —Digo, aquí no hay ningún restaurante elegante ni nada a donde te pueda llevar...

—¿Una cita? —lo ve rascarse la cabeza, esconde una sonrisa tras sus labios y sin pensárselo mucho como le dijo Gina una vez más esa mañana, responde: Sí.

—Muy bien, entonces mañana tenemos una...cita...

Se sonríen y alguien que lleva diez minutos haciéndose la dormida a su lado también lo hace, abriendo sus ojitos levemente para ver a aquella pareja y los cierra de inmediato para que no se den cuenta, agradeciendo a Mía mentalmente porque desde que llegó se ha preocupado por enseñarle cosas como si estuviese en una escuela y a la vez hablar y entender el español. En su mente se imagina a ellos dos siendo sus papis, pero sabe que eso jamás podrá ser.

&&&&

Una emocionada Gina ayuda a una nerviosa Mía a escoger algo que ponerse para su cita. Al final, después de saquear todo el pequeño armario de la doctora, eligen un sencillo vestido en blanco con algunas pintitas en rosa, el mismo es de tirantes, con un bonito escote en forma de corazón y volado hasta un poco más arriba de las rodillas, junto a él se coloca unas sandalias planas en crema y el cabello decide dejárselo suelto, como muy pocas veces hace. Aun nerviosa se mira al espejo buscando verse bonita a diferencia de otras veces en donde aquello es lo que menos le ha importado.

—Estas preciosa, vas a ver que lo dejarás babeando y con ganas de estamparte contra lo primero que vea oh sí, de eso no tengas dudas —ambas se carcajean.

La ginecóloga la deja sola para que termine de arreglarse. Ella se da una última mirada al espejo y yendo hasta donde guarda su cuaderno mira aquella fotografía.

—Perdóname si te hago sentir mal con todo esto pero, es primera vez que me siento cómoda y tú lo sabes... Sé que no hay ningún sentimiento hacia él más que atracción, por eso si...llego a involucrar mi cuerpo quiero que sepas que mi alma estará contigo...

Da un beso a la foto y finalmente sale del sitio para reunirse con su acompañante. Al llegar a la salida, se detiene un rato a conversar con los voluntarios dado que no lo ve por ninguna parte; sin embargo, en unos minutos lo ve... Su boca se seca al hallarlo tan guapo con un sencillo suéter tipo polo y unos pantalones cortos de jeans, cargando de una pequeña cesta.

El recorrido que le da a su cuerpo le da la respuesta a toda duda que pudo tener.

—Hermosa —su sonrisa acompañada de esa gris mirada se fijan en ella como si no hubiese nada más— ¿Lista para irnos?

Tomados del brazo se marchan del lugar. Para sorpresa de ella lo ve dirigirse hasta el Jeep en donde muy amablemente le abre la puerta y espera a que suba.

El recorrido lo hacen hablando de temas variados, sus familias, lo que extrañan de su país, la comida y el clima, en eso último bromean porque aunque en Panamá el clima es muy bipolar y cuando hay calor no se soporta, ahí en donde ellos están es una burla para el calor que hace en su tierra porque ambos aceptan que eso es algo que sí que los altera.

—Llegamos, el otro día Musoke me dio el recorrido por este sitio y me pareció estupendo, espero que te guste...

Mía observa aquel paisaje en donde una larga fila de enormes arboles parecen rodear un lago en donde a lo lejos se ve como algunos elefantes en manada beben del agua que este les ofrece y el cual en muchas ocasiones ha visitado junto a Musoke o Marcelo.

—Oh...ya lo conocías —el hombre resopla al ver el rostro de la mujer— Al menos lo intenté.

Ella se carcajea y lo ayuda a colocar la frazada en donde se sentaran, una vez la tienen lista ambos se dejan caer sobre ella, uno al lado del otro. Su conversación se traslada a los sitios que ambos ya conocen del lugar en donde se encuentran, ambos coinciden en que la pequeña Musoke junto a sus amigos es quien mucho tiene que ver para que conozcan la región. Mientras toman de unas botellas con jugo de sandía y comen de las picadas que la cocinera les preparó, se ríen de sus anécdotas de pequeños, están de acuerdo en que les gustaría que todos esos niños que habitan ahí y atienden a diario, tuvieran una mínima parte de lo que ellos tuvieron, aunque en su infancia hubo altos y bajos nada se puede comparar con la inestabilidad en que esos pequeños viven.

—Qué raro que tú estando casado nunca hayan decidido tener hijos, creo que ocho años hubiese sido suficiente.

—Ella nunca quiso —sonríe con tristeza— A pesar de los años juntos y luego otros tantos aparece y tras un error —carraspea— Ella me dice que quedó embarazada...

—¿Quieres decir que ustedes dos tuvieron intimidad y quedó embarazada?

—Así es, pero ella...lo perdió, tampoco estaba seguro de que fuera mío.

—Comprendo ¿ya ustedes no se ven entonces?

—No, como te dije fue un grave error volver a meterme con ella. Es más, puedo decirte que gracias a eso tuve que buscar a un abogado para que me sacara de muchos apuros en los que me metió.

—Mi papá —él asiente— Me alegro que eso haya quedado solucionado.

Él se tensa.

—Así es...Como me he dado cuenta que no te gusta hablar de tus relaciones solo te haré una pregunta —ella asiente— ¿Hay alguien allá afuera esperando por ti, o aquí?

—¿Qué te hace pensar que lo hay?

—Eres una mujer hermosa, inteligente y humanitaria, lo extraño sería preguntar “¿porque hay alguien?” —sonríe al verla ruborizarse— Y aparte de eso, cuando tus mejillas se tiñen de rosa, como ahora, te ves adorable y sensual...

Mía casi se atraganta con la uva que comía al escucharlo decir eso, lo mira.

—Gracias por lo que me toca.

—Es la verdad, a ver dime, ¿Cuántos de los que han llegado aquí así como yo han tratado de ligarte? —ella pone los ojos en blanco— ¿Muchos no?

—Tienes razón, pero a ninguno le he hecho caso, no tengo mente ni tiempo para estar perdiendo junto a...

Cierra la boca al ver la sonrisa llena de guasa de él.

—¿O sea que soy el primero? Soy “especial”.

Carcajeándose se pone de pie y empieza a caminar hasta una enorme roca que está inclinada y desde donde se puede ver el horizonte.

—Baje de la nube señor Maximiliano.

—Tú me subiste a ella —le guiña un ojo y le tiende la mano para ayudarla a subir a la roca, luego él también lo hace.

—No me di cuenta que abrí la boca antes de pensar, es solo eso.

Ambos se ríen, miran el hermoso paisaje bajo ellos y de pronto sus miradas se vuelven a encontrar. Maximiliano observa como la suave brisa remueve los rubios cabellos, de igual forma en que el trigo lo hace cuando esta azota sus siembras, y a su vez como las sonrojadas mejillas están marcadas tras una suave sonrisa. Sin poder evitarlo, su mano aparta los cabellos para observar mejor esa hermosa y verde mirada, una que está más oscura de lo normal, pero brillante. Sus carnosos labios entreabiertos parecen invitarlo a probarlos, así que tal y como lo hizo el otro día en el consultorio se inclina a ella, quien al notar sus intenciones los humedece con su lengua esperando la cercanía que estos ansían. Se miran a los ojos unos segundos y posterior a eso, funden sus alientos en un toque suave pero perfecto.

Mía al principio se tensa al tener ese íntimo contacto luego de tanto tiempo, pero poco a poco lo va hallando delicioso y se une más a él, disfrutando del mismo. Sus manos se aferran a los hombros y cuello de él, mientras Max la atrae hacia su cuerpo colocándola a horcadas sobre sus piernas. Gruñe al percibir como su lengua se une con la de ella, mucho más tímida pero poco a poco se va tornando lasciva, ardiente y necesitada como la de él mismo. Sus manos ancladas a las caderas de ella no pueden evitar viajar hasta los senos y acariciar aquellos pezones que se hallan despiertos por y para él. El concierto de gemidos que ella le regala a sus oídos lo vuelven loco haciéndolo querer mucho más, por ello, con todo y el dolor punzante que quiere ser calmado, se frena un poco, bajando la intensidad de aquel beso y sus caricias hasta quedar únicamente compartiendo la unión de sus frentes y el agitado aliento que brota del otro.

—Por Dios, tenemos que parar, no me hago responsable de lo que pueda pasar... Te deseo pequeña.

Mía se relame los labios y se aparta un poco, sujetándose por sus hombros. “*Yo también*”, piensa. Traga saliva y se estremece con una fuerte brisa que de pronto azota el lugar. Se muerde los labios preguntándose si él será capaz de adivinar sus pensamientos y la humedad que la embarga entre sus piernas.

—No hagas eso, sé lo que estás pensando y no quiero que luego te arrepientas de lo que pueda pasar en el momento.

—Tienes razón, lo siento.

Él la frena al verla con la intención de bajarse de sus piernas apenada.

—No lo sientas, es algo que ambos hicimos y...Joder preciosa, me gustaría ir a más pero...

No tiene cómo explicar porque ni él mismo entiende lo que siente en ese momento. Jamás un beso así lo había hecho detenerse, pero con ella, todo es diferente.

—No te preocupes, podemos dejarlo así y pensar que nada ha pasado...

—Jamás, mírame —toma el rostro de la joven entre sus manos— Lo podemos dejar así por ahora, pero ambos sabemos que después de esto tarde o temprano pasará a más, pero quiero que cuando eso suceda tus ojos estén seguros de lo que tu cuerpo desea...

Como llevada por una fuerza sobrenatural, Mía se inclina a él y besa aquellos labios que la han llevado a la locura. El gruñido animal que brota del hombre la hace estremecer, y aún más el roce del miembro contra su entrepierna. Sin pudor alguno, solo por necesidad, hace eso que durante años ha sido su consuelo, frotarse contra algo para calmar sus deseos de mujer, con la diferencia de que ahora es real...Maximiliano al saber lo que ella pretende la ayuda, moviéndola a su antojo y disfrutando del roce entre ambos cuerpos. Mientras sus labios besan los de ella y bajan por el femenino cuello, su corazón bombea rápidamente al oír los suaves gemidos que ella emite, la desesperación de la mujer se vuelve más, él mueve sus caderas contra ella calmando su necesidad a la par, de pronto, Mía suelta una maldición y en cuestión de segundos la tiene desmadejada contra su pecho, laxa y plena del

primer orgasmo que él le ha regalado.

—Oh por Dios, que vergüenza, yo...

Él, aun en su estado de duérmela total siente como ella se aparta de sus brazos y de pronto, le lanza una última mirada y sale corriendo del sitio.

—Mía —grita y maldice tratando de ir tras ella pero al ver que corre y ya parece haberse perdido se detiene. Suspira pesadamente y decide que lo mejor es dejarla sola, de seguro ella sabe hacia dónde está la salida. Piensa algo enojado consigo mismo por dejarse llevar qué hubiera sido si hubiesen estado juntos de verás...desnudos— Maldita sea, ya tuviste que cagarla como siempre —musita para sí.

Frustrado empieza a recoger todo y al ver que ella no regresará toma el vehículo y va rumbo al centro, esperando que ella haya llegado. Al llegar, estaciona, justo antes de abrir su puerta siente una mirada a su espalda, al girarse es ella, Mía, asomada tras la ventana, al notar que la vio se aparta de ahí. Él suspira pesadamente y entra, nada más hacerlo una nota cae no sabe de dónde, la lee:

Lo siento,

Mía.

Es lo único que dice, enojado aún más la hace una bola y la tira al basurero. Sin mucho preámbulo se lanza a la cama mirando a la nada.

Desde aquel encuentro, Mía no se ha acercado a él, ni él a ella tampoco, incluso para cortar los puntos de la sutura que ella le hizo le pidió el favor a Marcus, de ello se dio cuenta porque ese día iba entrando a la consulta del médico cuando Max iba saliendo. Cuando entró, el doctor le dijo sin que ella preguntara lo que hacía el hombre ahí. Sintió un desosiego que ella misma buscó por irse aquel día así sin más.

Por otro lado, la incomodidad de ambos se hizo latente mientras organizaban la fiesta de cumpleaños de Marcus y el día de la misma igual. Ella a diferencia de otras veces lo vio beber cerveza de más e incluso coquetear con una de las chicas voluntarias, no dijo nada pero sintió algo de pena y culpa pensando que tendría algo que ver con esa actitud. Max por su

parte, sabía que lo que estaba haciendo no estaba bien, pero aún no puede evitar sentirse furioso luego de lo ocurrido. El no saber lo que pasa por la cabeza de la rubia y ver como el tal Marcelo parece estar pegado como lapa a ella no está ayudando a su bienestar mental, por eso como siempre ha hecho, escogió ese día para tomarse unos buenos tragos, aunque con eso incumpla parte de la promesa que le hizo a su madre. Ese día, Mía decidió irse a dormir temprano, pero como no pudo hacerlo tomó uno de los libros que le envió su madre y hermanas como regalo de navidad adelantado y empezó a leerlo, a eso de las tres de la mañana cuando no podía soltar su lectura, vio como entre Marcus y uno de los chicos voluntarios lo llevaban hasta su habitación. Al ver eso suspiró y supo que tendría que hablar con él seriamente y lo antes posible.

Día a día lo intentó pero eso parecía ser imposible. Un día de pronto, lo escuchó hablar por teléfono por primera vez y al día siguiente de aquello vio un cambio, ya incluso la saludaba cuando la veía en su camino y todo volvía a ser como antes.

—Siento lo del otro día, jamás quise dejarte así, pero la indecisión me ganó.

Le dijo mientras estaban cambiándose su vestuario de protección después de una amigdalectomía realizada. Él asintió y después de lavarse las manos se acercó a ella.

—No tienes que disculparte preciosa, perdóname tú a mí por ser un patán todos estos días y tratarte como si no te conociera —le deja un beso en la frente y le acaricia las mejillas— Empecemos de cero.

—Gracias.

—Pero que la conversación de ese día se mantenga intacta.

Ella sonrío coqueta y asiente. Mirándose a los ojos saben que aquel mal momento ya ha pasado. La ve tomar el cuaderno aquel que siempre la acompaña y luego salir del lugar.

Una linda navidad y algo más...

Mientras sale en puntillas de aquella habitación, Dulce se va maldiciendo por cada paso que da. De pronto empieza a recordar la noche anterior...

Ella estaba llegando de su noche de chicas en una de las más famosas discotecas de Milán, al llegar a casa de aquella pareja amiga de sus padres, solamente se encontró al baboso de Joseph, el hijo de ambos, jugando en la Play, ahí recordó que los padres de este se encontraban de viaje en aquel instante así que sin importarle lo que fuera a decir llegó hasta el conector donde estaba el enchufe de la televisión y el aparato y lo desconectó.

—Putra madre —ese fue uno de los primeros tacos que soltó el chico de la larga cadena. Ella salió de su escondite riendo a carcajadas— Me las pagarás —poniéndose de pie la tomó de un brazo halándola hacia él— Que bien hueles...

—Y tú hueles asqueroso a la porquería esa que te fumas.

Riendo él la pega más a su cuerpo restregando su erección contra el plano vientre de la modelo y futura diseñadora.

—Me quitaste mi única distracción y diversión así que más te vale hacer algo por mí...

—¿Estás seguro? Porque mira que a mí lo normalito ya no me va...

—Claro, ya había olvidado tus nuevos gustos, con el modelito aquel.

Ella se carcajeo y sin saber por qué, lo invitó a una copa y él... a un porro, cosa que ella aceptó no muy convencida; no es que antes no lo haya probado pero viniendo de él... La mezcla de ambos los fue llevando a un estado de éxtasis total del cual ahora, que sale casi corriendo de la habitación del joven hacia la suya, desnuda y sin saber qué pasó la hace arrepentirse de todo. Cierra la puerta recostándose a ella y vuelve a maldecirse, sobre todo al darse cuenta que sí, tuvo sexo con el hombre que se juró no dejaría volver a poner sus manos encima, el maldito preservativo colgando de ella así se lo hace saber.

—Ni follar sabes —dice furiosa cuando está en el baño pero más por venganza porque bien sabe que sí sabe hacerlo y muy bien... Pero por tercera

vez en su vida se dice que no volverá a ocurrir...

Cuando los dueños de la casa llegan, ellos actúan como si nada hubiese pasado, aunque no sea así. Ella salta de felicidad cuando la madre del joven le anuncia que su familia pasará esas navidades junto a ellos.

&&&&

Con la ayuda de Musoke y otros niños, lograron adornar uno de los arbustos más pequeños para que todos pudiesen sentir la navidad más cerca de ellos. Mía se encargó de decorarlo lo más parecido posible a un pino de verdad, su mente no pudo evitar recordar aquellos instantes en donde de pequeña ella hacía lo mismo. Llegado el día de navidad, todos están de un lado a otro organizando la velada que tendrán entre los voluntarios. Mientras están en la cocina preparando el arroz para esa noche, de pronto oyen un revuelo fuera y el sonido de las alas de un helicóptero. Sin pensarlo mucho todos dejan sus labores y salen a ver de qué va aquello, cuando lo hacen ven que el medio de transporte ya ha aterrizado del todo y miran como Max se acerca a él y habla algo con el piloto, todos curiosos ven como la puerta se abre y de ella sale una despampanante mujer, dicen aquello, porque si a pesar de unos sencillos vaqueros y una camiseta blanca se les parece, no quieren ni imaginar a aquella pelirroja de tacones y vestido de noche. Maximiliano emocionado se deja abrazar por la sonriente mujer mientras ella le da un beso en la mejilla, muy cerca de sus labios. Mía al ver aquello aparta la mirada.

—Mía, Mía...—Musoke llega corriendo agitada— Max tenía razón, una sorpresa llegaría en un helicóptero, él me lo dijo.

—¿De qué hablas cariño?

La rubita, acercándose a ella, le dice al oído:

—Regalos para nosotros...Max dijo que nos traería.

La doctora no sabe qué decir en ese instante, y no lo hace dado que ve como Max se acerca con aquella mujer colgando de su brazo y una enorme bolsa de plástico blanca del otro.

—Siento no haberles comentado nada de esto pero quería que fuese

una sorpresa —carraspea— Pensé que sería bueno mandar a pedir algunos juguetes para repartir entre los niños, espero que no lo vean mal...

Los voluntarios se emocionan y agradecen el bonito gesto, de inmediato van hasta el helicóptero para bajar las demás bolsas. Max ve a su acompañante y luego a Mía y Gina junto a Musoke que parecen conversar algo.

—Chicas, les presento a Coral, una gran amiga y a quien le debo el hecho de poder traer todo esto aquí.

—Oh cariño, no se merecen las gracias, lo hago con mucho gusto. Un placer —le tiende primero la mano a Mía, quien se la da luego de unos segundos con una sonrisa algo forzada.

—Coral, si no te importa te dejo en buena compañía mientras ayudo a los demás.

Se sonríen y él se marcha luego de darle un beso en la frente a la recién llegada. Las mujeres al quedar solas con ella no tienen otro remedio que invitarla a pasar para que tome asiento mientras tanto. Ambas doctoras mientras la mujer no para de hablar piensan que al menos no es tan antipática como pensaron que sería. Gina, tan osada como siempre le pregunta que cuando se marcha.

—Me hubiese encantado quedarme más tiempo pero regreso hoy mismo por la tarde, luego de pasar un rato poniéndome al día con Maxi.

Gina arquea una ceja al oírla llamarlo así, Mía por su parte le invita a una limonada que acepta. Cuando han pasado ya treinta minutos y ven al amigo de la mujer aparecer por la puerta, finalmente casi suspiran, porque ya las estaba mareando con tanta cháchara. Max al ver los rostros de ambas sonríe levemente.

—Ahora sí corazón, todo tuyo...

La mujer encantada se pone de pie y se va tomada de la mano de su amigo. La pelirroja al pasar junto a una de las voluntarias le sonríe, gesto que la joven le devuelve algo confusa.

—Deja de coquetear con las muchachas —le dice Max algo burlón cuando ya están afuera.

—No lo puedo evitar amor —le hace un guiño— Así como veo que tú tampoco lo has podido hacer con la rubia, ¿Mía se llama?

Él frunce el ceño.

—Y no niegues nada, que muy bien he visto sus miraditas y la forma algo distante con que me trató al principio... Si me gustarán las rubias de seguro te gano el partido.

Ambos se carcajean, él más aun al ver la forma tan sencilla en como ella se toma su sexualidad, solo recordar el hecho de que antes, hace mucho, compartía con ella sus arrebatos sexuales hace que su inactivo órgano reproductor desee hacerse notar.

—Ella es...no puedo explicarlo, pero el hecho de que con ella frene mis instintos y tenga que hacerlo me confunden, porque quisiera no hacerlo.

—¿Es especial? —él se encoge de hombros y sonrío— Enamorado no estas porque te conozco, pero lo que sí puedes estar es contenido sexualmente porque ella no haya caído a tus pies como otra desde un inicio ¿es eso no? —inquire burlona al ver el gesto de su amigo.

—En algún momento hasta llegué a pensar que era como tú.

—¿En serio? Ok amigo, déjame probarlo y te digo...

Ambos se carcajean y bromean un poco, luego su conversación la dirigen hacia temas de negocios como siempre lo han hecho, dado que ella es una de las principales inversionistas en su constructora y a la vez amiga, cuando ven que se ha hecho tarde, la mujer decide marcharse, así que yendo primero a despedirse de todos toma rumbo a su destino, llena de besos a Musoke, quien le regaló un sencillo pero bonito ramo de hojas y flores silvestres que recién recogió, en agradecimiento a su visita. Con un fuerte abrazo de su amigo se despide:

—Ni se te ocurra cagarla —es lo que le susurró antes de su partida.

Antes que sean las doce de la noche, los regalos traídos fueron todos repartidos entre los niños que al enterarse de eso fueron en busca de los mismos. Ahora, mientras una suave música ameniza la velada, todos disfrutan de un dulce de frutas preparado por Kim, una de las voluntarias.

Mía y Gina se encargan de servir la comida y las demás mujeres de repartir. Cuando ya todos tienen la suya entonces se sientan en la improvisada mesa que colocaron en la parte de afuera para compartir de la misma. En la mente de cada uno de ellos se encuentra su familia y lo que les encantaría estar junto a ella en esa fecha, pero aunque nada puede ser reemplazado por eso, saben que ahí, en ese lugar en medio de la nada en donde un día decidieron llegar hallaron una nueva familia y eso no se compara con nada. Como la cena la adelantaron, a los quince minutos después de terminada, el despertador que habían colocado para que dieran las campanadas que indicaban que la navidad estaba ahí mismo, todos emocionados se abrazan, quienes pasan por primera vez esa fiesta ahí, con los ojos un poco empañados. Cuando ha llegado el turno de Mía y Max, ambos se sonríen y finalmente se dan un abrazo.

—Feliz navidad —se dicen uno al otro.

Desde ese instante, ambos permanecen juntos mientras varios grupitos de personas se acercan a conversar, entre risas y bromas la velada está siendo muy llevadera. Cuando el alcohol está siendo mella en algunos cuerpos empiezan a bailar animados bajo la tierna y oscura noche africana. Mía con algo de frío mantiene sus brazos rodeando su cuerpo. Sonríe al ver a Max traerle una suave frazada y se la tiende. Al ver lo otro que trae en su mano frunce el ceño y sonríe.

—¿Tú...?

—¿Toco la guitarra? Sí, desde los doce años. Aproveché que Coral venía para que trajera mi entretenimiento favorito —le guiña un ojo.

Las mujeres al ver aquel instrumento en las manos del atractivo hombre, empiezan a rogarle algo que él por su propia cuenta iba a hacer, así que les pide unos minutos para prepararse y luego empezar. Mía se pone de pie al igual que todos para rodearlo y escuchar lo que va a tocar, pero todas se quedan con la boca abierta al ver que también empieza a cantar:

And I don't wanna steal your freedom

(Yo no quiero robar tu libertad)

I don't wanna change your mind

(No quiero cambiar tu opinión)

I don't have to make love me
(*Yo no tengo que hacer que me ames*)
I just wanna take your time
(*Sólo quiero algo de tu tiempo...*)

Mía, sin pensarlo, dirige su mirada a aquellos dedos que se mueven entre cada cuerda pareciendo fundirse entre ellas con el fin de sacar una bonita melodía, y eso ni hablar de lo que dentro de ella se remueve al escucharlo cantar, aunque algo bajito puede notar como esa ronca voz va calando dentro de ella sin poder hacer nada.

I don't wanna wreck your Friday
(*No quiero arruinar tu viernes*)
I ain't gonna waste my lies
(*No voy a malgastar mis mentiras*)
I don't have to take your heart
(*Yo no tengo que llevarme tu corazón*)
I just wanna take your time
(*Sólo quiero algo de tu tiempo*)

Cuando finalmente culmina la canción, todos aplauden emocionados. Max se ríe de algunas bromas y de pronto sus ojos se topan con los verdes más bonitos que ha visto en su vida, los de Mía, que parecen sonreírle. Al ser llamado por una de las chicas que pide otra canción asiente, la rubia toma asiento a la distancia, dispuesta a ver el pequeño concierto en que se ha convertido su navidad. Cuando todos parecen darse por satisfechos empiezan a marcharse a sus moradas para descansar. Max va hasta donde está Mía de espalda tomando un chocolate caliente ahora, y acepta el que ella le ofrece. Caminando uno al lado del otro se sientan en unas bancas.

—Se te da muy bien aquello, de hecho lo haces muy bonito. Si algún día decides dejar la constructora ya sabes por dónde ir.

—Gracias —sonríe— De hecho de joven pensé en hacerlo.

Con una sonrisa en su rostro escucha los sueños de aquel joven hoy

hecho hombre, luego guardan silencio. Él al ver que uno de los labios de ella está manchado con el chocolate, lleva sus dedos hasta el mismo y lo limpia, las miradas de ambos contactan. Ella entreabre su boca al sentir los suaves dedos del hombre acariciar sus labios.

—Preciosa.

De pronto ella se tensa al recordar la visita de la pelirroja. No sabe qué tipo de relación puedan tener y eso la hace dudar de muchas cosas. Él al notar aquello se aparta.

—¿Puedo preguntarte algo? —él asiente— ¿Tú amiga, la pelirroja de hoy...ella es...algo tuyo?

—¿Coral? —resopla— Claro que no, ella es solo mi amiga —al ver el rostro de la doctora no sabe por qué pero desea agregar— No te negaré que en un momento sí hubo algo pero ella digamos que...Los hombres no son lo suyo —ella abre los ojos sorprendida y él ríe.

—Lo lamento, no tienes que darme esas explicaciones.

—Quiero dártelas, así como también quiero decirte algo más, no soy un santo Mía.

—Eso se nota a leguas...

—Qué bueno que lo sepas y no hayas salido huyendo.

Con una sonrisa ella se pone de pie.

—Aun puedo hacerlo Max —sus miradas contactan— Pero no voy a hacerlo, por primera vez...

—¿Qué dices?

—Yo me entiendo. Buenas noches Maximilliano.

—Buenas noches Mía.

El eco del nombre del otro entre sus labios permanece ahí durante toda la noche.

&&&&

Pasada la navidad llega entonces el año nuevo. En el laxo entre una celebración y otra de igual forma no dejaron de trabajar hasta el cansancio, incluso viajando a distancias más largas para atender algunos casos de epidemia por picaduras de mosquitos. A diferencia de ellos que en aquellas celebraciones encuentran un motivo de distracción, todas esas personas parecen ser ignorantes de lo que ocurre a su alrededor y están sumergidos en su día a día, uno que es igual a todos los demás y no en sentido positivo.

Mía, ya vestida con un sencillo vestido veraniego en blanco con flores amarillas que le llega hasta los tobillos, dejando un bonito escote cruzado, camina de un lado a otro mientras reparte la cena. Cuando le preguntó a Max si deseaba una cerveza él le dijo que no, cosa que en parte la extrañó dado que en navidad tampoco lo vio beber de aquel líquido, de hecho, desde aquella borrachera que se pegó no lo ha vuelto a ver tocar el alcohol.

Disfrutan la cena entre risas y cuando tocan las campanadas del despertador se abrazan deseándose un muy feliz año nuevo. Algo muy dentro de Mía se remueve porque le dice que este será un nuevo y mejor año para ella. Cuando ya todos se han marchado ella queda a cargo de acomodar junto a Gina, pero de pronto, el marido de esta aparece y más cariñoso de lo normal así que guiñándole un ojo le dice que no se preocupe, que se encarga de todo. Mientras está colocando unos vasos sobre una tabla clavada en la pared siente la presencia de alguien, Max. Este la ayuda a colocarlos todos.

—Bien, creo que ya está todo listo —al girarse casi se estampa contra el pecho del hombre.

—¿Irás a dormir ya?

—Pues aún no tengo sueño pero tengo que descansar —él asiente.

—En mi familia, mi madre acostumbra en año nuevo comerse doce uvas, hoy no lo he hecho, ¿te importaría acompañarme un rato?

No dice nada, solo sonrío y se sienta al borde de la mesa mientras lo ve buscar las uvas.

—Sé que esto igual no cambia nada de lo que en tu año pueda pasar, pero ya que está la costumbre...Y me gustan las uvas —le guiña un ojo.

—Tiene razón —le quita una— Y una menos tampoco creo que te haga daño.

Él finge ofenderse.

—Puedes hacer que el deseo del mes de esa uva no se cumpla.

—Pero que en ese mes mío algo sí se cumpla...

—¿Y cuál es ese deseo Mía?

Ella traga fuertemente al ver como el hombre se ha posicionado hacia ella, dejando casi todo su enorme cuerpo sobre el de ella.

—Esperanza.

—¿De qué?

—De un año diferente a los últimos tres aquí.

Él asiente y comiéndose la última uva se coloca frente a ella, acaricia sus brazos notando como estos se erizan a su paso.

—¿Qué es lo que te aqueja Mía? Si me lo contarás yo tal vez...

—Eso no por favor.

—Estoy seguro que lo que desees se cumplirá.

Al ver como ella lo observa y luego se mordisquea los labios gruñe.

—Mierda...¿Por qué malditamente tienes que ser tan hermosa? —suspira pesadamente y llevado por aquel instinto muy de él la toma por las caderas y la sienta sobre la mesa, quedando prácticamente entre sus piernas— Y sensual.

La mujer siente como su corazón parece querer salirse de su pecho al ver la fiera mirada que el hombre le dirige, tal como un león que está a punto de atacar a su presa.

—Voy a besarte Mía, y no te estoy pidiendo permiso, te estoy avisando porque si quieres huir ahora es tú momento, después de aquí no.

Ella abre la boca para decir algo y no puede, porque esta es invadida por aquellos labios que la vuelven loca, esos que la hacen desear más, esos que la hacen olvidar todo...

Sus manos viajan a los hombros del chico para marcar con sus uñas el área, mostrando cuan placentero percibe aquel contacto, ese que poco a poco va necesitando más y él se lo da, como si conociera a la perfección su anhelo. Los gemidos que brotan de su garganta son música para los oídos del hombre que en un arranque pasional levanta el vuelo del largo traje de la joven y acaricia las piernas a su paso, disfrutando de la suavidad de la blanquecina piel, aquella que está seguro que de probar no podrá ni querrá dejar de hacerlo.

—Me embriagas, me excitas, me vuelves loco —dice besando ahora su cuello.

Mía por su parte guía las caricias tirándole de los cabellos con los ojos cerrados y gimiendo necesitada.

—Max...

Él levanta sus ojos ante el llamado, le pregunta con la mirada qué desea.

—Yo...quiero...dormir contigo...

—¿Dormir? —ella se ruboriza, él le levanta el rostro tomándola por el mentón suavemente— Jamás te avergüences de pedir lo que desees o tomar lo que quieras...Y dormir no creo que podamos...

Ella finalmente suelta una risita y deja que el hombre la guíe entre besos por todos los pasillos del lugar. Cuando llegan a la habitación de él, cierra la puerta a su espalda. El nerviosismo que brota de ella, tal cual virgen en su primera vez, lo llena de ternura, así que a pasos lentos va hasta ella y la pega a su cuerpo, besa su frente.

—Si no estás segura no...

No lo deja terminar de decir nada porque se lanza a sus brazos buscando su contacto, sus besos, sus caricias, aquellas que la hacen deshacerse de sus penas para dar cabida a una pasión antes no conocida.

Poco a poco, sus manos van despojando de sus cuerpos las prendas que lo cubren. Cuando ambos están en ropa interior, no pueden evitar recorrer el cuerpo del otro con sus miradas cargadas de erotismo. Max, con una suave caricia de sus dedos va bajando desde su cuello hasta los senos de

la mujer, haciéndola estremecer.

—Perfecta.

Mía sonrío y llevando sus manos a la parte trasera del sujetador lo deja caer por sus brazos, dejando expuestos sus senos, aquellas colinas que el hombre desea saborear hasta quedar ebrio, y lo hace, en el instante en que la pasión los invade a ambos a la vez y caen sobre la pequeña cama besando, lamiendo e implorando caricias atrevidas al cuerpo contrario. En el momento en que sus cuerpos están totalmente desnudos se dedican a besarse y recorrer con sus manos cada parte posible del mismo, conociéndose, gimiendo y jadeando a causa de la necesidad.

Max baja por el cuerpo de su amante jugueteando con los erizados pezones, luego besando el suave vientre y finalmente llega al medio de la intimidad de la mujer, ella desde su posición lo observa con ojos empañados y luego los cierra cuando percibe como aquellos labios que la vuelven loca sobre su boca ahora lo hacen, pero en su húmeda intimidad. Los gemidos brotan sin control de ella haciéndola retorcerse, los dedos de él moviéndose dentro suyo la vuelven loca y cuando finalmente percibe un dulce calambre en su interior acogerlos cierra los ojos y disfruta de su liberación. Él vuelve a su boca, besándola tiernamente al ver el despliegue de pasión que un ser tan pequeño y dulce como ella puede llevar dentro de sí, y él, se promete descubrir todo lo que hay. Las suaves manos de ella al acariciar su torso, hombros, espalda y finalmente su erecto miembro lo hace cerrar los ojos, tratando de calmar el instinto animal que lo posee.

—Por favor...

No tiene que decirle más, tomando su miembro lo va guiando al dulce centro que lo espera ansioso, ambos se miran a los ojos durante esa incursión, llegando a un punto con algo de dificultad logra ingresarlo por completo.

—¿Estas bien? —le pregunta al verla hacer un gesto de dolor. Ella asiente sonriente y lo atrae para besarlo, moviendo sus caderas en busca de movimiento.

Sus intimidades y bocas se funden a la vez, disfrutando fielmente de la perfecta unión que han creado, moviéndose a contracorriente y

gimiendo en la boca del otro. Entrando y saliendo del cuerpo de la chica puede notar como ella poco a poco se va agitando, muestra inequívoca de que quiere más, y él se lo da...

—Oh Dios.

La oye decir en medio del arrebato que ambos están teniendo, las uñas arañando su espalda lo excitan aún más así que buscando más fricción la abre más para él y la asalta con locura, con todo aquel deseo contenido desde hace tres meses que llegó y la vio por primera vez. Ella gime y una suave exclamación junto a la manera en que acoge su miembro dentro de ella le indica que ha llegado a su fin, ver su rostro de placer lo hace moverse más rápido buscando eso que desea y finalmente cuando lo aprisiona entre sus paredes deja brotar su semilla dentro de ella, cayendo laxo sobre las suaves y perfectas curvas que la mujer le ofrece.

—¿Estas bien?

La hermosa sonrisa que le obsequia le dice todo lo que necesita saber en ese instante. La lleva hasta tenerla abrazada totalmente, mirándose a los ojos sin decir nada, pasado unos minutos la hermosa mirada se va perdiendo entre los parpados palpitantes de ella y finalmente se cierran, y él, permanece ahí, observándola dormir envuelta en sus brazos, como una dulce ninfa que ha encontrado una abertura al muro que ella misma se construyó. Max lamenta el sueño que lo embarga y quisiera quedarse observándola durante toda la noche pero aquello no le es posible, así que pegándola más a su cuerpo le da un suave beso en la frente y deja que su sueño sea la única distancia entre ambos.

Días anhelados y un arcoíris

Para los habitantes de muchas regiones africanas, algunas de Kenia entre ellas incluídas, que hayan días de lluvia es bendición, bendición para todos los sedientos de agua, sedientos de un baño y sedientos de esperanza de que eso se repita más veces al año, por eso, el hecho de que esté lloviendo ya dos días seguidos a diferencia de otros lugares a ellos no les importa, todo lo contrario, ansían que así sea durante unas horas más para guardar lo necesario de aquel vital líquido para sobrevivir al menos una semana luego que eso desaparezca, tal y como parece estar haciendo dos horas después, cuando un hermoso y azulado cielo se va tornando aún más bello con la presencia de un arco lleno de colores que muchos ahí en años no habían vuelto a ver.

Mía, mientras está acomodando algunos medicamentos que les trajeron en la última visita de la fundación, de pronto ve algunas cajas de inyecciones anticonceptivas, algo dudosa toma una y la observa como si fuese primera vez en su vida que lo hace, a su mente vienen cada uno de esos encuentros que ha tenido ya desde hace dos meses con Max, cada uno más placentero y atrevido que el otro y su mente es asaltada por una enorme duda, bien sabe que el hombre está limpio porque ella misma vio los exámenes de todos ellos el día que llegaron pero también sabe que ambos, jóvenes y en etapa fértil podrían correr el riesgo de un embarazo si continúan compartiendo sus cuerpos como lo han hecho desde la primera vez.

La puerta se abre y ella casi tira la caja del susto, Gina que observa lo que lleva en la mano sonrío.

—¿Sucede algo doctora?

—No, nada yo...

—¿Quieres ayuda con eso? —Mía suspira y asiente finalmente, teniendo en cuenta que es lo mejor— ¿Cuándo fue tu último período?

Ella le explica todo y también le habla acerca de algunas irregularidades que siempre ha tenido, finalmente la doctora busca algo y se lo tiende.

—No creo que estés embarazada pero por si las dudas es lo mejor.

La joven asiente y toma la prueba de embarazo casera, va hasta el baño que está en el sitio y se la hace, luego vuelve con ella.

—Negativo —anuncia.

—Perfecto, por los cálculos no veo problema para colocarte la inyección ya mismo ¿Qué dices?

Solo asiente.

—Esta te durará tres meses, pero dado que te la estoy colocando fuera del ciclo en que debería te sugiero que durante una semana utilices otro método de protección o...la abstinencia.

—Vale, lo sé —dice poniendo los ojos en blanco al oír la risita de su compañera. Luego que tiene la inyección ya puesta anota en su cuaderno la fecha exacta en que debe colocarse la siguiente— Gracias.

—No hay de qué querida —la observa— Y me alegra que hayas tomado esta decisión, darte esta oportunidad.

—No me he dado ninguna oportunidad, simplemente estamos...
Teniendo sexo.

—Sí, claro, como sea. A ver dime, ¿pero te empotra bien?

Ambas se carcajean y luego de un par de bromas se ponen manos a la obra con todo lo que tienen que hacer.

A la distancia, Mía observa como Max ríe ante algo que dice Musoke sobre las sillas que están armando y sonrío con cariño cada vez que la pequeña se emociona cuando un pájaro llega a la pajarera que hicieron juntos y con su cámara de juguete, aquella que le tocó de los regalos que trajo el hombre, simula tomarle fotos. Con un vaso de limonada en cada mano, se acerca a ellos, quienes al sentir los pasos la voltean a mirar, el hombre no puede evitar que su gris mirada recorra el cuerpo entero de la doctora, quien al ver aquel gesto siente como su interior y algo más se contrae.

—Por lo que veo ya van más adelantados —señala su trabajo.

—Max es muy rápido, por eso prefiero trabajar con él.

—Ya me he dado cuenta —se deja caer sentada sobre un tronco

— De hecho, hasta a mí me tienes abandonada...

La niña abre los ojos como plato mientras toma su bebida y empieza a recordar mentalmente y se da cuenta que es cierto, de un tiempo para acá prefiere estar con Max a con Mía.

—Oh...lo siento, yo...

Mía sonrío al verla apenada.

—No te preocupes corazón, solo espero que por estar con este no me dejes de querer.

—¿Cómo que este? —Max finge ofenderse.

—Maximiliano —repite Mía con toda la intención del mundo de provocar cosas en él, aquellas que muy bien sabe qué hace que el hombre logre excitarse y por la forma en que la mira no se equivoca.

Ella como no tiene nada que hacer se suma a ayudarlos, al cabo de unos minutos Musoke anuncia que ya es hora de irse, como siempre se despide con un beso y un abrazo de ambos. Él se sienta junto a ella.

—¿Qué tal tu día? —sonríe y deja que le quite una pajita que tenía enredada en el cabello.

—Bien, hoy Marcelo se encargó de ayudarme con las vacunas.

Él arquea una ceja.

—¿Marcelo? ¿y por si acaso no estaba babeando a tu alrededor mientras te asistía?

Mía se carcajea dado que sabe la animadversión de uno y otro hombre. Cada vez que recuerda la vez que Max le dijo como toda una vieja cotilla que el hombre aquel era feo y sin gracia alguna no puede evitar que carcajadas salgan de su boca.

—La verdad es que no me di cuenta.

—Mejor ¿Qué dices, duermes conmigo esta noche?

La doctora sonrío ante aquello que todos los días le pide pero que ella ha aceptado solo en algunas ocasiones.

—Dormir puedo pero otra cosa más no...

—¿Qué quieres decir? —de pronto él parece caer en cuenta de algo— Oh...estas en esos días de ustedes las mujeres.

—¿Con el período? —ríe negando— No cariño...

Guarda silencio al darse cuenta como lo ha llamado, él le quita importancia a ello incentivándola a seguir.

—Yo...eh...le pedí a Gina que me ayudara a cuidarme —carraspea— Ya sabes, contra un embarazo —el cuerpo en total tensión del hombre le hace gracia— Así que para evitar riesgos no podemos hacer nada hasta dentro de siete días.

Él resopla.

—Claro, y mientras que Max y su amigo sufran —inquire sarcástico señalando su miembro.

—Solo son siete días, pasaran y ni cuenta te darás —recuesta su cabeza sobre el hombro del hombre.

—Está bien, pero de igual forma te quiero esta noche en mi cama, para dormir.

—Eso lo veremos...

—Como sea, soy capaz de meterme en la tuya entonces —dice serio y ella niega con la cabeza— Gracias por hacerme participe de esta decisión, y discúlpame por dejarme llevar muchas veces y no pensar en...eso.

—Yo soy tan responsable como tú así que precisamente por eso es mejor prevenir.

Aquella noche al final Mía es arrastrada hasta la habitación de él en donde luego de conversaciones banales conocen sus gustos y quedan dormidos en brazos del otro. Max sin poderlo evitar mira aquel anillo que adorna el anular de ella y que no parece quitarse nunca. Al despertar, como siempre lo hace solo y Mía, en su habitación, esta con algo de culpa en su mirada acaricia la fotografía que la acompaña a todas partes. Así, pasan una, dos, tres y hasta cinco noches, ella siempre durmiendo junto a él en su espacio, tratando de colmar ese vacío que el sexo no les brinda. Siempre que sus caricias se van tornado mayores han parado por el bien de ambos, o no, solo una noche no lo hicieron, en la cuarta en donde se dejaron llevar y con

sus bocas haciendo lo que sus sexos deberían, calmaron aquellas ansias de lujuria que se los estaban carcomiendo y ninguno pudo hacer nada para frenarlo.

Mientras Mía se encuentra disfrutando de un baño en su lugar escondido, piensa en todo lo que está viviendo y lo que está haciendo, no puede negar que le duele pero tampoco que le gusta, la forma en cómo se siente, es como si de pronto una nueva mujer haya resurgido poco a poco de ella, como si esa llama que creía apagada esté empezando a fluir y sin que lo pueda evitar. Su mente le dice que no, sus pensamientos muchas veces igual pero no sabe porque su cuerpo se niega en ir en contra de todo aquello. En cada encuentro con Max descubre cosas nuevas de ella y de él también, es como si ambos necesitaran del sexo para conocerse y en cierto modo así es porque luego de cada encuentro sus conversaciones se basan en eso, sus vidas, ella no le ha confesado nada de lo ocurrido ni por qué a veces se comporta de forma esquiva o lejana y él aunque algo debe intuir tampoco la ha obligado a hacerlo y se lo agradece. Siente miedo, no lo puede negar, miedo a estar dando más de ella sin recibir nada a cambio porque lo acepta, hay veces que la pasión que su cuerpo siente quiere adueñarse de su corazón y eso la aterra sin medida alguna.

Suspira y deja que el agua que corre por su rostro se lleve todos aquellos pensamientos que la embargan, de pronto, siente como unas manos cubren su boca ahogando el grito que pensaba sacar de lo más profundo de sus cuerdas vocales al sentir la presencia de alguien.

—Sh...Tranquila preciosa, soy yo.

—Max por Dios, casi me matas —se gira y lo observa. Su boca se seca al ver que el hombre está totalmente desnudo, como ella— ¿Qué haces aquí? Y...Así.

Sonriendo lascivamente la acerca a su cuerpo, pegando ambas pieles, la de ella húmeda por el agua a la de él, seca aún.

—Hace mucho que descubrí el escondite que usas por las tardes y me moría de ganas de estar aquí contigo —se acerca a su oído y le mordisquea el lóbulo— Además, ya hoy es el octavo día...

Sus manos cubren cada curva de la mujer, disfrutando de los

estremecimientos que ella le entrega, la levanta entre sus brazos y la sienta sobre el lavabo hecho de piedras mientras el agua corre dentro del mismo.

—¿Desde cuándo sabes que es aquí a dónde vengo?

—¿Si te digo prometes no enojarte? —ella arquea una ceja pero le dice que continúe— Puedo decirte que mucho antes de verte desnuda oficialmente...Un día paseaba junto a Musoke y ella desapareció, empecé a caminar solo por aquí y te vi...Como toda una diosa escondida. Además de eso, creo que una prenda muy íntima tuya ya no está entre las demás —abre los ojos como platos— Pero sí entre las mías...

—Oh...que vergüenza.

—Pero ya no te da vergüenza que te observe desnuda...

Sin pudor alguno la recorre entera con su mirada, más ahumada de lo normal. Ella sonrío y deja que el hombre se haga con su cuerpo.

Mientras ella está sobre aquella roca sentada, entre sus piernas, Max lame y succiona gustoso sus sonrojados pezones, que se hallan erectos y deseosos por él, baja por todo su cuerpo hasta quedar en medio de las femeninas piernas, da un lametazo al sexo ansioso y sediento haciéndola soltar un lastimero gemido, luego de ello la observa y sin poder aguantar más, ya bastante lo ha hecho por una semana, toma su erección y la guía hasta el ansioso agujero, cuando está totalmente en el interior de la joven, sale e ingresa nuevamente con mayor fuerza, mientras sigue mordiendo esos pezones que lo vuelven loco y ella sin saber si arañar la fuerte espalda masculina o tirar de los cabellos, al final elige esta opción y deja que el hombre se mueva a su antojo mientras ella jadea gustosa. Cuando ha tomado suficiente de sus senos, va por su boca, ella lo recibe con gusto moviendo sus lenguas a contraparte, en un perfecto y sincronizado baile que acompaña a sus caderas. Las manos de ella recorren el perfecto y bronceado torso, marcando con sus uñas cada músculo, más aún cuando percibe las rápidas embestidas de su amante y las que ella misma comparte con desesperación, ansias, con lujuria, esa que se apodera de sus cuerpos en cada encuentro. Cuando finalmente siente como su mente se nubla y un placentero cosquilleo la recorre desde su espalda, sexo y hasta la punta de los pies se vuelve laxa, permitiéndole a él llevarse todo y más de ella mientras embiste con furia en busca de su orgasmo, cuando lo siente tensarse y luego dejar su semilla en el

interior de su sexo sonrío soñolienta y lo recibe entre sus brazos como él hace con ella cuando es quien lleva el control. Gruñe.

—Esto es malditamente perfecto, nunca me cansaré de hacer esto contigo.

—Cuando una súper modelo se te cruce en frente seguro que sí.

Él frunce el ceño sin saber de qué va aquello pero decide ignorarlo, algo muy dentro de él le dice que es lo mejor. Por su parte Mía, se arrepiente de inmediato al decir aquello. Bien sabe que el hombre le confesó que no es un santo, pero el hecho de que su hermana Lina le haya cumplido con las investigaciones que ella le pidió sobre él y en esta hayan aparecido mujeres, muchas, más de las que pudo haber imaginado y sobre todo modelos, actrices o de aquellas que muchos ven inalcanzables la hace sentir insegura y no sabe por qué ni de qué, dado que ambos están claros de que su relación es meramente sexual, ella más que todo. Dejando a un lado esos pensamientos, cuando el hombre sale por fin de su interior baja de donde estaba y se dedican a bañarse mutuamente, cuando está recorriendo con sus manos enjabonadas cada músculo de sus brazos, el torso bronceado y finalmente llegar a esa entrada en V que pensaba solo tendrían los modelos, para perderse por el recorrido y dar paso al miembro del hombre su interior se contrae deseoso de más, cosa absurda porque como siempre ha quedado satisfecha pero de él no parece saciarse nunca y por lo que ve en él igual, porque tomándola nuevamente de las caderas la coloca de frente a los troncos de bambúes, obligándola a que se sostenga de ellos mientras que sin ningún preámbulo guía nuevamente su erección dentro de ella para empezar de nuevo a crear una maravillosa nube de placer, hasta que sus cuerpos quedan totalmente satisfechos.

Sus días están siendo tal y como Musoke siempre dice, llenos de anhelos de cosas buenas, para todos, pero como siempre, luego de un mar en calma siempre hay que temer por algo y para ellos no ha sido la excepción. Un día, mientras Mía atendía y Max estaba de su asistente, recibió como por obra y gracia una llamada a su móvil, él emocionado le dijo que saldría para atenderlo, pero aún en medio de su concentración mientras suturaba el pie de un pequeño oyó como el hombre parecía discutir con alguien, cuando volvió

ya estaba sola, sin saber por qué ella quiso acercarse y consolarlo no con palabras sino con caricias, de aquellas que a él le gustan pero no recibió más que rechazo por su parte, muy disimuladamente pero así fue, y aquello le dolió. Luego de eso, han llegado más días en donde el hombre ha vuelto a tomar hasta quedar ebrio por las esquinas y ella como buena samaritana lo ayuda a llegar a su habitación, escuchando sus gruñidos y tratando de meterle mano, cosa que no acepta, entre ellos cada día un muro parece estarse empezando a construir.

Ahora, mientras habla por teléfono con su madre, ya casi despidiéndose, lo escucha llegar, con el característico gruñido que ya le conoce. Como ya todos están dormidos porque son más de las doce de la noche, nadie parece escuchar los tropezones del hombre hasta dejar un vaso sobre el fregadero.

—¿Qué te ocurre Max?

Él casi pega un salto indicando que no había notado la presencia de la mujer ahí, la mira.

—Es mejor que no sepas y que te mantengas alejada de mis mierdas.

—No me importa saber aquello —se pone de pie y se dirige a él— Sé que nuestra relación se basa en una sola cosa, pero quiero que conmigo puedas sentirte libre y contarme tus penas como lo harías con una amiga.

—No digas estupideces, ¿amiga? Faltaría ver, ustedes las mujeres que son el diablo en persona jamás pueden ser amigas de nosotros los hombres.

—Creo que aquí el que debe dejar de decir idioteces eres tú —resopla enojada— ¿Sabes qué?, mejor como dices, me mantengo lejos de tus mierdas.

—Es lo mejor nena, además tú nunca me has contado las tuyas y para lo único que sirves es para follar...

Al ver el rostro compungido de ella sabe que ha metido la pata, la embriaguez que carga encima pasa a espumarse de la nada.

—Lo lamento preciosa, yo no quise decir...

—Sí lo quisiste decir, bien dicen que los borrachos nunca mienten y ahora mismo es lo que eres, un asqueroso borracho —dice golpeándolo en el

pecho con su dedo índice— Vete a la mierda Max, mejor me largo y te dejo pudrir en ese infierno que pareces estar.

Ella también se arrepiente de decir aquello pero a diferencia de él no pide disculpas.

—Tienes toda la razón nena, estoy en el infierno.

Al verlo dejarse caer sentado sobre una silla siente pesar así que se acerca a él.

—Max, no sigas con esto, no sé qué habrá pasado tras esa llamada pero no me gusta verte así, borracho y bebiendo como si la vida se te fuese en eso, y no es la primera vez que eso ocurre...Por lo que puedo decir que tienes problemas con aquello.

—No vengas con consejos tú también que para eso tengo a mi madre para joder, déjame en paz. Lárgate.

Mía sonrío con los ojos irritados y sin saber qué decir, asiente. Sin decir nada lo deja ahí, buscando más que tomar, al ver como estrella todo porque las pocas cervezas que habían quedado tras el año nuevo se han acabado siente pena pero aun así lo deja lidiar solo con su dolor aunque muy bien le gustaría quedarse a su lado. Al llegar a su habitación como no puede dormir lee uno de sus libros, pero la dicha le dura poco porque su puerta se abre dejando a la vista a un tambaleante Max.

—Has el favor de salir de aquí.

—¿Acaso hoy la princesita no quiere? ¿no quieres tenerme hoy Mía? ¿o quieres que te recuerde lo bien que la pasas conmigo, lo tanto que gimes como toda una perra?

—¿Pero qué mierda te pasa? Lárgate de aquí Maximilliano, o no respondo.

—Ya sé, ahora que viste al verdadero yo, ya no te gusta y se te fueron las ganas.

Ella ríe sarcástica.

—Deja de decir estupideces de las cuales luego de arrepentirás, sal de aquí.

Marcelo, al escuchar la discusión se levantó y fue hasta donde ellos.

—Ya escuchaste a Mía, sal de aquí.

—Y ahora llega el salvador...Que sepas que antes que tú fui yo a quien ella metió entre sus...

El médico le da un fuerte golpe que lo deja inconsciente sobre el piso. Mira a su compañera.

—Lamento esto pero si no lo hacía nadie iba a poderlo parar.

Asiente resignada y lo ayuda a llevarlo hasta su habitación, al llegar y dejarlo sobre la cama ella le dice que se encargará de dejarlo cómodo, al oír aquello Marcelo le pregunta si está segura a lo que responde que sí, él se marcha algo reticente.

—Eres un imbécil Max —susurra mientras le limpia la sangre que sale de su nariz— Un total estúpido, pero guapo...Necesitas ayuda, huir no te servirá de nada.

Acaricia sus cejas, mejillas y labios, finalmente se inclina y deja un suave beso en ellos, pero se aparta al sentir el aliento a alcohol. Antes de salir se lleva las reservas que él guarda dentro de una caja, bien sabe que ni recordará que eso estaba ahí.

Mía pensó que al día siguiente él pediría disculpas por todo lo ocurrido, pero olvidó que las personas dependientes al alcohol o a cualquier droga sufren diversas crisis y una vez inmersa en alguna de estas es muy difícil sacarlo de su agujero, más aún si por parte de la víctima no hay voluntad propia, y aquello es lo que sucede con él, no la tiene, quizás sí un halo de esperanza de poderlo dejar un día pero la voluntad no, de eso aún carece y mientras así sea ni ella ni nadie podrá hacer nada para ayudarlo. Día a día son más las personas de las que él se va alejando por su actitud, una que va más ligada a su enfermedad que a él mismo y no se da cuenta. Con todos pelea, busca discusión o simplemente no está de acuerdo, su período de sequía lo tiene inmerso en una nube negra de la cual solo él es capaz de salir, solo él puede hacer que toda su furia salga y que poco a poco vuelva a emerger la persona, esa que todos estaban gustosos de ver.

Mía siente un vacío porque eso a lo que ya se había estado acostumbrando durante semanas ya no está, ni los besos, ni miradas

cómplices ni mucho menos esas palabras que como mujer la ayudaban a sentir seguridad, y siente miedo de que todo eso se haya perdido y no sabe por qué, dado que confía en él y en la capacidad de poder salir de esto. Su día a día ya no es igual, aunque en realidad sí que lo es, es igual a todos esos días en donde él no estaba, en donde un hombre no formaba parte de su diario en aquel sitio. Max por su parte no es que esté enojado con todos, él lo sabe, pero no desea que cuando baje la guardia sientan lastima por él, como lo hace ella, Mía, cada vez que la mira siente una furia interna que lo obliga a querer recluirse en su habitación para no ver esos hermosos ojos que parecen preguntarle algo con la mirada, esos que son como el único halo de esperanza que tiene para sobrevivir, desea tenerla a su lado, dejarla ayudarlo pero también desea tenerla lejos de la porquería de vida que está viviendo, aquella que si su madre viera ya mismo lo hubiese enviado a buscar, como si fuese un niño que se va a jugar a donde sus vecinos y se porta mal, eso es lo que es justamente él, un niño, pero está dispuesto a por fin, luego de semanas decir: “Ya basta”. Ya tuvo suficiente revolcándose en su mierda de borracho y sus arrepentimientos ante decisiones tomadas en su vida...

Ha decidido hacer que esa hermosa sonrisa sea solo para él nuevamente y que aquellos negros días por fin sean alumbrados por un hermoso arcoíris, como debió hacer desde hace mucho tiempo.

Hecha Cenizas

Hay veces que las viejas costumbres aunque se dejen de hacer o sean reemplazadas por otras, como en el caso de Mía y su fiel fotografía y anillo, siempre están ahí, llamándonos para que una y otra vez la retomemos, aunque estas a veces sean dañinas para nuestro bienestar, por eso, antes de empezar su día, conversa con Anthony y luego da un beso a su imagen, posterior a ello, observa su hermoso anillo brillar. Sale de su habitación.

La jornada de limpieza que realizan todos los meses esta vez han decidido hacerla en grande dado que hay muchas cosas dentro del centro que ocupan espacio y en lugar de tener basura bien podrían adaptar los lugares disponibles para mayor comodidad de los internos. Musoke como siempre los ayuda en lo que puede, por eso, mientras Max está algo apartado del resto tirando lo que llegue en las carretillas al fuego, conversa con ella.

—¿Pero por qué están enojados?

—Hay cosas de adultos que es mejor no saber —responde Max— Además, aquí entre nosotros, soy un poco tonto —“imbécil”— A veces dije cosas que hicieron sentir mal a Mía.

—Pero ya todos te perdonaron por no hablarles, no entiendo por qué ella también no lo hace.

—Es porque...tenemos algo especial y...es diferente.

—¿Ustedes se quieren? ¿se van a casar?

Él ríe ante las ocurrencias de la pequeña. Dejan de charlar cuando una nueva carretilla llega con más cosas así que entre ambos empiezan a lanzarlas.

—No nos vamos a casar Musoke, solo somos...o éramos amigos.

—Pero ojalá algún día quieran casarse y puedan tener bebés —se retuerce sus manitos— Y si quieren pueden llevarme como su cuidadora, para ayudarlos en casa. Puedo también lavar los platos y barrer...

El corazón de Max se detiene en aquel instante a causa de la tristeza que ve en aquellos ojos, se inclina y quedando en cuclillas frente a ella le

toma el redondo rostro.

—Si un día Mía, yo o cualquiera quisiera tenerte junto a nosotros, ten por seguro que jamás sería como una ayudante, sino como una hija y parte de la familia, eso no lo dudes princesa, jamás aspire a menos de lo que puedas tener.

—Está bien —sonríe— Entonces si tú y Mía se casan me pueden llevar si quieren como su hija.

Él niega con la cabeza divertido y luego siguen tirando al fuego lo que hay en la carretilla, finalmente mira el último cuaderno que hay ahí con algo de curiosidad porque cree haberlo visto en otra parte pero luego lo lanza también, haciendo que el fuego arda aún más.

—Max...Max...—Musoke asustada lo observa— Ese cuaderno es...

—¿Dónde está mi cuaderno? —escucha que Mía pregunta al otro grupo que estaba en frente, ellos no parecen saber nada, ella al verlos se acerca— ¿Han visto mi cuaderno?

Maximiliano al ver los ojos aguados de ella siente confusión ante la agonía que ve en ellos.

—Yo no he visto...

—Max —Musoke asustada tira de su brazo— El que acabas de tirar, ese era el cuaderno de Mía.

—¿Qué hizo él Musoke? —la toma de los hombros— Habla, dime.

—Lo tiró al fuego...hace un momento lo vi y...

Mía dejando que sus lágrimas salgan por fin, mira al fuego y se estremece a causa de sus sollozos y más aún al verlo, ahí está parte de la tapa del mismo ardiendo, haciéndose cenizas, al igual que ella...Lo único que tenía de él ahí se ha ido, se ha hecho nada y ella sin poder hacer más que llorar.

—Lo lamento Mía, solo era un cuaderno...

—¿Solo un cuaderno? —estalla— Maldita sea, eso no era solo un cuaderno, era mí cuaderno, en donde estaba todo, mi vida, los sueños que tuve, era donde estaba él...Lo único que estaba conmigo —lo mira con furia

dejando que las lágrimas empapen totalmente su rostro— Tú no sabes nada...

—Lo siento.

—No lo sientas porque esto jamás te lo perdonaré —se acerca a su rostro, casi pegando el suyo al de él y se limpia las lágrimas— Era mi vida —luego mira a la pequeña— Y tú lo viste y no pudiste decirle nada para detenerlo. Tú lo sabes todo Musoke.

Llora desconsolada y la pequeña al sentirse culpable también, todos a su alrededor observan la escena algo confusos.

—Yo soy el único culpable, déjala a ella.

—Por supuesto que tienes la culpa...Maldito borracho, te odio — llevada por la rabia le da una cachetada pero luego parpadea y se da cuenta que ha perdido los papeles, al ver a Musoke alejarse corriendo y llorando se siente mal, pero no dice nada, su mente solo puede estar en un lugar, rememorando el instante en que esa fotografía fue tomada. Dejándose caer frente al fuego deja que su mente viaje a ese instante tratando de despedirse de la misma.

—*Quiero que camines justo ahí, en el borde y cuando estés me colocaré a tu lado.*

Algo dudosa Mía se fue acercando al borde del gran acantilado en donde estaban, una vez estuvo sentada justo ahí, su novio la felicitó y dejando la cámara programada con mucha mejor pericia que ella se colocó a su lado, sentándose a su espalda y dejando el pequeño cuerpo de su novia entre sus piernas. Ambos miraron a la cámara sonrientes, con sus ojos brillantes y llenos de alegría y así, como estaban, la imagen fue captada, no era la mejor fotografía que tenían juntos pero sí la que guardaba en una imagen el momento más perfecto de sus vidas, aquel en donde dos jóvenes por primera vez se dijeron un “Te amo”.

—*Ojalá podamos estar así para siempre, ojalá podamos casarnos...Mía —en ese instante él la miró— Te amo, y quiero que sepas que no son solo palabras, tú eres mi chica perfecta, esa que veo en mi vida para siempre, como mi novia, mi mujer y madre de mis hijos. Me vuelves loco pequeña.*

—*Yo también te amo Anthony, creo que jamás podré amar a nadie como te amo a ti...*

—Ni yo, porque desde donde esté siempre te voy a cuidar y amar, aunque mi vida dependa de ello.

Mía vuelve a su presente, uno en donde ya sus lágrimas bajan silenciosas, imaginando que tan cruel y veraz puede ser la vida con el hecho de hacer cumplir a alguien una promesa. Muchas veces su novio le dijo aquello, que velaría por su vida así arriesgara la de él pero jamás creyó que fuese a ocurrir de verdad, que él cumpliera su promesa tal cual la hizo, lo ama por demostrarle su amor pero lo odia y siempre lo odiará por ser tonto y terco y dejarla sola por cumplirle su promesa.

—Déjame sola —le dice a Max, quien no se ha separado de su lado.

Él consciente de que al fin, luego de horas ella dice algo asiente y la deja ahí, pero prometiéndose estar pendiente de ella.

—Siempre me dijiste que en una fotografía podríamos guardar los mejores momentos de nuestras vidas pero creo que no es así, porque ahora que por fin me resigno a perderla me doy cuenta que tengo algo mucho mejor que un simple papel, tengo todo guardado en mi memoria, como un disco que puedo reproducir una y otra vez. Estoy hecha cenizas cariño, al igual que nuestra fotografía y no sé hasta cuando lo esté —solloza— Te amo con toda mi alma Anthony pero...tengo que confesarte algo...Yo...yo...creo que... estoy sintiendo cosas por él —se limpia las lágrimas— Sé que es pronto para saberlo pero en todo este tiempo que ha estado separado de mí he llegado a pensar que si algún día no lo volviera a ver hemos perdido mucho tiempo —llora en silencio— Y no quiero, cada parte de mí me exige estar con él como en un tiempo pasó contigo y...tengo miedo, mucho...Perdóname, pero quería que lo supieras, ya no puedo ocultarlo más, por eso que haya sido él quien quemó lo único nuestro me dolió.

Ella continúa hablando sola frente a esa fogata que poco a poco se va apagando y Max, observándola a lo lejos, piensa en las palabras que Gina le dijo antes de irse a dormir:

—Si le tienes un mínimo de cariño entiéndela, así como respetaste sus palabras ahora también hazlo con su silencio como lo hizo contigo, pero no te atrevas jamás a juzgarla porque tras ella hay mucho dolor, uno que no le permite avanzar...

Decide dejar de pensar y mejor dejarla sola, sabe que nada de lo ocurrido le hará cometer una locura, ella es una persona pensante a diferencia de él que tras el mínimo cambio hace una locura. Se marcha llevándose con él la imagen de ella, aunque no le agrada porque odia verla hecha pedazos y más si es por su culpa.

Al día siguiente, Mía, amanece un poco, solo un poco mejor, al ver a todos les pide disculpas por lo ocurrido el día de ayer, Max es el único que no participa de las mismas porque no estaba. Como ni él ni Musoke parecen querer ayudarla como en otras ocasiones, ella sola se encarga de atender a sus pacientes y de hacerles las visitas necesarias para sus curas. Pasado el mediodía, uno de los hijos de Sasha llega corriendo al centro, todos se asustan un poco al verlo.

—¿Qué sucede Abdul? —le pregunta Gina en su idioma, el niño le contesta algo alterado, haciendo que los demás miembros del centro se asusten aún más, Gina sumergida en una conversación con él no parece atender a más nada, finalmente cuando el niño vuelve a salir despavorido ella mira a todos— Es Musoke, desde ayer que salió de aquí no ha vuelto a casa.

Mía al escuchar aquello siente como su corazón parece haberse detenido y como una enorme culpa la embarga.

—Al parecer él junto a los otros hijos de Sasha y otros niños la están buscando pero aún no la encuentran y...están preocupados porque hace días habitantes que caminaron hasta llegar al mar vieron un bote que llegaba y unos extraños hombres arribaron a tierra firme...

Todos sueltan exclamaciones de susto y de inmediato se reparten en distintos sitios para empezar la búsqueda. Mía paralizada en su sitio no sabe qué hacer, Gina se acerca a ella.

—Abdul me dijo que vino desde temprano pero solo encontró a Max despierto así que él es quien los está ayudando en la búsqueda...Eh...no te pongas así —calma a su compañera que ha empezado a llorar.

—De seguro ella se asustó por cómo le hablé y...

—No saques conclusiones precipitadas, mejor vamos a buscarla.

Mía se limpia las lágrimas y asiente efusivamente para luego salir tras de todos. Ella junto al grupo de Marcus van por el lado Sur en donde hay algunas siembras secas, ahí siempre algún niño termina perdido cuando va a jugar porque entre trigo, maíz y enredaderas de sandías secas aquello parece un laberinto. Los demás grupos se reparten por otras zonas tratando de encontrar a la niña querida por todos pero en vano porque cuando ven que oscurece y no dan con ella sienten como sus defensas menguan. Mía llorando observa como todos llegan con miradas tristes y sin noticia alguna, espera que al menos Max aparezca para que con su mirada calme sus nervios pero tampoco él aparece y según parece no lo hará porque uno de los niños le dijo que le habían prestado una lámpara de querosín para que continuara buscando. Pasan una, dos y tres horas y nada sucede, ella se suma a los rezos de la señora que cocina pero en silencio, rogando a un Dios que no pudo rogarle cuando Anthony estaba entre la vida y la muerte y ella también, para que la niña aparezca, pero esa noche no ocurre.

Al día siguiente continúan la búsqueda desde temprano, ella cansada se deja caer sobre un banco cuando pasada las seis de la tarde de otro día más aún no saben nada. De pronto, un revuelo y exclamaciones de susto y alivio brotan entre algunas personas, sus mejillas se empapan al ver que es un cansado, sucio y ojeroso Maximilliano cargando con cuidado de una frágil niña que yace prácticamente laxa entre sus brazos. Ella se pone de pie de inmediato y corre hasta donde ellos, Marcus que estaba cerca también lo hace, mirando de inmediato a la pequeña.

—Estaba tirada del otro lado del lago, en medio de unos matorrales — anuncia sin soltarla, aun agitado y llevándola dentro del centro— Cuando la encontré aún estaba despierta y me dijo que una serpiente la había picado — al llegar hasta una cama vacía la deja sobre ella y señala la pequeña pierna— No sé hace qué tiempo, pero necesita atención urgentemente porque está ardiendo en fiebre.

—Yo lo haré, apártense —dice Mía y empieza a desnudar a la pequeña entre manos temblorosas y sus ojos llenos de lágrimas que le impiden ver lo que hace— Marcus revisa que antídotos tenemos, alguno debe funcionar y...

Una exclamación de susto sale de ella al ver la hinchada y amoratada

pierna, se aparta debido a la impresión, como si nunca antes hubiese visto algo así cuando en realidad es su pan de cada día.

—Marcus muévete —grita fuera de sí— Y todos, salgan de aquí, déjenme hacer mi trabajo. —como una desquiciada empieza a tomar todo lo que encuentra a su paso, revisando algo que le pueda funcionar, pero luego se deja caer al piso llorando— No puedo, yo...

—Vamos cariño, deja que Marcus la atienda, tú no estás en condiciones para hacerlo.

—Gina pero fue mi culpa, quiero hacerlo...si yo no le hubiese hablado así ella no...

Max al ver aquello llega hasta ella y se inclina hasta quedar en frente, le toma el rostro entre las manos y le habla:

—Escúchame, ella va a estar bien, tú no eres la mejor opción para atenderla ahora mismo y tampoco tienes la culpa de nada —dice aquello ahora al verla así, pero cuando encontró a la niña y esta en medio del dolor y llanto le dijo que se había ido por lo que dijo la doctora no pensó así— Deja que ellos hagan su trabajo y vamos a esperar.

Ella asiente y se lanza a los brazos del hombre buscando un consuelo, él la saca de ahí y la lleva hasta la parte de afuera. En silencio ambos esperan a que el médico salga a decir algo, pasan lo que parecen horas cuando en realidad son minutos hasta que Marcus sale a hablar. Les anuncia que según su experiencia en el área y los síntomas está seguro que la serpiente que mordió a la niña fue una coral, dice que por los signos presentados hasta el momento en la piel y pulso, sumado a sus síntomas lo más seguro es que lleve varias horas desde aquello, lo peor llega cuando les dice que el antídoto que utilizan para eso ya se ha agotado y que la niña ha empezado a convulsionar. El único remedio que halla viable para evitar que el veneno siga corriendo por el torrente sanguíneo de la pequeña es amputar la pierna antes que la necrosis dañe totalmente los tejidos, esa sería la opción para la niña si de aquí a dos horas el remedio alternativo que ha utilizado no funciona. Mía al oír eso se siente morir así que sin pensarlo deja a todos ahí y ella va adentro a ver a la niña, al encontrarla con su rostro pálido y débil se siente aun peor.

—Oh...mi pequeña, lo siento tanto, perdóname, jamás quise hablarte así, tú eres ese pedacito de cielo que encontré cuando llegué aquí y aun eras apenas un bebé, tú me enseñaste con tu tamaño la inmensidad de lo que vale querer salir de una situación dolorosa mi niña hermosa.

Afuera, Max habla con el médico y le presenta la opción que tiene, este no muy convencido le dice lo que desea saber y suspirando finalmente acepta su propuesta por el bien de la pequeña.

—Si pudiésemos hacer esto que vas a hacer por ella con todos los niños en su situación todos tendrían una vida mejor —le palmea el hombro— Tienes vía libre para hacerlo.

Adentro, Sasha junto a Mía lloran por la niña que lucha ahí en esa cama, ambas permanecen sentadas al borde de la cama esperando que abra los ojos pero aquello no ocurre. Al día siguiente más de lo mismo, no hay reacción aparente de querer despertar y que al menos les pueda decir algo. Cuando la pediatra está hablando con Marcus, un helicóptero llega al lugar y Max ingresa a la sala en donde están todos.

—Nos vamos, llevaremos a Musoke hasta el hospital más cercano.

Al escuchar eso, Mía lo observa con ojos llorosos y ve como el equipo de paramédicos que ya venía en el medio de transporte empieza a escuchar lo que Marcus les recita y de paso dando opciones mientras llegan al hospital, se abraza a sí misma mientras observa cómo se llevan a su pequeña. Max al ver que se ha quedado estática va hasta donde ella.

—Y tú vienes con nosotros —asiente limpiándose las lágrimas y luego toma la mano que le tiende.

—Gracias Max.

No dice nada, solo la dirige hasta salir y subir al helicóptero para todos marcharse a buscar una mejoría para la pequeña.

Al llegar al hospital, aunque es pequeño y dista mucho de en los que todos los médicos de la fundación han trabajado, de inmediato logran hacer lo necesario para mantenerla estable y que ellos jamás hubiesen podido hacer debido a sus escasos materiales. Solo les anuncian que las próximas veinticuatro horas serán cruciales y definitivas para la mejoría de la niña. Marcus, quien viajó con ellos y fue quien atendió a la pequeña, está al

pendiente de todo pero dejando que sean ellos quienes hagan su trabajo. Cuando todo parece estar en calma les anuncia a sus compañeros que irá por un café, eso porque sabe que ambos necesitan hablar. Mía se sienta en una de las sillas de plástico que hay entre los blancos pasillos y Max al verla lo hace a su lado.

—De nuevo quiero agradecerte lo que has hecho hoy por Musoke, de no ser por ti no sé lo que le hubiese ocurrido —sonríe con tristeza— Tú la encontraste, la salvaste y ahora...haces esto, jamás tendré como agradecértelo, ella significa mucho para mí.

—Lo sé —con algo de temor lleva su mano a la mejilla de ella y la limpia— Yo quiero disculparme por lo de tu cuaderno, si hubiese recordado que era tuyo y sabido que dentro de él había algo importante no lo hubiese tirado.

—Ya no importa —traga saliva— Referente a eso quiero decirte que hay mucho que te tengo que contar, no será ahora pero cuando todo pase lo haré.

—Si estas incómoda no es necesario que lo hagas.

—Quiero decírtelo y lo haré.

Suspira e inclina su rostro a las caricias que él le otorga. Al abrir los ojos y observar como la mira siente como su corazón parece decirle “*Aquí estoy, bombeando y sintiendo lo que te niegas a aceptar*”. Su mano con voluntad propia acaricia la masculina mejilla adornada por una incipiente barba.

—Siento hablarte como lo hice, no quise decirte que eras un borracho.

—No es primera vez que alguien me dice algo así —murmura con algo de frialdad— Pero no importa, ya no —suspira y se inclina hacia ella para depositar un dulce beso sobre sus labios— ¿Empezamos de cero? ¿otra vez?

Mía asiente y lo atrae por el cuello para darle otro beso, uno que se torna largo pero pausado, como tratando de curar hilo a hilo el daño que se han hecho con palabras y hasta con actos. Marcus al verlos encaramelados les anuncia que como el médico le dijo que por ahora todo estaba bien irá al

hotel que Max pagó para darse un baño y tomar un descanso, ambos hombres le dicen lo mismo a Mía pero esta como siempre metida en su terquedad no acepta, de ahí no se moverá hasta que vea los lindos ojos de su pequeña.

—Es una lástima que Musoke no haya visto que cumplió uno de sus sueños —Mía lo mira sin entender— Viajar en el aire.

—Pero lo hará cuando volvamos ¿cierto?

—Yo me encargaré de que así sea —la mujer acercándose le da un beso y en brazos del otro permanecen sentados esperando noticias de la niña.

Como en aquel sitio hay mejor cobertura, Mía llama a su madre para contarle cómo va todo, al decirle lo ocurrido con Musoke, aquella niña de la cual su hija no ha parado de hablar desde que llegó ahí, siente pena, pero cuando finalmente le confiesa aquello que venía escuchando cuchichear a sus otras hijas casi brinca de emoción “*Conocí a alguien*”, eso le basta para saber que por fin su pequeña está saliendo de su agujero y tiene unas inmensas ganas de cruzar todo un océano para abrazar al causante de aquella felicidad. Como Mía observa al médico salir y a Max hablar con él se despide de su madre enviándole saludos a todos y yendo a reunirse con los hombres, cuando escucha de los labios de su colega que la niña ya está a salvo y con sus ojitos abiertos llora de emoción, el galeno les indica que luego que le hayan curado la herida podrán pasar a verla. Cuando la enfermera les anuncia que pueden entrar de inmediato lo hacen, ahora Mía con un poco de miedo, que desaparece cuando Max aprieta sus manos unidas y luego cuando al entrar la niña los recibe con una enorme sonrisa.

—Oh mi corazón, estas bien.

Musoke se deja abrazar por Mía y recibe el beso que Max le da en la frente.

—Soñé que iba en el aire ¿era verdad o fue un sueño?

—Era cierto y cuando nos vayamos lo verás con tus propios ojos.

Los ojos de la pequeña brillan de emoción pero de pronto al ver a Mía parece acordarse de algo y aparta su mirada.

—Siento mucho lo de tu cuaderno, siento no decirle a Max a tiempo para que no lo tirara.

—Ya eso pasó cariño, no te preocupes.

—¿Me perdonas?

—No tengo nada que perdonar.

Escuchan como la niña les cuenta todo lo ocurrido y luego cuando el sueño debido a los medicamentos la está venciendo deciden abandonar el sitio para que descanse. Mía bajo las insistencias de Max por ir a descansar un rato, acepta, sobre todo al ver llegar a Marcus. Ambos se marchan al hotel en donde una habitación los espera, lo primero que hacen es darse una ducha juntos para luego de estar limpios y envueltos en los albornoces del hotel mientras sus ropas se secan acostarse en la cama, ambos lo hacen uno al lado del otro, pero pasado unos segundos se miran a los ojos y no pueden evitar que eso que ocurre cuando están solos y tan unidos pase, la atracción es tanta que sus cuerpos parecen ser llamados por el otro con intensidad, lo único que los cubre va a parar al suelo mientras ellos ahí, al fin en una cama suave y mullida, dejan que todas las palabras que los dañaron sean borradas con besos, caricias y aquella maravillosa unión que tanto han anhelado durante días. Mía, sobre el cuerpo de él se mueve a su antojo sabiendo que también es el de él, disfrutando de aquellas sensaciones que han despertado, gime con intensidad al sentirlo en lo más profundo de su ser invadiendo sin medida su intimidad, tocando con sus dedos aquel botón de nervios, volviéndola loca y moviéndose aún más rápido sobre aquel escultural cuerpo. Él mientras tanto, quisiera tener mil manos que le permitan abarcar todo aquel cuerpo, ver los senos como parecen llamarlo con cada movimiento que realizan junto a las suaves caderas de la mujer y como su boca se entreabre dejando salir gemidos de placer lo embriagan, queriendo llevarse todo de ella.

—Oh sí Max...sigue...

Las plegarias de ella es cuanto necesita para tomarla hasta tenerla bajo él y consumirla entera, soplar esas cenizas y hacerla fuego ardiente nuevamente, solo para él. Se mueve rápido, con furia, necesidad, estremeciendo la cama hasta que el grito de ella es cuánto y más necesita para también alcanzar su liberación. En brazos del otro con respiraciones agitadas y sus intimidades aún unidas descansan finalmente luego de la tormenta.

Confesiones

Muchas veces en la vida llega ese momento en donde tomamos unos minutos de nuestro tiempo y nos detenemos a pensar sobre lo que hicimos, hubiéramos hecho y lo que podríamos hacer pero no hacemos, nos damos cuenta que la vida va pasando frente a nosotros, a toda velocidad ganándonos esa carrera que solo debería ser nuestra, quitándonos el momento, nos damos cuenta que aquellos muros y túneles sin fondo contruidos no valen de nada porque en el momento menos esperado la vida se nos va y no la hemos vivido como queríamos y siempre la vimos, perdimos tiempo cuidándonos o sanando heridas que solas se hubiesen podido curar, dejamos de vivir el momento...

Aquello es lo que piensa Mía, parada frente al espejo del baño del hotel en donde están, observa cada uno de sus rasgos y al ver aquellas marcas de expresión que antes no estaban ahí, se da cuenta que por ella han pasado años, pero no le importa su apariencia sino más bien el tiempo vivido pero a la vez perdido. Piensa de pronto en Anthony, él, quien creyó tenerlo todo de un momento a otro partió de este mundo, dejándola sola con los sueños que ambos habían construido pero se fue llevándose lo vivido, cosa que con ella ahora mismo si algo le ocurriera no pasaría. De pronto, a través del espejo ve como el hombre que ha compartido con ella por primera vez luego de tres años sus últimos tres meses entra y luego se coloca tras ella, colocando sus manos en sus caderas, provocando aquel placentero estremecimiento al que ya se ha acostumbrado.

—Es hora de irnos, Musoke debe estar desesperada por partir.

Ella se gira y con una sonrisa acaricia el rostro del hombre, aquel que ha dormido con ella durante los siete días que la niña ha estado internada en el hospital, aquel que la ha hecho sentirse plena, ese que la ha hecho creer de nuevo aún sin él saberlo.

—De seguro que sí, pero más es por viajar en el helicóptero.

—No tengas dudas...

Se inclina y tomándola de la cintura la pega a él para probar esos

labios que lo vuelven loco, solo cuando la escucha gemir sabe que tienen que parar. Suspira.

—Si pudiera todo el día lo pasaba contigo en la cama.

Mía sonrío y luego de darle un último toque toman camino hacia el hospital. Al llegar, una Musoke sonriente los espera, contenta le agradece a Max por las nuevas zapatillas que le ha regalado. Cuando han terminado el proceso del alta de la niña, en un espacio vacío, el helicóptero en donde llegaron los espera, la niña frente a ellos corre emocionada hasta llegar al vehículo en donde nada más ver al piloto lo llena de preguntas dejando que este coloque todos los cinturones de seguridad en su cuerpo. Mía y Max ríen cuando la niña los riñe por no apurarse así que sin replica alguna también suben y luego cuando están preparados, el transporte empieza a andar. Los gritos de emoción de la pequeña a través de los auriculares los llenan de una inmensa felicidad, una que sin ellos darse cuenta los lleva a unir sus manos en un suave agarre. La doctora al ver que no se dirigen directamente hasta el poblado en donde están y a contrario de ello van hasta donde las montañas parecen adornar el cielo para luego dar paso a un valle donde un enorme lago es rodeado de animales que toman agua, elefantes, jirafas, cebras, todos inmersos en su paz particular; mira a Max y su agarre se vuelve más fuerte.

—Es hermoso...Miren, miren las cebras...

Ambos sonrientes escuchan las exclamaciones de la niña ante cada cosa que ve, como si ellos no estuviesen conscientes de todo lo que hay a su alrededor. Para Mía ver a esa pequeña feliz es lo que más necesita en ese momento, por ello sin pensárselo mucho y llevada solamente por el momento mira a Max y lo atrae por el cuello para regalarle un dulce beso.

—Gracias.

No dice nada, solo le acomoda unos cabellos y se dedican a oír la emoción de la niña. Cuando por fin llegan al poblado, antes de ser saludados por todos, como Musoke es la última en bajar, lo primero que hace es lanzarse a los brazos de ambos llenándolos de besos.

—Gracias...Gracias, estoy feliiiiiz.

Mía con ojos aguados la ve correr a saludar a todos y después a sus amiguitos, contándoles todo lo que vio en el camino.

—Por lo que veo ahora solo nos queda el recuerdo del susto vivido
—susurra Gina a Mía, quien sonrío dándole la razón.

&&&&

Luego que Dulce termina de hacer el comercial para una marca de cosméticos, se coloca su albornoz dispuesta a ir a su camerino y marcharse a tomar un largo baño, pero sus planes son interrumpidos al ver que su novio, quien grababa también del otro lado, la espera muy campante con toda y piernas subidas en la peinadora.

—¿Qué haces aquí Andrei? —le pregunta no tan amable como suele serlo siempre.

—Cariño, pensé que te gustaría ir a mi apartamento —responde con su marcado acento ruso— Y ya sabes, divertirnos un rato...

—Te agradezco que hayas pensado en mí pero ahora mismo no tengo ganas.

—Anda, vamos nena, Nikolai y Beck nos esperan gustosos, solo faltamos nosotros.

—¡Ya dije que no!

El joven resopla y se pone de pie enojado, va hasta donde ella y la toma de las muñecas.

—Maldita zorra, vas a ir conmigo quieras o no.

—Suéltame, me haces daño Andrei.

El hombre sonrío sarcástico y la suelta como si quemara.

—Te espero en mi camerino, si no llegas ya sabes lo que te espera...No olvides que me debes y deberás muchas cosas a mí...

Con ojos inundados en lágrimas ve como el chico sale, se las limpia y de pronto piensa: “¿En qué momento caí en esto?”. La puerta se abre y ella salta asustada creyendo que puede ser nuevamente él, pero no, se equivoca porque es Joseph, quien con una cámara colgando del cuello llega hasta donde ella. Gruñe enojado al verla llorando, ella aparta su mirada

cuando lo tiene a centímetros de su cuerpo.

—¿Hasta cuándo vas a soportar esto?

—Eso no te importa.

Él resopla y se sienta sobre una silla.

—Cámbiate rápido que te vas conmigo.

—Pero yo...él...

—Él no importa, anda vamos, no seas terca.

Ella le hace caso y ahí, frente a él comienza a desnudarse y a colocarse la ropa con la que había llegado, cuando está lista mira la mano que le tiende y la toma algo dudosa.

—Siempre que yo esté él no te humillará, eso tenlo presente siempre Dulce.

Salen del sitio, dejando del otro lado de los pasillos a un furioso Andrei, quien se cree el rey del universo maldiciendo y tirando todo lo que encuentra.

&&&&

Tal y como se acostumbraron a dormir los días que estuvieron fuera, lo deciden hacer esa noche, en la pequeña habitación de Max, por eso mientras él está cambiándose, una nerviosa Mía lo espera sentada sobre la cama, ya con su largo pijama puesto, él llega hasta donde ella y la atrae a su cuerpo, entendiendo el nerviosismo de la mujer en aquel momento.

—Como ya te dije, si no estás preparada para contarme aquello no es necesario.

—No, déjame hacerlo...

Él asiente y le da un beso en los labios.

—Aquí estaré para ti.

Ella sonrío triste y empieza a contar —Él se llamaba Anthony...

Max, sin poder negarlo, sintiéndose algo incómodo por escucharla hablar con tanta pasión y amor por aquel hombre solo puede observarla, mientras ella le confiesa su amor, sus alegrías, sus miedos y sus sueños junto a ese hombre, siente celos, no lo puede negar, pero también algo más que no logra identificar. Ella le desnuda su alma por completo y él solo la escucha, limpia sus lágrimas en silencio cuando las ve bajar silenciosas por sus mejillas y más aún cuando llega ese momento...

—Un día, veníamos de vuelta a casa, él conducía, una fuerte lluvia azotó de pronto nuestro camino, en un momento inesperado, un camión venía frente a nosotros y no nos dimos cuenta —sorbe por la nariz— Todo eso que habíamos vivido pasó por mi mente como un ramalazo y luego de eso no supe más...Cuando desperté en el hospital él ya no estaba...Había muerto...

El hombre al oír eso y ver el dolor en los ojos y rostro de Mía siente pena, la abraza contra su cuerpo aún más fuerte.

—Yo le había dicho que paráramos pero él no me hizo caso, si tan solo lo hubiera hecho aquí estuviera conmigo, nos hubiésemos casado y...el bebé que yo tenía en ese momento en mi vientre también hubiese estado... Ahora mismo tendría tres años y...todo fuera diferente.

Maximiliano no sabe qué hacer, jamás pensó que fuese tanta tristeza que se ocultara bajo aquel tierno cuerpo, solo la abraza y besa en la frente.

—Todo lo que teníamos se acabó, por eso al año de su muerte decidí que lo mejor era marcharme y venir aquí —lo mira— Al llegar pensé que me había equivocado de decisión, pero al ver a Musoke —sonríe con tristeza— Siendo apenas una bebé de dos años, casi tres, que luchaba por salir adelante ella sola luego de ser abandonada, supe que tenía que hacer lo mismo, luchar por mí...No sé si lo hice bien.

—Sé que lo hiciste bien —susurra sin despegar sus labios de la frente de la joven.

—Día a día mi vida estaba sumida en un pasado que ya no volvería pero deseaba con ansias tener un futuro y...Max...

Él la observa luego de un buen rato finalmente a los ojos, le besa la mano al sentirla acariciar su mejilla.

—Y luego llegaste tú —sonríe— En todos estos años, han pasado muchos hombres por aquí, que han intentado ir mucho más allá, siempre los rechacé, ninguno me inspiró más de una amistad, pero tú...cuando te vi me pusiste nerviosa, cosa que nunca antes me había pasado y no colaborabas con eso porque me intimidabas con tus miradas y cada cosa que hacías, quiero que sepas que también formas parte de esa lucha que he tenido, eres parte importante de ella. Gracias —al final se arrepiente de lo que verdaderamente iba a decir.

—No tienes que hacerlo, aquí estaré siempre para ti preciosa porque tú también sin darte cuenta me has ayudado mucho, con todo, mi problema con la bebida, me has ayudado a pensar, a ver las cosas desde otro punto y...ahora que me cuentas todo esto me has ayudado a darme cuenta que no todo en esta vida está perdido. Siento lo que pasaste y has pasado Mía, cuenta siempre conmigo para lo que sea, no lo olvides pequeña.

La acoge en sus brazos dejando que en silencio aquel dolor que sintió se vaya poco a poco, hasta que los recuerdos la embarguen pero luego vayan saliendo de su cuerpo. Cuando la siente en calma, la acomoda mejor en la cama y sin poder evitarlo acaricia cada uno de sus rasgos con su mirada y dedos mientras ella duerme en paz. A su mente llega de pronto un pensamiento que lo asusta ¿Cómo sería tener a Mía en sus días y sus noches permanentemente? No sabe de dónde ha salido eso pero le gusta, no, lo siguiente, le fascina y ante eso sabe algo, una cosa que hace mucho tiempo supo y ahora lo viene a recordar...

&&&&

Bajo el suave manto de la estrellada noche africana, el hombre observa cada curva, cada ladera, cada valle y cada cordillera y aquellas dos hermosas colinas que se ondean sobre su cuerpo, siendo bañado por la luz de la luna, mostrándole a él el más maravilloso de los espectáculos. Sus manos dirigen sus andanzas, tocando, recorriendo y acariciando los bordes que ella le muestra mientras con ojos cerrados disfruta del más magnifico de los elixires, el sexo.

Uno frente al otro, mientras se besan, acarician sus cuerpos y mueven al compás de sus gemidos, llegan a la cima de aquella montaña que anhelaban subir, su escalar fue suave, lento, rápido para dar paso a movimientos desesperados que los llevaron a ella y ver finalmente las estrellas. Entre besos lentos van entonces bajando, como reponiéndose del esfuerzo que ello conlleva y luego caer agotados, en este caso, ella sobre su cuerpo.

Mía suspira y reparte tiernos besos en el cuello de su amante.

—Esto es maravilloso —susurra aún obnubilada. Gime cuando lo siente moverse en su interior.

—Es perfecto.

Guardan silencio mientras se acarician lentamente, ahí, acostados sobre una frazada blanca frente aquel lago en donde siempre que pueden se escapan para compartir placenteros encuentros por las noches, ahí, en donde nadie los escuchará y donde la naturaleza es su único testigo. El corazón de Mía al pensar aquello de pronto se acelera y la lleva a sentir nuevamente eso que se niega, tiene miedo aceptárselo a ella misma pero también lo tiene de confesárselo a él y que luego vaya a salir huyendo.

—Mía, tengo algo que decirte, algo que quizás ya sepas y otra cosa que no.

Ella trata de levantarse para mirarlo pero él se lo impide.

—No, quédate así, solo escúchame —suspira— Mi problema con la bebida no es de ahora, es de mucho tiempo, mi madre es quien ha estado ahí detrás de mí para que salga de esto pero siempre que le hago esa promesa, la rompo...Debido a eso fue que mi matrimonio se acabó, ella no aguantó aquello y decidió simplemente marcharse, nosotros no nos habíamos divorciado hace ocho años como te dije, sino que fue justamente antes de venir para acá —ella levanta su rostro apoyándose de sus hombros y lo mira — Nuestro divorcio se debió a que Cristal me culpó de perder al bebé que estaba esperando...Yo...Yo...ella dice que la golpee hasta dejarla inconsciente pero sé que eso no es así...No recuerdo nada pero yo no fui, te lo juro Mía, no fui yo y...

—Sh...tranquilo cariño, te creo —dice segura.

—¿Enserio? Nadie me cree Mía, ni siquiera mi mamá ¿Por qué tú sí tienes que hacerlo?

—Porque te he visto en aquel estado, hemos discutido incluso cuando has estado tomado y si bien es cierto puedes ser hiriente con palabras, con actos estoy segura que no...¿Recuerdas aquella vez que entraste a mi habitación y querías meterte en mi cama pero yo no quería? —él asiente y pide disculpas— Aunque tu boca decía algo tus ojos decían otra cosa, en ellos habían dudas, incluso llegaste a flaquear para no cometer un error, estoy segura que si Marcelo no hubiese llegado, por tu propia cuenta hubieses podido salir.

—Pero ¿entonces porque estaba golpeada, en el hospital y había abortado a nuestro hijo?

—Eso solo ella lo sabe pero confío en que no fuiste tú.

—Gracias preciosa —se embriaga de ella y la aprieta contra su cuerpo— Gracias por estar junto a mí.

—No hay de qué, pero quiero que me prometas que buscarás ayuda, que saldrás de este problema, por favor Max.

—Te lo prometo.

Guardan silencio y de pronto ella siente una incomodidad proveniente de él, suspira y se sienta a su lado observándolo.

—Sé que hay algo más, cuéntamelo.

Él sonríe con tristeza y la abraza al ver que se estremece con la brisa nocturna, toma su camisa y se la coloca a ella.

—Parece que me conocieras de toda la vida...

—A veces pienso lo mismo de ti Max.

—Hace unos días recibí una llamada de mi hermana. Hay problemas en la constructora...Y aunque ella está capacitada para atenderlos requieren de mi presencia ahí —la doctora percibe como su corazón parece querer salir de su pecho— Tendría que haber viajado hace tres semanas pero como ocurrió lo de Musoke retrasé todo y ahora...tengo que hacerlo urgentemente.

Ella asiente tragando saliva, lo mira.

—¿Quieres decir que te marchas?

—Lastimosamente no podré cumplir el año que me propuse, sí, tengo que hacerlo. La próxima semana parto a Panamá.

Mía siente como sus ojos pican así que aparta su mirada y guarda silencio.

—Entiendo.

Maximiliano suspira fuertemente al ver la desolación en el rostro de la mujer, le toma el rostro entre las manos y le devuelve la sonrisa triste que ella le ofrece.

—Sé que lo que te pediré es egoísta pero tengo que intentarlo —traga saliva— Quiero que vuelvas conmigo Mía —ella abre los ojos como platos— Tú me has contado todo lo que te trajo aquí y así como confías en mí yo también confié en ti y sé que estás preparada para regresar...Y quiero que lo hagas conmigo pequeña...

—Max, yo no...

—Escucha, no solo te quiero a mi lado porque en este tiempo te has convertido en mi soporte, sino también porque... tú eres importante para mí, más que mi amante, amiga y en quien he confiado te has convertido en la mujer que puedo visualizar a mi lado en un futuro...Y quisiera que lo intentáramos.

—¿Quieres decir que en una relación?

—Llámalo como quieras pero sí, quiero que esto que empezamos continúe, no sé si funcionará o no, pero es mejor intentarlo.

—Oh...Max, no sabes lo que dices —suspira y lo observa— No lo sé, yo aún no estoy preparada para volver ni para intentar algo así, entiéndeme.

—No me des una respuesta ahora, hagamos algo —ella asiente— Mantengamos lo que tenemos tal cual durante todos estos días, si el día de mi partida estas a mi lado prometo dar lo mejor de mí para que esto funcione pero si no, respetaré tu decisión y te dejaré aquí aunque no es lo que hubiese querido ¿lo intentamos?

Mía se lanza a sus brazos y lo besa, dándole su respuesta con aquel gesto. Envueltos en su peculiar burbuja, ahora con un latente miedo corriendo por sus venas ante la amenaza de que esta explote, se entregan nuevamente sus cuerpos, compartiendo cada gramo de placer al otro como en cada uno de sus encuentros. La llegada del éxtasis para Mía está dada por lágrimas, de placer, de un corazón que late sin saber por qué pero también por lágrimas de inseguridad, una que por primera vez en su vida la hace querer plantearse muchas cosas.

La Partida

Tanto Max como Mía, los últimos cuatro días los han estado viviendo como si fuese el último de sus vidas, él por la indecisión que supone saber si la doctora se irá o no con él y ella, porque sabe que su decisión está tomada y ante ello nada le queda por hacer más que disfrutar del tiempo que le queda junto al hombre que la hecho sentir cosas luego de mucho tiempo. Ambos en compañía de Musoke atienden a los niños que están en el centro y juntos se ayudan mutuamente en las arduas y largas jornadas que realizan en los lugares más alejados y en donde cada vez que van, una desgracia los agobia, la muerte empezando la larga lista. Todas las noches duermen juntos y cada día hacen el amor con mayor entrega, mucha más pasión, tratando de dejar marca en sus cuerpos para que siempre el recuerdo del otro esté ahí. Cuando Mía se ha ido a ayudar a Marcus con una urgencia, Max queda junto a Musoke, al verla sabe que tiene que decirle eso que aún ella no sabe, así que con mucha delicadeza lo hace, la reacción de la niña le parte el alma.

—¿O sea que te vas? —unas enormes lágrimas corren por las regordetas mejillas— ¿Y no me puedes llevar Max? —su pecho vibra a causa de los sollozos— ¿Mía se va contigo?

—No lo sé, le pedí que me acompañara pero aún no me ha dado una respuesta...Y tú, si pudiera te llevara hermosa, pero las cosas no son tan fáciles como a veces pensamos.

—Pero puedes llevarme escondida en una maleta...Si tú y Mía se van yo...Me voy a quedar sola...¿ustedes no pueden ser mis papás? —se pone de pie y lo toma de las manos— Por favor, llévenme con ustedes, no me dejen.

Él suspira y abraza a la niña que llora desconsolada, como puede le explica cómo son las cosas y por qué ella no puede ir con él o con ellos... Finalmente logra entenderlo pero aun así no deja de llorar.

Cuando Mía vuelve se encuentra a Max solo, mirando al vacío, no pregunta nada, porque vio hace un rato como Musoke lloraba abrazada a él así que ya se hace una idea de lo que le aqueja.

—Es una niña muy especial.

Es lo único que dice Mía, luego se ponen de pie y abrazados se marchan al sitio que los acoge todas las tardes luego de culminar un largo día, el baño de bambúes. Ahí, en medio de aquellos árboles, mientras bañan sus cuerpos mutuamente se dejan gobernar por la pasión. Juntos llegan a la cima entre fuertes estremecimientos que amenazan con hacer flaquear sus cuerpos hasta dejarlos caer a causa del placer sentido en aquel único instante.

Al día siguiente, cuando Max ve que Mía se coloca junto a todos los demás, como una más para despedirlo, siente como algo dentro de él se rompe y entiende todo, lo acepta, ella le gusta más de lo que se había atrevido a aceptar. Se despide con un abrazo de cada una de esas maravillosas personas que le han enseñado mucho y todo y finalmente cuando llega a donde está Mía la observa y limpia una lágrima que corre por su mejilla, suspira y se acerca a su oído:

—Cuando estés preparada vendré por ti.

Ella asiente y se lanza a sus brazos y labios sin importar estar frente a todos y le da un último beso que significa todo lo que su corazón le grita.

—No me olvides Max.

—Eso nunca preciosa —le besa la frente y da dos pasos hacia atrás, toma su maleta y sonriéndole tristemente se da la vuelta, para marcharse de aquel lugar que le enseñó una lección de supervivencia, de amor y de entrega que lo inspiraran a partir de ahí día a día.

Sentado en el Jeep levanta la mano despidiéndose de todos, su última mirada es dirigida a las dos mujeres con sus manos unidas, tan parecidas tanto física como emocionalmente una a la otra, Mía y Musoke, las dos con manos temblorosas y sus ojos llorosos le dicen un silencioso adiós que guardará en su memoria por siempre...

Los días pasan y Mía siente como su soledad se torna cada vez más amarga, como si de pronto luego de resurgir, las cenizas se hubiesen esparcido, volviéndose nada nuevamente, como si todo aquello por lo que luchó lo hubiese alcanzado y luego perdido, así se siente. Ella trata de poner su mejor cara ante todos pero a veces cuando la ausencia de él es notable nada puede hacer. Gina, quien siempre ha sido su confidente ahí, no se cansa

de decirle lo tonta que es por dejarlo marchar, tampoco de decirle una y otra vez que su tiempo ahí ya ha sido cumplido, cada vez que recuerda la última llamada de su madre en donde ella llorando le dijo todo termina sumida en un mar de lágrimas, sobre todo porque se atrevió a confesarle sus sentimientos hacia Max y ella le dijera:

—Cielo, sabes que siempre hemos respetado tus decisiones y lo seguiremos haciendo, pero antes de tomarlas obtendrás de mi parte o de tu papá un consejo, pero esta vez no será así, porque la decisión ya la sabes, la tienes tú en tus manos y eres la única capaz de tomarla. Aquí te hemos estado esperando durante años y lo seguiremos haciendo pero si decides volver nos harás inmensamente felices mi amor y tú también lo serás, estoy segura. Piénsalo y si decides volver porque tu corazón así te lo exige hazlo, no tengas miedo e inténtalo antes que todo, solo así sabrás si valió o no la pena.

Mientras está sentada en aquel lugar en donde hizo el amor junto a Max durante largas noches cierra los ojos pensando y a la vez tratando de tomar una decisión.

&&&&

El edificio del Grupo Carles, queda ubicado en plena zona urbana del centro de Panamá, ahí en medio de grandes edificios que conforman la gran cinta con mayor auge económico del país. Dentro del mismo, el dueño y principal accionista detrás de su gran silla giratoria escucha todo lo que su secretaria le relata para irse poniendo al día, pero la mente de Maximilliano está a muchos kilómetros de distancia de ahí, del otro lado del océano para ser más exactos. Dándole vueltas a su bolígrafo finalmente es interrumpido por la mujer que lo acompaña.

—Max, no me estas prestando atención —lo tutea con el derecho que los años de conocerse le otorgan.

—Lo siento Paty, pero me distraje.

—Ajá, te distrajiste ahora, ayer, antes de ayer y toda esta semana. ¿Qué te ocurre? ¿Tienes algún problema con Cristal aún?

—En lo absoluto.

—Pero problemas de faldas seguro que sí —sonríe burlona y acaricia su panza de embarazada— Cariño, te conozco desde hace años y déjame decirte que esa miradita tonta que traes desde que llegaste de África nunca te la había visto así que lo tuyo es grave amigo. Te pasaré todo por correo y cuando lo leas me llamas para cualquier consulta.

Max le agradece y la observa.

—Eh ¿y cómo va mi sobrina?

—Tocándome los cojones tanto o más que tu amigo —gruñe y sale con un fruncido ceño.

Maximiliano se carcajea al imaginarse a Esteban, su amigo de toda la vida, tratando de convencer a su mujer para que deje por fin de trabajar, porque no lo necesita y se centre en llevar con cuidado su embarazo, pero conociéndola a ella sabe que eso jamás sucederá. Suspirando piensa de pronto en Mía y cómo se hubiese visto embarazada si aquel bebé que también murió en aquel trágico accidente estuviera vivo. Deja de lado sus pensamientos y sumido e imaginando una tierna sonrisa se dedica a ponerse al día luego de tres días intentándolo.

A eso del mediodía, la puerta de su despacho se abre dejando pasar a una impecable mujer de cabellos rubios algo mayor, quien sonriendo, prácticamente corre hasta lanzarse a sus brazos y él la recibe contento. Su madre lo llena de besos y lamenta no haber estado en el país cuando llegó para irlo a buscar al aeropuerto, él le quita peso al asunto invitándola a almorzar para ponerse al día, la mujer feliz, viendo cierto cambio en su hijo sale colgando de su brazo rumbo al restaurante de comida gourmet con que cuenta el edificio. Al llegar ordenan y ella clava su penetrante mirada gris en la de él, tratando de leerla.

—Cuéntame quién es ella, quien es la mujer que te tiene con esa mirada que hace años no veía, dímelo porque soy capaz de ir hasta donde ella y besarle los pies.

Su hijo se carcajea y tras varias réplicas de su progenitora finalmente se confiesa.

—Estoy seguro que Maricela hija tiene algo que ver con que sepas

de ella —la mujer hace un gesto con la mano apurándolo— Se llama Mía, también es de acá, la conocí en Kenia apenas llegué, ella está allá como médico pediatra voluntaria desde hace tres años.

—¿Tres años? —la mujer pega un chillido que todos oyen— ¿Pero qué diablos hace esa niña allá por tanto tiempo?

Max sonríe porque justamente él pensó lo mismo cuando ella se lo dijo. Empieza a relatarle los motivos que tuvo la joven para aquella decisión, al verla con su rostro compungido y triste sabe que Mía aun sin conocerla tiene a su madre ganada.

—Oh por Dios, pobrecita de ella —lo mira y lo señala con un dedo — Como me entere que le has hecho alguna de las tuyas por allá te corto el cuello —al ver como su hijo esconde la mirada resopla— Lo sabía, tenías que cagarla...Espero que busques la manera de arreglarlo porque quiero conocerla.

—Madre, ahora estamos bien, fue de antes pero ya todo lo hablamos —carraspea— Yo...le pedí que viajara conmigo y ella no aceptó.

Maricela parpadea y suspira.

—Bien merecido te lo tienes, que bien que te haga sufrir así, pero te digo algo, más te vale que la conozca pronto.

Max niega con la cabeza y ríe mientras escucha las locuras de su madre, cada vez que se distrae hacia otros temas de pronto parece recordar que tiene uno mejor que tratar con referencia a su “nuera” como la llama, y queda sonsacándolo más de lo debido, con información que como madre no debería saber, pero como ella misma dice, no es cualquier madre y se sale con la suya. Cuando terminan su comida se despiden, ella con la misma ilusión que vio en los ojos de su hijo y él con unas repentinas ganas de trabajar. De pronto hablar con su madre lo ha hecho sentir que Mía está más cerca de él de lo que pueda imaginar.

&&&&

Cerrando la última maleta, observa aquel cuarto que fue su refugio

entre palabras silenciosas dichas al recuerdo de su prometido y suspira, ya la decisión está tomada, hoy luego de un mes de tanto pensarlo finalmente se marcha para Panamá, vuelve a la tierra en donde fue criada y que la vio nacer para ir en busca de esa felicidad que un día cualquiera le fue arrancada de las manos. No desea reponerla, sino más bien construir una nueva vida que le haga tener así mismo nuevos sueños e ilusiones, está dispuesta a despedirse de todo y finalmente dedicarse a vivir un presente junto a Max, si él se lo permite. Saliendo de la habitación llega hasta donde están todos esperándola para despedirla, en ellos ve los rostros tristes pero a la vez felices por ella. Camina frente a cada uno y recibe sus palabras, a la vez que entre lágrimas le entrega las de ella. Cuando llega frente a su gran amiga Gina se abrazan.

—Estoy feliz corazón, enormemente feliz porque esa joven asustada y triste que llegó aquí vaya por fin a emprender vuelo como la mariposa que es. Te deseo el mejor éxito del mundo allá afuera. Aquí en mí siempre encontrarás a una amiga —se acerca a su oído y le susurra— Marcus y yo hemos decidido que pronto también nos marcharemos porque queremos empezar a formar una familia así que en menos de lo que esperas te haré la visita.

Ambas mujeres emocionadas se abrazan despidiéndose. Musoke, quien llega triste como ha estado desde hace días que tuvo aquella charla con Mía en donde le dijera que se marchaba, le entrega el dije de aquel collar de oro que ha adornado su cuello desde que la dejaron ahí.

—Esto no es necesario mi vida —le limpia las lágrimas.

—Quiero que te lo lleves para que nunca te olvides de mí.

—Eso no sucederá nunca mi amor, siempre estarás en mi mente y en mi corazón en donde sea que esté, te lo prometo —limpia una lágrima que se la escapa a ella— Así como también te prometo que esta no es nuestra despedida, es solo un comienzo, pronto nos volveremos a ver, eso no lo dudes —cuando por fin deciden soltarse Mía mira a Gina— Cuídala —la mujer asiente consciente de lo importante que es la niña para su amiga.

Un último abrazo, un último beso y una última sonrisa son suficiente para que mientras Mía emprende por fin el vuelo de su vida las lágrimas corran por su rostro, empapado de recuerdos ahí vividos.

Cerrando los ojos recostando su cabeza ya en el asiento del avión deja que su mente viaje a través del tiempo y al abrirlos una nueva vida la espera, justo frente a ella. Su presente.

Reencuentro

Con lágrimas de felicidad, así se puede definir el reencuentro de Mía con su familia, sus padres junto a Sophie, Lina y Sebas, sus hermanos, la recibieron hace tres días en el aeropuerto luego de tres años sin verla. Todos vieron un cambio en ella, no solo físico sino también en personalidad, aunque aquel carisma que siempre la caracterizó aún está ausente, la madurez que muestra les gusta. Sus padres como siempre la felicitaron al saber la causa real de su llegada y ambos estuvieron felices de que al fin se estuviera planteando rehacer su vida. Sus hermanas más de lo mismo, osadas como son montaron una pijamada en el apartamento de Mía, para re-inaugurarlo y haciendo una llamada por Skype con su prima Dulce, la sometieron a un interrogatorio de tercer grado, uno en donde a través de sonoras carcajadas confesó sin darse cuenta lo que siente por Max, el atractivo hombre que la volvió loca. Por eso, ahora a su quinto día de llegada, aprovechó esa gala benéfica que la fundación a través de la cual se fue organizó para reencontrarse con él, luego de asegurarse que estaría en el lugar, su hermana Sophie se lo confirmó al camuflajearse en la lista de invitados, lo encontró a él como uno de los donadores más importantes.

Vestida con un traje de noche en color gris de encaje, que se adhiere a su cuerpo hasta un poco más abajo de las rodillas, con un bonito escote en V en la parte frontal y otro más pequeño que se abrocha en su cuello, dejando la espalda al descubierto y subida en unos tacones en color negro, llega al hotel en donde se dará lugar el evento y con algo de timidez se cuela entre las personas tratando de pasar desapercibida pero aquello es imposible porque por casualidades de la vida todos los que la conocen parecen haber querido asistir y por tanto saludarla efusivamente debido al tiempo sin verla, muy amable se va despidiendo de ellos. Al momento en que los hacen pasar a la sala donde se llevará a cabo la subasta y donaciones por parte de distintas empresas, se sienta en una de las mesas más alejadas pero la que le permite ver todo el sitio, con su mirada busca a Max pero no lo encuentra. El evento da inicio y mientras tanto ella toma de su copa de champaña, algo alterada ya, escucha como muchas o mejor dicho, demasiadas personas, suben a hablar sobre el motivo de su donación y la empresa a la cual pertenecen. Cuando

sube la última persona, al escuchar que nombran a una mujer como representante del Grupo Carles se irgue en su asiento para verla, cuando lo logra no tiene dudas de que esa debe ser la madre de Maximiliano. Cada gesto, su sonrisa y aquellos iris grises se lo confirman.

—Por eso, en este año, de manera especial, quiero nombrar a mi hijo Maximiliano, quien luego de viajar y vivir en África durante casi seis meses nos trajo sus vivencias, el motivo real por el que como empresa nos solidarizamos y deseamos poder seguir haciéndolo para ayudar a todas esas personas del país y del mundo entero que necesitan de nuestro apoyo —la mujer mira a un punto fijo del público— Estoy orgullosa de ti Max, así como lo estoy de todos los que como tú han decidido dejar una parte de sus vidas en aquel lugar, muchas gracias.

En el instante en que un trajeado hombre se pone de pie para aplaudir a la mujer lo reconoce, es él...Desde su distancia Mía observa como le da un beso en la frente a la mujer y con una sonrisa, aquella apenada que ella conoce muy bien, brota de esos labios que la han besado por mucho tiempo y que han recorrido su cuerpo entero hasta dejar huellas capaces de enterrarse en lo más profundo de su ser.

Aprovecha el momento en que todos se empiezan a desperdigar por el lugar para acercarse, con su corazón latiendo frenéticamente en su pecho, sus piernas temblorosas subidas en aquellos altos tacones tampoco la ayudan. Cuando está a la espalda del hombre se detiene, cierra los ojos un segundo para embriagarse con aquel conocido aroma que empapa su cuerpo y al abrirlos, da unos cuantos pasos más, los que la separan de él. Max al percibir a alguien a su espalda se voltea y parpadea como tratando de cerciorarse que no es una alucinación. Sus ojos se clavan en los de ella, hermosos, escondidos tras una fina capa de maquillaje ahumado, para luego ir bajando por sus labios, cuello hasta recorrer fielmente aquel cuerpo que en días y noches lo volvieron loco y la halla intacta, hermosa y solo suya... Sonríe y es justo lo que Mía necesita para dar el paso que le faltaba y acercarse.

—Mi hermosa Mía, estas aquí —toma un mechón del rubio cabello, ahora un poco más claro y corto, deleitándose con su suavidad.

—Aquí estoy Max.

Finalmente ambos se funden en un largo abrazo, los ojos de la mujer

se empañan a causa de la felicidad de saber que aun él la esperaba, que no la rechaza y que son sus brazos los que la rodean en aquel instante. Él la aparta un momento y mirándola a los ojos inclina luego su cabeza para que sus bocas se encuentren, suave, dulce, como lo necesitan. Suspiran con sus frentes pegadas. De pronto, Mía siente un dedo que la golpea en su espalda, el hombre frunce el ceño al verla separarse de él, pero aun así la pega a su cuerpo.

—Ustedes disculpen que rompa su burbuja, ¿pero quién eres tú y por qué besas a mi hijo así? —Maricela se cruza de brazos esperando una respuesta, mirando a esa mujer que quiere venir a ocupar el lugar de su nuera de África— Él ya está comprometido con alguien.

Max que sabe del repentino afán de su madre de un tiempo para acá de apartar a cuanta mujer se acerque a él de su lado trata de ocultar una sonrisa, pero esta es reemplazada por pánico al ver que Mía se tensa en sus brazos y trata de apartarse.

—¿Max? —la doctora exige explicación parpadeando y algo temblorosa.

El hombre resopla y rascándose la cabeza las mira a una y a otra.

—Deja de rascarte la cabeza —dicen las mujeres a la vez, ambas se miran pero apartan sus ojos de inmediato.

—Mamá, ella es Mía, de quien te hablé.

La mujer abre los ojos sorprendida y luego se lanza a los brazos de una estática Mía que no sabe qué sucede, mira a Max pidiendo ayuda pero este solo se encoge de hombros.

—Claro, tú eres Mía oh por Dios, nuestra Mía —le toma el rostro entre las manos— Pero eres hermosa, ya veo porque mi niño volvió loquito de allá. Oh...Mía, Mía al fin llegas —la abraza tan fuerte casi dejándola sin respiración— Olvida todo lo que te dije, mi hijo no está ningún comprometido, solo estaba esperándote a ti y yo ayudándote a que ninguna lagarta se le acercara en tu ausencia.

La doctora al fin suelta una risita al confirmar aquello que Max siempre le dijo: *“Mi madre es algo rara, si la ves seguro a la primera pensarás que está loca”*.

—Me da gusto conocerla al fin Maricela.

—Tutéame cariño que vieja no estoy, ven, te presentaré a mis amigas. Maximilliano Carles —lo señala al ver que la iba a interrumpir— Ni se te ocurra entrometerte en mi camino, Mía es de mi propiedad por hoy así que hazte a un lado. Ambas tenemos que conocernos.

El hombre mira a Mía, quien risueña le sigue la corriente a su madre y ambas se marchan conversando tomadas del brazo, él resopla y se sienta en la mesa ya sin nada que hacer. Lo que más quisiera es arrastrar a la recién llegada de ahí hasta su apartamento y apagar aquella llama que se encendió nada más verla. Desde ahí, la observa sonreír por algo que le dice su madre y aunque está algo molesto por no tenerla a su lado verla con la mujer que le dio la vida lo llena de felicidad. Como no tiene nada que hacer, se dedica a recorrer con sus ojos cada deliciosa curva de aquel cuerpo que se conoce a la perfección, cubierto con aquel encaje, haciéndolo imaginar que puede haber bajo todo aquello, pero se arrepiente porque la punzante incomodidad que atraviesa su entrepierna no lo deja en paz así que hace caso a lo que sea que hablan los recién llegados a la mesa y se funde en aquella conversación.

Tras cerrar la puerta de su apartamento, se apoya en ella algo agitado y observa a la mujer frente a él, que lo observa con una oscura y prometedora mirada.

—Tenemos que hablar y que me expliques todo pero cariño, si no te quito aquel vestido y me hundo en ti rápido corremos riesgo de que mi aparato reproductor quede negro para siempre.

Ella se carcajea y recibe gustosa al hombre que se ha abalanzado sobre ella para besar sus labios y cuello mientras a tropezones la guía por aquella estancia desconocida para ella.

—Con calma Max —musita riendo al ver que desesperado no sabe cómo quitarle el vestido.

—Maldita sea, y mi madre que no paraba de hablar y mientras tanto yo con las pelotas moradas.

Ambos caen en la cama con un estruendo de cuerpos al llegar a la habitación. Ella mira a su alrededor.

—Es bonita —dice mientras le quita la corbata y luego lucha con el cinturón —Me encanta verte de traje —le susurra al oído y mordisquea el lóbulo. Él gruñe.

Llevados por la desesperación empiezan a quitarse todas las prendas de sus cuerpos a tropezones, cuando él la tiene frente a él solo en braguitas de encaje del mismo color que el traje casi se infarta al saber que no llevaba sujetador, ella lo desnuda de igual forma hasta dejarlo solamente en sus boxers negros. Se muerde los labios mientras con sus manos recorre el firme y bronceado torso, luego esconde su mano tras la única prenda del hombre.

—Oh Dios nena...si sigues no aguantaré.

Soltando una risita saca su mano de ahí y empieza ella misma a bajarse sus bragas, quedando totalmente desnuda en medio de aquella cama, cuando él la ve ahí en el lugar donde duerme, solo para él, con su rubio cabello ondeando como un halo alrededor de su cabeza, sube a gatas por su cuerpo y la observa desde su posición.

—Te extrañé pequeña.

—Y yo a ti —suspira— Bésame, te necesito...

Solo bastan esas tres palabras para que él siga su orden y la bese, no solo en sus labios, sino en su cuello, senos, jugando con estos y entreteniéndose en los botones que lo esperan ansiosos por caricias, en su abdomen y llegar al vértice entre sus piernas, primero con sus dedos riega con suavidad el dulce manjar que ella le ofrece y posterior a eso hunde su rostro en el medio de las piernas de la mujer para disfrutar del mismo, Mía se abre entera para él, entregándole todo, quiere que su cuerpo sea llenado, saciado y finalmente devorado por él, solo por él, llevándola en minutos a aquel acantilado, dejándola caer y luego trayéndola nuevamente a tierra firme, entre sus brazos.

—Preciosa.

Muerde sus labios mientras ella acaricia cada marcado músculo del hombre y lo recibe en el medio de sus piernas, él antes de entrar en ella acaricia la región con toda su extremidad, disfrutando del rostro fruncido de ella y los gemidos de desesperación que le regala, luego va entrando poco a poco empapándose de cada paso, de cada gesto hasta que llega al fondo de la

mujer manteniéndose ahí, ambos se miran a los ojos, nublados por la pasión.

—Te quiero Max.

Él suspira y una enorme sonrisa evita que el miedo llegue a Mía.

—Y yo a ti hermosa, y yo a ti...

Unen sus labios mientras empiezan a moverse, disfrutando con suavidad de aquel reencuentro de sus cuerpos, de aquel baile que en muchas ocasiones ya compartieron pero que ahora lo hacen con un sentimiento compartido de por medio, no es amor aún pero sí es cariño, deseo, placer y ansias de que algún día pueda haber amor, ambos lo saben.

Los gemidos de ambos llenan la habitación hasta el día siguiente, una y otra vez sobre aquella cama, compartiendo una y otra posición para saciar sus cuerpos pero cuando lo creían logrado no era así, volvían a empezar, llenando nuevamente el cuarto de sonidos que expresaban el placer de sus cuerpos en aquel instante, empapados en sudor temblaron, lloraron y gritaron tantas veces que llegaban al clímax uniéndose en uno solo hasta que los rayos de sol empezaron a cubrir la habitación y finalmente quedaron dormidos abrazados al cuerpo del otro.

Mientras se servía un poco del jugo de naranja que milagrosamente apareció recién hecho en aquella amplia cocina, Mía percibe como unos dedos escalan por su desnuda cintura y poco a poco van llegando a sus senos, la presión ejercida en su trasero por aquella ardiente extremidad que tanto placer le da sumada a las caricias que el hombre le otorga con sus labios en el cuello la hacen gemir. Con una sonrisa Max le da la vuelta en sus brazos y sonrío al verla saborear la bebida.

—Hermosa —le acomoda los cabellos— Miriam, la encargada de mantener mi casa lo más decente posible estuvo aquí temprano pero como nos vio dormidos no hizo mucho escándalo.

—¿Nos vio dormidos y...desnudos? —él suelta una risita y ella se cubre el rostro— ¡Qué vergüenza!

—¿Sabes que aquí todo será distinto no? Que muchas personas me conocen y por tanto si no es así contigo cuando nos vean juntos te conocerán.

—Lo sé, pero quiero que lo que sea que vayamos a tener lo

hagamos lento.

—Anoche no pedías lentitud... —sonríe al verla sonrojarse— Lo que sea que vayamos a tener... —medita y luego la mira a los ojos mordisqueándose el labio inferior, gesto que Mía halla arrebatador— ¿Quieres ser mi novia?

Ella abre los ojos un tanto sorprendida porque jamás se imaginó que el hombre fuese a salir con esas a primera, sí, una relación pero no tan formal por lo menos en un inicio pensó ella que era lo que tendrían.

—¿Estás seguro de esto?

—No creas que vamos a estar libres como en Kenia, ni loco, acá hay muchos más hombres que al ver a una mujer guapa y soltera se hacen los moscones —gruñe y ella ríe. Se pone de puntillas y le da un beso.

—¿O sea que me quieres atar para que nadie se me acerque? —él asiente sonriente— Estás loco.

Deshace su abrazo y camina en busca de las tostadas que había sobre la encimera. Mastica y al girarse se lo encuentra cruzado de brazos como esperando algo.

—¿Vas en serio? —asiente ya no tan sonriente, Mía oculta una sonrisa, mastica...mastica y mastica haciéndolo esperar— Sí —dice finalmente.

El rostro de felicidad del fornido hombre es digno de fotografiar para admirar durante mucho tiempo.

—¿Eres mi novia? —no la deja responder porque carga con ella en volantas y la besa, las carcajadas de Mía no lo dejan devorar aquellos labios como quisiera así que igual de sonriente le dice: Le encantaste a mi madre incluso antes de que te conociera.

Algo sonrojada, Mía contesta:

—Ella me lo dijo. Es...un poco hablantina ¿no? —asiente— Se llevaría genial con mi mamá.

—Mi suegra —de pronto se pone algo pálido y la mira— Y Sebastián...me va a cortar las bolas cuando me vea.

—No exageres —dice ella riendo, deja que la coloque sobre la encimera quedando de pie entre sus piernas. Al mirarlo a los ojos ve algo que no comprende y tampoco le gusta— ¿Qué pasa, tanto miedo le tienes?

Él sonrío con tristeza.

—No es eso solo que...olvídalo.

—Dímelo —recorre con sus dedos las cejas del hombre, él suspira y asiente.

—Tú papá sabe todo lo ocurrido, si en algún momento llegara a decirte algo que te incomodara prométeme que las dudas que tengas las hablarás conmigo, por favor.

—Él no es así, pero si aquello llegara a suceder te prometo que lo haré.

—Gracias mi preciosa novia. Ahora, creo que es hora de darnos un baño juntos...Y además de eso que sellemos nuestro noviazgo como Dios manda —besándose y desprendiéndose de sus pocas prendas llegan al baño en donde a través de una nube de vapor se entregan como solo ellos saben...

&&&&

Pasado un mes de Mía haber llegado, finalmente retoma su trabajo en el hospital, sus compañeros como antes de irse le hacen un pequeño brindis de bienvenida, Lucía, su compañera y amiga, emocionada entre lágrimas la abrazó, contenta de tenerla nuevamente en su sitio y sin pensarlo le dijo que será la madrina de uno de los gemelos que tiene en su barriga, la doctora encantada le dijo que sí. Día a día se ha ido adaptando a la que fue su labor durante un corto tiempo y no puede evitar compararla con todo lo hecho en su largo viaje en Kenia, su mente de pronto se detiene en aquella idea que viene dando vueltas en su cabeza desde que llegó y piensa que va siendo hora de que se lo comente a la única persona que la puede ayudar, su padre. Una sonrisa de satisfacción brota de sus labios al pensar en Max, aquel hombre que desde su reencuentro ha dado y sigue dando lo mejor de sí para su relación, ambos se prometieron que se darían algunas semanas

para presentarse formalmente con sus familias porque en ese aspecto sí deseaban ir con algo más de calma, sobre todo ella, pero como siempre, tanto su madre como hermanas están desesperadas por conocer en persona al hombre que ha hecho brillar sus ojos otra vez, por otro lado su padre, es ignorante de quién es el famoso novio de su hija dado que todas las mujeres de la familia se han propuesto a escondérselo luego de que ella les contara el miedo de Maximiliano, su madre fue la única que estuvo un poco renuente a aquello, por eso el próximo fin de semana ambas familias tienen una cena reservada en uno de los mejores restaurantes italianos del país. Dejando de lado sus pensamientos, con una sonrisa en su rostro sale para empezar su turno.

Mientras Max está en una junta, sonrío al ver un mensaje de su novia, gesto que no pasa desapercibido para su hermana que lo pateo bajo la mesa y mucho menos para los demás miembros. Deja a un lado el móvil y se concentra en la reunión, mostrando aquella sonrisa que desde hace unas semanas adorna el atractivo rostro del jefe y que deslumbra a las mujeres de aquel edificio. Al terminar la misma se despide de Maricela, su hermana, enviándole besos a su sobrina y posteriormente decide ir hasta el restaurante para comer algo, pero al llegar se arrepiente de ello.

La alta y curvilínea mujer de cabellos castaños le sonrío con suficiencia al verle el rostro compungido, la otra que la acompaña solo suelta una risa sarcástica. Él pasa por el lado de ambas tratando de ignorarlas pero su ex mujer no desea aquello así que se le atraviesa en el camino.

—¿No se supone que querías una orden de alejamiento? ¿Qué mierda haces aquí?

—No creo que sean esas las maneras querido Maxi —se relame los labios en un gesto que para otro puede parecer sexy pero para él más repugnante no puede ser— Me debes respeto, como tú exmujer y quien iba a ser la madre de tus hijos...

—No digas estupideces —aparta las femeninas manos de su corbata, en donde las tenía.

—Me enteré que tienes a alguien...Felicidades querido.

Él le lanza una mirada de advertencia.

—Ni se te ocurra acercarte a ella.

Con una sonrisa se aparta.

—No debiste haberme dicho eso, sabes que tus mandatos para mí siempre han sido en vano...

Se retan con sus miradas pero finalmente cuando ella sonríe y llama a la otra que la acompañaba se marchan, dejándolo a  el con un malhumor instalado en el cuerpo.

Cristal siempre fue una mujer ambiciosa que no dud  nunca en hacer lo que fuese con tal de tener a Maximiliano bajo sus garras, una primera vez, motivo de su matrimonio, qued  embarazada “por accidente”, aunque ellos siempre guardaron precauciones y  el, creyendo que entre ellos podría haber más no dudó en pedirle matrimonio, pero luego de eso se arrepintió porque la mujer sacó sus garras y luego de eso, perdió a su hijo, según ella por culpa de  el en una de sus discusiones. Pasaron los años y ambos convivieron juntos en la misma casa como el matrimonio que eran pero este solamente estaba basado en noches de sexo que supl an sus necesidades, más nada. Cuando por fin Max decidió poner fin a aquella ridiculez ella no quiso y durante dos años en donde ya  el se había ido de la casa dejándola a ella sola, le hizo la vida imposible. Un día, estando bajo los efectos del alcohol, Cristal se le presentó en su apartamento y sin dudarlo no perdió la ocasión para seducirlo y lograr que la hiciera suya una vez más, y lo logr , porque a pesar de ambos tener sus diferencias en la cama se entendían a la perfección. En un pacto silencioso tenían sexo cuando se les apeteciera pero sin que ninguno se metiera en la vida del otro, hasta que llegó esa noche...

Max había bebido como de costumbre, pero ahora con un motivo más, Cristal le había anunciado que estaba embarazada. A su mente de inmediato vinieron los recuerdos y la culpa que cargó durante años en la primera pérdida y tenía miedo hacerlo mal otra vez, por eso se sumergía en noches y noches de alcohol.  el se encontraba en completo estado de embriaguez cuando ella llegó, al verlo le reproch  su actitud pero  el no le hizo caso y dej  que siguiera con su cantaleta hasta cuando quisiera. En un momento dado, cuando estaba subiendo las escaleras ella llegó a  el y ya sacándolo de quicio le dijo que se marchara, pero ella seguía. De pie

escuchaba todo lo que le decía mientras bebía de la misma botella de Vodka, le dio la espalda algo tambaleante para irse a su habitación y ella lo tomó del brazo, no supo que tan fuerte fue el manotazo que le dio para que lo soltara pero lo único que pudo escuchar fue el grito de ella al caer por las escaleras. Su mente ebria de inmediato despertó y otra vez la culpa vino a él, pero al llegar al hospital y que le informaran que su bebé estaba bien suspiró de alivio y se prometió que por el bien de ambos la cuidaría para que su embarazo, ahora de alto riesgo, saliera bien, pero nada fue como lo planeó... Porque otra cosa sucedió y aquello fue su fin... No supo si lo hizo, tampoco si ella decía la verdad pero lo que sí sabe es que rompió su promesa y a causa de aquello hoy en día carga con la muerte de dos seres inocentes y de su propia sangre a donde quiera que vaya. Al día siguiente de una borrachera que se pegó, a semanas de eso debido a la presión que llevaba encima, su madre encontró a una Cristal molida a golpes, sangrando y llorando, culpándolo solo a él de su estado, él estaba seguro que no fue así pero ella se encargó de dejar claro que en aquel estado no pensó e hizo lo que hizo, haciéndola perder una vez más a su bebé, a causa de eso finalmente luego de años decidió darle el divorcio pero llevándose por delante una jugosa tajada que la ayuda a vivir tal y como le gusta, como una reina, mientras que Max carga con la zozobra de si será o no el responsable de lo que le pasó como en una primera y segunda vez.

Algo malhumorado y ya sin hambre decide que lo mejor es dejar de lado esos pensamientos y decide irse a su oficina en donde el trabajo como siempre ha sido su escape de todo, y ahora esos hermosos ojos verdes que imagina a donde quiera que va.

El fin de semana llega y finalmente el día en donde ambas familias se conocerán, como ya Mía había previsto, Alba, su madre de crianza, se lleva espectacular con Maricela, la mamá de Max. Algo nerviosa le sonríe a su padre, que desde el otro lado de la mesa la observa con el ceño fruncido mientras ella le escribe a su novio que aún no llega, la hermana de este se da cuenta de eso y no puede evitar que de sus labios salga un reproche, Maricela al oírla llama a su hijo y este solo le contesta con un "*Ya estoy llegando*" y cuelga, mira a la novia de modo tranquilizador y continua como si nada conversando con Alba, por su parte ella observa como ya el maître ha llegado con su cena y el plato a su lado está vacío, al igual que el asiento, percibe

como una leve decepción golpea su corazón, sobre todo porque Max no le ha contestado sus mensajes y sí el móvil a Maricela en cuanto lo llamó. Sophie, quien está a su lado no para de susurrarle cosas que la hacen reír y despejar su mente por unos segundos. De pronto, ella mira como su hermana Lina se irgue en su asiento, mira lo que ella y su corazón empieza a palpar frenéticamente al ver aquellos ojos grises. Sin proponérselo su mirada recorre el cuerpo del hombre envuelto en aquel traje a medida en color gris, al ver la leve sonrisa que este le regala ella se la devuelve.

—Buenas noches, disculpen la tardanza pero me surgió un inconveniente en una obra que estaba supervisando —dice de pie con las manos colocadas sobre los hombros de su madre.

Sebastián al ver al hombre lo fulmina con la mirada, pero esta se suaviza cuando su mujer coloca una de sus manos sobre la de él para calmarlo. No puede evitar sentir algo de enojo al saber que ninguna de las mujeres de su familia le hayan podido decir quién era el misterioso novio de su primera princesa sino hasta justamente una hora antes de llegar al lugar, y eso porque a Lina se le salió decirlo. Lo mira fijamente como diciéndole “*Tú y yo tendremos una larga charla*”.

—Imperdonable, eso tendrías que haberlo dejado y venir aquí en donde todos te esperábamos —musita su progenitora algo enojada— Pero como sea, anda preséntate y trata de compensar lo hecho.

Ella le sonrío a Alba que le guiña un ojo. Max camina hasta donde está Mía y se inclina para darle un beso en la frente.

—Lo siento cariño pero esto se me salió de las manos —ella medio sonrío y él le devuelve el gesto— Estas hermosa.

Eso último no lo puede evitar decir al verla con aquel corto vestido ceñido al cuerpo en color verde esmeralda, haciendo resaltar más sus rubios mechones y sus hermosos ojos. Ambas madres de los jóvenes al ver aquel despliegue de romance sonrían emocionadas, al igual que las hermanas de ambos. El carraspeo de Sebastián padre interrumpe todo.

—Eh...papá, mamá, les presento a Maximiliano.

El aludido va hasta ellos para darles la mano, la de Alba la recibe algo nervioso pero ella le tranquiliza con una enorme y bonita sonrisa, él de

pronto piensa que aquella mujer no será la madre biológica de Mía, pero al verla con aquel gesto hay algo que ve de su novia en ella. Sebastián por su parte le da la mano de pie, retándolo con la mirada.

—Carles, no pensé verlo en un momento como este —sonríe sarcástico y aprieta más su mano— Espero que recuerde algunas cosas de la conversación de hombre a hombre que una vez tuvimos y que igual lo haga con lo que pronto le diré.

—No tenga dudas —él tampoco se amínala con el hombre.

Finalmente luego se sueltan y Mía casi suspira.

—Y ellos son mis hermanos, Lina, Sebas y Sophie —los señala a cada uno.

Él se presenta con cada uno, hallando un parecido impresionante entre todos pero en donde cada uno le ha dado su estilo propio al mismo para ser original, Lina con su cabello con un corte asimétrico algo extraño y Sophie con su cabello castaño pero con las puntas en color azul, mientras tanto Sebas viste casi igual que su padre pero con su cabello un poco teñido de rubio platino.

—Es un placer conocerlos a todos por fin —dice ya sentado al lado de Mía, al ver que le traen su comida frunce el ceño pero su novia le dice que ella pidió por él.

—Espero no te moleste.

—En lo absoluto pequeña, me muero de hambre.

Con el pasar de la velada se va cortando un poco la tensión, sobre todo por parte del padre de Mía, quien al ver que el hombre trata bien a su hija no está tan tenso, pero cuando el joven lo mira siempre obtiene una mirada nada cordial de su parte. Las conversaciones varían entre las profesiones de ambos jóvenes, los gustos y anécdotas de todo lo vivido en el lugar en donde se conocieron. Ninguno de los dos deja de nombrar a la pequeña Musoke con mucho cariño cuando recuerdan algo de ella, todos sin conocerla ya sienten que adoran a la niña, sobre todo por la triste historia que tiene. Al finalizar los postres todos se ponen de pie para dispersarse a conversar bajo el suave manto que empieza a cubrir el cielo de un azul oscuro, Mía y Max que son los últimos en quedar en la mesa se ponen de pie

igual pero se apartan para tener unos minutos a solas.

—Lo lamento de verdad preciosa pero si venía y dejaba solos a los encargados de la construcción eran capaces de hacer cualquier trastada —dice acariciándole la mejilla.

—No te preocupes, todo está bien, ahora...

—Dime que no llegaste a pensar que no vendría —inquieta algo dolido, ella aparta la mirada. Suspira y la atrae hacia la suya— Jamás preciosa, así sea llegara solo para el postre aquí me ibas a tener, decepcionarte no está en mis planes ni ahora ni nunca y si llega a pasar con todo gusto recibo las cachetadas o insultos que me quieras dar.

Ella se ríe y lo abraza por la cintura, levanta su rostro hacia él y recibe gustosa el suave contacto de labios que le da.

—Te quiero —le confiesa por segunda vez— Mis hermanas están locas por salir de discoteca luego de aquí, si deseas puedes venir, sino no hay problema.

—Iré —le besa en la mano.

—También hay algo más, Sebastián te quiere el lunes en su oficina —suspira.

—Lo llevaremos bien, confía en mí.

Ella asiente y deja que luego de un largo beso la tome de la mano para dirigirla hasta donde están los hermanos de él para conversar un rato, la mirada de Mía se ilumina mientras se ríe cada vez que escucha las travesuras de los hijos de su cuñado. Max al ver aquel cariño que ella demuestra hacia los niños de pronto su mente lo hace imaginarla con un bebé en brazos. Deshace esos pensamientos, sobre todo por sus experiencias anteriores y se concentra en la conversación. A eso de las diez de la noche la primera en decir que se marcha es Maricela, como vino con sus dos hijos ellos también deciden irse, por su parte, los padres de Mía al ver que los chicos van de fiesta no les queda de otra que también despedirse.

—Ha sido un gusto por fin conocerte Max —le dice Alba con cariño— No sabes lo feliz que me hace esto que están empezando, cuídala eh.

Recibe el abrazo que la mujer le da.

—Ya escuchaste a mi esposa, cuídala —dice Sebastián y luego mira a su hija—Adiós princesa —le da un abrazo y un beso en la cabeza.

—Bueno, ya que los viejos se fueron ahora es nuestro turno...La noche nos esperaaaa... —canturrea Sophie.

Todos ríen y se contagian de inmediato con el estado anímico de la muchacha. Como a Max le toca conducir, a su lado de copiloto va su cuñado mientras en la parte de atrás las escandalosas de sus cuñadas y novia. Para su sorpresa, el chico que debe tener unos veintitrés años según él, se suelta y ambos mantienen una fluida conversación mientras las mujeres atrás no paran de hablar. Ver a Mía divertida junto a sus hermanas y reír hasta casi llorar lo llena de felicidad porque poco a poco desde que llegó está sacando su verdadera personalidad, esa que tenía y él descubrió y de la cual se enamoró...Al pensar en esa palabra se frena ¿Enamoró? ¿Está enamorado de Mía? No lo sabe...

Al llegar, mientras Max va por las copas junto a su cuñado, las chicas no pasan por alto como otras mujeres en el lugar se devoran a los apuestos hombres con la mirada.

—A Sebas se lo lanzo a la primera lagarta que vea para que se lo coma pero a mi recién cuñadito no, eso sí que no —inquire Sophie y se pone de pie, pero es frenada por su hermana menor entre risas.

—Deja tus locuras —inquire Lina— Aunque querida Mía, hay que admitir que tu novio ahora que se ha dejado solo la camisa y se la ha arremangado está como para no estar a pan y agua durante toda la vida.

—Más bien está para bananas, berenjenas y pepino siempre con su cremita encima...

La rubia se carcajea con las locuras de sus hermanas y mira a su novio, más de acuerdo con todo aquello no puede estar porque definitivamente es ante sus ojos el hombre más apuesto y buenorro del lugar.

Ya con sus copas conversan de nada en concreto más animados, Max a pesar de sentirse algo incómodo en un principio por estar con personas más jóvenes poco a poco se ha ido soltando y está disfrutando de la noche. Con una mano sobre la pierna de su novia no deja de reír con las cosas que sus cuñadas sacan y con el rostro del chico. Este último al llegar su novia se

la presenta a Max y deja que converse un rato con Mía y luego la arrastra a la pista para bailar mientras coquetean. Las chicas igual son sacadas a bailar así que ya la pareja sola se sonríe y luego se besan.

—¿Quieres bailar?

—¿Tú quieres?

—Más bien me gustaría otra cosa...pero dado que somos los adultos responsables por lo que veo —la chica se ríe al oírlo decir eso porque está de acuerdo— Creo que me vale esperar. Pero mientras tanto bailemos.

Ella animada se pone de pie y van a la pista, en donde entre demás cuerpos deja que su novio se coloque a su espalda con las manos en su cadera mientras se contonea al ritmo de la música. El bulto que amenaza con empezar a restregarse contra su trasero y los besos que va dejando cerca de su oído la están poniendo cardiaca pero decide concentrarse en la música para alejar un poco los calores que se apoderan de su cuerpo, al escuchar la canción que empiezan a bailar su mente de inmediato pone atención a la letra:

¿Te has dado cuenta que ya no actúo como solía hacerlo antes?

¿Te has preguntado por qué siempre vuelvo por más?

¿Qué me has hecho?

No volveré a ser la misma te lo digo de verdad...

No volveré a ser la misma te lo digo de verdad...

No volveré a ser la misma te lo digo de verdad...

Tú eres mi éxtasis, mi fantasía hecha realidad...

Su éxtasis, eso es lo que es Max para ella, el éxtasis total que la embriaga, que la duerme, el único capaz de hacerla suya...

Girándose en sus brazos coloca las manos sobre sus hombros y le sonríe mientras no deja de moverse, en medio de la pista. Mientras sus caderas se mueven al mismo ritmo de la música se besan, creyéndose dar vueltas y vueltas en aquel lugar en medio de las luces estroboscópicas que rondan el sitio. Sus bocas se funden en una sola, como sus cuerpos. En el instante en que llegan al apartamento de Max y dejando sus ropas a un lado, ahí, en medio de la sala de estar, sobre el sofá, gimen a causa de la pasión que

sienten sus cuerpos cuando están unidos en plenitud, amándose, recorriéndose enteros y besando cada recoveco de sus cuerpos, reconociendo cada uno de los nuevos, aquellos que recién descubrieron y que como otros son droga para el otro. Ambos alcanzan el éxtasis total en el instante en que tiemblan llevándose todo a su alrededor, disfrutando de ese encuentro.

Max siente confusión y Mía algo más, aquello que ya sabía que ahí estaba pero necesitaba de algo más para asegurarse que era así, esta noche lo ha hecho, *amor*, eso que estaba escondido pero ahora ya sabe lo que es porque su cuerpo, mente y corazón parecen haberse sincronizado para decírselo, tal y como una vez su madre le dijo, su corazón parece querer salir del pecho y su estómago revolotea con incontables cosquillas que la hacen estar segura de que es él por quien siente amor, ya no se lo puede negar ni a ella ni a nadie porque ahí está eso que creyó perdido, una segunda oportunidad ha llegado a su vida y no la piensa desaprovechar...

Adiós amor...

Llegando a aquella casa que un día visitó con sueños y esperanzas de una vida dentro de ella, observa como está intacta, tal y como la última vez que estuvo ahí. A su lado Max la observa y siente algo de tristeza al verla con la mirada ausente pero también algo de celos por saber que ella aún guarda los recuerdos del hombre que una vez puso aquel inseparable anillo en el dedo de su novia. Tal y como ella le dijo, se despide para dejarla hacer eso sola.

—Llámame para venir por ti.

Ella asiente y le devuelve el beso que este le da. Con una sonrisa se despiden, cuando Mía ve que él se ha marchado decide dar los pasos que necesita para poner fin a eso que durante años le ha dolido y aun le duele. Con sus manos recorre las paredes de aquel lugar y cuando se encuentra satisfecha busca en el bolsillo de sus pantalones la llave para abrir la que iba a ser su casa, cuando está a punto de hacerlo alguien a su espalda la llama.

—¿Mía? —el hombre algo rechoncho sonrío emocionado al verla— Muchacha, me alegro tanto de verte.

Ella sonrío y recibe el afectuoso abrazo que el padre de Anthony le da.

—Al fin volviste, tu madre me contó que te fuiste para África.

Mía responde a todas las preguntas del hombre recibiendo de su parte solo gestos cariñosos, como siempre. A su mente de pronto llega la idea del buen abuelo que hubiese sido de sus hijos. Se sorprende cuando le dice que sus dos hijos ya están casados y empezando a formar una familia pero se alegra por ello.

—¿Vas a entrar? —ella asiente tímidamente— Durante todos estos años me he encargado de mantenerla como mi hijo hubiese querido.

—Muchas gracias, me hubiese gustado hacerlo pero...

—Tranquila —carraspea— Ya estaba por marcharme, pero antes de eso si me permites quisiera darte algo.

Tragando saliva asiente y deja que sea él quien la guíe al interior,

tenerlo ahí de pronto le ha dado un poco de la fuerza y seguridad que necesitaba.

Al entrar se queda de pie en el sitio observando todo, tocando lo que esté a su alcance, como acariciando todos esos momentos que se le escaparon de sus manos, aquellos que imaginó pero que lastimosamente ya no pueden ser. Los pasos del hombre al volver la distraen, se para junto a ella.

—¿Hay alguien verdad? —pregunta el señor recordando al acompañante de la joven. Ella asiente— Me alegro muchísimo por ti, te lo mereces y además de eso tienes todo el derecho del mundo a rehacer tu vida. Eres joven, guapa, inteligente y te mereces ser feliz, tal y como mi hijo hubiese querido.

Un nudo se le forma en la garganta sin dejarla hablar.

—Gracias.

—¿Recuerdas que mi hijo siempre tuvo un sexto sentido al que quienes lo conocíamos llamábamos intuición verdad? —ella asiente con una sonrisa triste— Creo que él en algún momento llegó a intuir que dejaría este mundo antes que todos nosotros porque te dejó esta carta —se la tiende— No la recordaba porque cuando me la dio no presté atención a sus palabras y a contrario de eso lo reñí —su voz se quiebra— Aquel día me dijo que si algo le llegaba a pasar y ustedes estaban juntos quería que te la diera, porque si no llegaban a despedirse, de alguna forma tenían que hacerlo. Justo como sucedió —le toma las manos— Espero que no te afecte y que en ella halles el puente que necesitas para cruzar del todo del sitio en donde poco a poco te has ido sumergiendo. Solo te pido que la leas y cuando la termines dejes atrás todo, sé feliz Mía.

Ella agradece con su mirada nublada pero aún sin lágrimas por derramar, luego de un fuerte abrazo se despiden, quedando entonces sola en su casa. La recorre entera hasta llegar a la habitación, en donde tras la abertura de la ventana se cuele la luz del atardecer. Se sienta sobre la cama, en ese instante recibe un mensaje de Max, lo lee: “*Aquí estaré si me necesitas. Te quiero.*”, sonrío y deja el aparato a un lado, suspirando fuertemente toma fuerzas para abrir aquella carta...

Hola Mía,

Sé que quizás en tu mente ahora mismo me estés reprochando por hacerte pasar este mal trago nuevamente, pero como le dije a mi padre: “Nadie tiene su vida en la tierra comprada y no sabemos cuándo desapareceremos”, por eso le pedí que la mantuviera bajo su custodia por si algo llegaba a sucederme y tú estabas conmigo. No lo hago para hacerte sentir mal, ni mucho menos para que llores porque las lágrimas que derramaste antes de leer esta carta, si la estás leyendo, jamás me las perdonaré porque destruí mis sueños pero también los tuyos y esos valen mucho más para mí.

Quiero que sepas que en donde esté siempre te recordaré como mi único amor, siempre te cuidaré y velaré por cada uno de tus pasos, siempre estaré ahí envolviéndote en silencio mientras lloras por mi culpa como yo hubiese llorado por la tuya si fuese el caso contrario, pero también quiero que sepas que ya no estoy...

No estoy en persona, solo en tus pensamientos y memoria, quiero que lo tengas claro, que seas consciente de que no estoy yo pero sí estás tú y no quiero que dejes de vivir, quiero que vivas por mí, por lo que fui y lo que podía llegar a ser, quiero que tú, mi Mía, salga adelante, que te atrevas a amar nuevamente, date esa oportunidad y no te sumas en mi recuerdo. Con esto no te pido que me olvides, porque sería tonto si lo hiciera, sino te pido que no olvides que tú estás pero yo no y por eso debes seguir con tus sueños de vida porque son tuyos y de nadie más, aunque la vida a través de mí haya decidido llevarte algunos...

Te amo Mía, siempre lo haré pero quiero que tú arriesgues y ames a otra persona porque te lo mereces. Sé feliz porque ya yo lo fui sabiendo que eras “Mía hasta la eternidad”, en mi vida en la tierra, y desde donde estoy. Seguramente alguien allá abajo debe tener el privilegio de tenerte en su vida y que seas de él... Dale la oportunidad, sin miedos porque conmigo nunca los tuviste y eso quiere decir que no los hay... Ama Mía, sé tú misma siempre y confía, lo mejor está por llegar...

Y finalmente, como sé que seguramente no nos despedimos porque la vida y el destino así barajó nuestras cartas, ahora lo hago, confiando en que mis palabras han llegado a ti en el momento más importante de tu vida.

Adiós amor...

Al terminar de leer percibe como un fuerte nudo se va formando en su

garganta pero hay algo que le impide llorar, pero no dejar de recordar, porque su mente mandándose sola empieza a revivir cada instante junto a Anthony. Con un caminar lento recorre el sitio, rememorando cada cosa dicha entre esas cuatro paredes, los sueños que habían construido. Al pasar por la habitación que sería la de sus hijos siente como un halo de nostalgia llega a ella al pensar en el chiquitín que se fue con él, se lleva su mano al vientre y lo imagina, se los imagina a ambos en brazos del otro riendo y dándose caricias, sonrío triste. Suspirando a cada instante termina de dar su recorrido, al ver que ya casi ha anochecido se sorprende, va por su móvil y le escribe a Max lo que cree que debe hacer:

*Hoy me quedaré a dormir aquí. Espero que lo entiendas porque lo necesito.
Te quiero.*

A los pocos segundos contesta.

No te preocupes, lo entiendo. Te quiero y no lo olvides, sea la hora que sea si me necesitas llámame. Descansa.

Sonríe y deja el móvil a un lado, va al baño para darse una ducha rápida y luego al volver a la habitación encuentra su cajón de ropa intacto así que saca una pijama y se la coloca. Cuando está a punto de meterse a la cama para seguir recordando, afuera una motocicleta estaciona y luego suena un claxon, ella frunce el ceño pero al ver al joven bajar y dirigirse a la puerta sale.

—Buenas noches joven, esto le envía el señor Maximilliano Carles — ella observa el paquete de comida que el muchacho le tiende, lo toma y le agradece— Que disfrute, buenas noches.

Al estar nuevamente dentro de casa no puede evitar sonreír por aquel gesto que claramente indica preocupación por parte de Max, así que le escribe un mensaje que solo dice “Gracias” y bajo este está la foto de la comida. Del otro lado Max sonrío al ver aquello y puede más tranquilo seguir con lo que revisaba, mientras Mía se dedica a comer.

&&&&

Tal como lo había propuesto Sebastián, el padre de Mía, al día siguiente Max se presenta en el despacho del hombre para hablar, como era

de esperarse el hombre lo hace esperar por espacio de unos veinte minutos y está seguro de que es a propósito pero se aguanta, mientras la secretaria lo mira tras sus gafas con algo de pena, en un instante la mujer se levanta y va hasta la oficina del abogado, al salir le indica que puede pasar, él le agradece.

Cuando ingresa al espacio, el hombre está mirando algunos papeles tras unas gafas de pasta negra, lo mira y se las quita.

—Buen día Carles.

—Buen día Nikólayev.

Ambos se retan con la mirada luego del saludo. Sin que le diga nada, el invitado toma asiento esperando qué es lo que tiene que decir su ahora suegro.

—Me alegro que hayas venido, te cité porque quiero dejar algunas cosas claras sobre mi hija.

—Y no es necesario que lo hagas porque muy bien sé lo que tengo o no que hacer con referencia a Mía —su respuesta nada cordial hace fruncir el ceño al hombre.

—Espero que lo primero que tengas claro es que si algo, por mínimo que sea le llega a pasar a Mía tal y como a tu ex mujer, ten por seguro que pagarás muy caro —lo mira directo a los ojos— Te habré salvado el culo de ir a la cárcel y que en lugar de eso pagaras una buena cantidad de dinero a Cristal para que te dejara tranquilo pero bien sabes que seguro de que no hayas sido tú quien la golpeó así y a causa de eso perdiera a su hijo no estoy, así que más te vale demostrarme con creces que no eres capaz de eso.

—Sabes que al no estar consciente no sé si pude ser yo o no...

—Y más te vale que estando con mi hija no bebas de más porque si un solo pelo se le llega a caer tú serás el único responsable.

Él asiente con seriedad.

—Te prometo que si tengo que entregar mi propia vida por la de ella lo haré.

Sebastián al escuchar eso por segunda vez en su vida por parte de una pareja de su hija mayor suspira frustrado.

—Y más te vale que eso tampoco lo tengas que hacer.

Max se remueve incómodo al darse cuenta que ha tocado un tema de seguro sensible. Asiente. En el instante en que pensaba seguir diciendo algo, su móvil suena, al ver que es su novia descuelga poniéndose de pie bajo la atenta mirada del hombre.

—Hola cariño ¿cómo estás?

—Max...—un fuerte sollozo suena a través del altavoz— Te... necesito...

—¿Estás bien? ¿Pasó algo?... Voy para allá, no te muevas...

Del otro lado, Mía solo puede asentir en medio de lágrimas contenidas que bajan a borbones por sus ojos. Escucha las palabras tranquilizadoras que Max le da antes de colgar.

—¿Qué pasa? —inquire el padre de la joven de pie, algo nervioso.

—Ayer que fuimos a aquella casa que era de ellos...decidió quedarse.

—Entiendo.

—Voy por ella.

Se dispone a salir sin despedirse.

—Max —lo llama el abogado— Gracias...

Asiente y sale despavorido del lugar bajo la atenta mirada de todos los ahí presentes. Sebastián por su parte medio sonrío porque en cierto modo se ha sentido identificado con la preocupación del hombre hacia su hija, como padre y como esposo, aquellas veces que su mujer lo ha llamado necesitando de él. Suspira confiando en que la compañía del joven le hará bien a su hija y continúa con su trabajo.

Cuando Max llega a donde está Mía, ella sale corriendo hacia él lanzándose en sus brazos, llorando. Entre el medio de hipidos logra decirle que al despertar de pronto creyó que todo lo que había pasado en su vida había sido un sueño pero no, es y siempre ha sido su realidad. Estar en aquel lugar luego de enfrentar todo lo que ahí había y aquella carta, le dio fuerza en

su momento pero de pronto todo el peso del dolor que ha cargado durante años se ha juntado y en medio de bonitos recuerdos quedó llorando. Todo eso se lo confiesa a Max mientras es acunada por él sobre sus piernas, él la escucha atento, sintiendo algo de celos por aquel hombre que ya no está. Cuando le dice qué decía en la carta, la abraza aún más fuerte, tratando de calmar los estremecimientos que gobiernan su cuerpo. Pasado no sabe cuánto tiempo más la siente quedar laxa entre sus brazos y se da cuenta que se ha dormido, la deja un rato sobre él, disfrutando de su calor mientras sus dedos acarician el bello rostro de la mujer. Al cabo de unos segundos viéndola serena se pone de pie y busca una recamara en donde la pueda dejar, en la primera que encuentra la deja y se da cuenta que es donde seguro durmió. Se quita el saco y se arremanga la camisa para estar más cómodo. Viendo que en la habitación hay un pequeño sofá se sienta sobre él luego de salir un momento a su auto por el ordenador y su tableta para empezar a trabajar desde ahí. No sabe cuánto tiempo pasa, pero mientras lo hace observa a la hermosa mujer que yace dormida sobre aquella cama con una leve sonrisa en sus labios, una tonta que él mismo no había podido ser capaz de aceptar que tiene, luego de tantos años.

Mía se remueve sobre la cama al oír una voz de hombre al parecer hablando por teléfono, al reconocerla se frota los ojos para verlo mejor y se lo encuentra de pie mirando por la ventana. Sus ojos recorren la fuerte espalda envuelta en aquella camisa de color berenjena y percibe como sus mejillas se tiñen de rosa al recordar la de veces que ha dejado sus uñas marcadas sobre la misma. Él se gira encontrándose con la hermosa mirada verde que lo observa con curiosidad, cuelga cuando ha terminado de hablar y se observan. Mía se pone de pie y va hasta donde él, al estar unos centímetros alejados del otro levanta su mano para llevarla hasta la mejilla del hombre y acariciarlo.

—Gracias por estar aquí.

La besa en la palma de la mano.

—Siempre estaré para ti —la pega a su cuerpo por la cintura y ambos se voltean a mirar por la ventana.

—Siento mucho todo lo que te dije antes de quedarme dormida, siento si te hice sentir mal en algún instante —la mira— Por demostrar...afecto

hacía mi ex aún.

—No tienes que disculparte por eso, te entiendo y siempre estaré para ti. Comprendo que aún pienses en él o sientas cosas hacía él también...

Carraspea algo incómodo al ver como ella lo mira fijamente.

—No te negaré que cuando le pienso y al estar aquí he revivido muchas cosas pero he comprendido que aquello es pasado. Él fue y será siempre una parte hermosa de mi vida, pero ayer luego de esa carta ambos llegamos a decirnos ese “Adiós” que necesitábamos y por eso, siempre estará en mi mente y en un lugar de mi corazón, pero no en su totalidad como siempre lo estuvo —suspira— Porque ahora en mi corazón hay alguien que lo quiere ocupar por completo y deseo darme esa oportunidad.

Él sonrío y la abraza.

—Me alegra que así sea preciosa. Tú también estas en el mío.

Se dan un dulce beso y luego de ello acomodan todas sus cosas para marcharse. Al Mía cerrar aquella puerta y dejar dentro de aquella casa su anillo de compromiso, cierra los ojos y percibe como un pequeño estremecimiento llega a ella, como un abrazo que un repentino e inesperado viento le da. Sonríe y de la misma forma que él le dijo en la carta ella también se despide “Adiós amor”...

&&&&

Desde el otro lado de la puerta, ya cuando el bufete se halla cerrado y Sophie pensó que nadie más quedaba en él, percibe como en la oficina de su socio, se escucha el claro ajeteo de dos personas en pleno acto de copulación. Ella siente como una enorme rabia empieza a bullir de dentro hacia fuera de su cuerpo, tornando su pálida piel de un tono rosado. Cierra los puños y sin pensarlo dos veces abre la puerta de la oficina de Miguel, abre los ojos como platos al darse cuenta de que no es una mujer la que está con él, sino dos, y una de ellas es...Karol, su peor enemiga.

—¿Me puedes explicar que mierda significa esto? —lo mira con asco— Otra vez irrespetando el maldito espacio en donde trabajamos.

Observa como la rubia que no sabe de dónde rayos salió se empieza a vestir mientras la morena, su rival, la observa con una petulante sonrisa en su rostro.

—Pero que estrecha me has salido, creo que sería mejor que te hubieses unido a nosotros...

—¿Contigo ahí? Antes muerta —mira a Miguel con odio mientras este se abotona su pantalón— Larga a tus putas de aquí antes que quien termine de patitas en la calle seas tú. Haz roto muchas reglas Miguel, al igual que te estás pasando demasiado. Ahora no hablaré contigo porque sé que sería capaz de cualquier idiotez pero mañana lo haré y más te vale que tengas algo muy bueno que argumentar porque lo de otras veces te lo he pasado pero esto no.

Se observan por unos segundos y ella con los ojos empañados sale del lugar dejando a aquel trio solo. Maldice cuando va en camino por ser tan vulnerable como lo era de adolescente cuando se trataba de ese hombre y se limpia con rabia una lágrima que se le ha escapado. Cuando está a punto de entrar a su despacho una mano la detiene, ella mira al dueño de la misma algo sobresaltada y hace un mal gesto, sobre todo al verlo con su rostro desencajado.

—Lo siento —le limpia las lágrimas que bajan por aquel bello rostro— Otra vez.

De un manotazo se lo quita de encima pero él en lugar de apartarse tira de la cintura de ella y la besa, como viene deseando hacer desde hace años...

Sophie al ser consciente de aquello lo muerde y subiendo su pierna le da un rodillazo en sus partes nobles haciéndolo retorcerse.

—Maldita bruja.

Mientras el chico se queja ella se carcajea y lo deja ahí.

—Maldito imbécil. Haber pensado eso antes de poner la asquerosa boca que esas zorras babearon sobre la mía —le cierra la puerta en las narices y se apoya en ella, feliz de haber sobrellevado la situación y mantenerse cuerda.

—Como si eso te hubiese importado antes...

Gruñe y se encierra en el sitio hasta que escucha que ha quedado sola en el lugar. Al llegar a su casa hace una vídeo llamada con su novio Rick, quien como siempre la tranquiliza con aquella bella sonrisa torcida.

Sólo nosotros

Cuando Mía entra a la oficina de su padre y ve a su mamá ahí también maldice por lo bajo, dado que lo que piensa hablar con él solo deseaba que así se mantuviera hasta que fuese necesario pero ya se da cuenta que no podrá ser. Su madre la recibe en un afectuoso abrazo y su progenitor igual.

—¿Qué te trae por aquí mi cielo?

—Eh...venía a hablar con mi papá, como profesional.

—Entiendo, yo me retiro entonces...

Sebastián al ver que su hija no piensa detenerla arquea sus cejas haciendo la pregunta silenciosa.

—No, puedes quedarte, al fin y al cabo te enterarás.

Alba no muy convencida asiente. Ambas toman asiento en las sillas que están frente al abogado.

—Como ya les había dicho, Musoke desde que llegué a Kenia se robó mi corazón, con ella de tan solo dos añitos aprendí muchísimas cosas —carraspea— El otro día que hablé con Gina me comentó que el marido de Sasha había vuelto y...ella y su marido lo encontraron un día tratando de abusar de la pequeña...

La exclamación de horror que suelta Alba hace que tanto padre como hija la volteen a mirar.

—Pobre criaturita, ¿pero está bien? ¿Sigue quedándose con ellos?

—No, la propia Sasha por el cariño de años que le tiene a Musoke le pidió a Gina que la mantuviera en el centro pero pronto ella junto a Marcus volverán a su tierra así que la niña quedará desprotegida de nuevo.

—Lo lamento hija de verdad —musita Sebastián— Ya imagino por donde vas...

Ella sonríe.

—Quiero que me ayudes a adoptar a Musoke, como madre soltera.

—Mi vida, ¿estas segura de esto? Esta es una decisión importante y

que no estará contigo unos días sino toda una vida —inquiérese Alba no muy convencida.

—Estoy de acuerdo con tu madre, aparte de eso, el proceso de adopción no es nada fácil, uno por ser madre soltera y dos por estar la niña en el lugar en donde está y bajo aquella condición. Además de eso está el hecho de que tendríamos que dar un laxo de tiempo en donde junto a otros abogados indagamos en la vida de ella y de sus padres, en caso de que ellos estén vivos y aparecieran...

—No importa, quiero hacerlo. Además no creo que sus padres aparezcan a estas alturas de su vida, son tres años desde que la dejaron abandonada, si no lo hicieron en ese tiempo dudo que lo hagan ahora.

—Si son personas interesadas y se dan cuenta que alguien quiere adoptar a su hija ten por seguro que serían capaces de chantajearte o hasta de vendértela.

—Si no lo intento no sabré lo que pueda pasar, por eso quiero que tú me ayudes. Estudiaste derecho internacional así que algo puedes hacer.

—No lo sé pequeña, es algo complicado y además que tardará muchísimo. No estoy seguro.

Mía se siente decepcionada pero asiente.

—Si tú no me ayudas de seguro Sophie y Miguel si pueden, ambos aunque son jóvenes tienen potencial y eso lo sabes, sino no hubieses confiado en ellos como lo hiciste para que abrieran juntos su oficina.

Sebastián resopla mirando a su mujer que trata de ocultar una sonrisa. Él como conociéndola la lee, “*Sí cariño, mi hija es más terca que yo*”.

—Está bien, te ayudaré, pero de entrada te digo que por estar implicado sentimentalmente en esto le cederé el caso a alguien de mi confianza pero estaré con él durante todo el proceso —Mía asiente emocionada— Como abogado te digo que tendrás a la niña sea como sea, pero como padre te pediré que no te ilusiones.

Ella se pone de pie y lo llena de besos. Alba por su parte más emocionada que su hija por pensar que tendrá una nieta pide detalles que

antes no había pedido sobre la niña. El hombre las observa con algo de dudas ante la latente felicidad de ambas y se promete que por ellas es capaz de todo, por eso apenas las dos mujeres salen del sitio se pone en contacto con su colega que le ayudará en uno de los casos más importantes de su vida, el que hará feliz a su hija.

Max escucha atento a Mía mientras están en casa de ella comiendo y le cuenta todo lo que está pasando la pequeña Musoke, se llena de rabia al pensar a la pobre niña, con aquellos bellos ojos verdes asustados ante un caso sin igual, uno que ningún niño debería pasar. Se llena de rabia e impotencia por no estar allá y agarrar a golpes al malnacido aquel.

—Por eso he decidido que adoptaré a Musoke.

Finaliza Mía con aquello, haciendo que Max casi se atragante con el bocado de pasta que se había metido a la boca. Mía le pasa una servilleta algo asustada y nerviosa por la reacción del hombre.

—¿Estás segura?

—Totalmente, hoy hablé con mi padre para que me ayude con todo el proceso. Hace un rato me llamó para decirme que ya todo estaba encaminado pero que tendrá que viajar a Kenia en algún momento.

—Entiendo —carraspea— Pero ¿puedes hacerlo siendo soltera?

—No es necesario estar casada para adoptar a un niño, siempre y cuando demuestres que eres capaz de hacerlo tanto física, emocional como económicamente todo está bien. Me informé antes de tomar esa decisión.

—Te felicito —coloca una mano sobre la de ella— Y quiero que sepas que no estás sola, cuenta conmigo para todo. Sabes que Musoke ocupa un lugar muy importante en mi corazón.

—Gracias —apartan sus platos ya vacíos y se sienta sobre las piernas de él— Pensé que te habías asustado, digo, por tu reacción.

Suelta una risita y él se hace el ofendido.

—Más que asustarme me sorprendí pero ya me recuperé —le guiña un ojo— Y me encantaría ver a ambas juntas, como madre e hija que parecen...

—Espero que todo salga bien.

—Vas a ver que sí —carraspea— Quería invitarte este fin de semana a pasarlo en casa de mi abuela, está de cumpleaños y mi familia como siempre viajará para celebrarlo todos juntos.

—Me encantaría conocerla.

Sonríe y lo besa muy lentamente, disfrutando de la suavidad de esos labios que la vuelven loca cada vez que contactan con una parte de su cuerpo. Las manos de él acariciando sus piernas desnudas tras el pequeño pantalón del pijama y subiendo por sus caderas la hacen estremecer.

—¿Vamos por el postre?

—Encantada...

Max la levanta en volantas y gira con ella haciéndola carcajearse. La lleva a través de todo el espacio hasta la habitación de la joven y al llegar la lanza sobre la cama y en medio de miradas cómplices empieza a desnudarla rápidamente, despojándola de todo hasta dejarla completamente desnuda. La mirada cargada de pasión que le entrega mientras él empieza a quitarse todo con toda la calma del mundo lo hace gruñir y la suya se nubla al ver que ella gatea hasta dónde está y sin pensárselo en cuanto libera su erección ella la acaricia con una mano para luego inclinarse y hacerse con ella en su boca.

—Oh...nena.

Mía sonríe al escuchar su casi plegaria y tomándola entre sus manos y su boca empieza a jugar con ella, disfrutando de cada roce que le otorga con su lengua, disfrutando del sabor del hombre. Cuando se encuentra saciada y él le ha dejado claro a través de gruñidos que no puede más lo suelta, pero de inmediato es tomada por las caderas y llevada al borde de la cama para ahora ser ella el manjar que se ofrece a él.

—No te vas a correr hasta que yo esté dentro de ti.

Oír esa advertencia cargada de erotismo sumado al aliento del hombre cayendo sobre su intimidad la hace gemir y abrirse para él, disfrutando de las caricias que con su lengua le da, cada beso que le otorga a su centro ardiente. Se mueve contra él, pero engañada por esa montaña rusa que amenaza con subir hasta dejarla caer pero no lo hace, porque de pronto un cambio de velocidad no se lo permite y la deja en el mismo estado de

cataclismo en que se encuentra. En el instante en que Max ve la agitación en la mujer, sabiendo que está a punto de llegar a la cima, se aparta y en la misma posición en cómo están la toma de las caderas y entra en ella de una sola estocada, haciéndola gritar.

—Dios Max...

—Sí, soy tú Dios.

Ella suelta una risita y lo apoya más contra su cuerpo llevándolo por sus caderas, enterrando sus uñas en la tierna piel como a él le gusta. Ambos agitados se dejan llevar por el encuentro, moviéndose a contracorriente del otro, gimiendo en contadas ocasiones el nombre del otro, como implorando que no se detengan o que sí, lo hagan para alargar más ese placer. La coloca a horcadas sobre su cuerpo y empieza a danzar, mientras disfruta besando sus senos, cuello y labios, marcando con sus dientes cada pedacito de la suave piel. Un certero movimiento de las espectaculares caderas de Mía lo hacen retorcerse y gruñir en el instante en que deja salir su simiente dentro de ella, quien lo acoge otra vez entre estremecimientos de su sexo.

Ambos caen agotados pero satisfechos sobre la cama y en brazos del otro...

Durante la semana ninguno de los dos logra verse dado que los turnos de Mía en el hospital se han vuelto algo pesados, de igual forma para él el trabajo se ha complicado un poco dado que todos los días tiene que viajar hasta el proyecto en donde actualmente están trabajando, para este último mejor aquello que toparse con su ex mujer cuantas veces a ella se le dé la gana dado que parece que ahora quiere vivir metida en la empresa, él ya le comentó eso a su abogado, Sebastián, para que estuviese anuente de los movimientos de la mujer, quien pidió orden de alejamiento contra él pero al parecer eso ya no le importa porque es ella quien insiste en estar cerca ¿con qué motivo? No sabe. Ambos están deseosos de que llegue rápido el fin de semana para poder disfrutar de ellos dos juntos.

&&&&

Para Dulce recorrer cada una de las plazas de Milán es más que suficiente para obtener unos minutos de relajación en su extraña vida, aquella que pensó sería fácil una vez decidió el rumbo que debía tomar pero no ha sido así. Cuando está subiendo unas escalinatas de pronto percibe como si alguien la estuviese mirando, o siguiendo. Mira hacia atrás con la seguridad de que se encontrará a quien sigue sus pasos pero no es así, con algo de temor que no sabe de dónde sale continua su camino. Piensa de pronto que pasar mucho tiempo con Andrei le está afectando más de lo que ella misma aceptaría. Percibe aun aquella extraña sensación de que alguien la sigue pero la ignora. De pronto su móvil suena, al ver que es su prima política Sophie contesta con una sonrisa en su rostro.

—Hola corazona —canturrea.

—Mala influencia ¿Qué te traes?

Escucha a la chica reírse del otro lado al oír que la llama como Miguel, el padre de Dulce.

—Pues nada, disfrutando de mis días libres del pesado de tu hermano. Decidí tomarme una semana de vacaciones y él que se joda trabajando todo lo que yo en el año que llevamos juntos.

Dulce se carcajea.

—Merecido se lo tiene, ¿vas a ir a ver a Rick?

—Oh...ese es otro que puede esperar porque esta vez mis vacaciones las he escogido para algo mucho mejor.

—¿Para qué?

—Pues para putear con mi zorra preferida —le dice Sophie a la espalda de su prima. Esta al sentirla ahí mismo se gira y ambas gritan emocionadas mientras se abrazan.

—Zorra, me hubieses avisado que venías.

—Le hubiese quitado la gracia —le guiña un ojo— Ya bastante falta me haces.

—Pues claro, se me haría raro que no me extrañaras.

—Presumida, pero vamos anda que tenemos cuatro días para ponernos al día de los hombres, tus puterías, las mías y de paso despotricar contra los primeros.

En medio de risas, como lo han hecho desde que estaban pequeñas se van tomadas del brazo a recorrer ahora *La Piazza del Duomo*. Sin darse cuenta de más nada que de ellas mismas.

El hombre escondido tras un muro, observa a la modelo y maldice, “*Otra vez mis planes se fueron al traste*”. Resopla resignado y cansado de seguir a esa mujer sin éxito alguno de poder lograr su objetivo. Avisa a su superior que otra vez un día perdido y se marcha de ahí, pensando en otra manera de cumplir su cometido, el cual tiene como nombre Dulce Bern.

&&&&

La gran casa estilo cabaña que se cierne sobre sus ojos hace que Mía de pronto sienta su corazón palpar fuertemente debido a los nervios de conocer a un miembro más de la familia de Max y de paso porque la belleza de la misma queda impregnada en su retina. A su lado su acompañante baja y le abre la puerta para que salga.

—Bienvenida cariño.

Ella sonrío y acepta la mano que él le tiende para andar ambos tomados de la misma. Un hombre algo mayor se acerca

—Buenas tardes señor Max, bienvenido.

El aludido con cariño acepta la mano del hombre mientras le pregunta por su familia, luego de presentarle a su novia le dice que puede subir las maletas de ambos a su habitación. Como ya venían vestidos para la ocasión en lugar de ir al interior de la casa se van por un pasadero de mármol que según el hombre da a la terraza que es donde se está celebrando la fiesta de cumpleaños. Al llegar, para sorpresa de Mía, hay más personas de las que hubiese pensado, no cree que todas sean familia y su novio se lo confirma diciendo que hay algunas amistades del lugar de su abuela y madre, que

siempre que viaja aprovecha para reunirse con todos para ponerse al día. Precisamente esta última es quien los ve de primero y va hasta donde ellos con paso apresurado.

—Mía corazón, que gusto verte.

Ambas mujeres se dan un abrazo.

—Lo mismo digo Maricela.

—Jamás pensé que mi novia me fuese a quitar el lugar ante mi madre —inquire Max algo teatral pero feliz de ver que las dos mujeres más importantes de su vida se lleven tan bien.

—Lo siento cariño pero desde que Mía existe en tu vida es mi favorita.

La mujer entre risas abraza a su hijo finalmente.

—Vayan, saluden a mi mamá que ya estaba desesperada por verlos.

Ambos asienten y van tomados de la mano en donde Maricela les indica mientras ella va a por unas tapas más para la mesa.

Mía observa a la mujer algo mayor pero bien conservada de cabellos canos con un bonito corte a lo garçon, delgada y de estatura media que tiene frente a ella y la recibe con una sonrisa afectuosa.

—Feliz cumpleaños abuela.

—Muchas gracias cielo —envuelve a su nieto en un abrazo.

—Te presento a Mía, a quien de seguro mi mamá te ha metido hasta en la sopa.

—Tienes toda la razón —dice sonriente y le tiende la mano a la chica— Un placer querida, puedes decirme abuela o simplemente Peppa, como gustes.

—Encantada Peppa. Espero que le guste —le tiende con timidez la bolsita del regalo que ambos pasaron a buscar antes de ir al sitio.

—Seguro que sí —le sonrío— Ahora quizás no tengamos tanto tiempo de hablar, pero mañana, deja a este desconsiderado nieto mío que me visita de cumpleaños en cumpleaños a un lado y te vienes conmigo al jardín.

Mía sin dudarlo le dice que estará feliz de aquello mientras le lanza una mirada burlona a Max, quien ya le había advertido del potencial acaparador de personas por parte de las mujeres de su familia. Finalmente Peppa se marcha junto a una amiga a recibir a un pequeño grupo de jubilados que recién llegaron. Max y Mía empiezan a recorrer el lugar, primero saludan a los hermanos de este y de paso les presenta a sus sobrinos a su novia y luego van por el sitio saludando a otros conocidos, quienes al verlo de inmediato le preguntan quien es la chica que lo acompaña. Entre risas disfrutaban de la amena compañía de algunos invitados. En un momento, Max se separa de ella para ir con un antiguo compañero de clases al auto de este para mostrarle algunos nuevos proyectos dado que ambos comparten profesión. Mía está tomando algunas frutas de la canasta que adorna la mesa cuando una pequeña de unos seis años se coloca a su lado mirándola con sus grandes ojos grises. Ella la reconoce como Ginnys, la sobrina de su novio.

—Tía Mía ¿puedes por favor darme una fresa?

Ella oculta una carcajada al oírla llamar como Max le dijo que tendría que decirle.

—Claro preciosa aquí tienes —se la da— ¿Me podrías decir dónde está el baño?

La niña asintiendo la toma de la mano y la lleva hasta un pasillo y le dice que al final y doble a la izquierda, ella le agradece. Va hasta ahí y hace sus necesidades, cuando está por salir, escucha unas voces del otro lado de una puerta.

—¿Viste lo bueno que está? ¿y su acompañante?

—Max siempre ha sido un bombón pero lástima que haya sido cazado por una bruja y quedado envuelto en semejante escándalo.

—Cristal siempre fue una mala hierba, pero al parecer ya se olvidó de ella, porque mira que venir acompañado...¿Mía se llama?

—Sí, según he escuchado a Maricela se conocieron mientras él estaba en África.

—Claro, si allá no tenía con quien follar ¿Qué le iba a hacer?

Al escuchar las risas de las mujeres Mía siente una leve molestia

en su pecho y se va resoplando de ahí.

“*Lo que me faltaba, un ejército de mujeres que va por él. Zorras*”, piensa. Por otro lado siente pena por Max al oírlas a ellas tacharlo como un maltratador de mujeres sin saber realmente cómo son las cosas. Ni ella lo sabe pero está segura que él capaz de algo así no es. Como no ve a su novio por ningún lado permanece de pie con una copa en su mano, al terminársela se la entrega vacía al hombre que las reparte. Escucha la voz de Max a su espalda y se gira, al verlo que viene sonriente del brazo de una guapa morena tuerce el gesto pero lo disimula tras una sonrisa.

—Ya estaba a punto de preguntar por el micrófono en donde estabas —le dice llegando junto a ella— Mía, te presento a Karina, una gran amiga de toda la vida.

—Un placer Mía, ya tenía ganas de conocerte.

Con una falsa sonrisa recibe la mano que la morena le tiende, reconociendo de inmediato una de las voces que escuchó hace un rato cuando venía del baño. Para su desgracia la chica se queda parlotando sin parar junto a ellos y se tiene que aguantar las miraditas cargadas de promesas que le lanza a su pareja al igual que la para su desgracia bonita mano manicurada sobre el pecho o brazo de Max. Maldice por aquellos celos que la embargan muy impropios de ella y trata de controlarse pero ya se está cansando. Cuando anuncian que cantaran el cumpleaños a Peppa, Karina muy campante se cuelga del otro brazo de su novio para ir hacia la gran mesa en donde todos ya la rodean, ahí se entera que la mujer es hija de una de las amigas de la madre de Max y que estudió junto a él en el colegio, o sea, que tienen más tiempo de conocerse del que pensó.

Al cabo de una hora los invitados ya están dispuestos a marcharse así que sonrientes se despiden de todos, Mía recibe los gestos de cariño que algunas personas le brindan mientras a su lado escucha lo que habla su novio y su pesada amiga.

—Cariño, iré a dejar a Kari a su casa porque vino con su mamá y se marchó antes.

La aludida sonrío falsamente.

—Claro, sin problema —mira a la morena que la observa

sonriente— Que les vaya bien.

—Te espero en la entrada Max, iré a despedirme de Peppita.

—¿Ocurre algo? —pregunta Max cuando ya han quedado solos, acariciándole la mejilla.

—Nada, una simple migraña pero ya se me pasará.

—Si deseas puedes irte a descansar mientras llego.

Ella asiente y recibe el beso que le da en la frente para luego marcharse. Cuando queda sola suspira pesadamente pensando en aquella mujer y el obvio interés que tiene por su novio, él sería tonto si no lo supiera. Camina un rato por la terraza que ha quedado vacía ya y cuando siente que tiene frío decide ir hasta donde está Maricela, ella le indica donde está la habitación que compartirá con Max mientras va hasta donde su madre para asegurarse que tome sus pastillas de la tensión. Mía les da las buenas noches a ambas prometiendo nuevamente a Peppa que mañana hablaran y se marcha a donde la otra le indicó. Al llegar al sitio una enorme y mullida cama la espera. Observa el espacio que aunque parece oscuro por las tonalidades marrones que rodean las paredes no lo es. Busca su pijama y va hasta el baño para darse una ducha rápida, cuando sale ya vestida se coloca en la ventana desde donde se ve el bonito jardín de aquella casa, la abre un poco y se embriaga con el leve viento nocturno que trae de paso las fragancias mezcladas de las distintas flores que hay sembradas. Cuando ve que ha pasado mucho rato y Max aun no llega se mete a la cama, con un sabor algo amargo en la boca dado que ese viaje jamás pensó que sería así, quedar en casa de la familia de él, sola por la noche mientras él se iría con una mujer. Gruñendo decide dejarse llevar y dormir pero no lo logra.

Cuando Max llega se encuentra a su novia ya plácidamente sumergida en un sueño, sonrío al verla y quitándose todo va hasta el baño. Al mirarse en el espejo maldice al ver que lleva pintalabios en su cuello y recuerda el instante en que Karina luego de invitarlo a tomar algo, o ella mejor dicho, porque él se conformó con un vaso de agua, se le empezara a insinuar como siempre, muy propio de ella. Algo muy dentro de él creyó que aquel enamoramiento de la adolescencia ya le había pasado pero se equivocó, porque ella sin gramo alguno de remordimiento, aun escuchando sus sentimientos hacia Mía, se sentó sobre sus piernas dispuesta a “recordar

viejos tiempos” y empezó a besarlo en el cuello, cuando iba por sus labios la detuvo sin pesar alguno lleno de rabia por el atrevimiento y molesto con él mismo se marchó, dejándole claro que entre ellos jamás habría algo.

Dejando de lado ese recuerdo se limpia con un pañito húmedo la marca y sale para meterse a la cama con su novia. Al llegar se la encuentra con los ojos abiertos, ella en lugar de sonreírle como siempre lo hace se da la vuelta dándole la espalda cuando ya está a su lado.

—¿Ya se te pasó el dolor de cabeza?

—Algo.

Max frunce el ceño ante la respuesta cortante de ella.

—Podría hacer algo para que se te quitara...

Pega su cuerpo al de ella y con sus manos empieza a acariciar las piernas de la joven sobre la sábana.

—Max, déjame por favor no tengo ganas y tengo sueño.

Mía tira de sus mantas cubriéndose hasta el cuello. Sabe que está actuando de un modo irracional pero no le importa y él parece no darse cuenta de nada, mucho menos de la fragancia femenina que lo envuelve y que obviamente no es de ella.

—Está bien, descansa.

Le da un beso en el cuello y se acomoda a su espalda. Frunce el ceño al sentirla tensarse. Pensando en que puede tenerla así queda dormido...

A la mañana siguiente cuando despierta empieza a buscar con su mano el cuerpo de la mujer que lo vuelve loco pero no la encuentra, se acomoda mejor y abriendo los ojos se da cuenta que está solo, al no oír sonido alguno dentro del baño se deja caer pesadamente en la cama y lleva una mano hasta su erección mañanera, esa que pensaba utilizar con su novia pero al parecer no podrá ser.

Mía luego de desayunar junto a Maricela y Peppa, quienes eran las únicas que se encontraban despiertas cuando bajó, las acompaña al mercado y al llegar va con la segunda a ayudarle a regar las plantas al jardín. Primero

van a buscar la regadera, el abono y la tijera de podar junto a los guantes para luego ponerse manos a la obra. Mientras van haciendo, Peppa le va enseñando técnicas mejores de las que ella utiliza y de paso va diciéndole cada especie de planta sembrada ya que es fanática de las mismas.

—No es que sea una vieja metiche pero ¿sucedió algo con Max?

Mía detiene el corte que hacía con las tijeras y la observa.

—Oh, para nada, simplemente decidí levantarme temprano como siempre para aprovechar mejor el día.

La mujer asiente nada convencida.

—Anoche vi que fue a dejar a Karina —tuerce el gesto— Te juro que estaba a punto de agarrarlo a golpes y zarandearlo para que no fuera, pero gracias a Maricela no lo hice —se acerca a ella en plan cómplice— Esa ha ido tras mi nieto desde que la conozco, así que si estas celosa dímelo con confianza.

—No, no es eso...

—Vamos, no mientas que aunque no te conozco bien aún, tu cara anoche así me lo dijo, y tienes toda la razón en estarlo porque de mujeres como ella todo se puede esperar.

—Confío en Max.

—Yo también, pero no en Karina ni mucho menos en la bruja de su ex mujer, Cristal. No es por mal meter querida, porque sé que Max te quiere y mucho, solo tengo que verle la cara para saberlo pero ten cuidado con ellas, tenlo en cuenta.

—Gracias.

—A ver, quita esa cara y vamos a lavarnos las manos para tomarnos algo mientras seguimos cotorreando.

Mía ríe y se olvida por un momento de lo dicho antes por la mujer. Max desde la gran puerta de la terraza sonrío al ver a Mía mucho mejor al parecer. Su madre, quien había organizado una caminata por la región para compartir todos juntos sale haciendo aspavientos anunciando que está todo listo, a Max y a su hermano les toca cargar con las cosas para el picnic mientras las mujeres van conversando. Ninguno de los dos se ha dicho nada,

solo la sonrisa que el joven le regaló pero que no fue devuelta.

—Hijo de tu abuelo tenías que ser —susurra Peppa cuando van caminando uno al lado del otro.

Su nieto la observa sin comprender. Ella sigue hablando.

—Cuando las zorras de sus amiguitas llegaban, el muy imbécil no era capaz de darse cuenta de lo enferma que me ponía al ver como esas ponían sus garras sobre él...Tal y como la Karina esa las ponía sobre ti ayer...

Max al oír eso vuelve a mirarla ahora más interesado y observa a Mía que está riendo por algo que dice su sobrina y pasando descomunadamente de él.

—¿Dices que Mía está celosa de Karina?

—¿Y qué más va a ser chiquillo del demonio? ¿No ves las miradas fulminantes que te lanza? Será mejor que hagas un buen trabajo porque ella me cae muy bien por ser de las mías —se aleja dejándolo solo con sus pensamientos.

Cuando ya tienen todo listo, toman asiento en unos bancos de madera que hay frente a un arroyo artificial y bajo un árbol para compartir el almuerzo, Mía ignora el lugar al lado de Max que este le había guardado y se sienta junto a Peppa, quien sonriente lanza una mirada que dice “Te lo dije”, dirigida a su nieto. Él de pronto se siente dichoso de que ella sienta celos porque eso indica que de verás le gusta y le molesta que otras estén cerca de él, pero también se siente mal por ella, por dejarla sola cuando habían recién llegado e irse con su amiga, ahora lo ve todo claro y sabe que tiene toda la razón en estar molesta.

Al terminar el almuerzo aguardan un momento para luego volver a casa. En esta ocasión Max se coloca al lado de Mía aunque esta no le dirige la palabra pero no le importa. Cuando ya están en casa, la chica se marcha a la habitación a acomodar su maleta para marcharse del lugar, mientras abajo Max termina siendo reprendido ahora por su madre al notar la incomodidad de su nuera.

Mientras Mía cierra su maleta escucha la puerta al cerrarse, se gira y al ver que es su novio sigue a lo suyo. Él sonrío y se acerca a ella tomándola

de la cintura.

—¿Qué te ocurre preciosa?

—Nada, simplemente que el período hizo presencia y no me siento bien.

Y no miente, dado que hoy amaneció manchando y con una leve punzada en su vientre que si el día anterior estaba malhumorada hoy aún más, con él.

—Entiendo —carraspea y deja que ella se aparte de él para ir por su bolso de cosas personales.

—Cuando desees nos podemos ir.

Max suspira y se acerca a ella.

—Cariño lo siento, siento haberte dejado ayer sola e irme con Karina. Soy consciente de que cometí ese error más por haber recién llegado y dejarte sola en la fiesta. Perdóname.

—No te preocupes, no pasa nada, entiendo que ella pueda ser más importante que yo por conocerla de hace mucho.

Al decir aquello y ver el rostro de Max sabe que ha hecho mal.

—Ninguna mujer aparte de las de mi familia es más importante que tú, quiero que eso lo tengas claro siempre.

—Pues no parece —resopla.

Él sonríe y tira de ella para pegarla a su cuerpo.

—Estas celosa —aparta la mirada— No tienes que estarlo, aunque ayer hubo motivos no es necesario, te quiero Mía y nadie es más importante que tú, no necesito a ninguna más.

Mía apoya su frente sobre el pecho de él.

—Odio esto, mis hormonas alteradas y a todas las zorras que se acerquen a ti.

Riendo la envuelve en un abrazo.

—Y yo odio que me ignores y eches a un lado sin saber qué te pasa. De no ser por mi abuela jamás hubiese sabido.

—Lo lamento —acaricia su rostro— Te quiero.

Se pone de puntillas y le da un tierno beso que él le devuelve con aquellas ansias de más de veinticuatro horas contenidas.

—Tengo una sorpresa para ti ¿nos vamos?

Ella asiente sonriente y se deja guiar por él. Como son los únicos en marcharse por ahora, se despiden de la familia prometiendo volver. Las matriarcas sonrían contentas al ver a los jóvenes ser ellos mismos de nuevo.

—Nos vamos en helicóptero —es lo único que le dice Max con una sonrisa en el rostro a Mía.

Conducen unos quince minutos de donde están hasta una pista de aterrizaje en donde el helicóptero con el logotipo de la constructora los espera, cuando ya están listos dentro de él, Mía sonriente le toma la mano a Max mientras el vehículo empieza a ascender. Mirando por la ventana ve como el pueblo en donde estaban se empieza a hacer cada vez más pequeño. Max al ver la sonrisa en el rostro de su novia siente como su corazón amenaza con salirse del pecho. *“Por ti sería capaz de todo Mía”*, piensa y desea de pronto que algún día ella lo llegue a amar como lo hizo con su ex novio.

A través de los auriculares ambos se comunican, en medio de risas felices por el instante que están viviendo. Cuando Mía ve que se van acercando al Puente de las Américas y ver como la belleza del atardecer se cierne sobre él, aprieta la mano de su pareja fuertemente y le regala una enorme sonrisa. Observa cómo pasan por encima de aquel conjunto de islas unidas por una carretera en donde siempre sus padres le cuentan que se conocieron y desde ahí ve como bajo ellos el mar azul en algunos lugares y verdosos en otros se ondea a su antojo. Como llevada por un impulso se lanza a los brazos de Max y le regala un beso que jamás le había dado, uno en donde le demuestra que los sentimientos por él son cada vez más fuertes.

—Gracias.

—Si alguien debiese agradecer soy yo porque estés en mi vida.

Con sus miradas brillantes se observan y luego ambos continúan mirando por la ventana, comentando todo lo que ven, disfrutando de un momento único para ambos no solo por algo que quedará guardado en sus

memorias para siempre como uno de los recuerdos más hermosos de su relación, sino porque ahí se han demostrado que sus sentimientos están más a flor de piel que antes y ya ninguno puede hacer nada para evitarlo.

Desagradable visita

Hace tres meses que la relación de Max y Mía se ha ido fortaleciendo poco a poco, ambos a pesar de sus trabajos y lo que ellos le exigen tratan de verse las veces que puedan durante la semana ya sea por vídeo llamadas o en persona y los fines de semana lo pasan juntos en casa de ella o de él, o simplemente se van a algún resort juntos.

En ese tiempo, el proceso de adopción de Musoke se ha ido movilizand, como ya los médicos que se estaban encargando de ella se iban, Sebastián hizo lo que estuvo a su alcance para que la pequeña fuese trasladada a un sitio de acogida para niños abandonados, la niña muy triste tuvo que despedirse de quien fue como una mamá para ella durante años, por solo el hecho de cuidarla y darle comida como a sus otros hijos y de quienes consideró sus hermanitos. Ahora, en aquel lugar en donde está no le falta nada pero aún no sabe el motivo por el cual fue llevada ahí, por eso, mientras está sentada mirando cómo otros niños patean una vieja pelota siente como una mujer que siempre está pendiente de ella se sienta a su lado.

—Musoke, hay alguien que quiere hablar contigo por teléfono.

La niña toma el sofisticado aparato, como el que tenía Mía y se lo lleva al oído.

—Hola —contesta con voz tímida.

Del otro lado Mía le sonrío a su novio al oír la tierna voz luego de tanto tiempo.

—Hola tesoro, ¿Cómo estás?

—¿Mía, eres tú?

La trabajadora social sonrío al verla ponerse de pie.

—Si cariño, soy yo, aquí también tengo a Max que te quiere saludar.

La doctora escucha como el hombre habla con la pequeña de todo un poco, la niña le comenta todo lo que ha pasado luego que se marcharon y hasta de las nuevas personas que llegaron.

—Pero ahora me trajeron a un lugar y no sé por qué.

—Precisamente por eso te llamamos Musoke —informa Mía—
¿Recuerdas que te dije que pronto nos volveríamos a ver?

—Así es, ¿vas a venir a trabajar aquí ahora?

—No —ríe— Pero tú sí vendrás a donde estoy, porque si lo deseas así será. ¿Quieres venir a vivir conmigo Musoke?

—Sí —responde segura.

—Me alegro mucho cariño, porque si todo sale bien en un par de meses podremos vernos. Mi papá que es abogado está ayudándome para que puedas venir conmigo y pueda convertirme en tu mami.

La niña empieza a saltar emocionada mientras le dice que “Sí” muchas veces, Max al ver las lágrimas bajar por el rostro de su novia impidiéndole hablar toma la palabra.

—Y cuando vengas prometo ir a buscarte al aeropuerto junto a Mía, porque llegarás en avión.

Eso hace que la pequeña se emocione más y pregunte mil cosas que él le responde con confianza. Finalmente cuando Mía se ha compuesto se disponen a despedirse.

—Adiós mi vida, pórtate bien y recuerda que aquí te estaremos esperando cuando sea posible —cuelga luego de enviarle besos y mira a su pareja— ¿Crees que lo vaya a hacer bien?

—¿Qué cosa, ser mamá? —le coloca un mechón de cabello detrás de la oreja— Vas a ser la mejor de todas, de eso estoy seguro.

—Tengo miedo —se acurruca a su costado, ahí mientras están sentados en el sofá.

—No lo tengas, aquí estaré apoyándote siempre que lo necesites.

—Te quiero —le da un pico— Pero tengo hambre.

Él se ríe.

—Puedo alimentarte...

—No, es en serio, tengo hambre, de comida.

—Está bien —responde riendo— ¿Te parece si bajo un momento

al chino que está en la esquina.

—Por favor.

—Bien, voy y vengo —se besan y él se pone de pie dejándola a ella cambiando los canales del televisor.

Con algo de sed Mía se pone de pie para ir hasta la nevera y buscar algo para preparar un refresco. Encuentra limones, fresas y bebida de toronja así que procede a hacer una especie de limonada agregándole las fresas picadas y luego de echarle hielo agrega la gaseosa de toronja, cuando la prueba satisfecha con su resultado busca un vaso y se sirve. Cuando está por volver a la sala de estar llaman a la puerta, pensando que es Max se dirige así mismo, descalza y solo con la camiseta de él que se colocó luego que hicieron el amor en la ducha, pero se equivoca, porque una despampanante mujer, tan alta como su novio, de cuerpo curvilíneo, vestida con un traje ceñido al cuerpo en rojo, al igual que sus labios la observa desde su altura en aquellos taconazos con una ceja arqueada.

—¿Está Max?

Al ver la altanería de la misma se molesta.

—¿Tú eres...?

—Cristal —sonríe.

Mía al ser consciente de que es la ex de su novio percibe como un frío estremecimiento se apodera de su cuerpo. Nunca ha sido insegura de su aspecto pero verla a ella...

—¿Eres Mía no? —con el ceño fruncido ante el reconocimiento de ella asiente—Eres linda...y joven —sonríe con una falsa dulzura— Ten cuidado, Max le dice te quiero a todas y luego te puede pasar lo que a mí, quedar hecha palos en sus manos...

—¿Qué es lo que quieres?

—De ti nada, solo te advierto, pero está en ti hacerme caso o no. Y de Max bueno, siempre todo, al igual que él de mí porque siempre vuelve...

Suspirando pesadamente por aquellas palabras Mía aparta su mirada sintiéndose afectada.

—Si no supiera que según todos eres una bruja te creería pero para tu desgracia ya todos me advirtieron de ti.

—Pero no de él, para eso estoy yo. Aléjate de Max niña, antes que sea demasiado tarde, cuando veas su verdadera cara te arrepentirás de no hacerme caso...

—Vete.

—Una lástima que me eches porque Max, tú y yo podríamos pasar un muy buen rato...

Mía siente asco al imaginarse eso, al ver que tras la mujer su novio llega, con el rostro descompuesto le dice:

—Encárgate de ella porque yo no la soporto.

Se aleja dirigiéndose a la recámara de Max.

—¿Qué mierda haces aquí? —gruñe el hombre— Más te vale que no te vuelvas a acercar a Mía porque sino te las verás conmigo.

—Tranquilo, no es necesario que llegues a la violencia como siempre, solo venía a avisarte que mi tarjeta de crédito se venció y...

—Y...lárgate a buscar a otro que te la pague, suficiente hago con darte una pensión que no debería. Largo.

—Nos vemos cielito, espero no haber molestado a tu novia.

La fulmina con la mirada y cierra la puerta de un solo golpe, ella ríe mientras camina, contenta de haber cumplido su cometido de joder a la feliz pareja.

Max camina en busca de Mía y se la encuentra sentada en el sofá de su habitación mirando algo en el móvil, al verlo lo deja a un lado.

—Lamento el mal rato que de seguro te hizo pasar.

—Tranquilo —acepta la mano que le tiende para ponerse de pie— Sólo te digo que en ella vi a una mujer despechada y esta es capaz de todo.

—Siempre y cuando no se vuelva a meter contigo no importa.

—Quiero que me digas cómo fue realmente todo Max, ella me dijo cosas que no comprendí y no quisiera quedarme con las dudas, por favor.

Traga saliva fuertemente y asiente.

—¿No tenías hambre?

Aunque ya se le quitó sonríe y lo sigue, dándole tiempo para que él le hable. Al llegar ella sirve sus comidas y se acomodan sentados en el piso con sus platos sobre la mesita de centro de la sala. Max halaga el refresco preparado por ella mientras comen y al finalizar disfrutan de un brownie. Se quedan en la sala viendo una película que habían empezado y después se van a la cama, en donde Mía se ofrece a darle un masaje a Max que le dijo que le dolía un poco la espalda. Con unas esencias refrescantes y analgésicas se coloca a horcadas sobre su cadera para empezar a regar el líquido y hacer el masaje.

—Cristal en realidad perdió dos bebés —comienza a decir Max mientras mantiene los ojos cerrados disfrutando del masaje y del suave tacto de las manos de Mía sobre su cuerpo— El primero fue a los pocos años de casarnos luego de una discusión que tuvimos, yo estaba ebrio, ella amaneció con los dolores y manchando más de la cuenta, al ir al médico nos dijeron que había abortado, el segundo, más de lo mismo, como ya te había contado, en medio de nuestra pelea la hice caer por las escaleras y afortunadamente todo iba bien; sin embargo, su embarazo era de alto riesgo. Un día llegué en el mismo estado que ya era común en mí y no supe lo que pasó o hice, solo sé que cuando reaccioné ella estaba molida a golpes en el hospital y otra vez había perdido a nuestro hijo. Mi madre siempre me ha apoyado porque Cristal nunca ha sido santa de su devoción pero sé que tiene sus dudas —carraspea— Si de algún modo se llega a comprobar que fui yo quien hizo aquello estaría dispuesto a cumplir mi castigo, por eso junto a mi abogado y un detective seguimos buscando las pistas necesarias para probar mi inocencia o culpabilidad. Por eso quiero decirte que si yo llegara a ser quien...

—No, como te dije una vez, confío en ti. Sé que no fuiste tú Max, y hoy al verla estoy segura de que algún método habrá hallado para hacer aquello, ¿con qué objetivo? no lo sé, pero estoy segura.

Él se mueve para que ella baje de su cuerpo y entonces cuando están ambos en la cama se coloca sobre ella.

—Gracias —suspirando coloca su frente sobre la de ella— Por

confiar en mí, porque gracias a ti tengo más de seis meses sin probar alcohol y por estar en mi vida y permanecer en ella.

Sonríe mientras le acaricia los labios.

—Confío en ti y quiero que igual lo hagas conmigo, que sea lo que sea que te afecte me lo digas siempre Max.

—Así será...

Un simple y dulce beso va dando paso a esa pasión que los consume poco a poco y que disfrutan durante toda la noche, uniendo sus cuerpos hasta el amanecer...

&&&&

Al cabo de quince días, Sebastián viaja a Nairobi, la capital de Kenia, en donde se encuentra el albergue en donde la que será su nieta reside, antes de ir a verla tal y como le prometió a su hija, se reúne con las autoridades de la institución junto a su colega, quien ha llevado el caso más de cerca. Estas le confirman lo que ya venían investigando: Los padres de Musoke la dejaron en aquel sitio debido a que eran fugitivos de una red de narcotraficantes que iban por ellos luego de cometer un desfalco a su cuenta y fueron asesinados justamente cuando iban en mar abierto de vuelta a su país y de haber dejado a la niña de tan solo dos años abandonada en ese lugar lejos de todo y a cargo de una mujer negra que la criaría con las pocas monedas que le dejaron, sin ella ser consciente de nada, simplemente de haber tomado a la niña y el dinero. Aquello a ambos abogados saben que les facilitará en cierto modo el proceso de adopción siempre y cuando mantengan la identidad de la pequeña oculta, cosa que harán por su seguridad.

Con ánimos renovados, el abogado se despide de su colega para ir a ver a la niña al parque donde le indicaron, al llegar se encuentra un sitio algo descuidado pero en donde niños parecen ser felices ahí, observa a cada uno hasta que su mirada capta a la niña rubita alejada de todos y que le señala la trabajadora social que se encuentra a su lado. Su corazón de pronto parece dejar de latir al ver la viva imagen de su hija mayor cuando era niña, cuando esta levanta la mirada enfocando sus verdes ojos en él no tiene dudas del

porqué el afán de su hija en querer adoptar a la pequeña. Con una sonrisa en su rostro sigue a la mujer que lo acompaña hasta donde está.

—Hola Musoke, el señor te vino a visitar.

La niña aún sentada lo mira con curiosidad.

—Mucho gusto Musoke, me llamo Sebastián, soy el papá y abogado de Mía.

Abriendo los ojos como platos sonrío y se lanza a los brazos del hombre.

—Señor, ¿vino por mí, me va a llevar a donde está ella?

La trabajadora social le dice que los dejará solos y se marcha.

—Seré yo quien te venga a buscar cuando sea el momento pero lastimosamente aún nos falta un poco para eso.

—Oh...

La niña toma asiento de nuevo y él lo hace a su lado.

—Pero no te preocupes que estoy seguro que antes de las navidades estarás con tu nueva mamá.

—En realidad Mía siempre ha sido como mi mamá, ella me ha cuidado, me ha enseñado cosas, me enseñó a hablar en español y a hablar mejor de lo que lo hacía en inglés.

El hombre sonrío orgulloso de su hija y escucha todas las anécdotas que le cuenta y se sorprende un poco cuando le relata lo del día que Max quemó el cuaderno de Mía y su viaje en helicóptero. Pasa alrededor de una hora junto a ella conversando y antes de irse se toma una foto con ella y se la envía a su hija, quien no le contesta de inmediato porque de seguro debe estar durmiendo. Decide ocultársela a su esposa porque desea que ella misma comprenda en persona el día que conozca a la niña por qué Mía la quiso adoptar.

—Volveré por ti Musoke, y viajaremos en avión para que te encuentres con Mía, conozcas a tus tíos y abuela.

—¿Usted será mi abuelo entonces?

Sonrío algo burlón al sentirse viejo pero asiente.

—Bien, adiós abuelo.

—Adiós Musoke —le da un beso en la frente y se marcha.

&&&&

El viernes por la noche luego de mucho tiempo sin hacerlo, Sophie organiza una noche de chicas en el apartamento que era de su madre y ahora es de ella, invita a Mía, Lina, Blanca, a su madre y a su tía Blanca, extrañando a su alma gemela, Dulce, quien la apoya en sus locuras, pero logra organizar aquello con éxito. Como las mujeres mayores se encuentran solas ya que sus maridos están de viaje están tranquilas junto a las más jóvenes quienes con sus locuras las hacen reír y recordar sus tiempos mozos.

Con el micrófono del karaoke en mano Sophie empieza a cantar:

Dear future husband

(Querido futuro esposo)

Here's a few things

(He aquí algunas cosas)

You'll need to know if you wanna be

(Que necesitas saber si quieres ser)

My one and only all my life

(Mi primer y único por toda la vida)

—Déjame buscar hoja y lápiz para anotarle a mi hermanito — grita Blanca carcajeándose al ver a la chica inspirada cantando la pegajosa canción y llevándose un mal gesto con el dedo de su prima. Todas ríen sabiendo lo mal que se llevan los chicos.

Dear future husband

(Querido futuro esposo)

Make time for me don't leave me lonely

(Has tiempo para mí, no me dejes sola)

And know we'll never see your family more than mine

(Y sepas que nunca veremos a tu familia más que a la mía)

—Lástima que nuestras familias están tan jodidas que nos vamos a ver a cada rato —dice riendo ahora Blanca madre.

La chica haciéndose la enojada porque vayan contra ella empieza a moverse más aún de forma graciosa haciéndolas reír y unirse a su loco baile. Al final todas quedan cansadas sentadas sobre los almohadones que tienen sobre el piso y rellenan sus copas de vino. Sophie fulmina a Blanca con la mirada al escucharla seguir molestándola con su hermano.

—Cállate pequeño bicho, sino quieres que le diga a tu papá que perdiste la virginidad con el asqueroso de tu profesor.

Blanca madre se tapa los oídos ante ese rumor que ya viene escuchando por parte de las chicas desde hace semanas. Su amiga a su lado se ríe.

—Al menos era experimentado y no cualquiera que me metiera su...

—A callar niña, a callar que tu madre se nos puede infartar —le dice Mía muerta de risa.

Las más jóvenes empiezan a mofarse de las otras mientras las madres de ellas se parten de risa con las locuras. Todas acuerdan que les hace falta Dulce en su noche de chicas, por eso la llaman por vídeo llamada y pasan un rato lleno de risas como siempre por las bromas de ella y de Sophie algo subidas de tono. Entre todas logran sacarle a Mía finalmente como venían deseando, información de su relación con el guapo ingeniero de ojos grises y ella les cuenta todo, incluida a la loca de su ex mujer y a la amiguita Karina. Además de eso les informa que la próxima semana estará asistiendo junto a él a la inauguración de un nuevo proyecto que realizó la constructora.

Cuando finalmente tienen sueño se van a dormir pero como es muy propio en ellas al llegar a las camas se les quita el sueño y continúan parloteando hasta que poco a poco todas se van quedando dormidas.

Del otro lado del océano, Dulce siente de pronto por primera vez

en los tres años que lleva afuera, una añoranza antes no sentida...

&&&&

Esa misma noche, la mujer sumergida en un baño de espuma se fuma un cigarrillo mientras frente a ella, otra haciendo lo mismo le sonríe sarcástica, más al ver como el hombre alto, de contextura fuerte y mirada atrayente llega a ellas y les hace un gesto con su rostro para que ambas se den placer, y lo hacen, mientras el tipo las observa con deseo. La morena de piel blanca contacta sus ojos con los de él y le dice:

—Una lástima que ya no esté Max.

Karina, su compañera, sonríe sarcástica y murmura:

—Pronto estará Cristal...Eso no lo dudes.

Envueltos en una nube de pasión dejan a un lado sus macabros pensamientos y dejan que sus cuerpos sean los únicos que gobiernen sus mentes.

&&&&

La semana tanto para Max como para Mía ha sido pesada, ninguno ha tenido la oportunidad de verse debido a los preparativos de la inauguración y nuevos proyectos por parte del hombre y de la chica porque esa semana han tenido jornadas de salud y han estado viajando a lugares de difícil acceso en el país para atender a niños de bajos recursos. Como esta última en muchas ocasiones no tenía señal en su móvil les era imposible hablarse. Por eso, ahora, ya sábado a las cinco de la tarde, mientras Mía está en medio del mar en una pequeña lancha y se da cuenta que prácticamente le será imposible llegar a la inauguración del proyecto en donde Max participó se siente triste. Su compañera al lado trata de tranquilizarla diciéndole que como no es en el centro de la ciudad sino en el interior del país les será mucho más fácil llegar, aunque tarde pero está segura que lo hará. Suspira cuando el vehículo al fin parece empezar a andar de nuevo y le agradece a la

chica sus palabras y más aún cuando le dice que irá con ella a casa de su abuela para ayudarla a vestir dado que fue ahí en donde ayer cuando supo que no volverían como lo tenían planeado, su hermano Sebas le fue a llevar el vestido y todo lo que usaría.

Max algo alterado porque no logra contactar con su novia ya a las siete de la noche, resopla pero decide que lo mejor es guardar la calma y centrarse en las conversaciones que está teniendo con los dueños del proyecto. Justamente a esa misma hora, Mía está llegando a casa de su abuela paterna, la saluda con un beso y abrazo y corre junto a su compañera a darse un largo baño primero y luego a vestirse, al cabo de una hora y media aunque agotada por el trabajo durante toda una semana está lista. Se observa al espejo y sonrío porque le gusta lo que ve. Su cuerpo envuelto en un largo vestido azul eléctrico, que da a su cuerpo una bonita forma con aquel escote en forma de corazón y abertura en una pierna, le dan la seguridad que necesita luego de tanto ajeteo. Al voltearse y ver el escote de su espalda sonrío sabiendo que este volverá loco a Max, más aún luego de tener más de ocho días sin sexo. Su cabello rubio suelto y maquillaje en tonos nude le dan el toque final a su vestimenta, al igual que los taconazos en negro tipo peep toe.

—Quedará babeando —le dice su acompañante y ella ríe.

Ambas mujeres salen de ahí luego de despedirse de Jane, la abuela de Mía, dirigiéndose al hotel en donde la conductora la dejará para posteriormente seguir su camino a casa. Al llegar, los nervios vuelven a ella, se baja del vehículo y camina en dirección a la entrada del magnífico hotel, del cual tiene la dicha de decir que su novio dio un gran aporte. Hace la pequeña fila para entregar las tarjetas y entonces lo recuerda...

—Oh rayos —maldice suspirando y observa al trajeado hombre que la mira esperando su invitación— Lo lamento pero la dejé, soy la acompañante de Maximilliano Carles.

—Lo lamento señorita pero sin invitación no puede pasar.

—Entiendo pero al menos podría llamarlo para que sepa que he llegado.

El hombre niega ignorándola totalmente, ella enojada y a la vez frustrada recuerda que su pobre móvil de seguro ha de estar sumergido en el

mar en la boca de algún tiburón o sabe Dios qué especie marina que se lo tragó mientras ella solo tomaba unas cuantas fotos. Cuando la entrada ha quedado vacía, nuevamente se acerca al hombre.

—Por favor, le agradecería que llamara a Max o que al menos me prestara un móvil para llamarlo y que sepa que llegué.

—Lo lamento pero eso es imposible.

—Buenas noches, ¿sucede algo?

Mía se voltea para mirar al dueño de aquella voz. Sus ojos se encuentran con una oscura mirada marrón que la observa con curiosidad y sin dejar de recorrer su escote disimuladamente con aquellos ojos. Algo incómoda le devuelve la sonrisa que le otorga mientras escucha atentamente lo que el hombre que los acompaña le informa.

—No te preocupes Julio, si la señorita dice que es la acompañante de Maximilliano yo mismo me encargaré de llevarla con él.

Sonríe con satisfacción al ver la sonrisa de la guapa joven. “*Vaya Max, cada vez tus gustos son mejores...*”, cavila el hombre y le tiende un brazo a Mía.

—Un gusto, mi nombre es Joan.

—Un placer Joan, soy Mía, gracias por salvarme de esta, no sé en qué estaba pensando cuando dejé la invitación.

—Puede pasarle a cualquiera —le dice sonriente mientras ya están entrando al salón en donde se está celebrando el evento— ¿Y tú de Maximilliano eres?

—La novia ¿Y tú?

Ella se aparta un poco cuando percibe como el aliento de él se le pega en el cuello.

—El enemigo —suelta una carcajada algo sarcástica que hace sonreír a Mía con incomodidad.

Justamente cuando entran, todos están escuchando el reconocimiento que le dan a la empresa de Max por su grandioso trabajo en la construcción de aquel hotel, el hombre al lado del dueño del mismo sonríe

recibiendo las alabanzas algo incómodo y al final recibe en sus manos un detalle en cristal para su empresa, da las gracias a través del micrófono y en medio de los aplausos baja del escenario, pensando que le gustaría que su novia hubiese estado ahí para compartir aquello con ella.

—Max.

Al escuchar aquella dulce voz que adora, con una sonrisa en su rostro se gira para mirarla, pero esta queda congelada al ver quien viene del brazo de su chica, fulmina con la mirada a Joan.

—Cariño, lamento la tardanza pero todo se complicó y pensé que no llegaría —anuncia Mía soltándose del agarre de su acompañante para ir con su novio. Al ver la incomodidad de él piensa que no era broma de Joan y que es “el enemigo”.

Max solo asiente y la toma por la cintura.

—Aquí tienes a tu novia sana y salva Maximilliano, me la encontré en la entrada sin invitación y me ofrecí a traerla contigo.

—Gracias, tan amable como siempre.

—Es un honor...

La doctora se pone nerviosa al ver cómo ambos se retan con la mirada y como “el enemigo” le sonrío a ella coqueto y recorre su cuerpo entero, deteniéndose de más en su escote, haciendo tensar a su pareja.

—Bueno, los dejo, espero que pasen una linda noche —acercándose a Mía le tiende la mano y se inclina para darle un beso en ella— Un placer Mía, espero compartir un baile contigo.

Lanzándole una última mirada a Max se marcha, dejando entonces a la pareja sola. Mía es la primera en posarse frente a él con una mano colocada en su pecho.

—Por ahora no te preguntaré que se traen ustedes pero luego será, no quiero arruinar la noche más de lo que ya.

Max deja a un lado sus pensamientos homicidas hacia aquel tipo y sonrío con cariño a su novia, aquella que no veía desde hace una semana. Sus ojos contactan mutuamente haciendo que una paz que no tuvo en esos días llegue a él. Tal como lo pensaba en soledad muchas veces, “Mía es ya

parte de su vida”. Se inclina para saludarla con un tierno beso que ella devuelve de la misma manera.

—Ahora que estas aquí todo está mejor.

—Lo mismo digo —llevada por un acto impulsivo lo abraza y cierra los ojos para embriagarse con la fresca fragancia de él— Hueles delicioso.

Él gruñe.

—No más que tú, ven sígueme. Antes de presentarte a algunas personas quiero darte algo.

Tomados de la mano se van por un pasillo de la sala algo oculto y entran a un pequeño cuarto en donde solo hay un armario con al parecer cortinas y telas alrededor. Mía lo observa sin saber qué hacen ahí y lo ve sacar del interior de su saco negro un estuche.

—No sabía si lograrías venir o no, pero de igual forma lo traía, es un obsequio que te quiero hacer. Ábrelo.

Sonriente toma el estuche de terciopelo en rojo con la marca *Cartier* inscripta afuera y algo dudosa lo abre, sus ojos se quieren salir de las orbitas al mirar aquel colgante. Es sencillo, pero el pedrusco en tornasol que hay en medio de una gota con pequeños diamantes a su alrededor lo hacen ver demasiado elegante para su gusto, al igual que exagerado. No es que no le guste pero...

—¿No te gusta?

Sonríe al ver el rostro asustado de Max.

—Es precioso pero, es demasiado Max, esto no era necesario.

—Para mí sí lo es, mi novia se merece lo mejor —le guiña un ojo y se lo quita de las manos para colocarse tras ella y ponérselo— La piedra si la miras a contraluz tiene unos matices en verde muy parecidos a los de tus ojos.

Lleva su mano al objeto una vez lo tiene puesto y lo mira.

—Gracias —su corazón da un vuelto al ver esa sonrisa torcida. Se acerca a él y poniéndose de puntillas le da un beso— Te amo Max...

El hombre al oír aquello percibe una inmensa felicidad que en su vida había sentido, la lleva hasta su cuerpo apoderándose de aquellos carnosos labios mientras sus manos las va posando sobre la cintura de la joven, acariciando tras la suave tela del vestido la delicada piel femenina y cada curva que ella posee.

—Max...

Gime de placer y a la vez pidiendo por que se detenga, al darse cuenta en dónde están y la locura que están a punto de cometer.

—Lo siento cariño pero no sabes cuánto te deseo y al escuchar eso más aún.

—Sí sé cuánto lo haces porque lo hago también en la misma medida...

Sonriendo le acomoda la pajarilla de su traje, repasando en su mente el cuerpo del hombre envuelto en aquellas ropas que lo hacen ver sumamente atrayente, está segura que no solo para ella sino para todas las féminas. Por su parte él con un dedo le limpia el labial que se le ha corrido un poco.

—Estas hermosa ¿Todo bien en tu trabajo? —ella asiente sonriente— Bien, vamos.

Tomados de la mano salen del lugar y disfrutan de la cena, yendo a donde están los demás invitados. Max le presenta a cada conocido que se encuentra en el sitio a Mía, ella encantada los saluda y permanece con las esposas o novias de los hombres mientras Max enfocado en negocios habla con ellos, ninguno de los dos pierde detalle de lo que el otro hace, ello se lo demuestran cada vez que sus miradas contactan y se sonríen a pesar de estar ahora a la distancia. Las mujeres más jóvenes del grupo para satisfacción de la joven son agradables y se ríe cuando hablan de sus parejas, ella con más confianza también dice algunas cosas de la suya haciéndolas reír. Cuando está entretenida hablando con una que también es médico, observa de reojo que una mujer llega a donde está Max, tuerce el gesto al ver que se trata de Karina.

—Oh Dios, llegó la zorra que faltaba —murmura una.

—Hoy al menos ya sabemos por quién será catada.

—El simpático Joan, quien ya estaba tardando en caer en sus garras.

Mía incómoda por lo que dicen las mujeres y viendo como la recién llegada coloca sus garras pintadas de rojo sobre el hombro de su novio resopla.

—Yo que tú iba y de un plumazo le arranco la mano por ponerla donde no debe —le dice la otra doctora— Esa se ha tirado a todo el conjunto de ingenieros que trabajan con Max y con mi marido, incluyendo a ellos mismos. Puta.

—No me digas más que me enfermo solo de pensarlo.

—Quizás lo hayas escuchado ya pero ni Karina ni la ex mujer de Max son trigo limpio y lo más triste es que todos lo saben.

Max desde su posición algo incómodo por la presencia de Karina se aparta para que ella deje de tocarlo, siendo consciente que su novia lo está mirando y recordando cómo se puso en aquel viaje cuando la conoció. Bajo la atenta mirada de la mujer pide permiso y se dirige a donde está Mía.

—Permiso bellas damas pero me llevo a mi novia a bailar.

Las mujeres encantadas despiden a la pareja y miran con suficiencia a la bruja de Karina que los observa marchar.

Ya en la pista Max le dice:

—Bailamos un rato y nos marchamos porque deseo estar con mi novia.

—Y yo —carraspea— Sobre todo desde que vi a una indeseable mujer llegar...

Mía no se puede contener en decir eso haciendo reír a Max.

—Mi hermosa chica celosa —suspira llevándose con él el olor del cabello de Mía mientras empiezan a bailar.

My life is brilliant
(*Mi vida es brillante*)

My love is pure

(Mi amor es puro)
I saw a angel
(He visto a un ángel)
Of that I'm sure
(De eso estoy seguro)

Cuando escucha a Max cantar con aquella voz ronca sonrío y reclina su cabeza sobre su pecho.

You're beautiful, it's true
(Eres hermosa, de verdad)

Al culminar la tercera canción, con una mirada cómplice salen del lugar tomados de la mano, como dos adolescentes escapando de ser vistos. Cuando están afuera del lugar caminan observando el sitio antes de ir a la habitación que le asignaron a Max para ese día. Le coloca su saco sobre los hombros a Mía que se estremece con la brisa marina nocturna y luego se quitan los zapatos para caminar por la arena, entre besos y caricias mientras conversan sobre su semana, aquella en la que no se vieron, pero ahora, con el otro al lado eso ya es pasado. Desde donde están miran como unos fuegos artificiales iluminan el cielo, reflejándose en el mar. Abrazados, disfrutan de ellos en silencio hasta que el último desaparece. Mía, que no le había dicho como iba el proceso de la adopción de Musoke le hace saber los últimos detalles con una mirada llena de ilusión, él le da palabras que otorgan la confianza que necesita.

Cuando van a dar las tres de la mañana se dirigen entonces a la habitación. Al llegar, Mía deja caer el saco que la cubría y con ojos cargados de deseo mira a Max, él acercándose deja caer entonces los zapatos de ambos y llega a donde ella. La toma por la cintura para apoderarse con ansias contenidas de su boca, mientras sus manos empiezan a desnudar el cuerpo del otro. En medio de besos y manos que recorren cuerpos, marcándolos, haciéndolos suyos, se dejan caer sobre la alfombra del cuarto y dejando sus cuerpos sin nada que los cubran se entregan a la pasión. Manos recorren la piel del otro erizándola a su paso, gruñendo y gimiendo en nombre del otro. Al unirse sus cuerpos en uno solo Mía cierra los ojos percibiendo la anhelada intrusión en su interior, deseando más al igual que él. Movimientos marcados

por sus propios cuerpos y ondeados por sus pieles hacen que ambos lleguen a la cima de aquel cielo que deseaban y fuegos artificiales se apoderen de sus pieles haciéndolas arder y cosquillar con el fuerte orgasmo que los domina. Su éxtasis luego es compensado por tiernas palabras y besos que los hacen quedar dormidos en brazos del otro.

Sorpresa

Pisando firme al llegar al Aeropuerto Internacional de Tocumen, Dulce tira de la manilla de su maleta y suspirando, con su mirada oculta tras las gafas de sol se siente plena y libre luego de mucho tiempo, observa a todas las personas que esperan por sus familiares y sonrío al ver a sus padres junto a su hermana Blanca y su prima Sophie, esta última al verla corre hasta donde ella para fundirse en un caluroso abrazo, seguida de ella los demás hacen lo mismo, sobre todo Blanca, la madre de la joven, quien casi llora al ver a su pequeña luego de casi un año sin ello. Todos juntos luego de la bienvenida se van directo a cenar a un famoso restaurante de comida típica ya que la modelo dijo que si iban por un italiano se volvería de inmediato, haciéndolos reír a todos. Al finalizar, ella junto a su prima Sophie se marchan en el auto de esta para ir a su apartamento, aquel que la joven visita de vez en cuando para cerciorarse que la muchacha de limpieza lo mantenga aseado. Al llegar, tiradas en la cama empiezan a contarse sus travesías, locuras, dilemas existenciales y amorosos, al menos por parte de la chica de cabello azul, Dulce al oírla quejarse de su hermano y del repentino cambio de Rick, su novio oficial, solo le dice: *“Si no tuvieras polla fija bien podrías estar como yo”*.

Cuando Sophie está acostada en la cama de Dulce mirando algo en su móvil, observa como la modelo se quita la camiseta que traía y en su espalda...

—Pero...¿Qué mierda te pasó a ti en la espalda?

La modelo algo apenada aparta su mirada y se cubre rápidamente con otra blusa.

—Nada...es solo que me quemé.

Ella misma puede carcajearse de la burda mentira. Su prima se pone en pie y sin pedir permiso le levanta la prenda para observarla de cerca.

—Dime que aquello que comentó Joseph cuando fui a verte es falso.

Tragando saliva la joven niega y siente como su garganta se cierra para luego dar paso a un mar de lágrimas que empañan sus mejillas.

—Oh Dios Dulce María, ¿Qué estás haciendo?

—Es mejor que no te lo diga, tampoco puedo. Joseph lo sabe solo porque es un cotilla de primera y porque aunque lo niegue sé que en algún momento él ha sido partícipe.

—Querida, solo te diré algo, ten cuidado, no quiero que algo malo te vaya a pasar por eso...No sé el alcance de lo que se haga ahí, por eso hazlo. Oh Dios, no entiendo —agrega ofuscada.

—A veces la codicia puede cegarnos y hacernos cometer locuras como estas. Pero pronto todo terminará. Yo sé lo que te digo.

—Eso espero —le toma las manos— Como siempre, cuenta conmigo para sea lo que sea que necesites —asiente y se funden en un largo abrazo.

En la mente de Sophie no cabe imaginarse a su prima en aquel escenario del cual mucho se habla pero poco se sabe, si no es por Joseph está segura que ella bien podría ser una más...Bien sabe los sentimientos del joven hacia la modelo pero también sabe que entre ellos jamás podrá darse nada porque sus orgullos no se lo permitirán ¿o sí? No está segura pero de lo que sí es que si su prima ha soportado todo lo que escuchó, puede soportar más, aunque le duela que así sea.

Para calmar un poco sus sensibilidades llaman a unas antiguas amigas de fiesta y hacen una pijamada con tragos incluidos en donde recuerdan viejos tiempos, ambas mujeres, Dulce, con veintiún años y Sophie con veintiséis, disfrutan como lo que son, unas jóvenes y dejan de lado las preocupaciones que las decisiones que han tomado en sus cortas vidas les han llevado a tener y como muchas veces de cuando niñas, quedan al finalizar las dos dormidas en la misma cama llenas de cansancio.

&&&&

Maximilliano mientras firma algunos documentos, atiende algunas reuniones a través de vídeo conferencia y de paso contesta a su secretaria tras el teléfono, presta atención a la mujer que tiene en frente mientras le relata todo lo que tiene esbozado en un cuadernillo de dibujos, está seguro que si

esta no fuese su cuñada hace buen rato la hubiera mandado a volar por semejante parloteo que tiene.

—Y bueno, creo que es todo —dice Lina dejando sobre el escritorio sus cuadernillos— Decoración perfecta al igual que la comida y todo lo demás. Muy bien pensado eso de tener un salón en tu apartamento, ya quisiera yo...

Él le sonríe y finalmente suelta todo lo del trabajo.

—¿Me dices entonces que todo está listo para pasado mañana el cumpleaños de Mía?

—Así es querido cuñadito, tú tranquilo que todo está en orden.

La joven se pone de pie diciéndole que se marcha porque tiene una cita con su novio así que lo deja finalmente solo. Él vuelve a su trabajo tal y como estaba, siendo totalmente ajeno de eso que dos mujeres planean a sus espaldas en ese mismo instante...

—Si todo sale bien estoy segura que Maxi será nuestro nuevamente —dice la mujer con sonrisa maliciosa mirando al hombre sentado frente a ellas.

—Y el éxito mío, porque un escándalo así lo único que haría es hundirlo nuevamente.

Chocan sus copas estando seguros que sus planes serán cumplidos tal y como se lo proponen.

&&&&

Mía se observa al espejo observando su cuerpo entero cubierto únicamente por una fina bata de seda en color coral, sonríe al ver al hombre que se posa a su espalda y le hunde la nariz en el cuello haciéndola estremecer.

—Creo que tener una tarde entera para relajarnos nos vendrá bien a los dos —inquiere ella.

Max se da la vuelta hasta quedar frente a ella, observando como

sus curvas se intuyen bajo aquella delgada pieza.

—Así es, pero conste que no quiero que ningún hombre te de los masajes que puedo darte yo, si eso ocurre nos vamos de aquí.

La mujer se ríe y se pone de puntas para darle un beso.

Cuando Max le preguntó que le apetecía hacer en el día de su cumpleaños luego de amanecer juntos, hacer el amor y desayunar, ella sin dudarlo le dijo que quería un día de Spa para los dos, a él que no le pareció en lo absoluto mal aquello, aceptó la idea de su novia y ahora se la cumplió, todo sea para distraerla y que dé tiempo a las mujeres que de seguro revolotean en su casa para organizar todo para la sorpresa que le tienen a Mía por la noche. Con rostros sonrientes salen del espacio de cambio y van hasta donde dos mujeres los esperan para darles un relajante masaje.

—¿Y no me puedo yo quejar de que otra mujer te vaya a tocar?

Al oír el reclamo de su chica sonrío y se acerca a su oído.

—Pero sólo una puede hacerlo más íntimamente...

Con unas risitas siguen las indicaciones de las muchachas y disfrutan. Luego de aquello, ambos se sumergen en un baño de rosas con esencias de menta que hacen relajar sus cuerpos deliciosamente, al igual que la copa de champaña que acompaña a cada uno. Mientras disfrutan de aquello y oyen la suave música que suena tras los altavoces, conversan de cosas triviales pero a la vez divertidas. Luego de aquello se hacen un facial y para culminar, Mía deja que consientan sus manos y pies bajo la atenta mirada de Max.

Como la idea es salir del lugar ya vestidos para la supuesta cena en intimidad que le tiene preparada su novio, ambos se visten en el sitio. Ella abre la caja que encuentra en el lugar y observa lo que hay dentro: un hermoso vestido en rojo, sin cuello y adherido al busto para luego dar paso a una suave caída hasta las rodillas, unos zapatos de tacón en nude lo acompañan, sin pensarlo se coloca todo y se vanagloria de que ya está maquillada y peinada dado que se lo pidió a una de las chicas cuando Max ya se había ido. Observa una cajita que está a un lado y se encuentra unos pequeños aretes de perlas “Max y sus regalos que ama y odia a la par”. Cuando está lista se coloca frente al espejo sintiéndose hermosa.

Al salir, Max la espera de espaldas en la entrada del Spa. Una sonrisa de la mujer que hablaba con él le informa de la llegada de su pareja y él se gira, su mirada recorre con todo el atrevimiento del mundo el cuerpo de su novia y sonriente camina hacia ella.

—Hermosa como siempre.

—Gracias, y tú muy guapo.

Él se le queda mirando y su corazón se infla al recordar...

—Parece mentira que es hace casi un año que te vi por primera vez con un vestido de este mismo color —le acaricia una mejilla— En el aniversario del centro, parece mentira que hoy te tenga aquí conmigo y seas “Mía” —sonríe— Así como también parece mentira que ambos cumplamos el mismo día.

Mía abre la boca en un gesto de sorpresa, enfado y finalmente de alucinación.

—¿Estas de broma no? Oh Dios, tú nunca me llegaste a decir qué día cumplías, por esto —se cubre la boca pero luego se cruza de brazos— ¡Soy la peor novia del mundo! Esto no te lo voy a perdonar, mira que todo lo que me has dado hoy y yo...nada.

Sonriendo se acerca a ella y la abraza.

—No te preocupes cariño, suficiente con tenerte, ese es el mejor regalo que puedo tener y te equivocas, eres la mejor novia del mundo.

—Igual, algo se me ocurrirá cuando menos lo esperes. Feliz cumpleaños —él acepta gustoso el beso que ella le da— Te quiero.

—Pensé que ya me amabas...

—También.

Tomados de la mano y bajo las miradas anhelantes de las mujeres que los atendieron salen del sitio rumbo al apartamento de Max.

Al llegar todo está oscuro, así que Mía sin pensárselo se lanza a la boca del chico.

—Uh...creo que mejor dejamos la cena para después, me apetece otra cosa.

El hombre trata de quitársela de encima siendo consciente que hay personas en el sitio pero no lo logra.

—Nena espera, mejor la cena antes y...

—Sopresaaaaaaa —gritan Sophie y Dulce a la vez encendiendo las luces a la par, dado que ya no aguantaban reteniendo sus carcajadas por el afán de Mía de meterle mano a su novio.

La doctora observa a todos y al ser consciente de lo que hacía y de todas esas personas ahí siente como sus mejillas se tiñen de rojo ardiente.

—Oh por Dios —susurra bajito siendo escuchada únicamente por Max, quien trata de no reír.

—Feliz cumpleaños cariño.

Ella no tiene tiempo de decir nada porque es atrapada por los brazos de sus padres, luego de su suegra y hermanos, al igual que sus tíos y hermanos de Max. Cuando pensó que el incidente anterior estaba olvidado su suegra suelta:

—Me encanta que quieras tanto a mi hijo que no aguantes a...

—Follárselo —dice Dulce riendo, llevándose una mirada asesina de su parte.

Sebastián padre, algo incómodo por aquello que estuvo a punto de ver, se toma la copa de vino de un solo trago, su esposa a su lado le da golpecitos en la espalda mientras ríe. Ambos felicitan finalmente a Max luego de enterarse por la madre de este que también estaba de cumpleaños, al igual que todos los demás que no son parte de su familia, al menos oficialmente.

Después del gracioso incidente todo marcha con normalidad, disfrutan de las conversaciones animados, comen de todo lo que encuentren y beben de sus copas de vino, las cuales son llenadas nada más quedar vacías, excepto la de Max, que contiene un refresco que su madre le preparó. Mía junto a Sophie y Dulce no para de reír con las locuras de ellas, más aún cuando ya pasado el mal trago empiezan a molestarla con lo de sus

ansias de sexo nada más llegar, ella entre risas les agradece por encender la luz antes de haber cometido una locura.

Max algo apenado se deja convencer de su madre para buscar su guitarra y tocar algo para Mía, todos al ver que el hombre es anunciado por Maricela toman asiento para escuchar como entona una canción. Su novia como le encanta escucharlo se sienta en la silla más cercana a él para darle seguridad a la par, él le sonrío con cariño.

And so I have to say before I go

(Así que tengo que decirte antes de irme)

That I just want you to know

(Que solo quiero que sepas que...)

I've found a reason for me

(He encontrado una razón para mí)

To change who I used to be

(Para cambiar lo que siempre he sido)

A reason to start over new

(Una razón por la cual empezar de nuevo)

And the reason is you

(Y la razón eres tú)

El hombre, quien no dejó de mirar a Mía, siente su corazón hincharse al ver la hermosa sonrisa que ella le obsequia y luego como al terminar se lanza a sus brazos, bajo la atenta mirada de todos. La familia de Max está pletórica, la de ella igual, excepto alguien, el padre de Mía, por sentir que aquello va demasiado rápido y ve a su hija muy animada, no dice nada porque mientras ella sea feliz el tiempo que tenga que ser nada importa.

Cuando la reunión culmina, ellos bajan fuera del edificio para despedir a todos, las primas de la doctora no dudaron en hacerle de sus bromas haciéndolos reír a ambos recordando el incidente de cuando llegaron, con besos y abrazos se despiden y vuelven arriba, en donde nada más entrar todas sus prendas de vestir vuelan debido al arrebató de pasión y ahí, en medio de la sala terminan sofocados entre gemidos y jadeos de placer,

envueltos en el cuerpo del otro entre respiraciones agitadas y besos necesitados. Satisfechos se meten a la cama en donde un amanecer más los espera...

&&&&

Caminando por los pasillos del hospital, Mía termina ya su turno y se dispone a ir a cambiarse cuando de pronto ve a un hombre que la observa y la saluda sonriente, ella algo tensa le devuelve el gesto, no por ella sino por la actitud que tuvo su novio hacia Joan el día de la inauguración del hotel, aún no sabe qué se pueden traer los dos pero de seguro nada bueno será.

—Mía querida, que gusto verte —la abraza.

—¿Qué tal Joan? ¿Qué te trae por aquí?

—Acompañaba a mi mamá a una cita médica —miente para no decirle que en realidad está acompañando a Karina a buscar los resultados de un examen que se hizo.

—Qué bueno, envíale saludos de mi parte.

—Lo mismo para Max preciosa —le dice al oído dándole un beso demasiado íntimo para su gusto, sonrío tensa y empieza a caminar en dirección contraria.

En el instante en que Karina viene saliendo de una puerta ve como la novia de Max se marcha. Arquea una ceja al ver a su compañero observarla de más pero no dice nada, normal que siempre quiera a las mujeres de su enemigo de la escuela, de los negocios, del trabajo y de toda la vida.

—¿Cómo va todo?

—Ha vuelto —dice con voz rota, él no dice nada, solo la abraza sintiendo pena por su amiga.

Karina, Joan y Max desde jóvenes fueron muy amigos; sin embargo, muchas veces la codicia puede llegar a causar celos o hasta envidia por parte de unos y otros, tal como ocurrió con Joan, quien al ver el éxito de Max quiso imitarlo pero al darse cuenta que nada salía como quería empezó a

cometer cosas ilegales en el trabajo, como dañar o alterar algunos métodos de trabajo para que al final las construcciones que estaban bajo el hombre salieran mal, hasta llegar a intervenir en las relaciones de él y sus novias, tal como hizo en un inicio con Cristal pero no le salió como tenía planeado porque ella al igual que él estaba movida por el dinero, pero aun así eso no influyó en que disfrutara de ella y aun lo haga. Con Karina siempre fue diferente porque eran amigos desde siempre, pero no por ello ha dejado de tener placenteros encuentros con la mujer mientras ella imagina que es su único amor, Max, sin importarle incluso que la ex mujer de este participe en sus momentos amorios. Eso no lo entiende porque ambas tienen una especie de tregua en donde una busca quedarse con el hombre o eso es lo que entiende, cuando él es plenamente consciente que ninguna de las dos se saldrá con la suya, mucho menos Karina, a quien nuevamente el cáncer de seno le ha vuelto a su cuerpo. Está seguro que utilizará eso para jugar emocionalmente con Max como lo hizo una vez pero también sabe que no influirá en lo absoluto con sus planes de dañar la reputación del ingeniero tal como lo piensa hacer.

Ambos salen de ahí y van hasta el apartamento de Cristal en donde ella los espera para continuar con los últimos detalles de su plan.

&&&&

Max levanta su rostro furioso ante la llegada de su ex mujer y se pone de pie.

—¿Ahora qué quieres Cristal?

Con paso felino se acerca a él y coloca sus manos sobre el pecho del hombre.

—¿Por qué piensas que siempre vengo porque quiero algo de ti? ¿acaso no puedo hacerle la visita a mi ex marido, quien iba a ser el padre de mis hijos? Cariño...

Aparta las manos de su cuerpo y camina lejos de ella.

—Deja las estupideces a un lado y habla, no tengo tiempo para ti.

—No seas enojón —se deja caer sobre un sofá, cruzando sus piernas para dejarlas a la vista del hombre, él las mira unos segundos y luego con esa misma mirada la fulmina— Así no te ponías cuando venía aquí y pasábamos buenos ratos...

—Ya eso pasó. Habla de una maldita vez —musita furioso.

—Como quieras, luego no digas que no soy amable y que no venía en el mejor plan de entendimiento —se pone de pie y va hasta él— Tengo unos vídeos nuestros...Con Karina y...

Levanta su rostro de la pantalla de la tableta y la observa. Ella sonrío al ver que atrajo su atención.

—Me estaba preguntando si a tu novia le apetecería no sé, jugar con nosotros. Por eso pensé que lo mejor para saberlo sería enviárselos y que ella los vea para que así decida...

Levantándose va hasta ella y la toma de los antebrazos.

—No sé de donde mierda sacaste esos vídeos pero si estos llegan a manos de Mía...

—Bla bla bla...Di lo que quieras pero aunque no lo desees llegarán a sus manos.

La suelta asqueado haciéndola casi caer.

—¿Qué ganas con esto Cristal? ¿no has tenido ya suficiente de mí?

—¿Qué gano? Tu infelicidad porque si yo no soy feliz tú tampoco, por tu culpa dos seres que probablemente me hubiesen querido más que tú no están conmigo —la rabia que brota en sus palabras hace que Max aparte la mirada— Así que como sabrás nada es suficiente aún. Ella se apartará de tu lado y quedarás solo revolcándote en la maldita miseria de un hombre alcohólico como tú porque eso es lo que eres.

Suspira pesadamente y la observa.

—Largo de aquí Cristal, y te advierto, si a Mía algo de esto le llega a afectar me aseguraré con mis propias manos de hundirte como te mereces porque si tú tienes cosas contra mí yo las tengo contra ti.

Ella duda unos segundos pero luego sonrío y toma su bolso para

marcharse, no sin antes lanzarle una mirada de advertencia a su ex.

Cuando Mía va doblando una esquina luego de bajarse del ascensor llegando a la constructora que lleva su novio, de pronto se tropieza con alguien, al ver de quien se trata su gesto se tuerce, más aun al ver la sonrisa de la mujer.

—Vaya querida, que casualidad encontrarte por aquí, de haber sabido que venías me ponía de acuerdo contigo para llegar juntas.

Ella sonrío falsamente.

—Ya ves que no pudo ser.

—Una lástima, a la próxima será —sonríe y se gira para seguir sus pasos— Y por cierto, ya ayudé a quitarle un poco la tensión a Max, para que sepas.

Mía guarda silencio para no decir o hacer algo de lo que luego se pueda arrepentir y mira como aquella se marcha.

—Buen día me da a mí por venir —musita para sí.

Al entrar a la oficina de su novio después de ser anunciada, le da un beso y no dice nada referente a la presencia de aquella mujer en el edificio, esperando que sea él quien lo haga pero no sucede. Como habían quedado en almorzar juntos esperan que les lleven el sushi que pidieron y luego se dedican a comerlo mientras él le cuenta sobre su nuevo proyecto, cuando ya no puede más pregunta:

—¿Qué hacía Cristal aquí?

Él la observa y deja a un lado los cubiertos. Carraspea.

—¿La viste? —ella asiente— Siento si te incomodó su presencia pero sólo vino a traerme unas facturas de algo que habíamos comprado en común y se caducó.

Ella no le cree dado que lo ve nervioso pero aun así asiente. Se pone de pie y va hasta el tinaco donde deja los envases ya vacíos, luego se vuelve a sentar.

—Tranquilo, solo me dio curiosidad verla aquí, aparte de que me dijo que ya no estabas “tan tenso” —lo mira— Y ver tu actitud ahora creo

que es verdad lo que decía y no vino solo a “traer unas facturas”.

Nunca ha sido celosa de llegar a los extremos de reprochar; sin embargo, con Max aquello le sale natural y sin pensarlo, más aun sabiendo la clase de mujeres que parecen rondarlo siempre.

Poniéndose de pie va hasta donde ella y se coloca en cuclillas.

—Cariño, creo que conociendo todo lo que te he contado de ella y aparte de eso lo que sé que mi madre te ha dicho debe ser suficiente para que tengas claro que solo lo hace por joder. No tienes que dudar de mi porque tú eres todo lo que necesito y nada más, ya sea para relajarme o no.

Suspirando Mía asiente siendo consciente que aquello es verdad, lo abraza y le besa en la mejilla.

—Lo siento pero es que esa mujer...esa mujer...Uf...

—¿Uf qué? —pregunta sonriente.

—Me cae espantosa.

Carcajeándose se sienta a su lado y la abraza para luego empezar a saborear aquellos labios que necesita a cada instante.

—Mañana viernes en tu casa; cena, fresas, chocolate, sexo desenfrenado y dormir desnudos, piénsalo...

Asintiendo efusivamente y riendo acepta su petición.

&&&&

Desde su apartamento en el famoso Edificio *Bosco Verticale*, en el centro de Milán, el hombre lee el periódico que tiene en sus manos y maldice, “Otra más”, su furia se enerva aún más al darse cuenta que la joven fallecida es una de las amigas de su hermana. Poniéndose de pie va hasta el mini bar de su casa y se sirve un trago de whisky, su mirada se pasea por el lugar hasta dar con la foto de ella...La toma entre sus manos y observa el dulce rostro de la joven, sus finos rasgos, cabellos rubios claros y aquella hermosa mirada azul, más clara que la de él y siente como una pena que aún no supera llega a su cuerpo.

—Vengaré lo que te sucedió hermanita, te lo prometo...

Deja la fotografía en su lugar y va entonces hasta su computadora, abre el archivo que recién le enviaron y ahí está ella, la única persona que lo puede ayudar. Con ojo de hombre no puede evitar admirar aquella belleza latina, una sonrisa brota de pronto de sus labios al sentir como si esa castaña mirada lo estuviese viendo directo a él, cuando no es más que una fotografía tras una pantalla, pero de pronto su estómago se revuelve al ser consciente de todo lo que hace, lo mismo que su hermana fallecida...

Lee el nuevo informe y piensa que ya va siendo hora de actuar, porque si no lo hace esa chiquilla será capaz de cometer otra locura tal cual como lo hizo hace algunas noches, llevándose nuevamente aquel castigo. Antes de cerrar el documento la mira por última vez, sintiendo ahora más que lástima por esa niña y se pone de pie, para ver que le depara la noche...

&&&&

Luego de pasar la noche juntos en el apartamento de Mía, amanecer envueltos en los brazos del otro y haber hecho el amor, ella se remueve entre las sábanas disfrutando del olor que su novio dejó en ellas antes de marcharse. Escucha que en la cocina alguien trastea pero no le presta atención ya que Max le dijo que la joven que mantiene su casa limpia había venido hoy para hacer lo mismo con la de ella. Toma su móvil y llama a donde está Musoke y habla con ella un rato antes que la niña se vaya a dormir, le informa como siempre que ya la llegada de ella a Panamá está más cerca de lo pensado, y no miente ya que el próximo mes, el treinta de noviembre si todo sale bien podrán estar juntas. Se despide de la pequeña enviándole besos y sale de su habitación, sobre la encimera de la cocina ve su desayuno ya preparado y bajo este una nota escrita en computadora.

Esta noche te espero en mi apartamento,

No faltes...

Te quiero, Max.

Se la lleva al pecho sonriente y devora su desayuno con aquella repentina hambre que le da todas las mañanas. Le habla a Lina quien de seguro está libre y la invita a ir con ella por algo de ropa al centro comercial

para esta noche. Ambas hermanas se encuentran en el sitio y lo recorren entero llevándose más cosas de la cuenta, principalmente prendas íntimas. A eso de dos horas, Blanca se une a ellas para continuar con sus compras, feliz de al fin por ser mayor de edad poder disponer de la compañía de las mayores para salir de discoteca, tomar y hacer cosas que antes no, ambas chicas escuchan como la menor les habla ilusionada de su relación con un hombre que muy bien saben ellas es “su profesor” pero no dicen nada a pesar de querer molestar a la joven.

Ya por la noche, Mía se depila, se coloca el mejor conjunto de ropa interior que encontró en la tienda y termina de arreglarse para ir a ver a su novio y dejarlo con la boca abierta.

&&&&

Max trata de levantarse de la cama pero no puede, con su mirada nublada distingue dos cuerpos de mujer desnudos pero no sabe quiénes son, se deja caer pesadamente sobre aquella cama sin saber cómo llegó ahí, solo recuerda que estaba en una reunión junto a Joan y otros colegas tratando de limar asperezas con el primero para llevar a cabo una construcción en donde los desean a los dos y nada más. Está seguro que no bebió porque hace casi un año que no lo hace y ni falta le hace, por eso no comprende el porqué de su estado. Manotea para quitarse a las mujeres de encima pero aquello es en vano.

Mía al llegar al apartamento de su novio frunce el ceño al no encontrárselo en el lugar como siempre, y a contrario de ello una música algo extraña sale de los altavoces. Sus pasos algo dudosos la guían a través del lugar hasta llegar a la habitación que pertenece a su novio y que comparte con ella cuando viene. Lo que ve al llegar la deja descompuesta.

Max saliendo de su particular estado somnoliento la ve y abre los ojos como platos al observar que ella está con sus cuencas aguadas y cubriéndose la boca, mira a su alrededor y se encuentra a Karina y a Cristal aparentando una falsa escena en donde tratan de vestirse apuradas y entonces

recuerda retazos de lo ocurrido...

“Él estaba en aquella reunión y llegaron las susodichas, como siempre sus acompañantes quedaron encandilados con las mujeres. Pasó solo un rato más en tan grata compañía y decidió marcharse porque se sentía algo mareado, Karina pidió hablar con él y le contó su estado, algo apenado con la joven se quedó escuchándola y dándole palabras de aliento mientras se tomaban un refresco de limón pero cada vez se sentía peor, ella quiso irse con él así que no vio problemas y le pidió a ella que condujera, lo trajo a casa y... pasó aquello”.

—Mía no, esto no es así —tambaleante se acerca a ella.

—No hay nada que decir Max —mira a las mujeres— Aquí todo está claro.

La calma que ella aparenta a pesar de tener los ojos llenos de lágrimas sin derramar lo asusta.

—Largo de aquí —le grita a las mujeres que se sobresaltan.

—Ahora nos largas después de habernos follado como putas —musita Cristal y mira a Mía— Y lo siento cariño pero como ves, contigo Max no tiene suficiente.

Al oír eso el hombre se lanza contra ella y la toma de los brazos zarandeándola.

—¿Esto era lo que querías no? Pues ahí lo tienes.

Mía observa como aquel hombre que ahora desconoce agita el delgado cuerpo de esa mujer mientras ella lo mira aterrada.

—Max basta —grita— ¡Déjala! No hagas que dude de la confianza que te di referente a esto.

No tiene que decir más porque lo entiende.

—Mía...

Cuando piensa acercarse, ella se aparta.

—No arruines más tu vida de lo que ya estaba Max —la primera lágrima corre por su mejilla, lo mira a los ojos sintiendo pena por él y por ella misma— Adiós Max, te pido que si en algún momento llegaste a

quererme tal como me dijiste tantas veces no me busques.

—Te amo.

—Si lo hicieras esto no habría pasado. Adiós.

Dándose la vuelta y dejándolo ahí se marcha del lugar, hecha trizas por haber creído, por haber pensado que su vida estaba empezando de nuevo, por haber sido ilusa de pensar que él la amaba igual que ella a él y por haber dado una confianza por segunda vez a un hombre que no se la merecía.

Conduce hasta la casa de Sophie, cuando llega y la joven ve a su hermana mayor así le pregunta de inmediato qué le pasa, pero ella no contesta y solo le pide que la abrace, en medio de lágrimas ve como Miguel sale del sitio poniéndose el saco de su traje, mirándola con algo de pena pero sin decir nada, ella tampoco pregunta sobre su presencia en el sitio y deja que su hermana la calme, cuando lo logra entonces ella confiesa su pesar. Pasada una hora cuando está sobre la cama de Sophie, mirando a la nada, llegan sus padres, reprende con la mirada a su hermana pero no dice nada, Sebastián se acerca a ella y le da un beso en la cabeza.

—Te quiero pequeña, aquí estaré para ti siempre.

Se guarda para él que eso no se quedará así y que irá por el maldito que hizo llorar a su niña. Deja que su esposa como siempre en estos casos sea quien se encargue. Alba no dice nada, solo la abraza como cuando era pequeña y sufría sus crisis de celos o conducta, espera que le cuente y lo hace, ella escucha atentamente todo y la arrulla entre sus brazos cuando la siente estremecer.

—¿Recuerdas que cuando estabas pequeña tu papá y yo dejamos de vernos un tiempo y luego de eso aparecí con la noticia de que venía en camino una hermanita? —le dice la mujer cuando ella termina de hablar. Mía asiente— El motivo de eso fue porque... encontré a tu papá en una situación parecida a esta —la chica abre los ojos como platos— Sé que es algo que forma parte de nuestra intimidad como pareja y que no te debería decir, pero lo hago porque a través de ello aprendí que muchas cosas no son como parecen, estoy segura que como tu padre en ese instante tuvo el descaro de engañarme y lo digo porque era consciente de eso pero por un motivo de

“necesidad” podría decirte, también pudo haber pasado lo mismo con Max. Escúchalo hija, no dejes que esto quede aquí, confío en que si te pidió hacerlo era por algo, aparte de que si eran esas dos mujeres quienes estaban con él de seguro nada bonito ha salido de ahí. No lo hagas ahora porque todo esto es muy reciente para ambos pero cuando sea el momento hazlo. No quisiera que la felicidad que vengo viendo en tus ojos desde que llegaste desaparezca por un error, por favor.

La joven asiente y la abraza, se limpia las lágrimas y sonrío.

—¿Me preparas una malteada?

Aquel repentino antojo hace reír a su madre que asiente encantada y la guía por el pasillo del que era su casa hasta donde están los demás. Sophie se ofrece a ayudarla a preparar el batido y Mía se sienta en el sofá con su padre, recostando la cabeza sobre su hombro.

—Lo voy a matar —murmura con molestia— Bien se lo advertí así que luego no se queje.

Eso hace reír a Mía, lo mira luego de darle un beso en la mejilla y le dice:

—Y si yo me hubiese enterado antes que le pegaste los cuernos a mi mamá cuando estaban saliendo y estaba embarazada de Sophie también te mataba.

El hombre la mira descompuesto.

—Alba Sofía, ¿Qué mierda le contaste a mi hija?

Su mujer desde la cocina se carcajea al igual que sus hijas. Ambos al ver a su hija, quien hace unos segundos estaba hecha un mar de lágrimas reír se sienten bien por ella al menos por ahora, poniéndose de pie abrazada de su padre va hasta donde su hermana y madre los esperan.

Quizás el amor no esté de su parte pero al menos le ha permitido vivirlo en plenitud, tener experiencias bonitas del mismo, pero el amor romántico no lo puede comparar en lo absoluto por el que siente hacia su familia, su pilar, quienes siempre la han acompañado en sus momentos de tristeza y alegría y ese amor precisamente nadie lo puede comprar ni comparar con otro.

Algo Inesperado

Hace dos semanas exactamente que Mía y Max dejaron de verse, en varias ocasiones él se propuso hablar con ella pero nunca lo hizo, al exigirle a su ex mujer y Karina que le explicaran todo lo que había sucedido entre gritos, ambas mujeres cedieron y confesaron que era una trampa por parte de Joan para que aquel vídeo que grabaron sin que él se diera cuenta y que salió a la luz hace una semana en todos los periódicos del país, empañando su reputación, era justamente para ayudarlo a él a quedar a cargo total del proyecto, como sucedió nada más los empresarios ver aquel espectáculo montado por uno de los hombres que consideraban ideal para la construcción. Pero nada de eso ya le importa, luego de encargarse de darle la paliza de su vida al desgraciado, ahora anda como alma en pena, nuevamente, bebiendo hasta la saciedad sin que ya nada le importe, su madre ha tratado de hablar con él para que recapacite pero él no acepta consejos, si Mía no estará con él, ya nada le importa.

Sentado en aquel bar mientras se toma un whisky bien cargado, observa a una mujer rubia que entra al sitio, recorre con la mirada el cuerpo de la joven y resopla, *“Ese no es el cuerpo que deseo”*, ni mucho menos la sonrisa que quiere ni la verde mirada que le da paz y tranquilidad. Pasa no sabe cuánto tiempo ahí y no es hasta que el camarero le indica que cerraran que él decide marcharse. Al salir se encuentra de frente con alguien que no desea ver, Karina, quien desde lo sucedido no ha parado de seguirlo a donde vaya.

—Max, otra vez —no dice nada y pasa por su lado, ella le quita las llaves de las manos cuando lo ve andar tambaleante— Yo te llevaré.

No dice nada y se mete en el vehículo, total, si piensa volver a tener la vida de antes en esa se incluye a su amiga de la infancia, aunque esta lo haya engañado una y otra vez. Al llegar a casa ella lo acompaña hasta arriba y lo desnuda hasta dejarlo tirado casi muerto en la cama, como no tiene ánimos de nada se va a la habitación de invitados y se mete en la cama.

Al día siguiente cuando Max se la encuentra en su cocina la arrastra hasta la salida.

—¡Basta Max, escúchame! Hace días que quiero hablar contigo pero no me has dejado.

—Deja las estupideces a un lado y lárgate de aquí.

—Lo haré pero antes me vas a escuchar quieras o no —le habla con la misma determinación que él, como tenía tiempo que no lo hacía. En ese momento el hombre la observa hallando en ella a esa amiga que tuvo hace mucho— Perdóname, por todo lo que te he hecho, cegada por ti y mis obsesivos sentimientos no me di cuenta de nada de lo que hacía, no me di cuenta que al igual que tú ellos jugaban conmigo —lo mira con ojos empañados—Cristal y Joan, ellos planearon todo esto pero también hay más. No es justo que te culpes por la muerte del segundo bebé de Cristal porque no era tuyo, era de él —su amigo la mira—Ninguno deseaba un hijo y lo ideal era hacerlo tuyo para conveniencia de ambos, pero nada salió bien debido al complicado embarazo de ella, ese niño aunque hubieses querido jamás hubiera nacido porque era un embarazo ectópico...Además Joan siempre ha tenido envidia de ti y tus logros, él no soporta que siempre te elijan a ti por encima de él para cada proyecto, por eso siempre ha buscado la manera de dañarte como le sea posible, desde su primera pelea cuando él se interpuso entre Cristal y tú y aquel atentado contra ti en la construcción que trabajaron juntos él viene buscando la forma de dañarte.

—¿Pero qué mierda estas diciendo?

—La verdad —calla— Y fue él quien la golpeo como estaba en una pelea que tuvieron mientras tú estabas...

—Borracho —termina y ella asiente— ¿Cómo estas segura de eso?

—Tengo pruebas, vídeos, fotos, todo, así como ellos me grababan a mí teniendo sexo con ellos para mostrárselo a mi ex marido con el fin de dañarme, eso vengo a saberlo hasta ahora cuando todo explotó, yo también lo hacía sin que ellos se dieran cuenta —suspira— Soy yo quien te ha estado enviando aquellas pruebas que has entregado a tu abogado, el padre de Mía... Pensé que si lo hacía tu relación con ella iba ser interrumpida por aquel hombre y de paso tú y yo...—se cubre los ojos y solloza— Lo siento Max, perdóname.

—Vete a la mierda —dice tomando directo de una botella de vodka

— Tú sabías todo y no te dignaste en ayudarme cuando estuve a punto de ir a la cárcel por culpa de ella. Maldita sea.

—Entiéndeme, yo quería estar contigo porque te amo Max y al verte con ella y luego recientemente con Mía me dolía, pero ahora me duele más aún que por mi culpa y de ellos estés nuevamente regresando a este vicio.

—Haberlo pensado antes si al menos me tenías un poco de estima. Lárgate de aquí Karina, no te quiero ver porque no sé de lo que sería capaz.

—De pegarme jamás porque confío en ti, tú jamás llegarías a eso.

—Ella también confiaba en mí —le grita— Y por tu culpa ya estoy seguro que no lo hace.

La mujer asiente y toma su bolso, saca del mismo un lápiz de memoria y lo deja sobre la mesita de centro de la sala. Se limpia las lágrimas y lo mira.

—Espero que algún día me perdones, estando en vida, porque lastimosamente ya me queda poco tiempo de aquello —sonríe con tristeza— Muchas veces dicen que el karma llega a quienes se lo merecen y yo me lo merezco Max, por eso no quiero llevarme todo esto que sé conmigo. Te dejo las pruebas que te librarán de Cristal y te deseo lo mejor del mundo Max, porque te lo mereces. Adiós.

Sintiendo un poco de pena por quien fue su amiga la observa marchar, sin detenerla ni darle las palabras de aliento que le dio cuando le contó que aquella enfermedad se había apoderado de su cuerpo. Suspira y mientras llora de pena bebe de aquella botella, la única anestesia que tiene para calmar el dolor que siente al no tener a su lado a la mujer que ama. Antes de estar sumergido totalmente bajo los efectos del alcohol sabe lo que tiene que hacer, así que toma las llaves de su auto y sale disparado hasta la construcción del nuevo proyecto inmobiliario en donde iba a trabajar él, al llegar baja del vehículo y pregunta por el ingeniero, no recibe ni siquiera el casco que le tienden y se va directo a donde le indicaron, al verlo ahí muy sonriente junto a los dueños del lugar se acerca.

—Buenas tardes.

Todos se giran a mirarlo, principalmente Joan que le sonríe tenso.

—Maximiliano, que sorpresa yo...

No lo deja terminar porque le da un puñetazo que lo deja inestable en cuestión de segundos y seguido de eso se lanza al cuerpo del hombre ahí tirado.

—Esto, es por haber jugado con mentiras para conseguir lo que querías —dice entre puñetazos— Esta por ser un cobarde que no puede conseguir las cosas por su propia cuenta y esta es por Mía, quien por tu maldita culpa ya no está a mi lado.

Algunos trabajadores llegan para separar a los hombres, el que estaba en el piso se lanza por Max entonces desatando nuevamente la furia, no es hasta que entre varios toman a ambos que se calman.

—Max, por ser tú y el aprecio que te tengo pasaré esta pero te pido que te marches de aquí de inmediato porque sino tendré que llamar a la policía —interviene el accionista principal, el aludido solo asiente y se marcha no sin antes lanzarle una mirada a Joan, quien sangra por la nariz.

Al llegar nuevamente a casa sigue revolcándose en su miseria tratando de cumplir la promesa silenciosa que le hizo a Mía de dejarla en paz. Mira los vídeos una y otra vez, maldiciendo su suerte de haber encontrado en su vida “amigos tan fieles” como esos, piensa sarcásticamente. Sin saber cómo queda dormido con su cabeza apoyada en la mesa del comedor.

&&&&

Desde hace días Mía ha retrasado eso que tenía que hacer hace semanas y de lo que está casi segura, el miedo más que todo es lo que la ha llevado ahí, por eso ahora que tiene aquel papel en sus manos y lee lo que dice siente como sus piernas tiemblan, su madre que está frente a ella la observa pidiendo una respuesta y ella asiente.

—Sí, estoy embarazada.

—Oh cariño...

Mientras su madre la abraza ella le dice:

—Fue descuido mío porque desde que volví de África solo me inyecté una vez más, eso lo tengo claro.

—No te he preguntado las causas mi cielo, si quieres tener a ese bebé tanto como que no siempre te apoyaré.

—No seas mentirosa que si te dijera que no lo quiero igual me harías tenerlo.

Su madre ríe y de pronto la observa.

—¿Cómo lo haces? —su hija la observa interrogante— Estar pasando por todo esto que aunque no lo aparentes te afecta y no derramas más lágrimas de lo necesario, por ejemplo ahora, yo en tu lugar estoy segura que estuviese vuelta nervios, por muy psicóloga que sea.

—Mami, creo que en mi vida he derramado muchas lágrimas como para seguir haciéndolo. Una vez me prometí no llorar más por la muerte de Anthony y aceptarlo y hace unos días me prometí no llorar por Max y ahora esto...Es maravilloso, aunque no llegue en el mejor momento lo es porque es un pedacito que me recordará a él.

—¿Piensas decírselo?

—No soy nadie para negarle el derecho de saberlo...

—¿He dicho lo orgullosa que estoy de mi niña?

Ambas mujeres se abrazan y deciden ir juntas a almorzar, a ellas se les suma Lina, quien al enterarse que será tía por segunda vez, porque su primera sobrina es Musoke, arma su algarabía de la emoción. Con algo de nervios hace una vídeo llamada con los miembros de su familia para darles la noticia, Sophie grita mientras los dos “Sebastianes” asienten serios, el hijo solo dice “*Felicidades hermana*” y el padre asiente nuevamente y dice lo mismo pero al final de la breve llamada le dice:

—Estoy muy feliz por ti pequeña, sé que lo harás bien.

Con eso ya deja a las mujeres más tranquilas, sobre todo a la futura madre.

Ya en la soledad de su casa Mía se coloca frente al espejo y observa su barriga, se la acaricia sintiendo ternura al imaginar que algo pequeñito crece dentro de ella nuevamente, tal y como lo hizo cuando estaba

embarazada del que iba a ser su esposo hace casi cuatro años atrás. Sonríe melancólica y se mete a la cama, imaginando las distintas formas que tendría para darle esa noticia a Max.

&&&&

Sophie mira de reojo a su compañero que aparentemente luce concentrado en la tarea que le dejó para ese día, se siente extraña de pronto al verlo trabajando y enfocado en lo que debe estar y no en su móvil como en otras ocasiones. Contesta algunas preguntas del caso en que trabaja que él le realiza y sigue a lo suyo. Por su parte Miguel, no puede evitar sonreír algo burlón cada vez que la pesca mirándolo con gesto incrédulo. *“Si ella pensaba que no cumpliría con su tregua se equivoca porque no hay nada más que disfrute que los retos”*. Si pensó que haciéndolo poner a trabajar el doble lo iba a hacer desistir se equivoca, porque aunque no lo parezca le gusta la profesión que eligió aunque a veces no lo demuestre por su falta de interés. Al ver cómo la chica se pone de pie para contestar su móvil la sigue con la mirada observando las curvas que ella le ofrece, aquel trasero que muy bien sabe está firme pero suave y aquellas piernas que...

La mujer se voltea y lo pesca mirándola y pensando con su polla, arquea una ceja y sigue al teléfono. Al culminar se reclina sobre el escritorio en donde el joven trabaja, dejando parte de su escote a la vista de él, quien no pierde detalle.

—Tengo que salir un momento a una reunión con Carter, ahora vuelvo.

—Cuidado...Digo si se pasa contigo.

—¿Celoso?

—En lo absoluto pero si te quieres dejar manosear por él adelante.

—Exacto, yo me dejo manosear de quien me dé la gana.

—Ya lo creo...

Ella lo fulmina y sale de ahí echando chispas. Cuando el joven

abogado queda solo, sube los pies en el escritorio y se dedica a buscar en su lista de contactos quien puede estar disponible para esa noche. Dejando a un lado los pensamientos que lo dirigen a la maldita mujer que lo vuelve loco pero no solo por su cuerpo sino por su maldito carácter bipolar. Resopla y sigue a lo suyo...

&&&&

Mía con algo de nervios se coloca frente aquella puerta dispuesta a abrir con la llave que tiene pero prefiere mejor tocar. Su corazón late acelerado. Hace tres semanas que sabe lo de su embarazo y hace una que se hizo su primera ecografía para confirmar que tenía diez semanas de gestación y ahora, está frente a la puerta del padre de su hijo para verlo y darle la noticia.

Cuando Max abre la puerta pensó encontrarse a quien sea pero no a ella...

—Mía.

Tras él la recién llegada observa cómo se coloca una rubia que no había visto en su vida, la observa algo incrédula y a la vez triste.

—Nos vemos Maxi, mañana seguimos —le guiña un ojo de forma coqueta mientras sale. Observa a Mía y le sonrío.

—Creo que he llegado en mal momento, será mejor que me vaya.

—No —la toma del brazo— ¿A qué viniste Mía?

El tono desesperado de él hace que la mujer sienta algo de pena.

—Venía a hablar contigo pero creo que es mejor que no.

—Perdóname Mía, nada de lo que viste es lo que parece, todo era una trampa por parte de ellos.

—No quiero saber nada, me equivoqué en venir. Es mejor que dejemos todo como estaba.

—Claro, tú vete. Ahora que viste como era antes ya nada te importa.

—Deja de decir estupideces por el amor de Dios.

—No importa, vete, total tú nunca dejaras de ver en mí el reflejo de tu novio muerto.

Al ver como el rostro de ella se desencaja sabe que ha cometido un error. Ella niega y sonrío con tristeza.

—No sabes lo que dices —sus ojos se empañan y lágrimas que no había derramado caen, había tratado de controlar su sensibilidad pero ya no puede más— Adiós Max.

Se gira sintiéndose algo mareada y con náuseas.

—Mía...

Ella se voltea percibiendo como su cuerpo no parece ser de ella y de pronto...Deja de ver aquel rostro.

—Cariño —la toma en sus brazos desesperado al ver como de entre sus piernas corre sangre y ella está desvalida.

Casi corriendo la lleva hasta el sofá y llama al médico del edificio. Este tarda quince minutos en llegar y atenderla sobre la cama de él. Desesperado no se despegaba de su lado y de la misma forma informa a la madre de la joven, quien al oír lo que ocurre se alarma y dice que de inmediato estará ahí.

—¿Qué ocurre doctor?

—Ha sufrido una amenaza de aborto, aquí no podemos ver que tan comprometido se encuentre el producto pero podemos hacerlo en un hospital, he llamado a una ambulancia para que vengan por nosotros.

Al escuchar aquello siente como su sangre se hiela y no sabe qué decir “*Un hijo, ella espera un hijo mío*”. La observa ahí, apenas abriendo los ojos y se siente el peor hombre del mundo, de seguro ella venía a decirle eso y él diciendo estupideces, como siempre, y ahora ella está a punto de perderlo...Sus recuerdos de experiencias pasadas llegan a él como una máquina del tiempo y poniéndose de pie maldice. La mirada de Mía logra al fin abrirse y se ven. Él niega con la cabeza y sale del lugar sin decir nada,

aquel gesto es más que suficiente para que Mía sienta el rechazo de su parte.

—Ya ha llegado la ambulancia, te llevaremos al hospital para darte un mejor seguimiento.

Solo logra asentir y dejar que cuando lleguen se la lleven, lo mismo que cuando llegaban sus padres y suben junto a ella en el vehículo.

Todo está bien, le indica su ginecóloga de cabecera, pero le informa que tendrá que guardar reposo total durante las próximas setenta y dos horas y luego de ello las siguientes dos semanas para evitar que aquello vuelva a ocurrir, sobre todo porque aún no cursa su primer trimestre de embarazo, ella asiente siguiendo todas las indicaciones.

—¿Max? —le pregunta a su madre. Ella niega.

—Al parecer el maldito prefirió huir y quedarse en casa.

—Sebas no es el momento.

—El momento será cuando a mí me dé la gana porque no voy a soportar que la vida de mi hija y nieto se pongan en peligro por su culpa.

—Déjalo papá ¿sí? Creo que sólo con su gesto me dejó claro que no quiere ser parte de esto.

—Te equivocas —inquieta el hombre con seguridad y sale del sitio antes de seguir con su discurso, prefiere guardárselo para dárselo al padre de su nieto. Por su parte las dos mujeres solo se miran, Mía sintiendo como lágrimas bajan de sus ojos se deja abrazar por su mamá.

Al salir de ahí, su madre le exige que se quede en casa de ellos para estar pendiente de su salud, ella luego de tanta insistencia no le quedó más remedio que aceptar, por eso ahora que ya pasaron los tres días que la doctora indicó ya puede andar con un poco más de seguridad por la casa de sus padres. Como en el hospital al enterarse de su situación se preocuparon le dieron de baja por las dos semanas que debe guardar reposo. Mientras camina por el jardín siente un poco de pena por ella misma, jamás pensó que todo fuese a ocurrir como lo hizo en su relación con Max, todo iba perfecto una vez más...y de pronto algo lo interrumpió, muy en el fondo cree las palabras del hombre con referencia a que todo fue una trampa pero verlo en aquel estado en que lo encontró le dolió, al igual que sentir las palabras que le dijo

antes de que todo ocurriera y se enterara que estaba embarazada, ese es otro asunto, ver el rostro de rechazo por su parte ante aquel pequeño que crece dentro de ella es algo que no podrá olvidar. También está aquella mujer que iba saliendo de su apartamento aquel día, ¿si todo fue una trampa, ella qué? No se cree tan tonta como para ver la clara intención de aquella de algo más con él. Suspirando se limpia las lágrimas, aquellas que últimamente son más difíciles de calmar y eso se lo atribuye a su sensible estado.

Sentándose en la terraza toma su libro y empieza a leer para distraer su mente, en un gesto inconsciente se acaricia su plano abdomen.

Desde la ventana de su despacho, Sebastián, su padre, la observa y negando con la cabeza sabe lo que tiene que hacer.

&&&&

Retomando sus labores en la constructora a pesar de las miradas algo curiosas por parte de sus colaboradores, Max hace su trabajo, aunque no deja de escuchar por los pasillos cómo algunas mujeres comentan lo aparecido en el periódico, de él junto a dos mujeres. Su amiga y a la vez secretaria le informa todo para que se vaya poniendo al día y se sorprende que aún bajo su poder están importantes proyectos.

—Eres bueno Max y un escándalo como el sucedido solo alejaría a los mediocres, aún ellos te quieren aunque no lo creas —le dice la mujer sonriente sabiendo de antemano lo que debe estar pensando. Luego se pone de pie dispuesta a marcharse.

Al cabo de una hora, la misma mujer le indica la llegada de su abogado, él le indica que puede pasar.

Cuando el hombre entra, ambos se dan los saludos cordiales y correspondientes de forma profesional.

—Las pruebas que tenía tu amiga como ves fueron suficiente para librarte de pagar una pensión a Cristal por los supuestos daños que causaste a su persona. Por otro lado está de más decir que te libras de cualquier pena que podrías haber tenido si se llegaba a descubrir que eras tú

quien la había golpeado, cosa que no era. Y bueno, de los escándalos públicos de los que has sido partícipe solo está en ti limpiarlos —él asiente— Con esto creo que nuestro trabajo está hecho.

—Gracias —firma un documento que le tiende y se lo devuelve.
Carraspea—¿Cómo está Mía?

Ahí está la pregunta que estaba esperando el abogado.

—A partir de ahora dejo de ser tu abogado para convertirme en el abuelo de tu hijo ¿lo tienes claro no? —tragando saliva asiente— ¿Cómo crees que está? Pues destrozada, llora por todo y aparte de eso con miedo a que su bebé se vea afectado porque el cobarde del padre de su hijo por miedo no es capaz de acercarse a ella y hablar.

—Quiero que sepas que no los desampararé y les daré lo que necesiten.

—¿Y de qué vale que le brindes lo material cuando en persona no estarás? —se pone de pie— Maximiliano, en tus manos está todo, no es que me haga gracia tenerte en mi familia después de todo esto que estás haciendo pasar a mi hija pero si tú eres el único que podrá hacerla feliz lo aceptaré. Ese día ella estaba dispuesta a escucharte pero al llegar y encontrarte con otra mujer —lo fulmina con la mirada— Y para colmo que le hablaras como lo hiciste la jodiste todas.

—Yo no sabía y esa mujer —guarda silencio— No es nadie.

—Pero te acostaste con ella.

El hombre aparta la mirada.

—Estaba borracho pero no ocurrió nada, te lo juro.

—A mí no me tienes que jurar nada. Creo que lo que tenía que decir ya lo dije. Ah y por cierto, por si te interesa, en una semana salgo a buscar a Musoke.

—Gracias.

Con una inclinación de cabeza se despiden. Max se deja caer en su silla y cierra los ojos frustrado.

<<Hijo, el miedo a hacerle daño a Mía o a tu bebé es lo que

precisamente les está haciendo daño, aunque no lo veas. Ve, habla con ella y disfruten de esta etapa que ambos crearon, dejando el miedo de lado, por favor>>

Recordando las palabras de su madre se pone a pensar en si tendrá razón o no. Por otra parte, cada noche que asiste a sus reuniones de *alcohólicos anónimos* al cual al fin después de años ha decidido asistir, hace que las conversaciones que ahí se tratan lo hagan plantearse muchas cosas. Trata de centrarse en su trabajo, pero la palabra “miedo” retumbando en su cabeza no lo deja en paz.

Bienvenida cariño

Con su respiración agitada cierra aquella puerta adentrándose en soledad en aquel cuarto.

—Abre la maldita puerta.

Escucha como el joven del otro lado empieza a aporrearla para mirarla a la cara. A lo lejos oye unas voces que lo llaman y el maldice.

—Escúchame bien maldita zorra, esto no se quedará así, tú estás aquí por y para mí, eso que te quede claro.

Los pasos alejándose hacen que Dulce sienta un poco de tranquilidad, solo un poco. Corre a buscar su bolso y pertenencias para salir por la puerta trasera. Como todos están entretenidos una vez más en distraer a otros sale sin problemas. Cuando está alejada de aquel sitio, del cual ya le es costumbre marcharse sin permiso de nadie, desobedeciendo las órdenes que ahí tienen, empieza a caminar por las transitadas calles de la nocturna Milán, se estremece de frío mientras lo hace, de pronto su mente se pone a pensar “¿Era esto lo que quería?” la verdad es que en el ámbito profesional sí pero en su vida personal no, pero las decisiones erróneas de nuestra vida son quienes plasman finalmente nuestro presente y dejan un futuro quizás incierto. Le aterra pensar el alcance de aquello pero no puede hacer nada porque huir que sería lo ideal sólo le ocasionaría mayores problemas y no solo para ella sino para todos...

Al llegar a la casa en donde reside, sube hasta su habitación y con una sonrisa empieza a llamar a su mascota, aquel perrito que su prima Sophie se empeñó en regalarle en su viaje, al ver la ventana de su habitación abierta y colándose por ella el frío aire la cierra y va hasta el baño, cuando entra y ve aquello...Un grito desgarrador sale de sus cuerdas vocales.

Joseph, quien es el único que está en casa como siempre, al oír el grito de la modelo sale disparado hasta la habitación de esta. Al mirar el escenario aquel se horroriza.

Metido en la bañera, ahogado y en un charco de sangre está el pequeño Chihuahua de Dulce, con la lengua afuera y sus ojos totalmente

abiertos pero en blanco, en el gran espejo del lugar en letras grandes se lee:
“Cuidado, podrías ser la próxima”.

La chica con ojos aguados mira a Joseph negando con la cabeza y él la envuelve en un cálido abrazo sintiendo como tiembla entre sus brazos...

&&&&

De pie al final de las largas escaleras eléctricas del aeropuerto, Mía junto a su madre y hermanos espera la llegada de su pequeña. Al ver que todas las personas arriban y no aparecen quienes esperan sienten nervios, pero de pronto, por debajo de las escaleras, acompañada de su padre y la trabajadora social, viene Musoke, con su cabello rubio cubierto con un gorro de lana y su pequeño cuerpo con un gran abrigo que no pertenece a ella, sus pies cubiertos por aquellas viejas zapatillas que le regaló Max cuando estaban en Kenia hace que Mía sienta como sus ojos se empañan. Musoke al levantar la mirada y observar que a unos metros está quien será su mami para toda la vida se suelta de la mano de la trabajadora social y va al encuentro de ella, quien acercándose casi corriendo se agacha para quedar a su altura y la abraza fuertemente.

—Bienvenida cariño —dice sin dejar de llorar pero sonriente.

—Gracias por quererme Mía.

—Siempre mi corazón, jamás hubiese podido dejarte ahí y yo quedarme tranquila cuando juntas vivimos muchas cosas.

—Mi abuelo me dijo que tendré una habitación en tú casa.

Ella sorbe por la nariz y asiente.

—Una habitación y todo lo que quieras porque de ahora en adelante nada te hará falta.

—Te quiero mami.

—Y yo mi amor.

Los padres de la nueva madre observan la escena enternecidos al igual que sus otros hijos. De pronto Alba dice:

—Ella es...

—¿Igual a Mía? —la mujer asiente con un nudo en la garganta—
Cuando la vi no pude evitar quedarme como tú, son perfectas una para la otra.

Sonriendo van hasta dónde están y se presentan, la niña con algo de timidez los saluda a todos, mostrando su español aprendido con Mía muy orgullosa.

—¿Dónde está Max? Él me dijo que vendría a buscarme junto a todos al aeropuerto.

Todos guardan silencio sin saber qué decir.

—Aquí estoy —dice una voz a sus espaldas que los hace volverse
— Te prometí que vendría y aquí me tienes.

La pequeña corre a sus brazos para abrazarlo, Mía al ver aquello siente como su corazón parece querer salirse del pecho. La mirada de ella y la de Max se encuentran cuando finaliza el contacto con la niña. Sophie al ver aquello dice:

—Sobrinita hermosa de mi vida, ¿Qué te parece si celebramos tu llegada yendo a comer unas hamburguesas?

La niña se retuerce las manos y la mira.

—Nunca las he probado.

La abogada no sabe qué decir pero resuelta al final musita:

—Pues si no las pruebas no sabrás si te gustan o no, aunque estoy segura que te encantarán ¿vamos? —le tiende la mano y la pequeña la acepta empezando a caminar con ella.

—Hola —saluda Max a Mía y como por inercia baja su mirada al vientre de ella, gesto que no pasa desapercibido para nadie.

Los demás miembros de la familia de la joven se despiden diciéndole que la esperan en el auto.

—¿Cómo estás?

—Estamos bien, ya el peligro pasó.

—Me alegro... Sé que no es el momento pero me gustaría hablar contigo.

Ella asiente.

—Estaré ocupada organizando todo para que Musoke esté cómoda pero en cuanto esté libre podemos hablar —carraspea para despejar el nudo que siente en su garganta— No por mí sino por nuestro hijo.

—Todo lo referente a ti me interesa —ella se tensa al verlo dirigir una mano a su mejilla— Lo siento, por todo. Y quiero que sepas que estoy muy orgulloso de ti.

Ella asiente y deja que le limpie una lágrima que baja por su mejilla.

—Estaré esperando tu llamada para hablar.

—Lo haré.

Mía da unos pasos hacia atrás y le sonrío con tristeza, él hace lo mismo y ese gesto solo se corta cuando ella da la vuelta para marcharse.

Cuando están en el auto camino al restaurante donde llevaran al nuevo miembro de la familia, todos ríen y le conversan a la niña, mostrándole todo lo que hay a su paso, principalmente su mami y su tía. Cuando los adultos empiezan a conversar sobre otra cosa Musoke mira la por la ventana.

<<Mi nueva familia es muy linda, siempre están tratando de hacerme reír y eso que apenas acabo de llegar. Mi tía Sophie es la más divertida de todos y es quien al parecer me quiere consentir mucho, mi tío Sebas aunque no habla demasiado, cuando otros no lo ven me sonrío con cariño y yo le devuelvo la sonrisa, mi otra tía, Lina, es muy dulce, la muñeca que me regaló, la primera que tengo en mi vida me gusta mucho porque se parece a Karat, una de las hijas de Sasha y mi mejor compañerita de juegos. Por otro lado están mis abuelos, Alba y Sebastián, los dos también son muy divertidos, mi abuelo sé que me quiere mucho y ella...creo que también porque cada vez que puede me mira de una forma especial, y por otro lado está mi mamá, Mía, a quien le debo que pueda tener una familia, pueda ir a la escuela por fin y que pueda tener una casa en donde vivir para siempre..

No sé qué pasó con mis papis de verdad pero ya eso no importa porque ahora gracias a ella tengo una hermosa familia a la que querré muchísimo y que siempre haré que se sientan orgullosos de mí, al igual que Max, quien quiero que sea mi papi. Sé que entre ellos algo pasa porque hoy estaban igual a cuando peleaban en Kenia pero también sé que como muchas veces se reconciliaran porque como ellos se quieren no hay nadie más y mi mamá se merece que la quieran mucho y más.>>

Cuando llegan a su destino, Musoke deja de pensar, y se dedica a disfrutar y conocer mejor a todas esas personas...Su familia.

A la semana de haber llegado, la habitación de la niña finalmente está lista. Luego de llevársela al centro comercial para que viera todas la caricaturas que existían y escogiera la que más le agradaba la niña escogió al final que su cuarto fuese adornado con jirafas y elefantes, para sentirse cerca del lugar que la vio crecer, su madre emocionada con la elección la complació. Cuando están las dos acostadas sobre la pequeña cama en forma de árbol, Mía leyéndole un libro, la niña lleva una de sus manitas hasta el vientre de la mujer, eso hace que detenga su lectura.

—¿Cuándo nace tu bebé? —la mujer abre la boca sin saber qué decir dado que aun esa información se la había reservado— Escuché como tú y mi tía Lina hablaban el otro día. Lo siento.

La mujer sonrío y se acomoda mejor para verla a la cara.

—No te preocupes cariño, lo siento yo por no habértelo contado antes. Bueno, aun para eso faltan unos seis meses.

—Oh...¿y podré jugar con él o ella?

—Será tu hermanito así que claro que sí —de pronto guarda silencio y la mira—Quiero que siempre tengas claro algo Musoke, aunque este bebé venga o lleguen otros, siempre te voy a querer igual, sin importar nada más porque eres mi hija.

Aquello lo dice recordando las veces que de niña se sintió mal con Alba por no ser su hija de sangre.

—Está bien, sé que será así. ¿Max es el papá verdad?

—Sí —suspira y le sonrío.

—¿Y por qué no están juntos?

—Son cosas de adultos cielo, pero nada grave. Además quería decirte que si en algún momento quieres verlo solo me lo tienes que decir, yo sé que ustedes se quieren mucho.

—Gracias *ma* —ambas se abrazan y Mía espera hasta que la niña esté dormida para marcharse a su habitación.

&&&&

Con algo de nervios sentada en una mesa de la cafetería en donde se citó con Max, mira su móvil en variadas ocasiones esperando respuesta a su tardanza pero no llega. Mientras se pide otro helado de chocolate, el cual viene siendo su antojo de mujer embarazada y se lo come, olvidando con eso la demora del hombre.

Max por su parte, sale a toda velocidad de la empresa viendo cómo una suave lluvia que ya debería brillar por su ausencia en diciembre, cubre las calles de la ciudad. Toma las llaves de su auto que le tiende el portero del edificio y se marcha a toda velocidad a encontrarse con Mía. Para llegar rápido toma una vía libre de vehículos algo apartada pero que de igual forma lo llevará a su destino, ahí a sus anchas puede conducir más rápido, cuando gira por una entrada sigue su camino de la misma forma. Al ir a una velocidad por arriba de lo permitido escucha como las llantas de su vehículo empiezan a chirriar y posterior a ello en cuestión de segundos su auto queda en la misma calle dando vueltas y vueltas debido a una de ellas que se le salió, trata de controlar el mando pero le es imposible, lo único que ve luego de poner el freno de mano es la bolsa de aire que se infla y no sabe más...

Antes de cerrar los ojos del todo a su mente llega la imagen de Mía, la de Musoke y la de un bebé rubio.

Mía al ver que ya ha pasado una hora desde que habían quedado resopla y le escribe un mensaje a Max.

Me cansé de esperar.

Otra vez será.

Sintiendo dolor envía el mensaje y paga antes de salir. Venía con la intención de solucionar todo si él así se lo propusiera, de olvidar y empezar a crear una vida ambos lejos de todas esas personas que los dañaron pero al parecer ya no podrá ser porque si él no tiene interés, ella tampoco tiene que tenerlo. Al ver que ya ha escampado se dispone a esperar un taxi, pero de pronto su móvil suena.

—¿Sí?

—¿Es la señorita Mía?

—Ella habla.

—Le llamaba para informarle que el señor Maximiliano Carles ha tenido un accidente automovilístico, ahora mismo se encuentra en la sala de operaciones del CMP...

Escucha como la mujer le dice que no ha logrado contactar a nadie más y que al ver que en el móvil de él llegó un mensaje de ella no dudaron en llamarla. Sus lágrimas bajan de sus ojos al estar viviendo esta agonía una vez más, pero ahora siendo consciente de todo y es peor aún. Cuelga y le dice de inmediato al conductor del primer taxi que llega que la lleve al hospital. Llorando llama a su madre para que trate de contactar a Maricela, esta trata de calmarla pero todo es en vano porque la joven con mil y un pensamientos en su cabeza no logra pensar en otra cosa que no sea en su vida sin Max...

Al llegar al hospital le informan que aún sigue en la sala de operaciones, ella se pasea de un lado a otro.

—Va a estar bien, te prometo que tu papi estará bien y cuando salga de aquí irá con nosotros y Musoke a casa bebé, te lo prometo.

Habla con su barriga mientras ya sentada en soledad en la sala de espera llora. Levanta su rostro y ve llegar a su madre junto a Maricela, esta última es la primera en lanzarse a los brazos de la joven llorando cuando se pone de pie.

—Oh Mía, si algo le llega a pasar yo...Y justo hoy que ustedes

iban a hablar —llora.

—Va a estar bien Maricela, él no nos puede dejar, no puede irse sin conocer a su hijo y tampoco me puede dejar sola, eso no —dice rompiendo a llorar aún más fuerte. De pronto siente como sus rodillas fallan y su mente queda en blanco.

Cuando Mía despierta se siente inestable pero de pronto recuerda todo y queda sentada en la cama de un salto, mira a su alrededor y a su lado se encuentra a Sophie.

—Max...

Su hermana se pone de pie y la toma de las manos.

—Él estará bien hermanita, hace dos horas salió de la operación y todo marcha bien, ese cabezota no está dispuesto a dejarte, eso no lo dudes.

Se deja abrazar por su hermana llorando, ahora con un poco de tranquilidad. Cuando pregunta por Musoke esta le informa que la dejaron junto a Sebas en casa de sus padres, Mía la mira algo graciosa.

—Él no vio problemas en quedarse con la nena ni tampoco ella.

La puerta se abre y por ella entra el padre de las jóvenes, quien al ver a su hija más tranquila suspira, en su estado lo mejor es que esté en paz.

—Cielo, ya despertó y pide verte.

Con su rostro empañado asiente y deja que su padre la ayude a ponerse en pie para luego guiarla hasta donde está el hombre de su vida. Al llegar y verlo ahí, débil, con aquella bata de hospital, conectado aún a algunos aparatos y con su rostro reclinado hacia su madre que le susurra algo, siente como su corazón parece dejar de latir, más aún al ver como gira su rostro y su mirada gris oscura se topa con la suya, al ver que él medio sonríe rompe en llanto y con paso apresurado llega hasta donde él.

—No vuelvas a hacerme algo así.

Susurra entre hipidos mientras le acaricia suavemente una mejilla, sonríe cuando le toma la mano y se la besa.

—Perdóname, este susto jamás hubiese querido hacértelo pasar.

Las demás personas en el sitio se despiden con una sonrisa de ambos y salen.

Mía lo observa ahí, como jamás creyó verlo y a su mente llega algo: “*Solamente las situaciones desesperadas son capaces de llevarnos a perdonar y perdonarnos*”. Él vivió aquello al sentir miedo cuando se enteró que estaba embarazada, ahora lo entiende y ella, ahora al verlo en una situación parecida a la que ya vivió, hace cuatro años. Su mirada se nubla al pensar lo que hubiese pasado pero ya no se preocupa porque no pasó y ahora está con él, para ambos vivir eso que los dos perdieron en sus vidas, un amor, el de un hijo y el de un hombre pero ahora diferente y sólo de ellos, como debe ser...

En los días que ha estado ingresado en el hospital se ha encargado de contarle a Mía todo lo que ha visto e interpretó mal y lo que debería saber de su vida para que esta quede limpia de todo lo malo y dar cabida a lo bueno que empezará ahora sí a vivir con ella. En las noches ella se quedaba junto a él, donde algo renuente quedaba siguiendo sus plegarias y acostándose a su lado, en la pequeña cama, él se quedaba dormido mientras le acariciaba su pequeño pero abultado vientre, mientras junto a ella con una mirada que jamás le había visto en el tiempo de conocerlo le contaba lo que deseaba de la vida. Al salir del hospital, justamente una semana antes de la navidad, sin pedir permiso, él se instaló en el apartamento de ella, donde una Musoke emocionada por verlos juntos no para de brincar y parlotear emocionada día a día de un lado a otro.

Mía sale de su habitación ya vestida y se encuentra en su sala de estar a Musoke que aún abre regalos que le han llegado a dos días de pasar la navidad, ver el rostro de felicidad de la pequeña ante cada cosa que no tenía pero que ahora gracias a todos tiene, hace que su corazón se llene de felicidad. Max al verla la recorre con la mirada y sonrío, se pone de pie.

—Creo que tendremos que llevar una maleta llena de juguetes porque piensa enseñárselos todos a sus primos —informa algo gracioso llegando a ella y tomándola por la cintura— Estas preciosa —toca su panza — Y con mi bebé dentro de ti aún más.

—Nuestro bebé —le da un beso y ríe cuando lo escucha gruñir, luego de ello va hasta donde Musoke para ayudarla a escoger los juguetes que llevará a casa de Maricela en donde sus primos la esperan para jugar con ella, y ellos aprovechan de paso para tener la primera noche a solas luego de todo.

Al llegar a su destino despiden a la niña entre besos y diciéndole que se porte bien, aunque saben que lo hará y de igual forma Mía, especialmente le pide con preocupación a Maricela que la cuide, ella algo graciosa le dice que no se preocupe.

Su cena la disfrutan en un restaurante frente al mar, ahí mientras la brisa marina mueve sus ropas ríen conversando como siempre lo han hecho, con comodidad y sintiendo confianza uno con el otro, con esa complicidad que hubo desde el momento uno en que decidieron dar un primer paso. Al terminar, tomados de la mano dan un paseo disfrutando de un helado de chocolate, Max le limpia los restos que le quedan a ella con sus labios cada vez que puede. En una de esas ocasiones luego de besarla la mira a los ojos directamente, observa cada parte de ese bello rostro ahora sonrojado y con un especial brillo en su mirada.

—Te amo Mía, sé que escogí una vez un mal momento para decírtelo pero ahora lo hago porque es así. Te amo cariño y quiero que siempre tengas en cuenta que para lo que sea que necesites estaré de ahora en adelante.

—También te amo —suspirando le acaricia el rostro— Gracias por hacerme creer en las segundas oportunidades y por brindarme todo eso que creí muerto. Ya todo lo malo pasó y ahora solo nos queda vivir el presente, y un futuro próximo junto a él...

Le toma las manos y las lleva hasta su vientre.

—¿Él? —pregunta con mirada brillante.

—Sí cariño, es un niño.

Ella ríe cuando la toma en brazos y da vueltas con ella emocionado.

—De seguro igual de guapo que su padre.

—Engreído.

Riendo la besa y pega su frente en la de ella, traga saliva al notar como su miembro parece querer despertar ante la cercanía de su chica.

—Te deseo...Pero tengo miedo de que...

—Sh...nada va a pasar, confía en mi —mordiéndose el labio inferior lo mira— Yo también lo hago y te digo algo —coqueta se acerca a su oído— Mi cuerpo de embarazada necesita más mimos de los que puedas imaginar. Hazme tuya Max, lo necesito, una vez más...Siempre...

—Vas a ser *Mía* para siempre...

Llevados por la pasión llegan hasta el apartamento de él, tirando de la mano de ella a través del pasillo la guía hasta su habitación, en donde una remodelación total de la misma se ha llevado los malos recuerdos ahí vividos. Al llegar le dice:

—Desnúdate.

No dice nada y solo sigue su orden mientras lo observa hacer lo mismo. Cuando ambos están solo en ropa interior Max se acerca mirándola a los ojos, ese contacto se detiene cuando la rodea hasta quedar a su espalda y desabrochar el sujetador, que cae con un sonido sordo al piso, se coloca frente a ella y la observa. Su cuerpo lleno de curvas, sus senos más rellenos de lo normal y aquel vientre abultado lo excitan y lo atraen como imán, una de sus manos la lleva hasta los senos, los acaricia con suavidad, sonriendo con satisfacción al verla arquearse hacia él mientras sus pezones se endurecen, luego baja la caricia y la detiene de más ahí, en donde su hijo en soledad habita mientras decide salir. *Mía* lleva su mano a la de él y ambos acarician ese preciado tesoro con sus miradas nubladas. Max la abraza y en medio de ese abrazo acaricia su cuerpo entero, idolatrándolo y deseando más, marcar aquel paraíso como suyo.

Sus cuerpos ya desnudos llegan a la cama, la mujer se arquea recibiendo caricias y besos que la hacen estremecer y gemir de puro gusto, se arquea hacia cada caricia, tratando de rozar su húmeda intimidad con cada parte de él, cuando la siente necesitada igual que él, le abre las piernas y se cuela entre ellas con suavidad, mirándola a los ojos toma su miembro y lo va guiando de la misma forma a su interior, que lo acoge dulcemente

haciéndolos temblar ante tan deliciosa sensación. Entre besos y manos recorriendo cada parte del otro empiezan a moverse, siempre dulce, suave y con amor, hasta que van necesitando más y sus arremetidas se tornan salvajes haciéndolos gritar. Mía percibe aquella intrusión cada vez más al fondo de su ser haciéndola arder de puro fuego hasta finalmente volverla lava en el instante en que un grito de victoria le indica a su amante que ha llegado a la cima, mientras tanto él continua a lo suyo hasta lograr que ese paraíso lo acoja a su medida y finalmente cuando su cuerpo tiembla, exprima toda su simiente y lo acoja entre sus brazos y piernas con todo el amor del mundo.

—Te amo —dicen los dos a la vez y saben que ante eso no hay más nada que decir...

Nuestro nuevo comienzo

Mientras Max conduce desesperado por llegar al hospital, Musoke le toma la mano a su mamá, quien trata de sonreír a pesar del horrible dolor que siente, aunque trata de conversar con su niña para que no se sienta asustada, los gruñidos de su pareja murmurando a cerca de la terquedad de las mujeres y quedarse calladas la ponen nerviosa.

Hace varias horas que empezó a sentir como su espalda y bajo vientre sentían constantes calambres, pero como ya había tenido antecedente hace un par de días y meses atrás de las famosas *Braxton Hicks* o contracciones de preparación pre-parto, no le había prestado atención, hasta que justamente antes de meterse al baño por la mañana sintió como por sus piernas corría un líquido y...Sucedió, ahora está yendo camino al hospital con su desesperado hombre y su nerviosa niña.

Al llegar tienen todo preparado para el parto, cuando su doctora la evalúa con mirada graciosa le dice:

—Es tu primera vez pero has aguantado tanto que creo que esto será como lanzar una pelota por un agujero.

Afuera mientras Max se coloca la ropa quirúrgica para entrar al salón, su madre y la de Mía tratan de tranquilizarlo, aunque más nerviosas que él no pueden estar. Musoke mientras es entretenida por sus tías.

—Max andando que esto será rápido —informa una de las enfermeras que los asistirán y que los conoce.

Cuando entra, una sudorosa Mía está sobre aquella cama con su respiración entrecortada.

—Siento no avisarte antes cariño oh Dios...—grita y acepta la mano que él le da para apretarla.

—Tranquila, aquí estoy.

Al ver el sufrimiento de ella en aquel instante quisiera poder ponerse en su lugar pero lastimosamente eso es imposible. La ayuda dándole palabras de aliento y secándole la frente de forma cariñosa hasta que de pronto...Un fuerte grito se oye en el lugar, el grito de un bebé igual de fuerte

que finalmente ha salido del vientre de su madre. Cuando lo colocan sobre ella, llora de felicidad al ver aquel pequeñín algo gordito y de piel rosada, con poco cabello pero las leves pelusas rubias que lo cubren lo hacen ser perfecto. Al mirar a Mía se la encuentra llorando pero sonriente, toca la cabecita de su bebé y luego le da a ella un beso corto.

—Gracias cariño, te amo.

Con una sonrisa en sus rostros observan como luego se llevan al pequeño y antes de marcharse para que terminen con ella le da otro beso.

—Es perfecto —informa Max como niño cuando sale y ve a toda su familia. Todos emocionados celebran felicitándolo, incluso Musoke dice que se muere por conocer a su hermanito.

Todos se adaptan rápido a su nueva vida juntos, los nuevos papás no dejan de atender y mirar con todo el amor del mundo no solo al nuevo ser que habita en sus casas sino también a su hija, aquella niña que en cierto modo les permitió unirse estando en un lugar distinto de ese, alejado de todo y todos, les llegó el amor como jamás pensaron, ese que ambos necesitaban para enfrentar su dolor y sus miedos.

Ahora, a seis meses del nacimiento de su pequeño, Max observa como Mía camina hacia él, vestida con un suave y largo traje largo, que ondea a su alrededor con la brisa y el sol de Kenia, el lugar en donde se conocieron, a su lado, Musoke, lleva un pequeño almohadón en donde están sus anillos. Mía atraviesa el camino que han hecho para ella en esa tarde y observa los rostros de su familia, amigos y también el de esas personas que formaron parte de su preparación como mujer en aquel destino que decidió ir una vez se sintió sola en el mundo, sus ojos casi se cierran al percibir una suave brisa y sabe que es él, Anthony, despidiéndose de ella finalmente, tal cual se lo pidió en silencio una vez. Con sus ojos empañados sonrío al hombre que la espera al final del camino, también vestido de blanco y que carga al fruto de su amor en brazos. Al llegar junto a él primero besa la mejilla de su pequeño Lucas y después acaricia la de él.

—Te amo.

Sonriendo con satisfacción la toma de la mano y ella a su vez a

Musoke para que en esa ceremonia que aunque no es oficial es muy especial para ambos porque es celebrada en el lugar en donde se conocieron, en donde decidieron empezar y fallaron pero finalmente vuelven para decir que ahora sí tienen un nuevo y maravilloso comienzo, uno en donde han desafiado al destino, lo que querían y no tuvieron y finalmente a ellos mismos para alcanzar su felicidad.

—Yo, Maximilliano Carles prometo amarte a ti y a nuestros hijos desde hoy, antes y durante todos los días de mi vida, prometo idolatrarte tal como mereces, como mi reina, la madre de mis hijos, estar contigo en cada uno de tus pasos, levantarte cuando te siento flaquear al igual que tú lo harías conmigo, pero sobre todo prometo ser siempre digno de aquello que me permitiste, ser *Mía para siempre*.

Las madres de los novios que están con sus brazos entrelazados lloran de felicidad y Mía sonrío emocionada.

—Yo, Mía Nikólayev, prometo amarte siempre, con tus perfecciones e imperfecciones, dar lo mejor de mí por ti y nuestra familia, por estos pequeños seres que amamos y que son pieza clave en nuestras vidas. Prometo guiar tus pasos cuando lo necesites como guiarás los míos y prometo ser digna de ti, para ser siempre tuya, tal y como lo mereces.

Musoke les da los anillos correspondientes y luego de colocárselos, con sus miradas empañadas se dan el beso que sella la promesa y unión que ambos decidieron hacer.

—¿Lista para empezar una nueva vida?

—Contigo siempre lo estuve...

Con rostros sonrientes, ellos junto a todos los invitados, caminan hasta la orilla de aquel lago, todos con gesto de asombro observan como los animales poco a poco van llegando ahí para beber el agua del sitio. Jirafas, cebras, elefantes, todos en manadas. Max tomando de la mano a su hija, pega a su esposa a su cuerpo, mientras ella carga de su pequeño y dejando que el amarillento sol cubra sus cuerpos, celebran ahí una nueva vida, un nuevo comienzo y el primero de muchos atardeceres juntos. Mirándose a los ojos, viendo en la mirada del otro un presente y un futuro acercan sus rostros para fundirse en un dulce beso, uno igual al primero que se dieron, bajo el sol de

Kenia...

Fin

Epílogo

La luna de miel

3 horas después

—Estás loco, mira que venir aquí a esta hora de la noche.

—Antes no te importaba escaparte conmigo...

Ante eso no tiene nada que rebatir, así que tomados de la mano como están sigue sus pasos, hasta que llegan a aquel lugar que muchas veces compartieron en intimidad. Lo que ve cuando llega la deja estática.

Ante ella se cierne una pequeña casa construida de tallos de bambú al igual que el sitio en donde muchas veces huía para bañarse en soledad. Aunque es pequeño, se ve que está construido muy bien y dándole una forma acogedora. Max le suelta la mano y ronda la casa para encender una luz.

—Quizás no llegue electricidad pero el querosín sirve de mucho.

Ella ríe y se acerca a él para besarlo, agradeciéndole con eso el bello gesto. Tomándola de la mano la hace entrar y la deja ahí, frente aquel espacio en donde debería haber una puerta pero en su lugar hay una cortina, cruzándose de brazos observa cómo va encendiendo las velas que rodean aquella especie de cama en forma de concha y niega con la cabeza.

—Será mejor que no pregunte cómo llegó eso hasta aquí.

—Así es preciosa, es lo mejor —le guiña un ojo y se acerca a ella—
Bienvenida a nuestro refugio cariño.

—Gracias, ¿te he dicho lo maravilloso que eres?

Él niega mintiendo y haciéndola reír.

—Lo eres y mucho, por todo lo que me has dado y sigues dando, por ser el papá de mi hijo y aceptar ser el de Musoke. Eres lo mejor que me ha pasado en el mundo Max.

—No más que tú.

La toma en brazos y entre besos la guía al medio de aquella cama, desnudan sus cuerpos pausadamente, siendo conscientes de que les esperan

muchos momentos como aquel porque toda una vida juntos es lo que tiene.

Ahí, en donde muchas veces se escaparon para estar solos, conocer sus cuerpos y amarse sin saberlo, lo vuelven a hacer, hacen el amor como nunca, marcando cada espacio del otro, descubriendo nuevas áreas como cada día, besando cada recoveco de sus pieles y uniéndose en uno solo marcándose uno al otro como suyos para siempre, siendo conscientes de que en la vida solo basta darse una nueva oportunidad para empezar de nuevo y vivir en plenitud todo lo que creían perdido, para armar nuevos sueños y cumplirlos como ellos lo acaban de hacer, ser uno solo para no solo soñar, sino para vivir...

Si te gustó esta historia no dejes de leer:

Dulce Debilidad

La historia de Dulce, segunda de la Trilogía dolor, pasión y amor

¡Pasa la página y lee un adelanto de esta!

Adelanto: Dulce Debilidad

Tras bambalinas: sexo, alcohol, drogas y una mafia encubierta.

Los dantescos y desastrosos homicidios a sangre fría de varias modelos italianas y extranjeras están dando mucho de qué hablar en estos días. Muchos presumen que un grupo de narcotraficantes son quienes están detrás de todo esto, mientras otros tantos dicen que todo aquello está “tras bambalinas” en el mundo de la moda y que no son otros que las mismas personalidades de la farándula de este sector quienes ofrecen fama a cambio de otros vicios. La policía está en la búsqueda constante de los responsables de estos trágicos sucesos pero mientras tanto ahí afuera hay alguien que sigue haciendo de las suyas sin que nadie diga, ni haga nada...

Aquella noticia la escucha en su cabeza una y otra vez, más aún al ser consciente que su madre está preocupada por ese asunto. A través de los largos pasillos atestados de gente corre sin fijarse quien está a su alrededor, pero todos lo hacen, porque nadie quiere ser el blanco de la furia italiana contra la rusa. Con su corazón agitado abre desesperada la puerta de un cuarto oscuro en donde guardan la mercancía que usan para sedar a algunas personas, percibe como sus lágrimas corren por sus mejillas llevándose todo el maquillaje que se había colocado. Tiembla cada vez que alguien se tropieza contra aquella puerta y por un pequeño agujero que tiene observa lo que pasa ahí afuera, su garganta se seca al ver que es *él*...se queda sin respiración imaginando qué hacer si la encuentra ahí indefensa. Sin saber cómo, su brazo mueve el interruptor haciendo que el pequeño espacio deje de estar en penumbras. Asustada porque *él* pueda darse cuenta que hay alguien ahí, da unos pasos hacia atrás y se tropieza con algo, o mejor dicho alguien...

Piensa gritar pero su boca es cubierta por una mano.

—Te tengo y no te pienso dejar escapar —dice su captor...

AGRADECIMIENTOS

Como siempre, primero te agradezco a ti, quien una vez más ha confiado en mí y me has dado la oportunidad para leerme y a ti, quien lo está haciendo por primera vez.

Doy infinitas gracias a mis lectoras cero, Tania y Dulce, que como siempre me dan sus puntos de vista y me dicen de todo menos “bonita” para que la historia sea presentada de la mejor forma posible.

A mi hermosa familia virtual de Telegram “Una para todas y todas para una”, por estar siempre ahí para mí y para todas, Graciela, Gaby, Tania, Dulce, Yube, Yohana, Amparo, Encarna, Marilyn y mi querida Magy.

Agradezco a todos los grupos que permiten compartir a diario mis historias, a quienes comparten y a quienes siempre me dan sus más sinceras opiniones de mis escritos.

A la maravillosa China Yanly, por crear un espectacular portada una vez más, para dar vida a mis historias. ¡Sigue siendo como eres!

A las chicas que una vez se enamoraron de la historia de Alba “Si puedes, atrápame”, y ahora, pueden saber un poco más de ella en otro tiempo con esta nueva novela: “Volver a empezar”.

Al “Aquelarre”, por siempre compartir esos ánimos que las caracterizan y brindarnos apoyo mutuo entre todas: Rotxe, Maricela, Mile, Ginnys, Marisa y China.

Y a todos los que siempre forman parte de mis pasos en este mundo de la escritura.

Gracias...

Kris.

SOBRE LA AUTORA

Kris O’Coneill es el seudónimo bajo el que escribe una amante de las letras nacida en la Ciudad de Panamá un 2 de febrero de 1995.

Actualmente su vida profesional está inmersa dentro del área de la salud.

Siempre ha guardado en un cajón algunos manuscritos que en algún momento pensó sacar a la luz y ese instante ha llegado...

Si deseas contactarme puedes hacerlo a través de mis redes sociales, con gusto te atenderé:

Facebook: Kris O’ Coneill

Twitter:

<https://twitter.com/KrisConeill02>

E-Mail: kconeillautor@gmail.com

Blog:

<http://krisoconeillnovelas.blogspot.com/2017/04/>

Otros libros:

Si Puedes, Atrápame

<https://www.amazon.com/Si-Puedes-Atr%C3%A1pame-Unidas-Spanish-ebook/dp/B06XZ7GZFM>

<https://www.amazon.es/dp/B06XZ7GZFM>

No te atrevas a dejarme

<https://www.amazon.es/No-atrevas-dejarme-Kris-OConeill/dp/1549886207>

https://www.amazon.com/No-te-atrevas-dejarme-Spanish-ebook/dp/B0768T6GVY/ref=mt_kindle?_encoding=UTF8&me

Dime que te amas y te digo que te amo

<https://www.amazon.es/Dime-amas-digo-Saga-Unidas-ebook/dp/B077YCP78T>

https://www.amazon.com/Dime-amas-digo-Unidas-Spanish-ebook/dp/B077YCP78T/ref=sr_1_1?s=digital-text&ie=UTF8&qid=1517773692&sr=1-1&keywords=dime+que+te+amas+y+te+digo+que+te+amo

PLAYLIST

Shelter – Dash Berlin ft Roxanne Emery

Don't let me down – The Chainsmokers

Chandelier – Sia

Perfect – Ed Sheeran

Goodbye my lover – James Arthur

Take your time – Sam Hunt

Ectasis – ATB

Dear future husband – Meghan Trainor

You're beautiful – James Arthur

The Reason – The hoobastank

Booktrailer: Photograph – Ed Sheeran